

# Consideraciones de carácter historiográfico y teórico- metodológico como base para futuras propuestas de intervención en el sitio histórico de Carapicuíba, São Paulo, Brasil

Autor:

**Marzorati, Oscar Luigi**

Tutor:

**Page, Carlos A.**

**2022**

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magíster de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Patrimonio Artístico y Cultura en Sudamérica Colonial.

Posgrado



*Universidad de Buenos Aires*  
*Facultad de Filosofía y Letras*

**TESIS DE MAESTRÍA EN PATRIMONIO ARTÍSTICO  
Y CULTURA EN SUDAMÉRICA COLONIAL**

*Consideraciones de carácter historiográfico y teórico-metodológico  
como base para futuras propuestas de intervención en el sitio histórico  
de Carapicuíba, São Paulo, Brasil*

Maestrando: Oscar Luigi Marzorati

Director: Dr. Carlos A. Page

Buenos Aires

2022



## AGRADECIMIENTOS

Habría una lista inmensa de personas para agradecer, sería imposible mencionarlas todas. Por eso, decidí ser breve y agradecer a las personas que, en orden temporal, fueron decisivas para la finalización del presente trabajo.

En 2017, en el medio de mis trabajos de arquitecto, se despertó nuevamente dentro de mí la voluntad de profundizar los estudios sobre mi gran pasión: el patrimonio cultural. En particular, el patrimonio construido. Fue en este momento que, buscando insertarme en el intrincado ambiente académico de la ciudad de São Paulo, la suerte me hizo encontrar al Profesor Luciano Migliaccio, que luego se puso gentilmente a disposición. Gracias al Profesor Migliaccio, incluso, conocí aquella pequeña joya que es el sitio histórico de Carapicuíba, objeto de este trabajo y que hasta entonces desconocía totalmente.

Siempre por mérito del Profesor Luciano, tuve la oportunidad de conocer a la Profesora Renata Maria de Almeida Martins, excelente coordinadora del *Projeto Barroco Cifrado*, a través del cual se formó un importante y maravilloso grupo de estudio dentro de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo-FAUUSP, donde tuve el privilegio de presenciar en diversas ocasiones. Si no hubiera sido por la Profesora Renata, no habría tenido la oportunidad de tomar conocimiento de la Maestría en Patrimonio Artístico y Cultura en Sudamérica Colonial en la FFyL-UBA, cuyos contenidos programáticos correspondían perfectamente a lo que estaba buscando.

Al profesor Luciano, y a la Profesora Renata, mi más sincero agradecimiento.

Agradecimiento que extiendo a todos los profesores de la Maestría, que se han puesto a disposición durante todo este tiempo, así como el Profesor Ricardo González, que de forma excelente supo gestionar los programas de estudio incluso en este momento tan difícil que estamos viviendo.

Especialmente, e inmensamente, agradezco al Profesor Carlos A. Page, director de esta tesis, el cual desde el comienzo se dispuso a orientar mis producciones escritas con sabiduría, de forma muy clara y objetiva, esclareciendo cualquier duda, con prontitud, con incentivo, y con la paciencia de corregir incluso mi español todavía precario.

¡Muchísimas gracias, Profesor Page!

Por última, pero no por importancia, agradezco a la ciudad de São Paulo, que, a pesar de ser difícil y muchas veces insoportable, se impuso, y me acogió, como mi "otra" casa.

A esa ciudad *maluca*, dedico este trabajo.

## **RESUMEN**

La relevancia simbólica del sitio fundacional del actual municipio de Carapicuíba (São Paulo, Brasil) - como ejemplo de espacio de transformación y despliegue de material humano cuya constante presencia se constituyó como el único elemento estable para la supervivencia de su patrimonio cultural - y la ausencia de buenas prácticas conservativas y de reuso consciente de los bienes patrimoniales por parte de todas las instancias del poder público responsable, imponen la realización de un recorrido histórico en busca de sus caracteres de permanencia materiales e inmateriales, positivos o patológicos, que puedan permitir la redefinición de posicionamientos técnicos y valores culturales en el momento de eventualmente diseñar nuevas propuestas de intervención para su presente y su futuro y así salir de la constante amenaza de perderse para siempre y finalmente reintegrarse a las dinámicas de la vida social y urbana contemporáneas.

Palabras-clave: Carapicuíba, Conservación del patrimonio cultural, Compañía de Jesús, São Paulo, Sitio histórico, Patrimonio cultural, Patrimonio jesuítico

## **ABSTRACT**

The symbolic relevance of the foundational site of the current municipality of Carapicuíba (São Paulo, Brazil) - as an example of a space for transformation and deployment of human material whose constant presence is constituted as the only stable element for the survival of its cultural heritage - and the absence of good conservative practices and conscious reuse of patrimonial assets by all public authorities responsible, imposes the realization of a historical journey in order to find its material and non-material elements of permanence, positive or pathological, which may allow redefinition of technical positions and cultural values at the time of eventually designing new proposals for intervention for its present and its future and thus get rid of the constant threat of getting lost forever and finally integrate with the dynamics of contemporary social and urban life.

Keywords: Carapicuíba, Cultural heritage, Cultural heritage conservation, Historic site, Jesuit heritage, Jesuit order, São Paulo

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO 1. Retrospectiva</b> .....	<b>17</b>
1.1 Piratininga: un proyecto internacionalista .....	18
1.1.1 Visión global .....	30
1.2 Los aldeamientos: estructura portante de São Paulo de Piratininga y germen de la Gran São Paulo .....	38
1.2.1 Caracteres generales de los aldeamientos .....	45
<b>CAPÍTULO 2. El sitio histórico de Carapicuíba</b> .....	<b>52</b>
2.1 Carapicuíba después de la expulsión de la Compañía de Jesús .....	76
2.1.1 Carapicuíba se convierte en municipio periférico .....	94
2.1.2 Carapicuíba en el siglo XXI .....	118
2.2 El sitio histórico de Carapicuíba y su patrimonio intangible .....	130
<b>CAPÍTULO 3. Más allá de atribuciones ideológicas de valores</b> .....	<b>150</b>
3.1 Más allá de los estilos y de la imagen original .....	154
3.1.1 Uso y reutilización del patrimonio edificado .....	166
3.1.2 Las múltiples subjetividades de los valores .....	172
3.2 Los valores simbólicos y la discusión sobre la formación nacional .....	173
<b>CAPÍTULO 4. Relevamiento fotográfico: análisis básico de las condiciones actuales</b> .....	<b>184</b>
4.1 Paisaje urbano llegando en el sitio histórico .....	184
4.2 <i>Parque da Aldeia</i> de Carapicuíba y <i>Teatro Arena</i> .....	187
4.2.1 Breves consideraciones antropológicas sobre comerciantes y frequentadores del <i>Parque da Aldeia</i> .....	208
4.3 El sitio histórico en noviembre de 2020 .....	210
4.3.1 Los accesos peatonales para el sitio histórico .....	226
4.3.2 Los usos actuales de las casas del sitio histórico .....	238
4.3.3 Pavimentación del patio .....	246
4.3.4 Accesibilidad de las casas y capilla .....	251
4.3.5 Paramentos, vanos y revestimientos .....	255

4.3.6 Coberturas.....	271
4.3.7 Instalaciones eléctricas e hidrosanitarias .....	277
4.3.8 Breves consideraciones antropológicas sobre los residentes y sobre la vida en el sitio histórico de Carapicuíba .....	284
<b>CAPÍTULO 5. Bases teórico-metodológicas para intervenciones futuras</b> .....	<b>288</b>
5.1 Las acciones del Ayuntamiento de Carapicuíba: turismo y planificación .....	291
5.2 Caracteres de permanencia simbólica .....	303
5.3 ¿La autogestión podría ser una solución?.....	306
5.3.1 Actuación de la autogestión: aspectos burocráticos.....	313
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>317</b>
<b>ANEXOS</b> .....	<b>320</b>
<b>BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS</b> .....	<b>353</b>
<b>ACERVOS DIGITALES Y MAPAS</b> .....	<b>366</b>

## INTRODUCCIÓN

Existe un sitio histórico localizado a pocos kilómetros de la ciudad de São Paulo que probablemente representa el último ejemplar todavía intacto de los asentamientos jesuíticos que la Compañía de Jesús constituyó en Brasil. Aunque es muy difícil, si no imposible, afirmar que el conjunto mantiene una propia *autenticidad* material, ya que las intervenciones - en aproximadamente cinco siglos - fueron numerosas e incontables, es sin duda posible afirmar que estamos al frente de un ejemplar totalmente auténtico desde el punto de vista de su conformación espacial, y que permite perfectamente imaginar la vida en su interior de la que fue la tarea de catequización de los grupos indígenas de este territorio. El parque que se construyó alrededor del sitio, a mediados de los años 1990, inclusive, intenta restituir un paisaje urbano intacto, natural, donde en su corazón hay esa pequeña joya de principios del siglo XVII, como debía ser por lo menos hasta mediados del siglo XX.

La memoria local, o, mejor dicho, la narrativa que se traspasa sobre este sitio, quiere que el mismo sea considerado algo genuinamente jesuítico y construido por voluntad exclusiva de los padres. Sin embargo, esa narrativa pertenece a una "transmisión de voces" que ha llegado hasta nuestros días y que lo mantiene vivo, como un espíritu. A través de las fuentes bibliográficas más autorizadas, se desprende que el conjunto, probablemente, además de nacer como "depósito" de indígenas - entonces, sin pretensiones evangelizadoras -, tiene presencia jesuítica después de su fundación. La narrativa, sin embargo, existe, y la presencia jesuítica es innegable y consistentemente comprobada. Lo que se comprende, por lo tanto, es que preponderante fue la contribución simbólica que la Compañía de Jesús dejó grabada en el sustrato de ese lugar; contribución tan importante, que tal vez sea más oportuno mantener viva tal narrativa, a pesar de la verdad intelectual y más allá de interpretaciones meramente académicas.

Es probable, por lo tanto, que hoy el sitio fundacional de Carapicuíba

tenga más importancia simbólica que histórico-artística, en el sentido de que aquí, en el curso de los siglos, hubo un despliegue antropológico que "empujó" los grupos sociales a identificarse con las antiguas presencia y asistencia jesuítica. Nada de más legítimo, si consideramos incluso que persiste la celebración de fiestas seculares que la Compañía de Jesús contribuyó a crear y a consolidar a través de la mezcla de elementos culturales de procedencia del mundo clásico, europeo e indígena. Por lo demás, ¿qué son las fiestas seculares, si no la celebración de un espíritu inmanente?

No obstante, no cometeremos el error de no considerar sus aspectos histórico-artísticos, pues la historia del sitio es fundamental para entender el despliegue antropológico ya mencionado, el único que, como veremos, garantizó su supervivencia. Así como veremos que esta misma supervivencia está seriamente en peligro, ya que el uso residencial, única constante en siglos de existencia, está constantemente amenazada por el poder público a través de supuestos valores colectivos que deberían transformar el espacio en un lugar de uso meramente cultural (para la exclusiva explotación turística). Esto, al parecer, sería posible solo a través del desalojo silencioso y lento de los ya escasos residentes.

Los aspectos artísticos deberían considerarse en su dimensión contemporánea, es decir, en su contexto actual, pues el sitio histórico de Carapicuíba existe como oasis material e inmaterial que huye de la lógica arquitectónica, urbana y social de la ciudad contemporánea. El lugar, por lo tanto, se coloca como elemento de unicidad dentro del espacio, cuya expresión lingüística de sus formas son testigos de un modo de vida. Modo de vida que hoy persiste a través de los pocos residentes y la positiva obstinación de los mismos en repetir año tras año fiestas seculares que lamentablemente hoy en día han perdido fuerza vital, como veremos, en parte por falta de apoyo del poder público y de la diócesis, en parte por falta de interés de las nuevas generaciones.

Lo que deja perplejos, sin sombra de duda, es el estado de abandono y degradación del sitio y del parque a su alrededor, aunque fue posible constatar en visitas de campo el pequeño esfuerzo de la municipalidad en mantener su conservación, que, como veremos, consiste en acciones extremadamente superficiales, una especie de "maquillaje" de las fachadas consideradas principales (¿en base a qué principio?). Fue precisamente ese estado de abandono y degradación lo que nos llevó a pensar que antes de cualquier intervención, pública o privada, es necesario realizar una reconsideración teórico-metodológica, pues se observó:

a) ausencia de estrategias de buenas prácticas conservativas y reuso consciente de los bienes patrimoniales,

b) desorden urbano, que hace del aldeamiento un local desconectado y no integrado al contexto, afectando incluso a la seguridad pública.

Es claro, entonces, que el objetivo general es comprender cuál es la relación que bienes patrimoniales de origen jesuítica, una vez interrumpida la propia función primordial, estableció con otras realidades alrededor dentro de la dinámica urbana y social, para luego proponer consideraciones de carácter preliminar y como fundamento para intervenciones futuras, las cuales permitan que el *locus* pueda adecuarse a las exigencias de los cambios sociales y urbanos contemporáneos.

Para alcanzar ese objetivo, el trabajo siguió una secuencia temporal que, desde la probable fundación del sitio, pudiera llegar hasta nuestros días. El marco inicial de la investigación consiste en una retrospectiva que narre las vicisitudes territoriales. Sobre ese punto es necesario resaltar que, a lo largo del trabajo, se afirmará repetidamente que no es objetivo encontrar elementos de novedad historiográfica, pues ya existe una consistente bibliografía sobre el asunto, sino rastrear los hitos históricos para comprender los caracteres de permanencia, tanto positivos como patológicos, con el fin de elaborar, en fase final, criterios orientativos y parámetros que sustenten el enfoque teórico-

metodológico por nosotros propuesto y a ser adoptado en eventuales intervenciones futuras.

Está claro también que esa retrospectiva necesitó ampliarse, inicialmente, para encontrar su punto de partida en el Colegio Jesuítico de São Paulo de Piratininga, actual *Pateo do Collegio* (Figg. 1 y 2), sitio fundacional y corazón de la ciudad de São Paulo, para entender el papel primordial de los aldeamientos - y por lo tanto también de aquello de Carapicuíba, objeto de nuestra investigación -, los cuales constituían una verdadera constelación para la protección del Colegio y con características multifuncionales:

- a) catequización de los grupos indígenas,
- b) sistema de asentamientos y control de la población,
- c) distribución de la mano de obra para el trabajo,
- d) control y expansión territorial.

Este último punto, particularmente, evidencia el interés por los padres de la primera expedición de Portugal de encontrar medios y formas para alcanzar Asunción, donde São Paulo de Piratininga, junto a sus aldeamientos (como satélites alrededor del planeta principal), tendría esa función de puesto de avanzada para una expansión evangelizadora en dirección del Guairá. Por lo tanto, todo el primer capítulo se dedica a la comprensión del contexto socio-político y geográfico, donde luego resaltan características de São Paulo todavía hoy evidentes, es decir, su papel de centralidad en relación al territorio de América latina – incluso gracias a su rica hidrografía, la cual permitió el acceso a numerosas comunicaciones y transportes fluviales - y en relación con los asentamientos a su alrededor; aldeamientos que dieron vida al actual cinturón de municipios periféricos y que durante los siglos XIX y XX contribuyeron a construir la fuerza y la dinámica económicas de la capital, su desarrollo industrial, su vitalidad cultural y, por supuesto, también toda una serie de problemas congénitos a todas las grandes metrópolis.

Esa trayectoria histórica en busca de las mutaciones físicas y simbólicas, así como de las permanencias, continúa en el capítulo 2, ahora concentrándose sobre el objeto de la investigación, el sitio fundacional de Carapicuíba (Fig. 3). De cierta forma, los datos informados en el capítulo 1, terminan cruzándose con la historia del aldeamiento de Carapicuíba, para finalmente llegar a nuestros días y entender brevemente la formación del municipio y las transformaciones sufridas por el sitio histórico dentro de este proceso evolutivo de aproximadamente quinientos años. Fue particularmente interesante notar como el único dato estable, es la perseverancia de los habitantes del sitio en lucha constante por su supervivencia, que, como ya se mencionó y como veremos más adelante, está constantemente amenazada. Perseverancia que continúa viva al menos desde 1698 (aunque hoy ya no con la misma garra y fuerza vital) cuando los indios fueron obligados a trasladarse al asentamiento de Itapecerica, bajo la explicación de que las tierras en Carapicuíba ya no eran aptas para el cultivo. A pesar de los jesuitas destruir el primitivo aldeamiento para que los indios no regresaran, esos últimos volvieron con fuerza para reocupar el lugar, aquí establecerse definitivamente y edificar un nuevo templo.

Para esquematizar las primeras dos etapas de la investigación, podríamos, evidenciar una secuencia de puntos fundamentales que sirvieron para elaboración de consideraciones finales:

- Origen del sitio histórico (contexto de fundación);
- Función histórica del sitio (contexto evolutivo);
- Alteraciones y modificaciones del material humano y antropológico a lo largo del tiempo:
  - o ¿Nuevos significados inmateriales y materiales?
  - o ¿Nuevas exigencias?
- Intervenciones físicas ocurridas a lo largo del tiempo:
  - o Alteraciones y modificaciones de los elementos arquitectónicos,
  - o Alteraciones del entorno urbano,
  - o Alteraciones del paisaje urbano.

A este punto, en el capítulo 3, resultó necesario realizar una discusión comparativa de carácter teórico-metodológico entre diferentes enfoques sobre la salvaguardia del patrimonio cultural y cómo los mismos han afectado la preservación de vestigios jesuíticos en Brasil, con el fin de identificar las directrices quizás más apropiadas. Se cree que los valores patrimoniales – con el fin de conservación y, en cierto sentido, reinterpretación - deben ser observados de forma integral y sin filtros ideológicos de carácter meramente técnico, artístico y/o historicista, pues no permitirían analizar el tramo urbano en su totalidad, con todas las estratificaciones que la ciudad sufrió a lo largo de la historia y las capas que consecuentemente se agregaron.

Se observó que los fundamentos teórico-metodológicos adoptados por las instituciones brasileñas responsables por la salvaguardia patrimonial y, muchas veces, por la academia, implican una congelación de los bienes materiales en determinados espacios temporales, cuya burocracia obstaculiza la natural transformación de los mismos en conformidad con la natural mutación social, política y económica, resultando, en el fin, en abandono, lugares sin usos definidos, o no alineados a las reales exigencias de la sociedad, y pérdida irreparable de los recursos patrimoniales. A lo largo del trabajo, se afirma claramente que las críticas reportadas no tienen la intención de desmerecer los posicionamientos (o falta de estos) del poder público, pues el objetivo es enriquecer el debate y poner la atención sobre una necesaria actualización de posiciones, las cuales, en el caso brasileño, son las mismas desde 1937, es decir, desde la fundación del órgano federal responsable por la salvaguarda del patrimonio cultural de la nación.

Sin embargo, en ese mismo capítulo fue analizada, tomándola como referencia, una importante investigación patrocinada por ese mismo órgano (CHUVA et al., 2008), la cual busca, sí, actualizar el debate sobre el intervencionismo en bienes patrimoniales de Brasil, especialmente de origen jesuítica, intentando revisar los conceptos sobre los valores y los posicionamientos institucionalizados, con el fin de reformular los enfoques

intervencionistas y qué significados podrían asumir esos bienes para la sociedad. Es a partir de esa investigación que se aprovechó también para comprender los aspectos simbólicos, de la construcción de narrativas y de la importancia del espíritu jesuítico, cuya contribución, como ya mencionado, todavía persiste en el sustrato de la sociedad brasileña.

Es así que se llegó a poder recoger una serie de datos estables y que deberían ser considerados como pilastras teórico-metodológicas para eventuales intervenciones futuras, pero, sin antes dedicar un capítulo entero, el 4, a un breve, pero muy consistente, relevamiento fotográfico e informativo sobre las condiciones actuales del sitio histórico objeto de este estudio, donde se constató el estado avanzado de su precariedad. El trabajo de campo tuvo duración de una semana, la última de noviembre de 2020, en plena pandemia y en respeto de todas las normas de seguridad recomendadas por las autoridades responsables del Estado de São Paulo y del Gobierno Federal. Desafortunadamente, fue imposible acceder a la Capilla de *São João Batista*, cerrada al público, y a los fieles, desde marzo de 2020. La investigación de campo tuvo que ampliarse inevitablemente al parque que envuelve el sitio - también en estado avanzado de descuido y abandono -, pues hoy es imposible separar las dos realidades, que se compenetran, comunican, aunque de forma conflictiva en muchas situaciones.

Finalmente, el último capítulo, el 5, se dedicó a las consideraciones finales, con el objetivo, como ya se ha mencionado, de establecer marcos básicos para eventuales intervenciones futuras y que puedan remediar al profundo desajuste que históricamente existe entre los valores considerados por los órganos institucionales, y los valores proyectados sobre los bienes patrimoniales por el ciudadano común (valores que proceden de las problemáticas del día a día). Pareció oportuno demostrar como el uso residencial influye directamente sobre la calidad de la preservación y conservación de realidades patrimoniales, es decir, la residencia como base funcional para cualquier proyecto de salvaguarda y/o gestión sobre el patrimonio cultural, aún

más en conjuntos urbanos, pues, como relevado durante toda la investigación, en el caso de Carapicuíba es el único dato históricamente estable para la garantía de supervivencia de su sitio fundacional.



Figura 1: conjunto del Pateo do Collegio, con iglesia do Bom Jesus y Museu Anchieta. El conjunto, que en origen era mayor, fue reconstruido durante los años de 1970. Archivo fotográfico del autor.



Figura 2: detalles del tramo original de pared en tapia del antiguo colegio jesuítico de São Paulo de Piratininga, hoy protegida por paneles de vidrio. Archivo fotográfico del autor.



Figura 3: una imagen del sitio histórico de Carapicuíba en los años 90. A la izquierda, la capilla de São João Batista. Fuente: <http://portal.iphan.gov.br/pagina/detalhes/1518/>

## CAPÍTULO 1. Retrospectiva

Analizaremos las vicisitudes históricas del aldeamiento de Carapicuíba con el fin de identificar directrices que podrían darnos elementos actuables para elaborar, sucesivamente, consideraciones básicas como base para futuras propuestas. No es objetivo de este trabajo encontrar elementos de novedad historiográfica, pues creemos que ya existe una considerable bibliografía sobre el asunto. El objetivo es encontrar elementos que a lo largo de la historia han marcado transformaciones urbanas, económicas y sociales, formación para nuevos rumbos - sean estos positivos o negativos -, y así comprender cuál es la relación que restos materiales de origen jesuítico, una vez interrumpida su función original, estableció con otras realidades alrededor dentro de la dinámica urbana y social. El estudio histórico, en el presente trabajo, debe entenderse como rastreador de elementos de diseño, y en este propósito nos interesa mucho la cuestión de las permanencias, pues sería como seguir una narración que podría permitirnos encontrar los caracteres vitales que continuaron existiendo y que de cierta forma definen la identidad del local. Así como nos permitiría encontrar, en esas permanencias, caracteres patológicos que un adecuado proyecto de intervención debería interrumpir. En este sentido y como afirma Rossi (2010 [1966]),

Las ciudades permanecen sobre sus ejes de desarrollo, mantienen la posición de sus trazados, crecen según la dirección y con el significado de hechos más antiguos, a menudo remotos, que los actuales. A veces estos hechos permanecen ellos mismos, están dotados de una vitalidad continua, a veces se apagan; queda entonces la permanencia de la forma, de los signos físicos, del *locus*. (ROSSI, 2010 [1966], p. 56. Tr. del autor)

Tal como Rossi (2010 [1966]) lo entiende, es claro que los vestigios materiales jesuíticos, una vez perdida su función primordial, permanecen como formas en busca de un nuevo significado, son permanencias físicas que todavía experimentamos. Lo que nos interesa aquí es cómo las experimentamos hoy. Por lo tanto, está claro también que la reutilización de los mismos debería estar relacionada a caracteres vitales de permanencia de tipo cultural, inmaterial, que,

representando la gran variedad de la expresión humana, a lo largo de la historia, podrían haber dado continuidad y plenitud a formas concebidas en tiempos tan lejanos. El legado material y simbólico jesuítico, ¿fue reinterpretado por la sociedad de manera que se convirtieran en elementos patológicos, o elementos propulsores? (ROSSI, 2010 [1966])<sup>1</sup>. Eso es lo que trataremos de analizar, y no podremos empezar si no trazamos una breve trayectoria histórica de las vicisitudes que llevaron a la constitución del Colegio jesuítico de São Paulo de Piratininga, actual ciudad de São Paulo.

## 1.1 Piratininga: un proyecto internacionalista

La ciudad de S. Paulo (...) no comenzó como escriben los extranjeros, ni debe su origen a Martim Afonso de Sousa. (AZEVEDO, 2010 [1797], p. 100. Traducción del autor)

Parece interesante comenzar por algunas referencias, presentadas por Leite<sup>2</sup> (1937) cuando escribe sobre las circunstancias que impulsaron a los padres jesuitas a trasladarse de la villa de Santo André da Borda do Campo<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Rossi (2010 [1966]) trae el ejemplo del *Palazzo della Ragione* de Padua y de la Alhambra de Granada. En el primer caso explica cómo el concepto de permanencia no se debe entender solo en la forma que aún es posible experimentar, que pasó por varias funciones con el tiempo y que continúa condicionando la morfología urbana alrededor. El carácter de permanencia consiste en una manera más sutil hasta pensar que es aceptable que una obra de arte pueda albergar en la primera planta funciones tipo ferias populares o tiendas de carácter meramente comercial. En el segundo caso, explica cómo, aunque ya no alberga a los reyes moros o de Castilla, sigue siendo la mayor función urbana de Granada. Es decir, ambos casos se plantean como no sacrificables en la constitución de la ciudad.

<sup>2</sup> Serafim Soares Leite (São João da Madeira, 6 de abril de 1890 — Roma, 27 de diciembre de 1969) fue un sacerdote jesuita, poeta, escritor e historiador portugués. Vivió muchos años en Brasil, como investigador de la actuación de los padres de la Compañía de Jesús. Su *Historia da Companhia de Jesus no Brasil*, compuesta por 10 tomos y publicada entre 1938 y 1950 (y reeditada en 2004), es considerada una de las fundamentales referencias literarias sobre la historia de la catequización y de la educación emprendida por los Padres Jesuitas a partir del siglo XVI en territorio brasileño.

<sup>3</sup> Santo André da Borda do Campo de Piratininga fue el primer poblado europeo en América Portuguesa en distanciarse del litoral, situado en un lugar indeterminado entre los campos del altiplano de Piratininga y la mata de la sierra de Paranapiacaba, en la Capitanía de São Vicente, zona que hoy ocupan los municipios de São Caetano do Sul, Santo André y São Bernardo do Campo (SOARES, 2002). Leite (1936) explica que

para Piratininga, motivados por las severas controversias que habrían nacido entre los representantes de la Compañía de Jesús y João Ramalho<sup>4</sup>. Al no haber pruebas de esta animosidad en el tiempo, Leite llega a la conclusión de que no se puede considerar el factor principal. De esta manera, el historiador jesuita se afirma en testimonios escritos por los mismos protagonistas. Unos de ellos, el P. Manuel da Nóbrega<sup>5</sup> afirmaba que todos los cristianos, si pudieran, decidirían vivir en Piratininga. Tiempo después, José de Anchieta<sup>6</sup> relataba sobre las dificultades de asistir a los habitantes de Santo André debido a la falta de un sacerdote y a las molestias que implicaba desplazarse hasta la villa. Los habitantes allí establecidos, quejándose de las innumerables dificultades (violencia y ataques de indígenas enemigos, muerte de ganado, agua insalubre, por citar algunas), estaban muy descontentos. Mem de Sá<sup>7</sup>, incluso, en visita a

---

el poblado que Martim Afonso instituyó en el interior (la aldea que llamó de Piratininga, en 1532, probablemente junto a un poblado encabezado por el cacique Tibiriça), tuvo vida efímera y corta, tanto que sus pobladores se dispersaron por todas partes. P. Leonardo Nunes, tomando conocimiento de la situación, decidió ir por allá, donde, a través de un paciente trabajo de recuperación de aquella gente, ordenó que se juntaran, construyeran una ermita y buscaran algún Padre. El autor afirma que estos territorios se refieren a Santo André, basándose en las afirmaciones de Tomé de Sousa, que, al instituir una villa en el Campo en 1553, la llamó Santo André por instaurarse en un lugar donde ya existía una ermita de este apóstol, es decir, la que P. Nunes ordenó pocos años antes. Por último, el Gobernador General invirtió João Ramalho como capitán de la villa.

<sup>4</sup> João Ramalho (Vouzela, 1493 — São Paulo, 1580) fue un aventurero y explorador portugués. Vivió buena parte de su vida entre indios tupiniquins, después de llegar a Brasil en 1515. Fue incluso jefe de la villa de Santo André da Borda do Campo. Fundó la dinastía de los *mamelucos* (hijos de indios con portugueses) que, en el siglo XVII, tuvo lugar en la obra comercial-militar conocida como *bandeiras* (SANTO ANDRÉ, s.f.). Fue el único europeo establecido en el altiplano de Piratininga, cuando aquí residía Martim Afonso de Sousa, primer donatario de la Capitanía de S. Vicente (AZEVEDO, 2010 [1797]).

<sup>5</sup> Manuel da Nóbrega (Sanfins do Douro, Alijó, 18 de octubre de 1517 — Rio de Janeiro, 18 de octubre de 1570) fue un sacerdote jesuita portugués, jefe de la primera misión Jesuítica a América a donde llegó en 1549 junto al primer gobernador Tomé de Sousa que organizó institucionalmente al Brasil.

<sup>6</sup> José de Anchieta (San Cristóbal de La Laguna, 19 de marzo de 1534 — Reritiba, 9 de junio de 1597) fue un sacerdote jesuita español y uno de los fundadores de las ciudades brasileñas de São Paulo y Rio de Janeiro. Fue el autor de la primera gramática en lengua tupí y uno de los primeros autores de la literatura brasileña, para la que compuso innumerables obras teatrales y poemas de contenido religioso y una epopeya (NAVARRO, 2005).

<sup>7</sup> Mem de Sá, también documentado como Mem de Sá Sottomayor, (Coímbra, 1500 — Salvador, 2 de marzo de 1572) fue un noble y administrador colonial portugués, tercer gobernador general de Brasil, de 1558 a 1572, sucediendo a D. Duarte da Costa (1553-1558).

la capitanía de São Vicente<sup>8</sup>, habría autorizado en 1560<sup>9</sup> que la villa *andreense* fuera trasladada a la Casa de los jesuitas de São Paulo, después de petición<sup>10</sup>, tras la justificación de esta última ser más estructurada por la defensa y "*por muchas otras causas*" (LEITE, 1937, p. 87. Traducción del autor).

(En) carta (...) cuenta Nóbrega el estado en que se encontraba Brasil, expresa el desánimo que existe en la Capitanía de São Vicente y cómo se despuebla, recuerda la importancia del colegio de São Paulo para fijar a la gente en la tierra, y continúa: *También me parece que se debería decir a Martim Afonso y a su Alteza que se quiere que aquella Capitanía no se despueble del todo, que den libertad a los hombres para que los del Campo se reúnan todos juntos en el Río de Piratininga, donde ellos eligieron. Y los de la mar se junten también todos donde mejor fuere por ser más fuertes; porque la causa de despoblar es hacernos vivir en la aldea de Santo André a borda do Campo, donde no tienen más que harina y no se pueden ayudar del pez del río, porque está tres leguas de allí, ni viven, en parte conveniente para sus creaciones y si los dejaban llegar al río tenían todo y se tranquilizarían* (LEITE, 1937, p. 88. Traducción del autor)

---

<sup>8</sup> Las capitanías de Brasil fueron una forma de administración territorial de América portuguesa, parte del Imperio Portugués, por la que la Corona, con recursos limitados, delegó la tarea de colonización y exploración de determinadas áreas. El sistema, exitoso en las islas de Madeira y de Cabo Verde, fue implantado inicialmente en Brasil con la donación, a Fernão de Noronha, de la Isla de São João (actual isla de Fernando de Noronha), por Carta Regia de Dom Manuel I (r. 1495–1521) con fecha de 16 de febrero de 1504. Sin embargo, el uso sistemático de las capitanías se estableció solo en 1532, aunque su implementación solo ha comenzado en 1534 (HERMANN, 2007), cuando fueron creadas 14 capitanías hereditarias, divididas en 15 lotes. Los beneficiarios, doce, eran elementos de la pequeña nobleza de Portugal. El sistema de donaciones, que combinaba elementos feudales y capitalistas, había sido utilizado con éxito en el desarrollo de las islas de Madeira y de las Azores, y fue aplicado con menor éxito en el archipiélago de Cabo Verde y, durante un corto espacio de tiempo (1575), en Angola (BOXER, 2003).

<sup>9</sup> El traslado y la extinción de la Villa de Santo André hizo que el poblado de Piratininga fuese elevado, por Mem de Sá, a *status* de *Vila de São Paulo de Piratininga*, por gran alegría de P. Nóbrega (AZEVEDO, 2010 [1797]).

<sup>10</sup> Leite (1936), explica que la transferencia fue pedida, además que, por los jesuitas, también para los pueblos de São Vicente y de Santos, mientras que la petición fue redactada por los camaristas de São Paulo, los antiguos concejales de Santo André, como atestigua la carta escrita a la Reina D. Catarina, donde los mismos cuentan sobre los ataques perpetuados por los indígenas Tamoios y los intentos de incursión de los franceses. Factores que motivaron a Mem de Sá a trasladar la villa a la casa de São Paulo, por ser más fuerte y defensiva.

Leite (1937) demuestra así, desde su punto de vista, la virtud moral de los sacerdotes, que consiste en aceptar y absorber dentro de sí una realidad opuesta y contraria, relatando incluso que habría tenido un acercamiento con João Ramalho, el cual terminó firmando su compromiso como Capitán Mayor de Piratininga. Pero, ¿cómo se llegó a ese acercamiento? Nóbrega, que llegó en esa Capitanía (Fig. 4) en 1553, constató positivamente que el colegio de São Vicente ya había ochenta alumnos<sup>11</sup>, dándole así forma jurídica, como en Bahía, en 2 de febrero, pero, como su idea era viajar al Paraguay - como veremos más adelante - estableció una expedición fundando así la casa de Piratininga (PAGE, 2016), como punto estratégico, ya que recorriendo estos campos en el mismo año, se maravilló con la alta calidad de la tierra y del clima<sup>12</sup>, eligiendo así un lugar entre dos afluentes del río Tietê - los ríos Tamanduateí y Anhangabaú<sup>13</sup> (Fig. 5, 6, 8 y 9) - para fundar la casa, lugar que aún hoy es el corazón de la actual capital, y que no debe confundirse con el lugar donde Martim Afonso, en 1532, instituyó la primera, y efímera, aldea de Piratininga (o villa, como Leite (1936) la define citando a Eugênio de Castro (1927) que a su vez reporta las

---

<sup>11</sup> Es importante destacar que P. Leonardo Nunes constituyó la primera comunidad jesuítica del sur de Brasil, en São Vicente, donde, además de los primeros huérfanos portugueses, se juntaron con el tiempo hijos de indígenas, algunos ya catequizados anteriormente por franciscanos y luego esclavizados por colonos, finalmente liberados por el gobernador (PAGE, 2019).

<sup>12</sup> Azevedo (2010 [1797]) explica que ya Martim Afonso de Sousa, primer donatario de la capitanía de S. Vicente, reconoció las cualidades de los campos de Piratininga poco después de su llegada. Para el portugués, *"sin negocio y agricultura, ninguna colonia se aumenta, promovió cuanto le fue posible estas dos ramas, introduciendo todas las especies de animales domésticos, después de que fuera a Piratininga y viera la bondad de sus campos para criar ganado vacum, caballar, y ovelhum; y haciendo venir de la isla de Madeira la planta de cañas dulces. Para que los labradores las pudieran moler, fabricó casi en medio de la sobre dita isla un ingenio de agua con capilla, dedicada a S. Jorge, el cual fue el primero, que hubo en Brasil: de él salieron cañas para las otras capitanías brasílicas, así como también salieron de ésta de S. Vicente las yeguas, vacas, y ovejas, que propagaron en todas las demás"* (p. 67. Traducción del autor).

<sup>13</sup> *"Por el dicho campo de los Antiguos hace su curso un río famoso, al que los títulos y cartas más antiguas dan el nombre de río Grande, el de Anhambí las sexmarías concedidas a principios del siglo pasado; y hoy todos vulgarmente el de Tietê. En él hace confluencia un arroyo, al que los indios de la tierra llamaban Piratininga, o Piratinim, como encuentro escrito en algunos documentos antiguos, y el lugar de esa confluencia está lejos de la ciudad cosa de media legua. En una de las orillas del tal arroyo estaba situada una aldea, cuyo nombre era Piratininga, donde residía Tebireçá, soberano de los guaianases: ella tomó el nombre del arroyo, el cual se comunicó a todo el país, y éste se llamó Campos de Piratininga"* (AZEVEDO, 2010 [1797], p. 101. Traducción del autor).

palabras de Pero Lopes de Sousa), distante nueve leguas de la Isla de São Vicente (LEITE, 1936). Azevedo (2010 [1797]), afirma que en verdad Martim Afonso no instituyó a esa aldea, pero simplemente tomó conocimiento de su existencia, siendo encabezada por Tebireça<sup>14</sup>, rey de los Guaianazes. Incluso, el fray afirma que el donatario<sup>15</sup> de la Capitanía no estaba interesado, por lo menos inicialmente, en la ocupación de los campos. El autor afirma también que en esta aldea se instaló João Ramalho, único portugués en Piratininga durante la estancia de Martim Afonso.

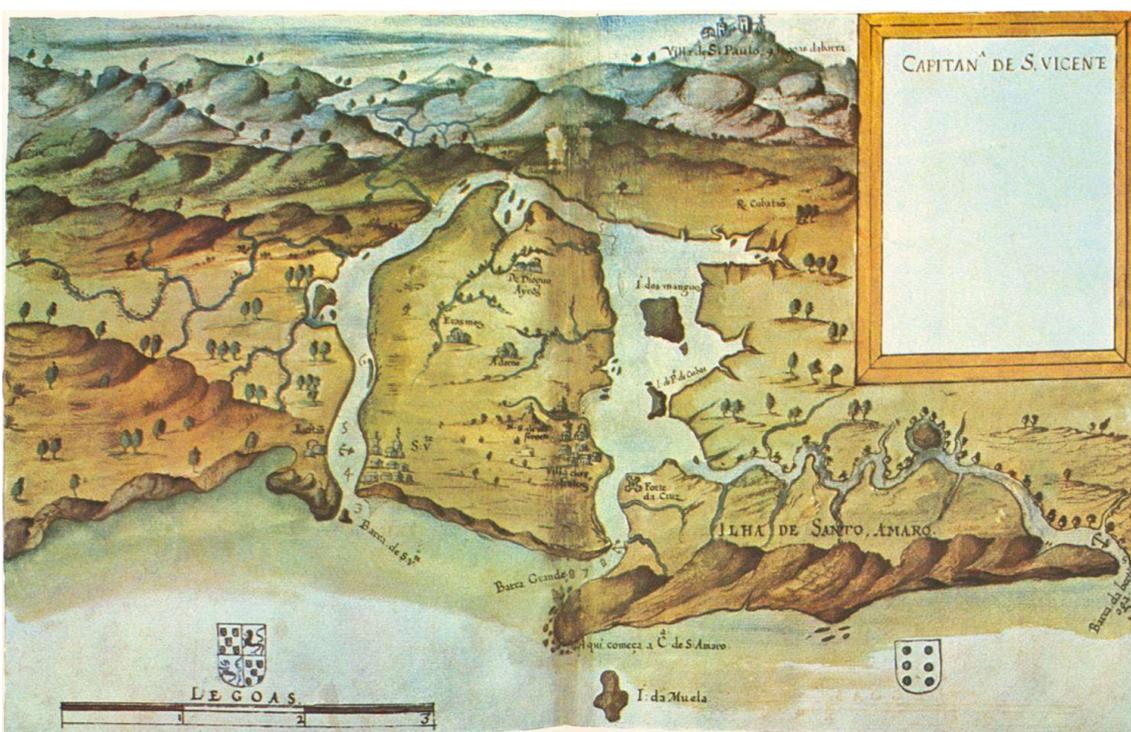


Figura 4: Capitanía de S. Vicente, dibujo de autoría de João Teixeira Albernás, 1631, con al fondo las montañas de la *serra do mar* y la colina de São Paulo de Piratininga. Reproducción del facsímil existente en la mapoteca del Ministerio de Relaciones Exteriores, en Río de Janeiro. In: Enciclopédia Grandes Personagens da Nossa História (1969). *Mapas Históricos Brasileiros*. São Paulo: Abril Cultural. Fuente: <https://www.novomilenio.inf.br/santos/mapa05.htm>

<sup>14</sup> “Tebireçá, señor de los Campos de Piratininga: éste era un rey o cacique, a quien toda la nación de los guaianases daba alguna obediencia, y las otras comarcas respetaban mucho, por ser él el cacique más poderoso, y el mejor guerrero de su continente” (AZEVEDO, 2010 [1797], p. 41. Traducción del autor).

<sup>15</sup> Eran nobles portugueses de la alta aristocracia, que recibieron de la corona portuguesa la posesión perpetua y hereditaria de extensos lotes de tierra en el Brasil colonial, entre los años 1534 y 1536, además de títulos de capitán y gobernador (CAMPOS, 1991; HOLANDA, 1989).

De acuerdo con Campos (2006) el lugar elegido<sup>16</sup> por Nóbrega para instalar la Casa de los padres, la colina llamada de *Inhapuambuçu*, estaría en las inmediatas cercanías de un cruce, aproximadamente en la altura del actual *Largo da Misericórdia* (Figg. 5, 6 y 7), entre un ramal del camino indígena del *Peabiru*<sup>17</sup> - en el sentido este-oeste, conectando el interior al litoral y con dirección, hacia oeste, al Paraguay - e otra trilla indígena en el sentido norte-sur. Esta trilla se dividía em dos ramos, uno en dirección noroeste - hacia un lugar mítico llamado de Piratininga, donde se situaba el original poblado de Tebireça – y otro, hacia noreste, em dirección de las orillas de río Tamanduateí. Esta trilla, hacia el sur, se conectaba con la aldea de Geribatiba<sup>18</sup>, encabezada por Caiubí<sup>19</sup> (Figg. 5 y 6).

---

<sup>16</sup> Campos (2006) afirma que existen teorías que sostienen la tesis de que habrían sido en realidad los indígenas de Tebireça a elegir el sitio, junto a Nóbrega.

<sup>17</sup> Los Peabirus (en lengua tupi, "pe" – camino; "abiru" - gramado amasado) son antiguos caminos, utilizados por los indígenas sudamericanos desde mucho antes del descubrimiento por los europeos, conectando el litoral con el interior del continente. La designación Camino del Peabiru fue empleada por primera vez por el jesuita Pedro Lozano en su obra "Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán", a principios del siglo XVIII. El principal de estos caminos, denominado como Camino del Peabiru, se constituía en una vía que conectaba los Andes con el Océano Atlántico, más precisamente Cusco, en Perú, a la altura del litoral de la Capitanía de São Vicente (actual estado de São Paulo), extendiéndose por unos tres mil kilómetros, atravesando los territorios de los actuales Perú, Bolivia, Paraguay y Brasil.

<sup>18</sup> "Jurubatuba: Es una deformación de Geribatiba (= lugar donde hay mucho jerivá, especie de palmera) y esta aldea debía quedar en el medio del río Jurubatuba-Çu, actual río Grande, donde hoy está la represa Billings. Estaba a seis pasos de Piratininga (9,7 km.), según Anchieta, o a 2,5 leguas (11 km), según el P. Luís da Grã, que allí vivió. Por estar cerca al camino de la costa, sus habitantes solían abandonarla, cuando iban "al mar a hacer sal", permaneciendo allí por un buen tiempo. Debía ser un punto estratégico en el descenso hacia la costa, pues, con ocasión de un levante Carijó, buscando un ataque contra los pobladores de São Vicente, la estrategia de estos indígenas era atacar a "los [indios] cristianos de Gerabatiba", liberando el descenso a São Vicente. Esto solo no ocurrió porque "dos Principales del campo [probablemente los de Piratininga] detuvieron a mucha gente que ya caminaba con aquello mal propósito". Se sabe que fue la aldea de Cay Obi (Caiubi), uno de los líderes que acogió a los jesuitas. En 1554 éste se trasladó con su grupo familiar a la colina de Piratininga para reforzar la fundación de la misión de São Paulo, pero mantuvo su huerta en esa región, a donde iba con cierta frecuencia. Anchieta afirma que Caiobi tuvo un hijo, que fue también gran liderazgo, además de varias hijas, casadas con líderes indígenas y con portugueses" (PREZIA, 2008, pp. 48-49. Traducción del autor).

<sup>19</sup> Hermano de Tebireça, habría ayudado a los padres jesuitas a fundar aldeamientos a lo largo del río Jeribatiba (hoy río Pinheiros), como por ejemplo el aldeamiento de Itaí (PÁDUA, 2008).

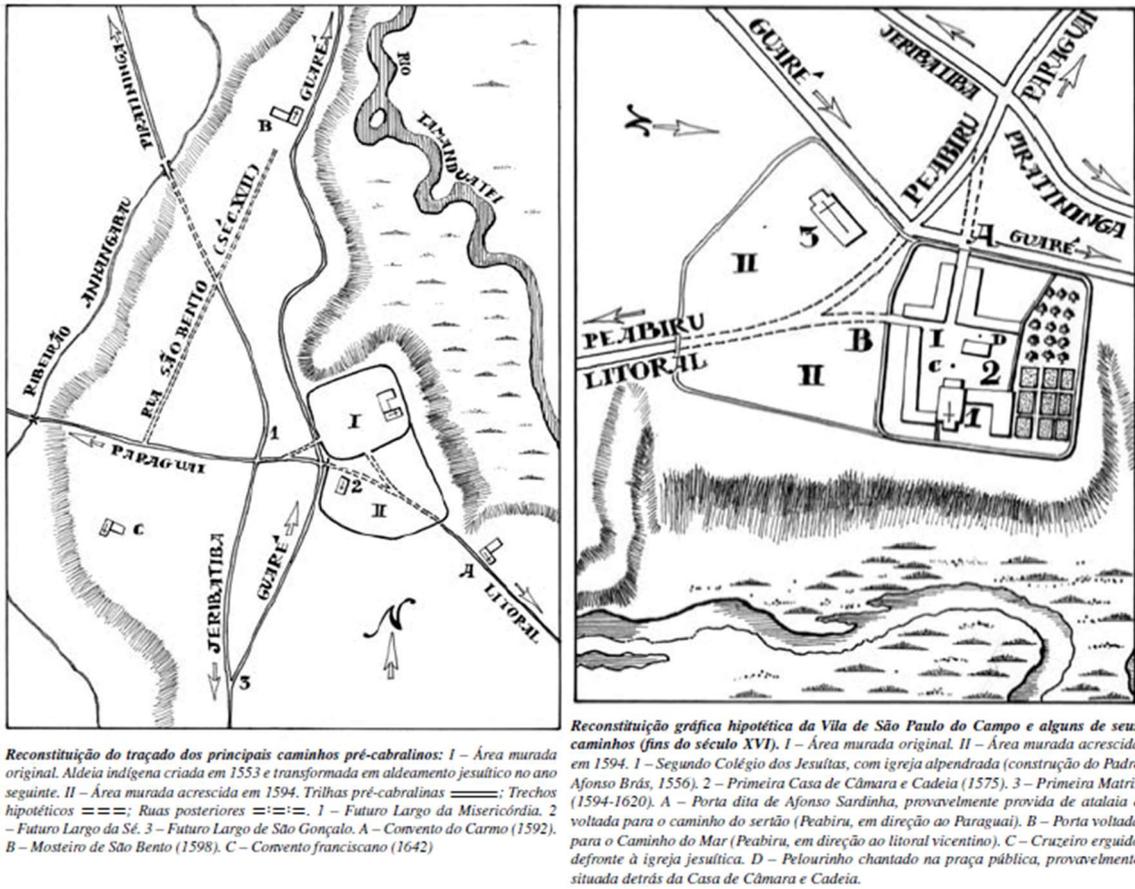


Figura 5: Reconstitución gráfica de los caminos indígenas en las inmediaciones del sitio de fundación de São Paulo de Piratininga. Fuente: Campos, E. (2006). *A vila de São Paulo do Campo e seus caminhos*. Revista do Arquivo Histórico Municipal de São Paulo, (204), 11-34.



Figura 6: en rojo, el ramal del Peabiru (actual Rua Direita); en verde, el camino indígena (actuales Rua Quintino Bocaiuva y Rua Alvares Penteado) que cruza con la Rua Direita (Peabiru), en el actual Largo da Misericórdia, en amarillo. Siempre en verde, a la derecha, el camino indígena (actuales Rua Quinze de Novembro y Praça da Sé) que desvía hacia las orillas do rio Tamanduateí. En azul, a la derecha, el río Tamanduateí, canalizado, y a la izquierda, el río Anhangabaú, hoy cerrado. En color naranja, el sitio del Pateo do Collegio (sitio de fundación de São Paulo de Piratininga). Base: *Mapa Digital da Cidade de São Paulo*; adaptación y modificaciones del autor.



*Figura 7: el Largo da Misericórdia, local actual del antiguo cruce entre el Peabiru (oeste-este) y el camino indígena (norte-sur). Foto sacada a partir de la Rua Direita (Peabiru). Archivo fotográfico del autor.*



*Figura 8 (a la izquierda): el actual Vale do Anhangabaú, tramo del río, cerrado y urbanizado a partir de 1910, en las inmediaciones del sitio de fundación de São Paulo de Piratininga. Foto del autor, sacada a partir del Viaduto do Chá.  
Figura 9 (a la derecha): Foto sacada a partir del actual Pateo do Collegio. Al fondo, las áreas de paso del río Tamanduaté, todavía hoy abierto, aunque canalizado. Archivo fotográfico del autor.*

Por fin, Nóbrega habría ordenado al Padre Nunes<sup>20</sup>, que ya se encargaba de la catequización en Santo André, que se trasladara con todos al altiplano de Piratininga<sup>21</sup>, donde ya había construido una casa con la intención de contemplar las maravillas del lugar<sup>22</sup> (LEITE, 1937). En este momento hace su aparición el Hermano José de Anchieta<sup>23</sup>.

Anchieta la describe así: *desde enero hasta ahora estamos siendo unas veces veinte personas, en una casa hecha de madera y paja (en otra carta dice de barro y palos, cubierta de paja), la cual tendrá de profundidad 14 pasos y 10 de largo, que nos sirve de escuela, dormitorio, refectorio, enfermería, cocina y dispensa. Y, con recordarnos que N. S. Jesucristo nació en un presepio entre dos animales y murió en otro lugar mucho más estrecho, estamos muchos contentos en ella y muchas veces leemos la lección de gramática en el campo* (LEITE, 1936, p. 16. Traducción del autor).

---

<sup>20</sup> Leonardo Nunes (Vila de São Vicente da Beira, Castelo Branco, 21 de septiembre de 1509 - falleció víctima de un naufragio frente a la costa brasileña, 30 de junio de 1554) fue un sacerdote jesuita portugués, conocido también por *Abarebebê* o "*padre voador*" (CASTRO, 2011).

<sup>21</sup> "*Este espacio formaba parte de un flujo de tráfico que también implicaba a españoles y que debía ser detenido. Sería ahí la razón para el apoyo a la fundación del colegio, a la transferencia de la picota, ya en 1560, con la elevación del poblado a Villa de Piratininga de São Paulo respondiendo a la necesidad de instituir un espacio de control para el control del espacio y de las personas que allí vivían*" (PEREIRA, 2014, p. 6. Traducción del autor).

<sup>22</sup> *Verificó Nóbrega en la villa de S. Vicente que los padres de los niños, que frecuentaban el colegio, vivían casi todos en el interior e iban y venían a ver a sus hijos, con gran molestia. Del campo traían harina y otros géneros a través de la sierra difícil (...) había (así) sacado a los niños de S. Vicente y los había puesto "en con lo que vio, regiones propias para la cría de ganado y todo tipo de cultivos"* (LEITE, 1936, p. 7. Traducción del autor).

<sup>23</sup> "*(Regresó) de Bahía (...) el P. Nunes (a S. Vicente), el 24 de diciembre de 1553, con dos Padres, Afonso Braz y Vicente Rodrigues; y dos Hermanos, José de Anchieta y Gregorio Serrão. Los dos hermanos venían de Portugal, enfermos, en busca de mejoras. Como sabían latín, el P. Nóbrega, que los había de esperar al desembarco, decidió confiarles la enseñanza de esa lengua a los que entraran en Brasil*" (LEITE, 1936, p. 10. Traducción del autor). Afonso Braz, primer arquitecto de S. Paulo, además de construir las casas de los jesuitas, extendía sus saberes de constructor incluso entre los indígenas, por los cuales se preocupó de realizar casas por cada familia, a la moda portuguesa y "*trayendo junto con los indios la tierra y el agua en las espaldas*" (LEITE, 1936, p. 18. Traducción del autor).

De peculiar interés, resulta una carta que Leite (1937) publica, donde P. Nóbrega, escribiendo desde el interior de São Vicente en 31 de agosto de 1553<sup>24</sup>, para Luís Gonçaves da Câmara<sup>25</sup>, relata su encuentro con João Ramalho, el cual le habría contado de las dificultades en poder casarse con la india Isabel, probablemente hija de Tebireçá, de la cual tuvo hijos - por ya estar casado en Portugal y por falta de permisos de la metrópoli y de Roma - y de los roces con el P. Nunes por haberlo excomulgado debido a sus "vicios pecaminosos", pidiendo finalmente para interceder por él de forma que pudiera tener una sólida colaboración junto a la Compañía. Para Leite (1937) esa es la demostración de que Ramalho no tenía nada contra la Compañía, aunque lo que de hecho resalta, es el carácter conciliador de Manuel da Nóbrega. Y, además,

El primer jesuita que pisó tierras de América y eligió sitio y mandó fundar el colegio de São Paulo de Piratininga, que es lo mismo que decir a la ciudad de São Paulo, en su gira apostólica por estas regiones, pocos meses antes de esa misma fundación, cuando aquí se oía apenas el rumorear de los vientos en la selva, miró para aquel grupo humano inicial, el Adán y Eva de la gente de São Paulo, João Ramalho e Isabel, y declara esto, que es más que una esperanza, porque fue una profecía: - *¡En él y en ella y en sus hijos esperamos tener gran medio para la conversión de esta gente!* ¡Qué hermoso saludo a la generación paulista! (LEITE, 1937, pp. 95-96. Traducción del autor)

Para Leite (1937) el hecho más extraordinario fue descubrir la vocación cristiana de Ramalho, alcanzada después de que Nóbrega intercedió con las más altas esferas de la Compañía con el fin de regularizar la vida del mismo. "*João Ramalho, paladín de Cristo! - ¡qué inesperada y espléndida revelación!*" (p. 97. Traducción del autor). El autor ve en estos acontecimientos hechos extraordinarios que echarían las raíces para la gran aventura *piratiningana*,

---

<sup>24</sup> "Es la propia Aldea de Piratininga, que en pocos meses se bautizaría con el nombre de São Paulo. La fecha del 30 de agosto de 1553 es, pues, la primera fecha histórica - la fecha precursora - de S. Paulo de Piratininga" (LEITE, 1936, p. 16. Traducción nuestra).

<sup>25</sup> Luís Gonçaves da Câmara (c. 1519, Funchal - 1575, Lisboa) fue sacerdote de la Compañía de Jesús, confidente de Ignacio de Loyola, confesor y preceptor del rey D. Sebastião, cuyo recorrido y legado son de una importancia indiscutible para la historia de la Orden y de su país.

compuesta por equilibrio y conciliación de fuerzas - portugueses, jesuitas, indígenas -, identificando la "raza paulista" como virtuosa.

Estos estudios sobre los orígenes de un pueblo son útiles para intentar y fijar la propia idiosincrasia de este pueblo. En la historia de los primeros días de São Paulo seguía oscuro un punto, contrario al modo de ser paulista: era como la desunión constitutiva de algunos de sus primeros elementos (...) en los Campos de Piratininga, el jefe civil, João Ramalho, y el jefe religioso, Manuel da Nóbrega, habían dado el abrazo de paz, como a indicar el camino de todo progreso en el mundo (LEITE, 1937, p. 97. Traducción del autor)

Encontramos aquí un primer aspecto simbólico útil para consideraciones básicas y actuables en la contemporaneidad: el espíritu de conciliación que permite el equilibrio de las fuerzas hacia un diseño mayor y colaborativo.

Para Serafim Leite (1936) lo que en términos prácticos impulsó P. Nóbrega a fundar el Colegio de Piratininga, fue el hecho de que los padres de los niños que frecuentaban el Colegio vivían todos en el interior, obligándolos a desplazarse-si continuamente en el momento de ir a buscarlos o visitarlos<sup>26</sup>. A

---

<sup>26</sup> *"La fundación de colegios era, por un lado, una forma de catequizar a los niños (hijos de colonos, de indios y niños huérfanos) que, por su ejemplo, debían atraer a los padres a la iglesia. Como explica Serafim Leite, la instrucción era un medio de catequesis: "El fin, con el que los jesuitas fueron a Brasil, fue la catequesis. Por tanto, asegurar su eficacia y continuidad era su preocupación fundamental. ¿Catequizar a los adultos? Sin duda. Pero era más fácil y de resultados más seguros conquistar y formar niños. Con ellos preparaban a los hombres del futuro y que, ya en el presente, evangelizarían a sus padres o, al menos, captarían sus simpatías. La instrucción fue el medio" (...) Y, por otro, formar nuevos sacerdotes para continuar la misión en el Nuevo Mundo: "Había que preparar el terreno para que la colonia se bastara a sí misma, y en sí mismo se formarían los futuros misioneros y apóstoles" (...) Como explica Rosana Najjar, la función de los colegios iba mucho más allá de la puramente pedagógica. El colegio era el polo centralizador de las actividades político-administrativas de una región y se constituían como instancia superior regional frente a los aldeamientos, que quedaban bajo su responsabilidad. Los aldeamientos poseían residencias, que permitían la fijación de los sacerdotes. Además, los colegios, a diferencia de las residencias, recibían ayuda financiera de la Corona y, con el tiempo, eran autosuficientes. En un Colegio, además de las actividades inherentes a la administración de una determinada región, se desarrollaban todos los quehaceres existentes en una Residencia. Como explica Serafim Leite: "La distinción fundamental, entre colegio y casa (...) es pues de carácter económico; tendrá otra distinción aún en lo que se refiere a estudios; los colegios tendrán alumnos de casa y de fuera y estudios secundarios y superiores. Las casas, solo*

esta motivación de carácter económico, como ya hemos visto, Nóbrega encuentra una motivación de carácter topográfico: tierra fértil para el cultivo y buena para el ganado. Consiguiendo en su intento, después de incluso juntar las aldeas de los caciques Tebireçá y Caiubí<sup>27</sup>, el colegio es consagrado a São Paulo (Fig. 10): *“El 25 de enero del Año del Señor de 1554 celebramos, en paupérrima y estrechísima casa, la primera misa, el día de la conversión del apóstol San Pablo y, por eso, ¡le dedicamos nuestra casa!”* (José de Anchieta, *Cartas de Piratininga*, 1554. In: CHALITA; CUNHA, 2014, p. 2. Traducción nuestra).

---

*escuelas elementales para los de fuera - como complemento de la catequesis.” (...) Se tenga en cuenta que el término “casa” aquí tiene el significado de Residencia, siguiendo la denominación dada por Rosana Najjar. Arquitectónicamente, las Residencias se diferenciaban de los Colegios por ser complejos arquitectónicos menores, con plantas más simples y estar localizadas en aldeas Jesuíticas o particulares. Mientras que el partido arquitectónico adoptado para los colegios tenía dimensiones más grandes y plantas más complejas. Según Najjar, “tal diferenciación se debía al hecho de que los colegios son jerárquicamente superiores a las residencias, siendo implantados en centros urbanos políticamente importantes” (NAJJAR, 2001, p. 171). Explica también aquella autora que cualquier Residencia podría potencialmente convertirse en Colegio” (BARRA, 2008, p. 43. Traducción del autor).*

<sup>27</sup> *“Los primeros religiosos de la extinta Sociedad de Jesús llegaron a Brasil en 1549 en compañía de Tomé de Sousa. En noviembre del mismo año el P. Manoel da Nóbrega, superior de todos ellos, envió a S. Vicente el P. Leonardo Nunes, el cual después de ejercitar en la villa las funciones propias de su ministerio, y allí dar principio al segundo colegio, que tuvo la Compañía en Brasil, pasó a la Aldea de Piratininga, donde consiguió, que muchos indios confiaran a él sus hijos, para adoctrinarlos entre los blancos, y con estos niños formó un seminario junto al Colegio de S. Vicente. En esta casa se encontraba de visita el mencionado Pe. Nóbrega, cuando recibió la patente, en la que S. Inácio de Loiola lo creó provincial de la nueva provincia Brasilica, y su primera acción memorable, después de constituido en esta dignidad, fue ordenar, que el colegio se mudara de la villa al campo, conservando sin embargo en S. Vicente la casa antigua, donde solo habitarían los religiosos necesarios para dar el alimento espiritual a los cristianos de la Marina (...) A consecuencia de esta resolución entraron los sacerdotes en la elección de sitio conveniente para fundar en el campo su nuevo colegio; y no gustándoles el poblado de Santo André, ni la Aldea de Piratininga, eligieron un lugar eminente entre los ríos Tamanduateí, y el arroyo Anhangabaú, tres leguas lejos de dicho poblado; el cual lugar, hoy (es la) la ciudad de S. Pablo (...) Para más cómodamente instruir a los neófitos, aconsejaron a Martim Afonso Tebireçá, y a Cai Ubi, Señor de Geribatiba, ya muy viejo (tomó el nombre de João en el bautismo), que trasladaran sus residencias al colegio futuro. Se conformaron ambos con la voluntad de los sacerdotes” (AZEVEDO, 2010 [1797], pp. 103-104. Traducción del autor)*



Figura 10: *Fundação da Cidade de São Paulo*, de Oscar Pereira da Silva, 1909, óleo sobre lienzo. Fuente: *Acervo Digital do Museu Paulista da Universidade de São Paulo - USP*.

### 1.1.1 Visión global

El P. Leite identifica el Colegio de São Paulo (actual *Pateo do Collegio* [Fig. 14 y 15]) en su centralidad no solo en relación al territorio de la colonia portuguesa, sino también en relación al territorio americano, en una especie de centro neurálgico que funcionaría como centralidad a nivel global, "*abriendo un mapa de América del Sur, se ve que el Tietê pertenece a la gran cuenca del Río de la Plata. La población, que ahora fundaban los jesuitas en sus márgenes, sería el centro más importante de la expansión territorial de Brasil*" (BARRA, 2008, p. 42. Traducción del autor), dentro del proyecto de Nóbrega, el cual pensaba, aún en 1553, que el Colegio de la capitanía de São Vicente debía hacerse el principal de la Compañía (LEITE, 1936).

Esta región se convertiría en un estratégico espacio de interconexión entre interior y litoral, pero también en otras direcciones (...) una estrecha vinculación con el plan internacional, del flujo interoceánico, de expansión del comercio ultramarino, de comunicación con la metrópoli y con los primitivos procesos de globalización (OLIVEIRA, 2016, pp. 105-106. Traducción del autor)

El germen arquetípico para una acción expansionista y global en Brasil, como explica Page (2019), se debe al P. Nunes, que proyectó una incursión de evangelización hasta los territorios paraguayos a efectuarse después de 1551, aprovechando la exploración de los caminos ya en acción en los territorios inmediatamente dentro de la región de São Paulo. Onozato (2009), comenta que los padres consideraban el área de Piratininga como estratégico para la penetración del interior, especialmente para alcanzar la ocupación y catequización de los pueblos de la Mesopotamia paraguaya, debido a la gran concentración demográfica. P. Nóbrega, recibiendo noticia por el propio Nunes sobre la intención, comenzó a planear la entrada en Paraguay a través del camino de la Montaña del Sol, otro ramal del *Peabiru* (Fig. 11), que aparentemente habría sido trillada incluso por Santo Tomás Apóstol, en el tramo que se extendía a lo largo de las costas de São Vicente y Paraná, utilizado desde tiempo inmemoriales por los propios indígenas. Nóbrega y los jesuitas de Brasil, como explica Leite (1936), citando a Basilio de Magalhães, proyectaban formar un imperio indígena en nada inferior a lo de los guaraníes de Paraguay, con el cual se pusieron en comunicación una vez que este último se constituyó.

Tiempo después, el P. Nóbrega, y con los datos recogidos, le escribió a San Ignacio el 25 de marzo de 1555, diciéndole que pensaba levantar una casa amplia en Asunción, por la cercanía con São Vicente, ubicada a 150 leguas, pero -sobre todo- por los españoles: *“los cuales tienen sojuzgado cien leguas a la redonda mucho número de gente de diversas generaciones. Este es el más maduro fruto para si recoger que ay ahora en estas partes porque los obreros que allá tienen no son sino de maldad”* (...) Tanto los jesuitas, como el gobernador, estaban convencidos de que aquellas tierras pertenecían a la corona de Portugal (PAGE, 2019, pp. 29-30).

São Paulo de Piratininga llegará a ser la villa más importante, constituyéndose y consolidándose cada vez más como centro de educación y formación de portugueses e indígenas, y en torno a la cual se constituirán doce aldeamientos, entre los cuales el nuestro de Carapicuíba.

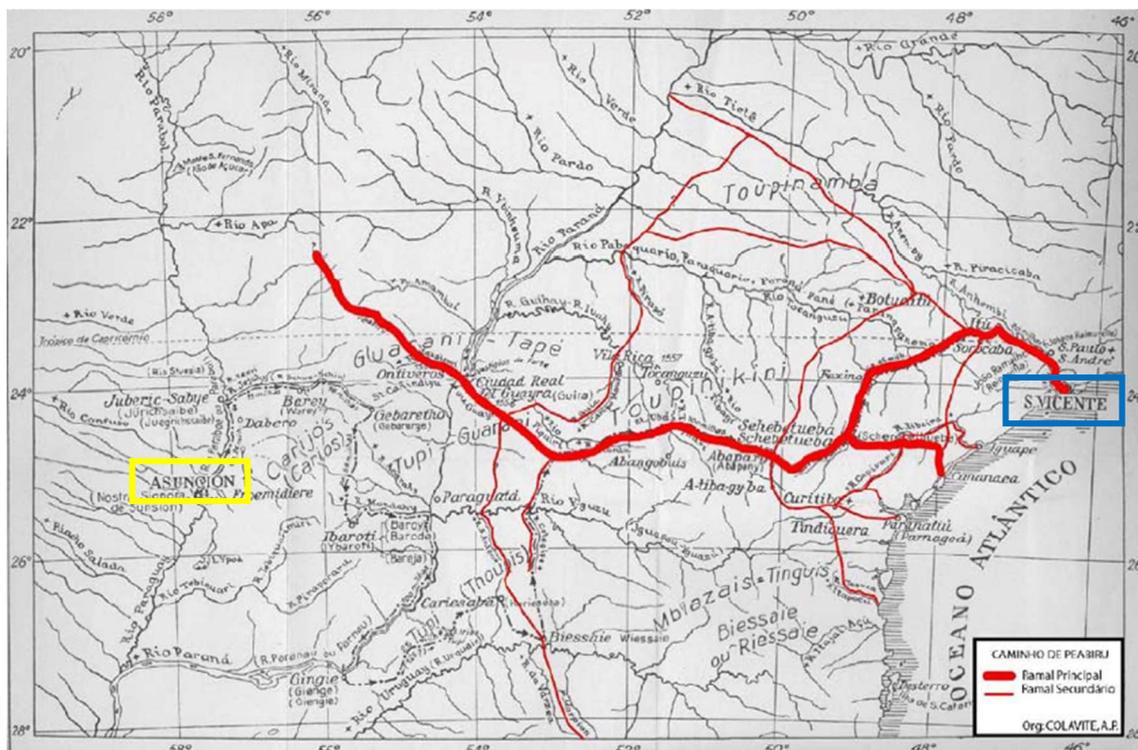


Figura 11: itinerario de Ulrich Schmidel con el camino del Peabiru destacado. Notar su conexión con S. Vicente y los numerosos ramales; en el rectángulo azul, a la derecha, S. Vicente; en el rectángulo amarillo, a la izquierda, Asunción. Fuente: Barros, M. V. F.; Colavite, A. P. (2009). *Geoprocessamento aplicado a estudos do Caminho de Peabiru*. Revista da ANPEGE, (5), 86-105. Adaptaciones del autor.

Tiempo después, Nóbrega retomará la intención de alcanzar Asunción, pero ante los crecientes acontecimientos de violencia – en primer lugar el martirio y muerte de los Hermanos Correia y Sousa<sup>28</sup> (Fig. 12) - y enfrentamientos entre indígenas, el general de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, decide interrumpir la expedición hasta Paraguay, responsabilizando para las acciones pertinentes a San Francisco de Borja<sup>29</sup>, comisario general de la Compañía en

<sup>28</sup> Las noticias sobre la relación entre guaraníes y españoles, así como la toma de conocimiento sobre los caminos recorridos por Santo Tomás, motivaron al P. Nóbrega a ir hasta S. Vicente. Desde aquí, Nóbrega envía, en agosto de 1554, a los Hermanos Pero Correia y Juan de Sousa en dirección al sur para la misión de apaciguamiento entre indios Carijós y Tupis. A través de la llegada de españoles, desde Asunción, la discordia se instaló contra los Padres. Correia y Sousa acabaron siendo asesinados por un grupo de Carijós. El responsable, como incluso relata el P. Anchieta, habría sido un castellano movido por el odio contra los Hermanos por ellos haberlo reprendido por causa de él vivir con una india Tupi. El hecho debería haber ocurrido a lo largo del camino del Peabiru, en las cercanías de las aldeas de Maniçoba o Japiúba (PAGE, 2019).

<sup>29</sup> Francisco de Borja y Aragón, fue el tercer superior general de la Compañía de Jesús. Antes de entrar en la Compañía de Jesús, fue miembro de la Corte española, nombrado primer marqués de Llombay, después

España, Portugal y todas las Indias, otorgando así a los españoles la exclusividad para el avance hasta Paraguay. Ignacio de Loyola, viendo el esfuerzo de Nóbrega sobre el proyecto de construir un asentamiento más estructurado en Asunción, reconocerá su importancia y necesidad. A eso siguió la prohibición de llegar hasta Paraguay incluso por el gobernador, Tomé de Sousa antes, y Duarte da Costa después, obligando a Nóbrega, así, a volver a Bahía en 1556, sin abandonar definitivamente el proyecto paraguayo (PAGE, 2019), ya que ese era su sueño, aunque con los gobernadores y el Rey de Portugal haberlo impedido, pues el Padre, "*adelantándose medio siglo a los Bandeirantes*<sup>30</sup>, *sentía la atracción del Guayrá*" (LEITE, 1936, p. 9. T.d.A).



Figura 12: O Martírio de Pero Correia e João de Sousa, Benedito Calixto, 1911-1912, óleo sobre lienzo. São Paulo, igreja de Santa Cecília. Fuente: Nauhana Vitória Furtado, extraído de: <https://br.pinterest.com/pin/671036413220817342/>

---

virrey en Cataluña, entre 1539 y 1543. Es parte de la primera generación de jesuitas que han tenido sus vidas influenciadas directamente por san Ignacio de Loyola, su amigo y consejero (LENZ, 2010). Fundó y organizó las misiones jesuíticas de la América española (PAGE, 2019).

<sup>30</sup> Los *Bandeirantes* fueron los pioneros del interior de Brasil del período colonial. A principios del siglo XVI, penetraron en el interior de América del Sur en busca de riquezas minerales, sobre todo oro y plata, abundantes en América española, e indígenas para esclavización. Contribuyeron en gran parte a la expansión territorial de Brasil más allá de los límites impuestos por el Tratado de Tordesillas, ocupando el Centro Oeste y el Sur del territorio, descubriendo oro en Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso.

Se sucedieron intentos para llegar hasta aquella área a través de negociaciones entre las diversas autoridades de Brasil, Portugal y de la Compañía en Roma, sin poder concretarse (PAGE, 2019), hasta que,

en 1580, se constituyera la unión dinástica de las dos coronas, bajo el mismo soberano de la Casa de Austria: Felipe II. Aunque Portugal continuó expandiendo sus fronteras en América, este bloque territorial ibérico se prolongó hasta 1640, en lo que fue el imperio más dilatado de su tiempo, ante una extensión con posesiones en todos los continentes (PAGE, 2019, p. 32)

Aquí podemos observar un segundo elemento simbólico, como permanencia para acciones proyectuales: São Paulo como diseño para una centralidad geográfica y estratégica hacia la expansión no solo territorial, sino también cultural. No se puede negar que la actual ciudad de São Paulo mantiene ese carácter de centro propulsor, aunque hoy esté casi exclusivamente concentrado en la cuestión económica de América Latina. Por lo demás, la visión amplia, global, mundial, que caracterizó la acción jesuítica, estaba prevista desde la fundación de la orden.

En 1539, antes de la aprobación definitiva de la orden jesuítica, los fundadores agregaron a los tres votos tradicionales un cuarto de expresa obediencia al Sumo Pontífice en el que se consignaba la asistencia donde ésta fuese requerida, fuese tierras cristianas o no [*iturum ad quascumque provincias vel regiones, tam fidelium quam infidelium*] (Ruiz Jurado, 2001, 3998-4004). Esta especificación anuncia la *missionalia* jesuítica, que sería universal. No se trataba de una fórmula: al año siguiente de que el pontífice aprobara la constitución de la orden, en 1540, Francisco Javier partía por indicación del prepósito general Ignacio hacia Goa con la marina portuguesa, iniciando la evangelización asiática, que pasando por África llegaría a China, el imperio Mogol en la India, y Japón (GONZÁLEZ, 2018, p. 539)

Este internacionalismo congénito en la Compañía de Jesús, explica González (2018), implicó la necesaria comprensión de la realidad ajena, característica, incluso, de toda la historia cristiana, en la constante adaptación a otras realidades en busca de audiencia religiosa, así como la reflexión sobre la

alteridad surgida de la expansión europea en el siglo XVI, que activó toda una serie de estrategias que debían permitir entrar e instalarse en nuevos territorios para la diseminación de la doctrina. Los famosos "ritos malabares" ofrecían directrices para la inserción del jesuita en otras culturas ("formas de vestimenta, formas de peinado y baño"), para así ayudar y facilitar el acercamiento con las comunidades locales.

Otro aspecto de fundamental importancia, y que influyó en las misiones en Paraguay, fue el gran dominio de la lengua tupí-guaraní que los representantes de la Compañía en Brasil lograron alcanzar. A través de un paciente trabajo de aprendizaje, estudio y escritura, compuesto por diversos padres en un ejemplar conjunto de fuerzas, el P. José de Anchieta llegó a componer, y publicar en Coímbra en 1595 (Fig. 13), el primer libro tupí-guaraní que se conoce (PAGE, 2019). El estudio y el aprendizaje de las lenguas locales fue una exigencia establecida en las Constituciones de la Compañía de Jesús. Un ejemplo interesante llega hasta nosotros a través de la experiencia de la Compañía en India, donde los sacerdotes hablaban en tamil entre ellos para poder practicar el idioma y así auxiliar y facilitar el acercamiento con las comunidades locales<sup>31</sup> (GONZÁLEZ, 2018).

La lengua fue como un pegamento para comprensión entre pueblos y culturas diferentes, como herramienta de comunicación de la acción global. Nos parece un tercer punto que podría ser simbólicamente reiterado para nuestro proyecto: acoger el lenguaje del territorio, no solo el idioma, sino como comprensión de las expresiones y formas propias del local. Pero percibimos otro posible elemento de diseño: la multifuncionalidad del espacio y del enclave, es decir, la defensa del espacio mayor, la defensa de su gente, artes, oficios, espiritualidad, pero también expansión, formación de itinerarios y mirada abierta

---

<sup>31</sup> "Roberto di Nobili fue aún más lejos, no solo dominó varios de los idiomas, además del tamil, el telugu y el sánscrito, sino que empleó numerosos términos proveniente de las lenguas vernáculas para denominar conceptos cristianos (por ejemplo, gracia divina, sacerdote, biblia o misa) y compuso varias obras de carácter filosófico o teológico en tamil" (GONZÁLEZ, 2018, p. 545).

a la totalidad del territorio, a pesar de que la vida ocurre internamente, en comunidad.



Figura 13: "Arte de gramática da língua mais usada na costa do Brasil", 1595, de José de Anchieta. Fuente: [https://pt.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9\\_de\\_Anchieta#/media/Ficheiro:Anchieta\\_-\\_Arte\\_de\\_gram%C3%A1tica.jpg](https://pt.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_de_Anchieta#/media/Ficheiro:Anchieta_-_Arte_de_gram%C3%A1tica.jpg)



Figura 14: Pateo do Collegio en 1818. Autor: Wash Rodrigues, a partir del dibujo de Thomas Ender. Museu Paulista da USP. Fuente: [http://www.preservasp.org.br/18\\_informativo.html](http://www.preservasp.org.br/18_informativo.html)

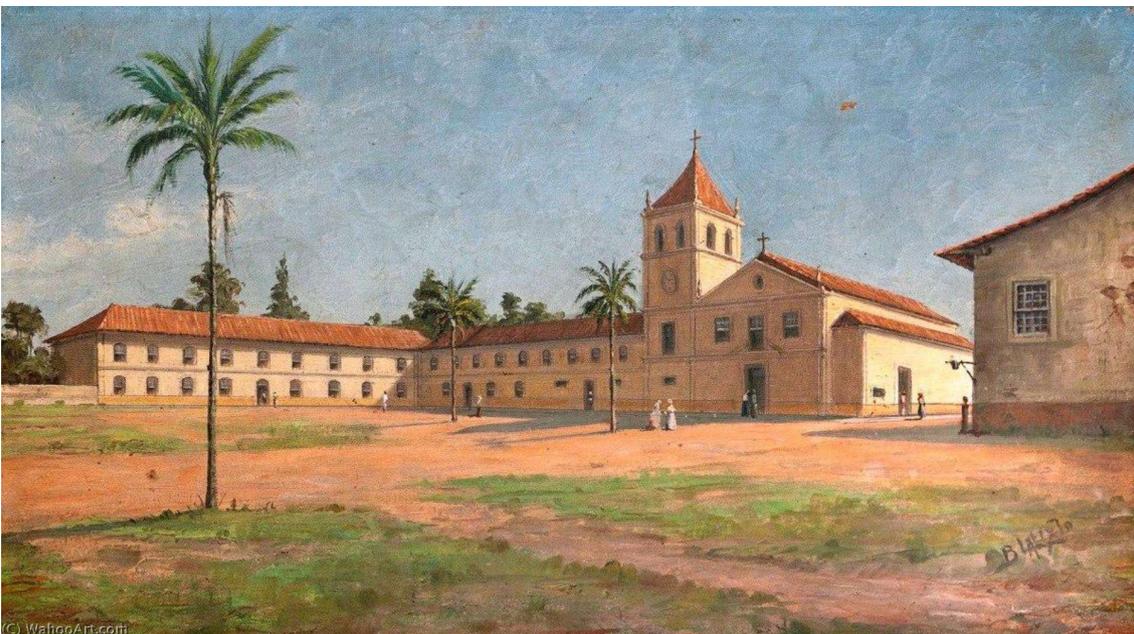


Figura 15: Pateo do Collegio, autor: Benedito Calixto, sin fecha, óleo sobre lienzo. Museu de Arte Sacra de São Paulo. Fuente: <https://pt.wahooart.com/@/AQRDSU-Benedito-Calixto-Portugu%C3%AAs-P%C3%A1tio-fazer-Col%C3%A9gio>

## 1.2 Los aldeamientos: estructura portante de São Paulo de Piratininga y germen de la Gran São Paulo

El primer proyecto de los jesuitas de la Asistencia de Portugal de alcanzar Asunción no se concretó<sup>32</sup>; no dejaron que Nóbrega lo lograra, así como no dejaron a Leonardo Nunes y Luis da Grã. Se constituyó, sin embargo, toda una serie de aldeamientos en el sur de Brasil que debían incluso poseer la función de ocupar y expandir la presencia jesuítica hasta lograr en el intento, por tanto “*S. Paulo de Piratininga foi um facto*” (LEITE, 1936, p. 7).

Es natural que (los aldeamientos) se definieran en función del propio proceso de colonización, y fueran siendo creados a medida que éste se expandía y se estabilizaba. Siendo São Paulo de Piratininga el centro más significativo de ese proceso en el altiplano, se comprende que la política de *aldear* haya fructificado antes en sus alrededores (PETRONE, 1995, p. 113. Traducción del autor).

Aldeamiento no es Aldea, pues esta última, dentro de los intereses coloniales, indica un asentamiento inestable, propio de los indígenas, asumiendo por lo tanto una connotación negativa y retrograda, opuesta a la estabilidad y civilidad cristiana (PETRONE, 1995).

Según el Atlas Digital de América Lusa, es posible la distinción de al menos tres sentidos del término "aldea" en las fuentes del período quinientista: (a) el primero relacionado a las "tabas" - conjunto de casas construidas, administradas y ocupadas exclusivamente por los indios; (b) el segundo sentido de "aldea" ya con la presencia de ermitas, en el que

---

<sup>32</sup> Sin embargo, los primeros jesuitas que llegaron en Asunción y Villarrica, entraron desde Brasil. “*De los cinco jesuitas enviados por el P. Gouveia, tres de ellos fueron los primeros en ingresar a la región del Paraguay. Eran los PP. Saloni, Ortega y Fields. En la 14ª expedición de jesuitas portuguesas, cuyo superior fue el P. Luiz de Mesquita, llegaron a las costas del Brasil, el 2 de mayo de 1574, cinco religiosos en dos navíos. En uno de ellos viajó el P. Juan Saloni (1537/1540-1599), mientras que el segundo navío fue tomado por piratas. Por su parte, el P. Thomas Fields (1549-1625) arribó a Bahía el último día del año 1577 en una nutrida expedición de diecisiete jesuitas. No sabemos cuándo llegó el P. Manuel Ortega (1560-1622) a las costas del Brasil, pero sí que fue recibido en el noviciado jesuítico por el P. Anchieta en 1580. Pues estos fueron los pioneros que realizaron una labor apostólica que inició un camino con un próspero recorrido*” (PAGE, 2019, p. 94).

eran visitadas regularmente por los sacerdotes; (c) el tercero se caracteriza más propiamente al aldeamiento de que tratamos, es decir, definido por las autoridades coloniales (OLIVEIRA, 2016, p. 101. Traducción del autor).

Oliveira (2016) sostiene que, a pesar de la longevidad, el aldeamiento no implica una significación positiva de la permanencia, ya que condicionó, en los siglos que siguen, a la expansión y consolidación de la *Grande São Paulo*<sup>33</sup>; los aldeamientos nos muestran la fuerza de la empresa colonial durante la constitución de São Paulo y que condicionó la formación territorial de Brasil. No se trata exclusivamente del origen de Carapicuíba, sino de diversas ciudades que hoy componen la Región Metropolitana de São Paulo (Fig. 16 y 17), la cual se coloca como epicentro y mayor centralidad económica del país.

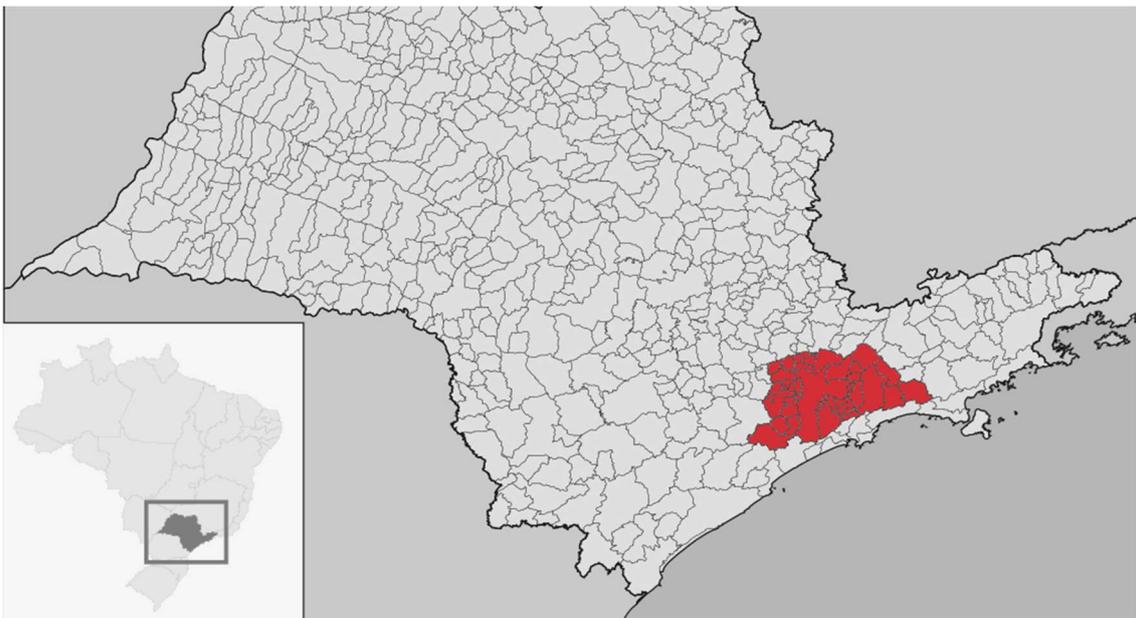


Figura 16: en rojo, identificación de la Región Metropolitana de São Paulo, llamada también de *Grande São Paulo*. Autoría de Pedro Cardoso de Carvalho e Freitas; adaptación y modificaciones del autor. Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:SaoPaulo\\_RM\\_SaoPaulo.svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:SaoPaulo_RM_SaoPaulo.svg)

<sup>33</sup> La *Grande São Paulo* es la mayor región metropolitana de Brasil, con cerca de 21,5 millones de habitantes, y una de las diez regiones metropolitanas más pobladas del mundo. Reúne 39 municipios del estado de São Paulo en intenso proceso de conurbación. El término se refiere a la ampliación de la capital paulista, formando con sus municipios una mancha urbana continua y fue instituida por ley federal de 1973. Su existencia legal y política dependía de la aprobación de una ley estatal específica, de acuerdo con la Constitución Federal de 1988, que atribuyó a los Estados la responsabilidad de la creación de las regiones metropolitanas (BRASIL, 1973; SÃO PAULO, 1974).

No nos interesa discutir sobre significados positivos o negativos; lo que nos interesa es saber que existía un proyecto cultural, el de la Compañía de Jesús, conviviendo con otro proyecto, el de la corona portuguesa, y dentro de esa convivencia, que generó no pocos conflictos, aspectos simbólicos permanecieron, tanto que la actual ciudad de São Paulo continúa con su *status* de epicentro, de centralidad en relación al territorio (característica esta que comenzó justamente con la fundación de São Paulo de Piratininga), aunque sea principalmente de carácter económico, así como la permanencia de algunas formas, de algunos cuerpos físicos, los vestigios (como en el caso de Carapicuíba), y que todavía experimentamos.

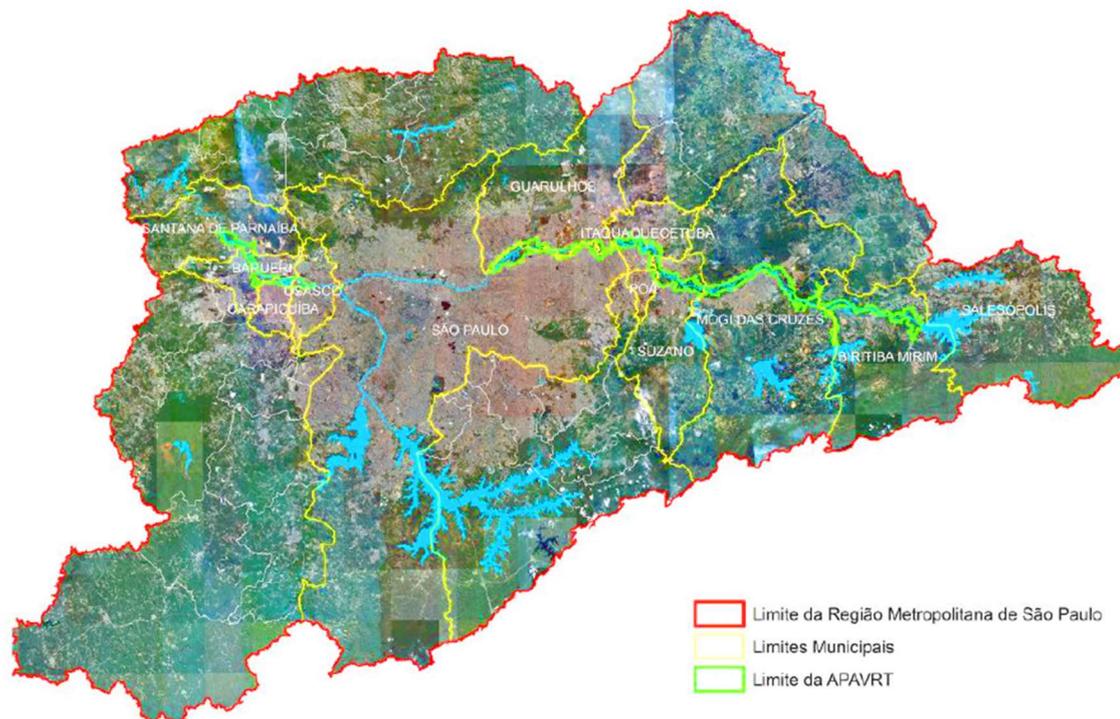


Figura 17: Región Metropolitana de São Paulo. En amarillo, son delimitados los municipios que rodean la ciudad de São Paulo; buena parte de ellos, se formaron a partir de antiguos aldeamientos de época colonial. En verde, son delimitados los Áreas de Preservación Ambiental de la Cuenca del Río Tietê. Fuente: *Fundação Florestal* (2011), adaptación del autor. Extraído de: São Paulo (2013). *Área de Proteção Ambiental. Várzea do Rio Tietê. Plano de Manejo*. Secretaria do Estado de Meio Ambiente, Governo do Estado de São Paulo.

Lo más importante, sin embargo, es que los aldeamientos han sido instrumentos de los más significativos en el proceso de la dinámica de valorización y organización del Altiplano Paulistano, en este sentido, debiendo considerarse no solo en cuanto a la propia valorización del sitio de São Paulo o en cuanto a la organización y evolución de un sistema de

población del Altiplano Paulistano, sino también, y principalmente, en cuanto a la vocación de esta zona en relación con el proceso de población de la que hoy es la región geoeconómica paulista (PETRONE, 1995, p. 351. Traducción del autor).

Efectivamente, a lo largo del siglo XVI, la Compañía creó una consistente variedad de núcleos alrededor de Piratininga con el fin de dar una estructura permanente a los indígenas de las primitivas aldeas, que hasta ese momento tenían carácter precario y poca presencia de los padres. Leite (1936) identificará el asentamiento de Piratininga como "*núcleo fijador*" que originará a su alrededor una constelación de aldeamientos que llegarán a formar la mejor defensa de São Paulo. Es en ese cuadro que encuentra su origen el aldeamiento de Carapicuíba. Como dice Petrone (1995), la distribución de núcleos poblacionales, principalmente los aldeamientos, tuvieron la función de consolidar el asentamiento en los campos de Piratininga. São Paulo, durante la estancia del P. Nóbrega en la Capitanía de São Vicente, se convirtió en poco tiempo en el centro de los primeros núcleos creados en el campo (Maniçoba, Geribatiba y Santo André). Por tanto, por orden de Nóbrega se formaron: Piratininga (agosto de 1553 y que prevaleció sobre todos), Maniçoba (septiembre), Gerebatiba, liderada por el cacique Caiubí (¿junio de 1554?), Iberapoera, poco después, y, según las palabras del mismo Padre aún en 1554, "*se va haciendo una hermosa población*" (LEITE, 1936, p. 13. Traducción del autor).

Leite (1936), afirma que no hubo aldea indígena, tanto en la costa como en el campo, que los jesuitas dejaron de evangelizar. La aldea de Maniçoba, o Japiúba, duró poco. Mairanhaya es apenas vagamente citada; ya Gerebatiba e Ibirapoera existían y florecían en 1556. Esta última, según Azevedo (2010 [1797]), se localizaba en la moderna Villa de Santo Amaro. Gerebatiba, o Jaraibatiba, sobre la cual ha constantes crónicas redactadas por el propio Anchieta de la vida dentro de la aldea y de cuánto los indígenas allí establecidos se comportaban como verdaderos cristianos, no tardó en dispersarse, así que el mismo Anchieta pensó en adoptar el método aplicado en Bahía (los aldeamientos) en Piratininga, como veremos un poco más adelante. El

persistente esfuerzo de los sacerdotes para dar una estructura estable al carácter flotante de las primitivas aldeas, logró fijar a los indios. Jerônimo Leitão<sup>34</sup>, amigo de los jesuitas, contribuirá constantemente en la formación de núcleos estables, concediendo tierras a la Compañía.

Leite (1936), citando a Gentil de Moura, afirma que la aldea de Maniçoba podría corresponder a la actual ciudad de Itú. Según el autor, esa aldea se posicionaba relativamente lejos en relación al punto estratégico de Piratininga, determinando así su vida corta, tanto que los padres allí instalados se distribuyeron entre São Paulo y Geribatiba, y luego para Iberapoera, donde ya había presencia de sacerdotes y hermanos en 1556. Según Campos (2006), el traslado del cacique Caiubí a São Paulo de Piratininga en 1554, habría determinado la decadencia de la aldea de Geribatiba. Esa aldea, como ya hemos mencionado, estaba al sur, en la región del río Pinheiros (antiguo Jeribatiba) o del Jeribatiba-Açu (actual Rio Grande, donde se llega a la actual ciudad de Rio Grande da Serra). El autor también afirma que en algún momento entre 1557 y 1575, esa aldea fue trasladada, por motivos desconocidos, a la aldea de Virapueira (Ibirapuera, o Iberapoera como la cita Leite).

São Paulo de Piratininga, volviéndose en villa más importante, consolidó entre 1580 y 1584 los doce aldeamientos<sup>35</sup> (Fig. 18) que se habían constituido a su alrededor de modo que el Colegio se focalizara en centro de formación para portugueses e indígenas y casa de estudios de los padres (PAGE, 2019). Pasquale Petrone (1995) informa que los núcleos iniciales, y tal vez derivados de puntos ya habitados por indígenas, fueron Pinheiros y São Miguel. Montanari (2018), explica que las llamadas aldeas de *El-Rei*<sup>36</sup> se concedieron a los jesuitas con el fin de fijar y evangelizar indígenas, habiendo sido cuatro inicialmente: São Miguel, Pinheiros, Barueri y Guarulhos. Vilardaga (2016), escribe que la mayoría

---

<sup>34</sup> “*Jerônimo Leitão, portugués, fue morador de la Casa de D. João III y Gobernador de la Capitanía de São Vicente de 1572 a 1592. Fue muy amigo de los jesuitas*” (PAREDES, 1999, p. 47).

<sup>35</sup> Según refiere Anchieta, a principio había 12 Aldeas, de las cuales las principales eran la de São Miguel y la dos *Pinheiros* (LEITE, 1936).

<sup>36</sup> Aldeamientos constituidos por el poder temporal de Portugal.

de los indígenas eran distribuidos entre colonos que organizaban las expediciones. Estos aldeamientos, desde finales del siglo XVI puntos de conflicto entre jesuitas y colonos, fueron los de Pinheiros, São Miguel, el quinientista *Nossa Senhora da Conceição dos Guarulhos*, y los *seiscentistas* de Barueri, Itaquaquecetuba, Cotia, Embu y Carapicuíba. Los tres primeros eran vistos por los colonos como lugares de acción exclusiva de los padres, sobre los cuales se decidió no intervenir de forma violenta; ya los otros, fueron motivo de quejas por parte de los propios colonos debido a la presencia de los jesuitas, como sucedió en Cotia y Carapicuíba, o como en el caso de la invasión armada en el aldeamiento de Barueri en 1633.

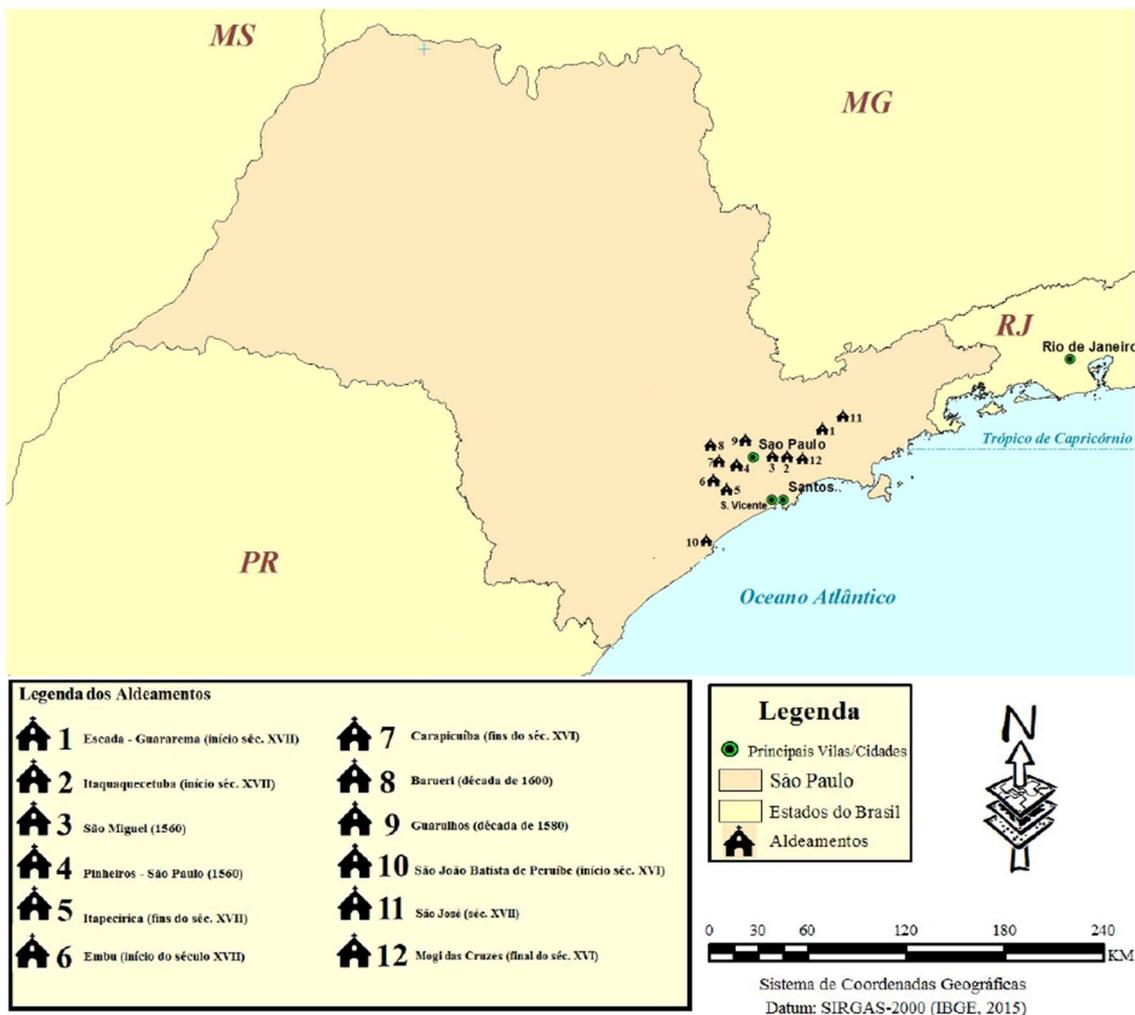


Figura 18: Los doce aldeamientos alrededor de la Villa de São Paulo de Piratininga y que habrían tenido presencia/fundación jesuítica. Mapa, leyendas y dibujos: Rafael Fabricio de Oliveira; adaptación y modificaciones del autor. Fuente: Oliveira, R. F. de (2016). *De Aldeamento Jesuítico a Periferia Metropolitana: Carapicuíba/SP como rugosidade patrimonial*. Universidade de Brasília.

Nuestra fuente más autorizada, Leite (1936), afirma que en 1583 los jesuitas realizaban sus tareas en dos aldeas donde se reunían el mayor número de nativos, cerca de mil, recuperados de aldeas anteriores que se dispersaron: la Aldea de *Nossa Senhora dos Pinheiros* (que no debe confundirse con la de Carapicuíba, como veremos más adelante), una legua de São Paulo, y la de São Miguel de Urarai, dos leguas (Fig. 19). El autor aún comenta sobre los intentos de construir una legislación, por la Cámara de S. Paulo, sobre esas aldeas, de modo que los colonos no interfirieran de forma destructiva, ya que el asunto "aldeas" se entrelazaba a la creciente discusión sobre la libertad del indio. Azevedo (2010 [1797]), comenta que los aldeamientos de *Nossa Senhora dos Pinheiros*, de *Nossa Senhora da Conceição*, de *Nossa Senhora de Maruí*, bien como el de São Miguel, hubieran sido creados por el propio P. Anchieta.

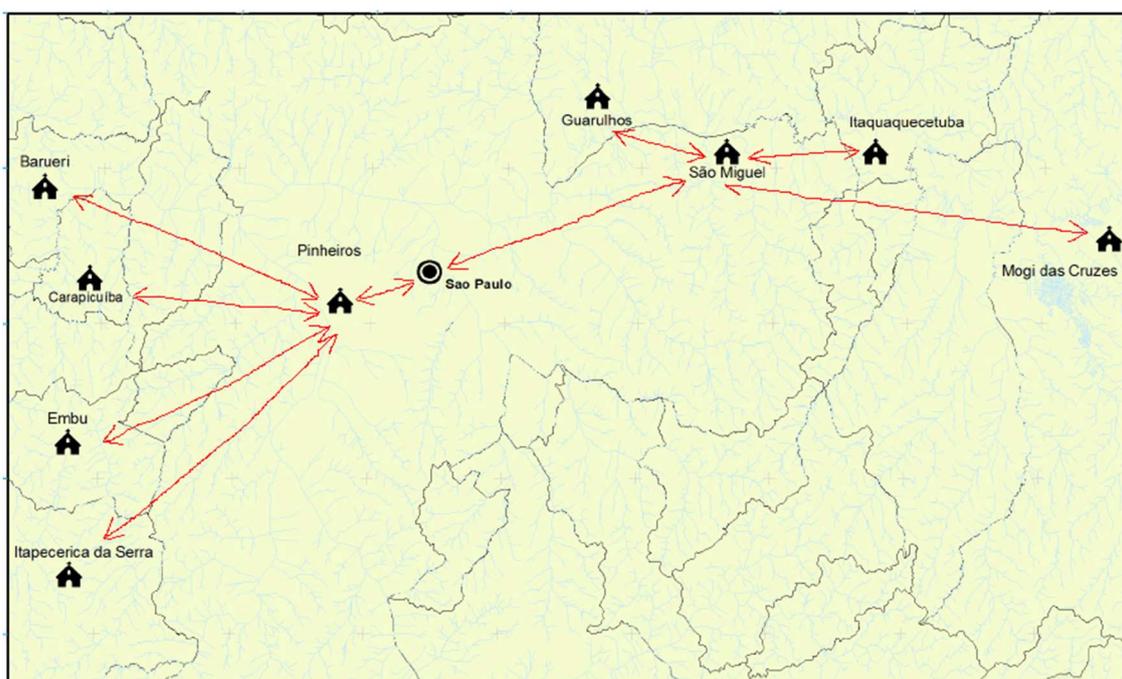


Figura 19: relación territorial dos aldeamientos más próximos a la Villa de São Paulo de Piratininga. Mapa y dibujos: Rafael Fabricio de Oliveira; adaptación y modificaciones del autor. Fuente: Oliveira, R. F. de (2016). *De Aldeamento Jesuítico a Periferia Metropolitana: Carapicuíba/SP como rugosidade patrimonial*. Universidade de Brasília.

Analizando la figura 19, se percibe que los aldeamientos de Pinheiros y São Miguel son los más cercanos a São Paulo de Piratininga. En verdad, el aldeamiento de Guarulhos sería más próximo que de São Miguel, y

probablemente es por eso que en el tiempo se generó confusión entre los dos, llevando incluso a pensar que fueran uno solo. En cualquier caso, la importancia que Anchieta dio a Pinheiros y São Miguel se debe probablemente al hecho de que esos dos aldeamientos funcionaban como especie de satélites en relación al planeta principal, São Paulo de Piratininga. Los otros aldeamientos, serían subsatélites; por tanto, una jerarquía de control territorial del espacio. Pinheiros y São Miguel podrían funcionar como lugares de procesamiento de indígenas procedentes de diversas áreas y probablemente, después, distribuidos en los demás aldeamientos.

### 1.2.1 Caracteres generales de los aldeamientos

Los elementos principales del núcleo central de cualquier aldea fueron los siguientes: en el centro de la plaza, cuadrado o rectangular, verdadero terrero, abrigando un cruceo y el tronco. En una de las frentes de la plaza, en general ocupando uno de los rincones, la iglesia dominaba el conjunto, hecho que todavía puede ser percibido en Embu, Escada, Carapicuíba y Barueri (...) Al lado de la iglesia (...) aparecía la residencia para uno o más religiosos (PETRONE, 1995, p. 231. Traducción del autor)

Saia<sup>37</sup> (1937), nos informa sobre la morfología y la orientación de estos aldeamientos rectangulares<sup>38</sup>, situados siempre en zonas altas de modo que fuera posible ver el entorno, lejos de grandes ríos, pero cerca de sus afluentes, de la organización espacial de las casas, siguiendo el modelo de hermanamiento seriado, y de la iglesia, siempre en el medio del patio y en la parte más alta del terreno, con los accesos por las esquinas. Petrone (1995) identifica una mezcla

---

<sup>37</sup> Luís Saia (1911-1975) fue un arquitecto brasileño. En 1939, inició en Brasil los primeros restauros completos de edificios: construcciones tradicionales, raros remanentes del siglo XVII y principios del XVIII en la región de São Paulo. En 1938 publicó el primer intento de descripción, dibujo y catalogación del aldeamiento de Carapicuíba (TRINDADE, 2014).

<sup>38</sup> Según Saia (1937), la disposición de casas con un área libre en el centro es común incluso al indígena brasileño.

entre la *ocara*<sup>39</sup> indígena, el *forum* o el *ágora*, o incluso la *piazza* itálica. La solución urbana preferida por los jesuitas era el tipo basado en las Leyes de las Indias<sup>40</sup> (SAIA, 2012 [1972]), un sistema ortogonal de calles y callejones formado por las construcciones, con una gran área libre en el centro, el patio, o plaza central (Figg. 20, 21, 22 y 23).



Figura 20 (a la izquierda): iglesia en el medio de la plaza y casas cerrando el espacio en la Villa de Jacareí, población que se formó alrededor de 1650 (São Paulo). Fuente: Nestor Goulart dos Reis Filho. Extraído de: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo - FAUUSP. Figura 21 (a la derecha): iglesia en el medio de la plaza y *ocara* indígena cerrando el espacio en la población de Albuquerque en 1797, actual ciudad de Corumbá, Mato Grosso do Sul. Fuente: *Imagens de Vilas e Cidades do Brasil Colonial*. Extraído de: <https://www.vitruvius.com.br/revistas/read/minhacidade/01.010/2089>



Figura 22 (a la izquierda): iglesia en el medio de la *ocara* en la población de Albuquerque en 1797, actual ciudad de Corumbá, Mato Grosso do Sul. Fuente: Nestor Goulart dos Reis Filho. Extraído de: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo - FAUUSP.

<sup>39</sup> La plaza de las primitivas aldeas indígenas.

<sup>40</sup> "Después de algunos años de realización del modelo español, Felipe II, en el año 1573, instituye la primera legislación urbanística de la edad moderna, la llamada Ley de las Indias. Con esta ley, se hace posible una asociación entre los principios ideales renacentistas, las influencias del Tratado de Vitruvio y las realizaciones concretadas en América. En verdad, la Ley de Felipe II, no hizo más que consagrar la planta ortogonal, que en la práctica ya estaba siendo realizada." (DANTAS, 2004. In: OLIVEIRA, 2016, p. 116. Traducción del autor).

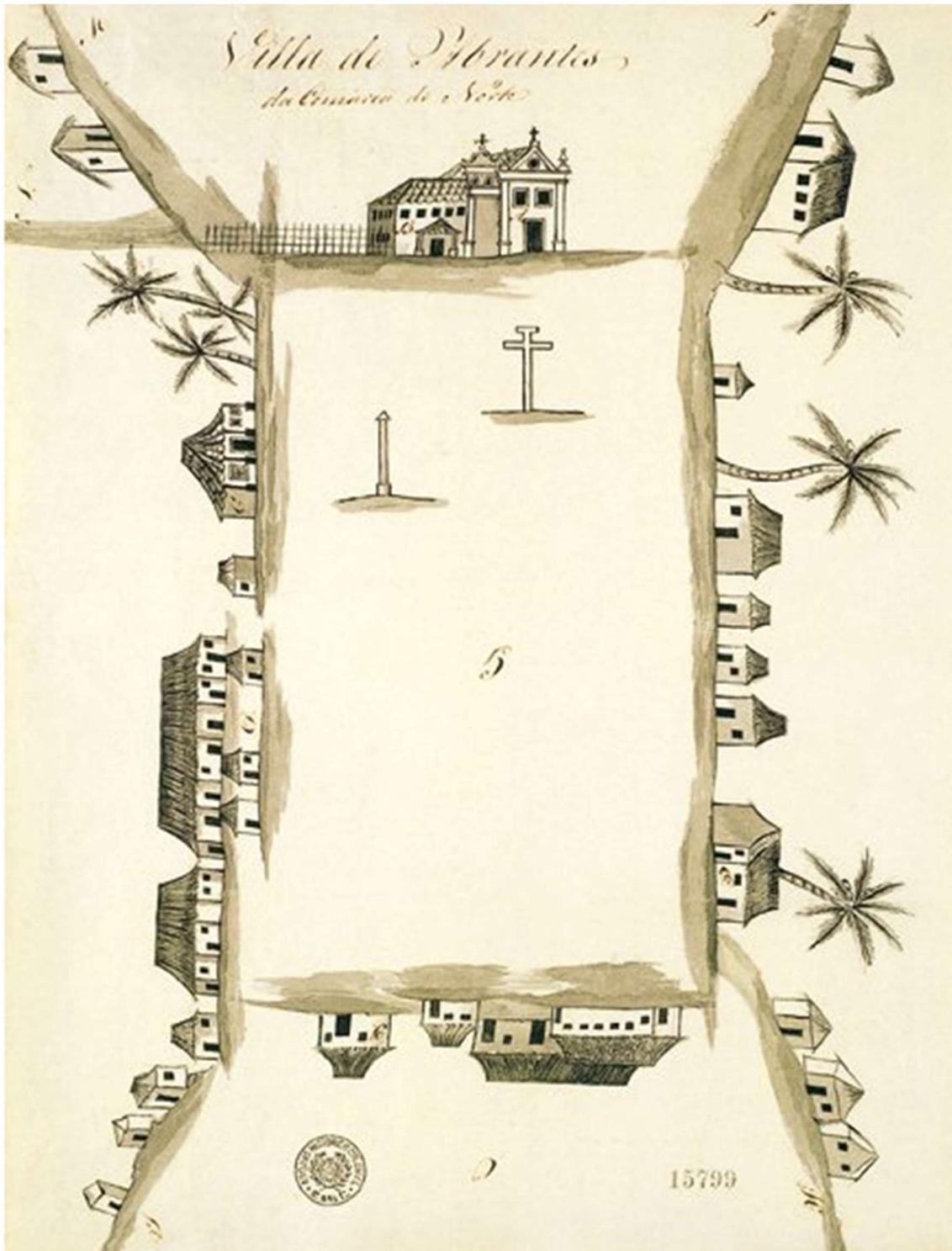


Figura 23: Villa de Abrantes, Bahía, 1794. Antigua *Aldeia do Espírito Santo* fundada por los jesuitas en 1558. Fuente: original manuscrito del *Arquivo Histórico Ultramarino*, Lisboa. Extraído de: <http://www.sudoestesp.com.br/file/colecao-imagens-periodo-colonial-bahia/671/>

Los aldeamientos eran también una forma de control estratégico de los itinerarios. Además, juntar indígenas en áreas suburbanas facilitaría la tarea evangelizadora, permitiría control social y control de la mano de obra (PAGE, 2019, p. 204)

El conjunto de aldeamientos o fincas administradas por jesuitas, de aldeas del padreado-real administradas por colonos, de pequeños contingentes de nativos distribuidos por las casas de los colonos, formaba un verdadero cinturón alrededor del núcleo paulistano como reserva de fuerza laboral (*motores animados*) al servicio del europeo, tanto del centro paulistano, como de los alrededores (PETRONE, 1995).

P. Nóbrega, hasta 1551, ya había implementado un consistente número de aldeas en Bahía para adoctrinamiento, donde recibía incluso visitas de otros sacerdotes misioneros. El gobierno incluso elevó algunas de estas aldeas a villas, según la costumbre europea, imponiendo incluso la inserción de un funcionario que debía ocuparse de las cuestiones internas entre jesuitas y gobierno temporal, dejando la administración religiosa a los primeros. Em São Vicente este modelo de instalación espacial sufrió bastante la intrusión del colono europeo que, desde el punto de vista de los padres, terminaba siendo una mala influencia en la educación de los nativos, principalmente en lo que respecta a la cuestión de la explotación de mano de obra indígena, pues los jesuitas, interesados en regular la forma de trabajo, debían enfrentar la práctica esclavista de los colonos. Aprovechando la natural predisposición de los indígenas en la música, en el canto, en las danzas y festividad, los padres fomentaban este tipo de prácticas, una visión contraria a la del colono. (PAGE, 2019).

Incluso Leite (1936) sostuvo la idea de que según Nóbrega la convivencia de los novicios con los colonos de la villa de São Vicente vendría a perjudicar la acción educadora. Este aspecto nos parece en contradicción con la historia de João Ramalho, que demuestra la intención, por parte de los padres y de los colonos, al menos idealmente, de lograr una convivencia pacífica y colaborativa. Se puede pensar que la opinión de Nóbrega sobre el prejuicio que habría

provocado esta convivencia, sería anterior al encuentro con Ramalho. Por supuesto, al principio al menos y como todos los religiosos de su tiempo, el Padre creía acertadamente que la presencia del colono europeo constituía un obstáculo para su tarea. El primer jesuita a llegar al continente americano en 1549, se encuentra frente a una realidad completamente diferente a la de Europa. Por lo tanto, la mejor forma de catequizar, pacificar y "civilizar" a los naturales, Nóbrega la encontró estructurando el espacio de la educación al modo europeo. En esta coyuntura, los sacerdotes comenzaron a entender y experimentar las problemáticas provocadas por la convivencia entre europeos e indígenas (PAGE, 2019).

En Brasil no existía la institución de la esclavitud, como en África, anterior a la llegada de los portugueses. Esa costumbre se fue metiendo, hasta llegar a una cuasi explotación industrial en la época de los Bandeirantes. Hay varias especies de *Bandeiras* (...) Aquí hablamos únicamente de las expediciones, organizadas con el fin expreso de cautivar indios en las regiones donde habitaban. Es el llamado *ciclo de la caza al indio*, eufemismo usado para enmascarar la *caza al hombre*. Esta caza fue combatida tenaz e invariablemente por los jesuitas (...) Como los indios, al final, eran hombres, su actitud, a pesar de sus detractores, quedará en la historia de la humanidad como una de las campañas más puras a favor de la libertad humana, solo comparable y superior a la que en el mismo Brasil se conoce con el nombre de Campaña Abolicionista, bien tarde, en el siglo XIX, a favor de los esclavos africanos (LEITE, 1937, p. 19. Traducción del autor)

Leite (1937) explica cómo los aldeamientos fueron una verdadera forma de defensa del indígena, donde el mismo aprendía a vivir en comunidad según los hábitos de la cultura cristiana y aprendía artes y oficios, formando así un gran número de auxiliares listos para las que Leite llama de "*guerras de Brasil contra los enemigos internos y externos*" (p. 20). El autor aún pone énfasis sobre la presencia de una iglesia en cada aldeamiento y sobre cuanto a los niños les gustaba cantar en fiestas suntuosas apropiadas a "*la majestad y grandeza del paisaje de la selva*". El aldeamiento será una forma de control espacial que surgirá para evitar el carácter efémero de las aldeas indígenas, que aún poseían

condiciones de vida propias de los naturales<sup>41</sup>. Por lo tanto, el aldeamiento debía instalarse como estructura estable y fija, permanente, incluso para contrastar el nomadismo propio de los pueblos indígenas<sup>42</sup>. Ya que hasta cierto momento los padres no vivían en esas aldeas, o al menos no permanecían establemente, los indígenas que aprendían las prácticas litúrgicas y los modos de vida cristianos, los olvidaban una vez que los sacerdotes dejasen la aldea, hecho común ese, que llevó P. Nóbrega, en 1552, a un cambio de estrategia, formando aldeamientos que pudieran alojar de forma estable y permanente a los padres, teniendo así control sobre las prácticas educadoras y sobre la consolidación, entre los nativos, de los hábitos cristianos (PAGE, 2019). Saia (1937) comenta que, aunque los jesuitas se preocupaban de mantener separados a los indios de los colonos, en São Paulo el resultado fue parcial, debido a la centralidad de estos últimos en la administración del territorio (incluyendo los *Bandeirantes*). Por lo tanto, los aldeamientos, probablemente surgidos sobre antiguas aldeas (superposición de formas-contenidos), podría comprobar una organización ya en acto administrada por el colono portugués, por el jesuita y otros grupos religiosos.

En 1598, el gobernador Mem de Sá, sucesor de Duarte da Costa, les otorgó estatus municipal, con una picota en la plaza y un alguacil indígena subordinado a los jesuitas. Asumía el cargo con gran responsabilidad y trataba de extirpar la inclinación a la bebida como su principal vicio. Fue también cuando se determinó que las pequeñas *aldeias* se agrupen en poblaciones grandes, con iglesia y residencia para los sacerdotes que debían instruir a los indios. Pero al poco tiempo, este cargo se dio a los portugueses que se encargaron del gobierno temporal y, en la mayoría de los casos, los indios terminaron sirviendo a los europeos que se afincaron

---

<sup>41</sup> "Los jesuitas se constituyeron, durante todo el siglo XVII, exceptuando el corto período en que fueron expulsados de São Paulo (1640-1653), en los únicos elementos estables de la administración de los aldeamientos". (PETRONE, 1995, p. 163. Traducción del autor).

<sup>42</sup> Petrone (1995), afirma que ese fenómeno se debía a la estacionalidad de las tribus frente a modificaciones ambientales que ocurrían, en media, a cada cuatro años. Sucédían dentro de una zona restringida del territorio donde los nativos satisfacían sus necesidades, haciendo contacto, incluso, con otras tribus a través de un enmarañado de senderos y caminos. También, el carácter de estas aldeas era de tipo intermitente, no implicaba, entonces, el abandono definitivo, sino el posible retorno en diversas estaciones. El colono, y el jesuita, en algunos casos habrían transformado esos locales en permanentes precisamente con el fin de controlar los asentamientos.

en los *aldeamentos*, en un claro retroceso de las conquistas jesuíticas (PAGE, 2019, p. 36)

Pereira (2014), explica cómo el espacio del aldeamiento no se dissociaba de los conflictos entre colonos y jesuitas, debido a la necesidad de mano de obra indígena para el proyecto metropolitano portugués, que además de brazos, quería tierras disponibles para la “viabilización” de emprendimientos comerciales. El aldeamiento concentraba al indígena y lo disciplinaba al trabajo, permitía la expropiación de las tierras dentro de un control espacial y antropológico, de modo que pudieran ser explotadas, por los portugueses, para la producción.

## CAPÍTULO 2. El sitio histórico de Carapicuíba

Carapicuíba, que antes había sido *Cavapuruhy*, (debería significar) "palo podrido". (...) es el nombre del pez: *cará largo*, que no puede ser comido, por ser venenoso como el *baiacu*. (...) Es verdad que existe un pez del río llamado *cará* (COSTA JÚNIOR, 1987, p. 10. In: PIMENTEL, 2014, p. 42. Traducción del autor). El nombre de Carapicuíba "sería alusión a grutas anchas, o a grutas secas, o a fosas o cuevas, anchas, o secas, es decir, sin arroyo o agua en el fondo"<sup>43</sup> (ARROYO, 1966, pp. 95-96. Traducción del autor)

Como explica Faccio (2010), citando a Francisco de Assis Carvalho Franco, Carapicuíba no se constituyó como aldea volcada a la catequización de los indígenas por los padres jesuitas, sino que se originó como depósito de nativos cazados por Afonso Sardinha<sup>44</sup>. Estas tierras, habrían sido donadas sucesivamente por el mismo Sardinha y por Jerônimo Leitão, para confinar a los indios bajo la administración religiosa de la Compañía de Jesús, por tanto, el origen de este aldeamiento es de reducto de prisioneros (TÉNORIO, 2003).

En Carapicuíba, Afonso Sardinha poseía una propiedad, en la que reunió un número no indiferente de indígenas descendidos del interior (...) Dado que en esos casos el núcleo indígena no constituía, de forma necesaria, una fuerza de trabajo aplicada e intensa continuamente al servicio del señor rural, sino solo a intervalos irregulares, y no siempre en su totalidad, no es difícil aceptar la idea de que serían los padres los que los asistirían más de cerca, manteniendo con ellos contactos frecuentes y más significativos, de tal suerte que, en la práctica, los administraban (PETRONE, 1995, pp. 120-121. Traducción del autor).

En ese período, los nativos caminaban por bosques y senderos

---

<sup>43</sup> João Mendes de ALMEIDA. *Dicionário Geográfico da Província de São Paulo*, pág. 61.

<sup>44</sup> "Afonso Sardinha era originário de Portugal. Ejerció la profesión de tonelero. Fue un bandeirante que ayudó con sus esclavos indios al Padre José de Anchieta en la construcción de un nuevo camino de Santos a São Paulo. El 20 de abril de 1592, obtuvo el rango de Capitán de la Villa de São Paulo, donde pasó a residir. En la Cámara de São Paulo, ejerció los cargos de concejal, Almotacén y Juez Ordinario. Poseyó la hacienda de cultura en Ubatatã, hoy el barrio Butantã, y tuvo una sismaría concedida en 1607. En sus tierras en Carapicuíba, los numerosos indios que descendieron del interior formaron la Aldea de Carapicuíba para los religiosos jesuitas" (TÉNORIO, 2003, p. 40. Traducción del autor).

permitiendo así conocer los caminos más tarde utilizados por los *Bandeirantes*, instalándose en esta región una especie de depósito de indígenas. La actual avenida Inocêncio Seráfico se originaría sobre un antiguo camino que los indios Guaianases trillaban descendiendo hasta el río Tietê para pesca y baño, instalándose en estas tierras construyendo sus *ocas*<sup>45</sup>, base del actual aldeamiento (BOUCINHAS et al., 2016).

El 12 de octubre de 1580, pasadas las tierras en manos de los jesuitas, se habría celebrado la primera misa por el propio padre José de Anchieta (TÉNORIO, 2003), pero, creemos que esa información sea equivocada, pues sobre el aldeamiento<sup>46</sup> de Carapicuíba hubo muchas informaciones contrastantes, dos principalmente: la confusión histórica entre la aldea *dos Pinheiros* y la de Carapicuíba, como si fuera una sola; y la confusión sobre la fecha de la primera misa. Vamos a analizar de donde nacieron las confusiones.

Según Saia (1937) esas dudas se deben al P. Serafim Leite (1936) y José Joachim Machado de Oliveira (1946), que confundieron la aldea *dos Pinheiros* con la de Carapicuíba. Sin embargo, existen fuentes primarias, que el autor cita, que determinarían la clara diferencia entre las dos<sup>47</sup>. Incluso, explica el arquitecto, la donación de Jerônimo Leitão de tierras registrada el 12 de octubre de 1580 de seis leguas a los indios de Pinheiros, reporta que la misma se realizó en el lugar donde ellos pidieron (los indios), que es Carapicuíba, reforzando las diferencias entre las dos aldeas incluso por la distancia de São Paulo: Pinheiros

---

<sup>45</sup> *Oca* es la típica vivienda indígena brasileña. El término es oriundo de la familia lingüística tupi-guarani. De grandes dimensiones, puede llegar a 30 m de largo, con una estructura de madera y *taquaras* y cobertura de paja u hojas de palmera. Las *ocas* duran 15 años. No poseen divisiones internas o ventanas, solo una o pocas puertas y sirven de vivienda colectiva para varias familias.

<sup>46</sup> Aunque nos utilizamos en el presente trabajo la denominación de *aldeamiento* en referencia a Carapicuíba, Filho (2016 [1979]), explica que la denominación "aldea" se designaba, ya en el primer siglo, al asentamiento destinado a agrupar indígenas "descendidos" del interior y reunidos bajo la administración de los jesuitas. Esta denominación en el uso popular, en el caso de Carapicuíba, habría permanecido como constante incluso en los documentos antiguos.

<sup>47</sup> Manoel da Fonseca (1751), José Arouche de Toledo Rendon (1842) y aún el P. Antonio Siriaco Fernandes (1936), entre otros.

cerca de dos leguas, mientras Carapicuíba, cinco leguas. Leite (1936), efectivamente escribe:

(en 12 de octubre de 1580) Jerônimo Leitão dio seis leguas de tierra en cuadra, a los indios dos Pinheiros, en Carapicuíba, a orillas del Umbiaçaba, tanto de una parte como de otra; y a los indios de Urarai otras seis leguas, a lo largo del río Urarai, contiguas a la sismaría de João Ramalho (...) La *Informação do Brasil para Nosso Padre* da cuenta de que en 1583 los jesuitas tenían a su cargo las dos aldeas, donde se habían juntado la mayor parte de los indios que andaban dispersos, cerca de mil almas en total. La Aldea de *Nossa Senhora dos Pinheiros* (Carapicuíba) distaba una legua de S. Paulo; la de S. Miguel de Urarai, dos leguas (LEITE, 1936, p. 43. Traducción del autor)

Parece claro que la duda surgida a través de la escrita de Leite se dio por el autor haber puesto la palabra "Carapicuíba" entre paréntesis, relacionándola a la aldea de *Nossa Senhora dos Pinheiros*. Pero, el padre deja claro que la donación de seis leguas se realizó en favor de los indios de Pinheiros, em Carapicuíba; es decir, para Leite la diferencia entre las dos localidades es clara. Leite (1936), reporta también el registro de donación de Jerônimo Leitão, donde el mismo justifica la donación de la sismaría en 12 de octubre de 1580 después de petición directa de los indios *dos Pinheiros* - que ya estaban bajo administración religiosa de los jesuitas - pues las tierras allí labradas estaban acabando. Como explica Filho (2016 [1979]), por lo tanto, debería haber existido un acuerdo entre las autoridades portuguesas, los jesuitas y los mismos indios, para crear otro asentamiento (o más asentamientos) en una zona conocida con el nombre de Carapicuíba; otros motivos podrían haber sido que las tierras de Pinheiros estaban densamente ocupadas, o se esperaba la llegada de más indígenas. Veamos ahora lo que escribe el Fray Gaspar:

Los Guaianazes oriundos de Piratininga y más indios allí moradores viendo que iban compitiendo portugueses y ocupando sus tierras desampararon a S. Paulo y fueron a situarse en dos aldeas, que nuevamente edificaron una con el título de Nossa Senhora dos Pinheiros y otra con la invocación de S. Miguel. Después de algunos años Jerónimo Leitão, Loco-teniente de Lopo

de Sousa, Donatario de S. Vicente, **les concedió tierras por una sola sismaría labrada a 12 de octubre de 1580, en la que consignó a los indios de los Pinheiros 6 leguas en cuadro, en la parada llamada Carapicuiba**; y otras tantas a los indios de S. Miguel, em Urarai (AZEVEDO, 2010 [1797], pp. 105-106. Traducción y negrita del autor)

Por lo tanto, hasta este momento podemos afirmar con cierta seguridad que la aldea *dos Pinheiros* y la de Carapicuíba no son la misma aldea, y que en la fecha del 12 de octubre de 1580 hubo donación de tierras, en zona llamada Carapicuíba, a indígenas asentados en Pinheiros y que ya estaban bajo la administración religiosa de los sacerdotes de la Compañía. Una cuestión que hay que destacar es que, como hemos visto, esta sismaría de 1580 fue donada por Leitão, y no por Sardinha. Holanda (1941), confirma esta donación reportando las mismas informaciones (evidenciamos una vez más, que esa donación trata de tierras localizadas en área llamada Carapicuíba, a lo largo del río, de una parte y de la otra), así que esa donación corresponde a tierras y no hace referencia a asentamientos específicos o puntuales. El autor, incluso, además de reforzar el hecho de que la aldea de Pinheiros no es la misma de Carapicuíba, nos proporciona la información que cierra la duda sobre la fecha que oficializaría la presencia de los jesuitas en esta última, reportando que, a través de escritura de donación, fechada 9 de julio de 1615, de la Capilla de *Nossa Senhora da Graça*, Afonso Sardinha y Maria Gonçalves concedieron las tierras de su hacienda, responsabilizando a los padres de la Compañía para que se ocuparan espiritualmente de los indígenas allí reunidos<sup>48</sup>, dándole libertad para tomar cuenta de todo e incluso emprender las acciones que quisieran para el bien de *Nossa Senhora da Graça*, haciendo así los jesuitas señores y administradores absolutos. Esa información es fundamental, pues como veremos dentro de pocos renglones, a partir de los remanentes de la Capilla de *Nossa Senhora da Graça*, demolida en 1698, será levantada la actual Capilla de *São João Batista* en 1736. Por lo tanto, entendemos incluso que en el lugar del

---

<sup>48</sup> Como inscrito en el volumen 44 de los *Documentos Interessantes para a História e Costumes de São Paulo* (HOLANDA, 1941).

aldeamiento jesuítico ya existía antes de 1615 una agrupación de indígenas instalada por Sardinha. Holanda (1941), todavía, comenta que a pesar de la libertad dada a los padres a través de la donación de Sardinha y su esposa, no fueron pocos los problemas, ya que el aldeamiento se situaba en lugar próximo a la presencia importuna de labradores portugueses y mestizos, que en diversas ocasiones intentaron expulsar a los jesuitas, acusándolos de usar a los indígenas para sus servicios y que deberían limitarse al uso de la capilla.

Por lo tanto, parece bastante claro que la donación de 1580 se refiere a tierras pertenecientes, probablemente, a la zona donde actualmente está circunscrito el municipio de Carapicuíba; zona donde había también una hacienda de propiedad de Sardinha, donada a los sacerdotes de la Compañía en 1615, dentro de la cual ya existía un sistema de aldeamientos (que deben entenderse aquí como depósitos de nativos cazados por el mismo Sardinha y a intervalos utilizados como fuerza de trabajo; quizás en estas tierras ya había algún aldeamiento bajo administración religiosa de los padres) y donde existía una Capilla dedicada a la *Nossa Senhora da Graça*. Arroyo (1966), confirma, escribiendo que la zona llamada Carapicuíba comprendía tierras más allá del río Pinheiros, donde se ubicaba la hacienda de Afonso Sardinha y donde se originó la aldea, poblada por indios descendidos del interior, según el padre Manoel da Fonseca. Por lo tanto, creemos no tenga fundamento la afirmación que en 12 de octubre de 1580 el P. Anchieta habría celebrado la primera misa en el aldeamiento jesuítico de Carapicuíba, pues, según nuestro análisis, es más apropiado pensar que la presencia jesuítica en esta aldea tiene como marco temporal el 9 de julio de 1615.

En 1609 se registraba una carta de Sismaríá dada a Roque Barreto (...) "cien brazas de suelos en los campos de Carapecuiba en cuadra para hacer su casa y corral entre la floresta y aldea". Importante referencia es esta. Prueba, al menos, que la aldea existía en 1609, formando el centro de los indígenas descendidos del interior por Afonso Sardinha (ARROYO, 1966, p. 97. Traducción del autor)

Sin embargo, tenemos que ser prudentes y decir que es extremadamente difícil hacer afirmaciones definitivas; hay tantas informaciones, y muchas contrastantes. Por ejemplo, como aún comenta Arroyo (1966), es muy difícil localizar con precisión la hacienda de Afonso Sardinha y su esposa, que acaba perdiéndose en medio a tan vasta extensión de tierras. También, es posible que el aldeamiento de Carapicuíba hubiera asistencia religiosa de los jesuitas ya en 1580, pues es muy probable que en esta fecha Sardinha ya tenía montado una aldea con indígenas utilizados como fuerza de trabajo cuando necesario, con los padres administrando el contingente allí reunido. Pero, resulta difícil adjetivar ese aldeamiento como propiamente jesuítico antes de 1615.

Incluso, el aldeamiento de Carapicuíba posee características de asentamiento diferentes en relación a otros, por instalarse lejos del río Tietê, un curso de agua de importantes dimensiones.

El ejemplo de Carapicuíba difiere (...) en virtud de no tratarse más de un núcleo vecino a un gran curso de agua. De hecho, el aldeamiento se definió en una zona escarpada, cristalina, aunque a pocos kilómetros de la margen izquierda del río Tietê (...) diferentemente (de la mayoría de los otros) aldeamientos (...) Carapicuíba quedó un poco al margen, según parece, de los principales ejes de circulación, hecho que podría contribuir a explicar su mayor permanencia (PETRONE, 1995, p. 150. Traducción del autor).

El río Tietê está a una distancia aproximada de diez kilómetros de la zona, lejos para la época. Sin embargo, el aldeamiento responde a los preceptos coloniales modernos de aquel período, con el sitio situado topográficamente a 750 metros de altitud (Figg. 24 y 25), en una vertiente suavizada, que no excede los treinta grados de declividad y que converge en el fondo del valle con el encuentro de dos canales de drenaje: los arroyos de la *Aldeia* y de la *Fazenda*. El torrente Carapicuíba se posiciona aproximadamente a 500 metros, funcionando como otro importante arroyo de drenaje. Por lo tanto, el aldeamiento se hallaba en una altitud considerablemente segura de crecidas y próxima de

importantes cursos de agua, lo que tal vez haya originado su propio nombre (OLIVEIRA, 2016).



Figura 24: curvas de nivel en el sitio histórico de Carapicuíba. Como se puede observar, el sitio de la aldea se posiciona en un terreno que, de 750 m. de altura, sube hasta 800 m. Base: *Mapbox Desert Planet*. Adaptación del autor.

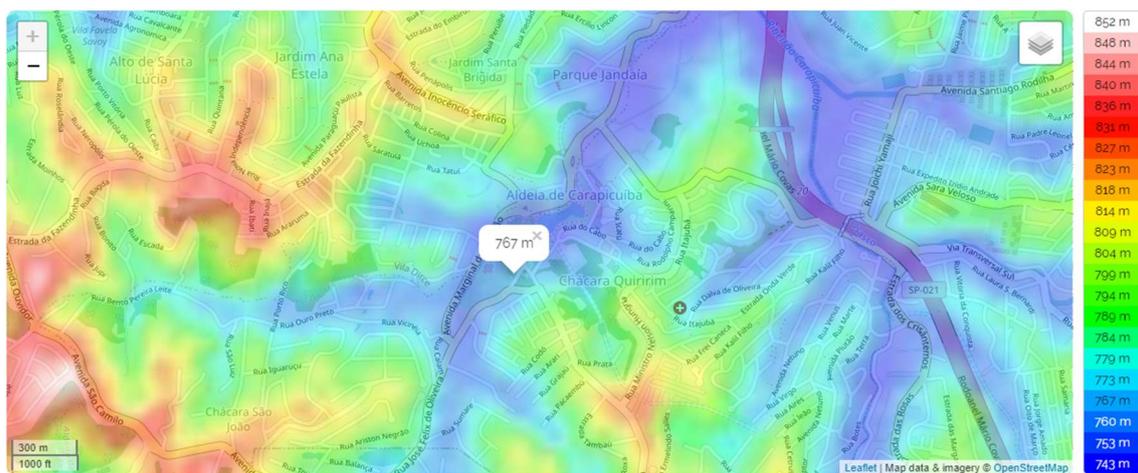


Figura 25: aproximadamente, el sitio histórico se sitúa a 767 m. Base: *Mapa topográfico Carapicuíba, altitude, relevo*. Extraído de: <https://pt-br.topographic-map.com/maps/g5ai/Carapicu%C3%ADba/>

“Está lejos de la Ciudad de São Paulo poco más de cinco leguas, en un lugar alegre por naturaleza, abundante de aguas, aunque carezca de pescado, por quedársele una legua distante del río Tyeté, de donde se provee todo el circuito de la Ciudad”, describía el padre Manuel da Fonseca la ubicación de la aldea (de Carapicuíba) donde el padre Belchior de Pontes asistió por primera vez, después de venir de Bahía (ARROYO, 1966, p. 95. Traducción del autor)

El caso de Carapicuíba, no difiere solo en su posición geográfica, sino escapa al rigor incluso del modelo urbano de las Leyes de las Indias (Figg. 26 y 27), adecuándose a las circunstancias locales y al gusto del colonizador y del *mameluco*<sup>49</sup>, resultando en una mezcla de solución ortogonal e informalidades propias de Piratininga (FILHO, 2016 [1979]).

Carapicuíba fue fundada precisamente en una época en la que se asentaban en la Capitanía de San Vicente los rasgos de la cultura Jesuítica, tan marcadamente diversos de aquellos con los que los colonos habían inaugurado el trabajo de colonización y asentamiento. Rasgos que, traducidos en términos de arquitectura, representarían el advenimiento de un criterio preestablecido y racional en la elección de los asientos de los núcleos, en contraposición al proceso tradicional, inmediatista y casi siempre precario de los colonos. Sobre todo, iban a instituir en las poblaciones el plano cuadrangular, mientras que los núcleos específicamente de colonos presentaban un aspecto desordenado e infijo. La Aldea de Carapicuíba reflejará esta nueva orientación del trabajo colonizador (SAIA, 1937, p. 2-3. Traducción del autor).

---

<sup>49</sup> *"El término mameluco se ha utilizado en Brasil desde el siglo XVI para designar al descendiente de padre portugués (o europeo) y madre aborígen. No hay consenso en cuanto a su origen: Teodoro Sampaio, registrando la forma "mamaluco", (indicaría:) mamã-ruca, lo que procede de la mezcla, el mixtiço (...) 1901, p. 138. Plínio Ayrosa estudiando el término declara que en cuanto a su formación el desacuerdo es positivo y sin posibilidades de ser dirimido. Dos grupos se formaron y se mantienen en campos opuestos, irreductiblemente. Ya sea uno de ellos que el término sea árabe, o al menos de origen árabe, y que el otro sea tupí o de origen tupí (...) 1967, p. 99: y recuerda mamlouk del árabe significando "el gobernado, el poseído (...) que equivale al servus de los latinos (...) De mamlouk a mameluco va solo un pequeño paso (p. 99). Por otro lado, pondera que en tupí mamã no significa, con precisión, mezclar o mezcla, sino rodear, ligar, atar, cercar, etc, siendo que monã o monãne corresponden a mezclar (p. 101); de ahí concluye: El término, pensamos nosotros, es realmente árabe. Fue dado al hijo de la mujer indígena, en la época de la conquista, con la misma acepción que tenía en árabe. (...) Con el correr de los tiempos y la ascendencia de los mamelucos en nuestro medio social, aquella idea de servilismo se diluyó y desapareció. Desde entonces, el mameluco solo ha expresado la calidad de descendiente del europeo y de la india. Y fue con ese sentido, que se puede llamar brasileño, que el término árabe se incorporó a nuestro idioma (p. 102)" (FILHO, 2016 [1979], p. 56. Traducción del autor).*

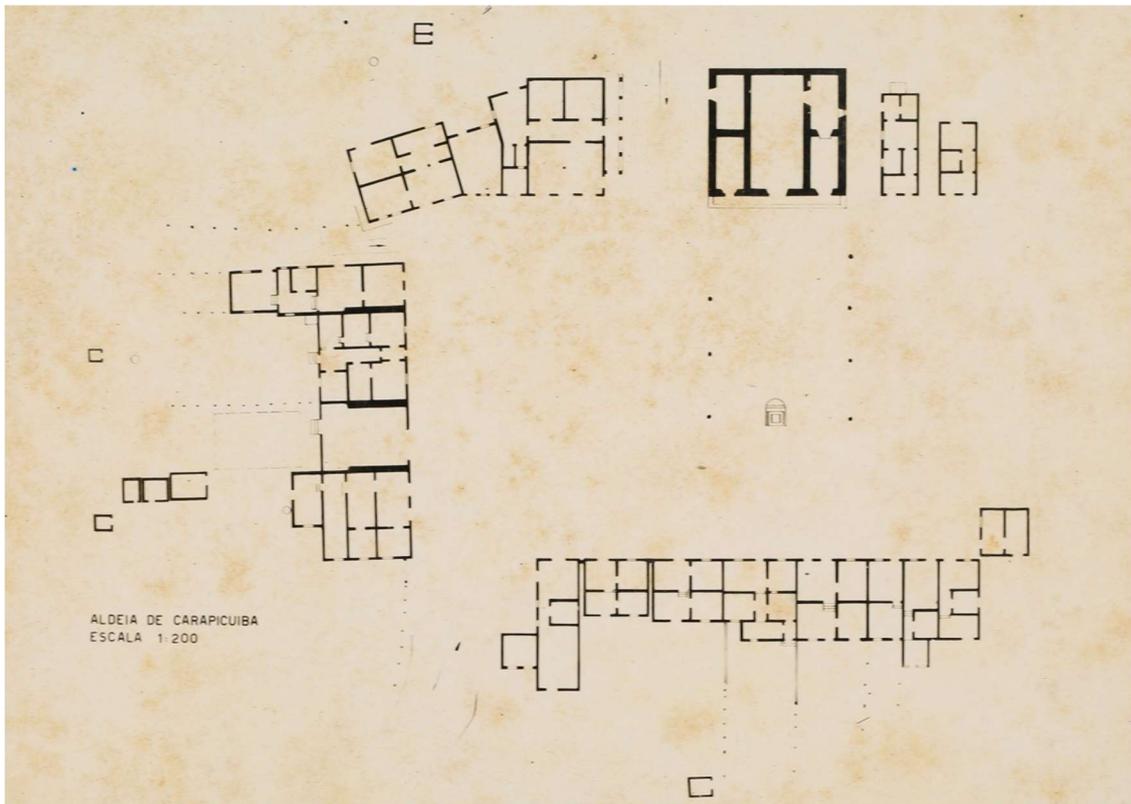


Figura 26: Aldeia de Carapicuíba alrededor de 1940. Fuente: Arquivo Central do IPHAN - Seção Rio de Janeiro (ACI-RJ).  
 Extraído de: *Acervo Digital do IPHAN*.

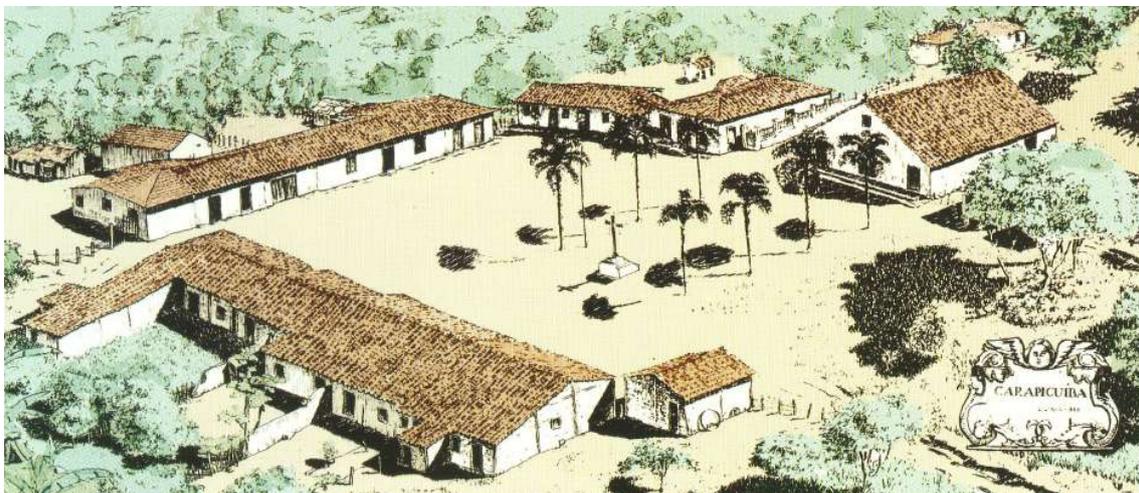


Figura 27: Aldeamento de Carapicuíba. Dibujo de Luís Saia (1938). Fuente: Andrade, A. L. D. (2006). *Aldeia de Carapicuíba*. In: *Patrimônio: Atualizando o Debate*, pp. 24-32. (Orgs) Mori, V. H. et al. São Paulo: 90 SR/IPHAN.

Sobre esta informalidad que caracterizó Piratininga, Costa (1941) observa que, al contrario de lo que sucedió en las misiones del sur, donde cada núcleo jesuítico formaba el "pueblo", y luego la ciudad, los principales colegios brasileños constituían organizaciones urbanas distintas; o, cuando los

numerosos aldeamientos asumían un carácter unitario - como fue el caso de São Paulo de Piratininga - se compartía el espacio con otras órdenes religiosas o autoridades coloniales. El programa brasileño jesuítico, por lo tanto, más modesto y menos independiente, no respetó el plan urbanístico tan rígidamente como por ejemplo sucedió en las misiones de la Provincia del Paraguay (en Brasil, en los *Sete Povos das Missões*<sup>50</sup>).

Según Escalante (1974), en Carapicuíba se conservaron todas las características de las aldeas indígenas: en la disposición de la iglesia, en el terrero fronterizo, en la colocación de las casas. Petrone (1995), afirma que la arquitectura de Carapicuíba, que se consolidó a lo largo del siglo XVIII y más conservó los caracteres de las aldeas jesuíticas, remite a un diseño propio del siglo XVI, con técnicas constructivas regionales, en *pau-a-pique*<sup>51</sup> con *sapé*<sup>52</sup> o *taipa de pilão*<sup>53</sup> con tejas.

(En el aldeamiento de Carapicuíba), todavía es posible observar gruesas paredes, con más de 50 centímetros de espesor, así como las casas que mantienen estos aspectos arquitectónicos. Aunque en la mayoría de los casos la vivienda servía de simple abrigo, considerando la dificultad de fijación del indígena en el lugar, así como de las inestabilidades por los servicios forzados como la propia condición del jesuita ante los colonos, su organización espacial era suficiente por suplir los servicios

---

<sup>50</sup> *Sete Povos das Missões* es el nombre que se dio al conjunto de siete aldeamientos indígenas fundados por los jesuitas españoles en la región del *Rio Grande de São Pedro*, actual Rio Grande do Sul, compuesto por las reducciones de São Francisco de Borja, São Nicolau, São Miguel Arcanjo, São Lourenço Mártir, São João Batista, São Luiz Gonzaga y Santo Ângelo Custódio. Los *Sete Povos* también se les conoce como Misiones Orientales, ya que están ubicadas al este del río Uruguay. Con los ataques de los *Bandeirantes*, los jesuitas españoles huyeron de la zona del Guairá.

<sup>51</sup> *Pau-a-pique*, también conocido como *taipa de mão*, *taipa de sopapo* y *taipa de sebe*, es una técnica constructiva antigua que consiste en el entrelazamiento de maderas verticales fijadas en el suelo, con vigas horizontales, generalmente de bambú, amarradas entre sí por enredaderas, dando lugar a un gran panel perforado que, después de tener los vanos llenos de barro, se convierte en pared.

<sup>52</sup> Cobertura en paja.

<sup>53</sup> La *taipa de pilão* es una técnica constructiva que consiste en comprimir la tierra en formas de madera, denominada de *taipais*, donde el barro es compacto horizontalmente dispuesto en capas de aproximadamente quince centímetros de altura hasta alcanzar la densidad ideal, creando así una estructura resistente y duradera.

catequizadores, así como establecer preceptos políticos, económicos y culturales del pensamiento occidental en ese contexto (como el trabajo, propiedad privada y las relaciones sociales). También en la forma cuadrangular estructural de la sede, así como de las casas adosadas, se puede pensar en la facilitación de la defensa, con la iglesia, posiblemente, comportándose como fortificación, considerando el espesor de sus paredes (OLIVEIRA, 2016, p. 120. Traducción del autor)

En 1698, momento en que el aldeamiento estaba en las manos del Padre Belchior de Pontes, los indios fueron obligados a trasladarse al asentamiento de Itapecerica, bajo la explicación de que las tierras ya no eran aptas para el cultivo. El primitivo aldeamiento, por lo tanto, fue destruido por los jesuitas para que los indios no regresaran. Intento fallido, ya que varias vicisitudes hicieron que los nativos volvieran<sup>54</sup> (HOLANDA, 1941; ARROYO, 1966).

A finales del siglo XVII, Itapecerica también habría sido elegida para recibir parte de los indios de la aldea de Carapicuíba, cuyas tierras, debido al agotamiento, no producían más la cantidad necesaria para el sustento de su población. Así, los superiores del colegio pensaron distribuir los indios entre las aldeas de Itapecerica y São José. Se cree que esta redistribución tuvo lugar alrededor de 1690, período en el que el padre Belchior de Pontes era superior de Carapicuíba, y se habría mostrado contrario al abandono de esta aldea (SILVA, 2018, p. 116. Traducción del autor).

En 1736, el aldeamiento fue reconstruido a partir de los restos materiales de la antigua Capilla de *Nossa Senhora da Graça*, que pasó a llamarse Capilla de *São João Batista*. La reconstrucción fue posible a partir de tres paredes del siglo XVI que sobrevivieron, y que todavía hoy existen, de tapia (FACCIO, 2010). Estas paredes las encontramos entre las casas n° 9 y 12, que según Saia (1937) son exactamente de las primitivas construcciones (Figg. 28 y 29).

---

<sup>54</sup> "No le pareció bien al Padre Pontes este cambio, y hay tradición entre los mismos indios que él había dicho que no había de dejar de ser Aldêa Carapicuyba. El tiempo ha mostrado que fue vaticinio; porque algunos de los indios trasladados a Itapycyryca nunca dejarán el lugar, en el que se habían creado: y por más diligencias que hicieron los Religiosos, para que vivieran juntos, llegando a derribarles las casas, que tenían en Carapicuyba, nunca lo conseguirán (...) y han multiplicado de suerte, que ya se le ha hecho Iglesia dedicada a S. Joaô Baptista" (Manuel da Fonseca. In: HOLANDA, 1941, p. 111. Traducción del autor).



Figura 28: tramo de pared en *pau-a-pique* visible en una das casas y protegida por vidrio. Foto de Valter Barcala. Fuente: <http://valterbarcala.blogspot.com/2012/10/carapicuiba-em-imagens.html>



Figura 29: imagen probablemente anterior al *tombamento*. Es probable, también, que la foto sea de autoría de Benedito Junqueira Duarte, y no de Herman Hugo Graeser, y sacada en 1939. Notar la pared construida en *pau-a-pique*. Fuente: *Acervo Digital do IPHAN*.

A pesar del intento frustrado de quitar el contingente indígena allí reunido para Itapecerica, después de haber incluso destruido el conjunto de las instalaciones primitivas, la Aldea fue reconstruida en 1736, en el mismo lugar, creyéndose según la disposición original (ANDRADE, 2006, p. 28. Traducción del autor)

Inclusive, según consta en documentos fechados 1974 y adjuntos al proceso n° 339/73 para *tombamento*<sup>55</sup> del CONDEPHAAT<sup>56</sup> (Anexo 2),

Carapicuíba se desarrolló alrededor de una plaza rectangular, delimitada por modestas casas de *taipa de mão*. En uno de los rincones del rectángulo está la capilla, también reedificada en 1736, con la invocación de *São João Batista*, **habiendo sustituido** la Capilla de *Nossa Senhora da Graça*, levantada en 1615 (CONDEPHAAT, 1974, p. 1. Traducción y negrita del autor)

---

<sup>55</sup> “El *tombamento* es el instrumento de reconocimiento y protección del patrimonio cultural más conocido, y puede ser hecho por la administración federal, estatal y municipal. En el ámbito federal, el nombramiento fue instituido por el Decreto-Ley n° 25, de 30 de noviembre de 1937, el primer instrumento legal de protección del Patrimonio Cultural Brasileño y el primero de las Américas, y cuyos preceptos fundamentales se mantienen actuales y en uso hasta nuestros días. De acuerdo con el Decreto, el Patrimonio Cultural es definido como un conjunto de bienes muebles e inmuebles existentes en el País y cuya conservación es de interés público, ya sea por su vinculación a hechos memorables de la historia de Brasil, por su excepcional valor arqueológico o etnográfico, bibliográfico o artístico. También se someten a *tombamento* los monumentos naturales, sitios y paisajes que conviene conservar y proteger por su carácter notable, dotados por la naturaleza o creados por la industria humana. La palabra *tombo*, significando registro, comenzó a ser empleada por el Archivo Nacional Portugués, fundado por D. Fernando, en 1375, y originalmente instalado en una de las torres de la muralla que protegía la ciudad de Lisboa. Con el pasar del tiempo, el sitio pasó a ser llamado la Torre del Tombo. Allí eran guardados los libros de registros especiales o libros del tombo. En Brasil, como una deferencia, el Decreto-Ley adoptó tales expresiones para que todo bien material susceptible de protección, por medio del acto administrativo del *tombamento*, sea inscrito en el Libro del Tombo correspondiente. **Responsabilidad y supervisión** - Cualquier persona física o jurídica podrá solicitar la designación de cualquier bien al Iphan, bastando, para ello, encaminar correspondencia a la Superintendencia del Iphan en su Estado, a la Presidencia del Iphan, o al Ministerio de Cultura. Para ser *tombado*, el bien pasa por un proceso administrativo que analiza su importancia en el ámbito nacional y, posteriormente, el bien es inscrito en uno o más *Livros do Tombo*. Los bienes *tombados* estarán sujetos a la vigilancia efectuada por el Instituto para comprobar sus condiciones de conservación, y cualquier intervención en ellos deberá ser autorizada previamente. Bajo la tutela del Iphan, los bienes *tombados* se subdividen en bienes muebles e inmuebles, entre los que se encuentran conjuntos urbanos, edificaciones, colecciones y acervos, equipamientos urbanos y de infraestructura, paisajes, ruinas, jardines y parques históricos, terreros y sitios arqueológicos. El objetivo de *tombar* un bien cultural es impedir su destrucción o mutilación, manteniéndolo preservado para las generaciones futuras” (IPHAN, s.f. Traducción del autor).

<sup>56</sup> El Consejo de Defensa del Patrimonio Histórico, Arqueológico, Artístico y Turístico - CONDEPHAAT, es un órgano subordinado a la Secretaría de Cultura del Estado de São Paulo creado por la Ley Estadual 10.247 de 22 de octubre de 1968. Tiene como función identificar, proteger y preservar los bienes muebles e inmuebles del patrimonio histórico, arqueológico, artístico, turístico, cultural y ambiental del Estado de São Paulo. También tiene el poder de definir la promoción y protección de estos lugares (SÃO PAULO, 1968).

La iglesia de *São João Batista*, siendo de 1736, explica Arroyo (1966), se realizó diecisiete años después del fallecimiento del P. Belchior de Pontes, que murió el 22 de septiembre de 1719, y que por lo tanto no puede considerarse el fundador de la construcción. Hay, sin embargo, una interesante anécdota reportada por Holanda (1941) y narrada por Manuel da Fonseca, sobre el caso de que cuando se terminó la iglesia, no había madera para ser labrada y así construir una nueva cruz para ser puesta delante de la puerta; fue por tanto reutilizada la cruz que antiguamente estaba en frente a la vieja iglesia, como había profetizado el P. Belchior, quien dijo que aquella cruz todavía serviría en el momento de edificar la nueva iglesia. Escalante (1974) confirma que cuando la nueva iglesia fue edificada, en 1736, el trazado original fue respetado y lo mismo debe decirse de las casas que en 1769 fueron reconstruidas y la aldea arruada por orden del *Diretor da Aldêa de Carapicuyba*, Pedro José Francisco de Andrade.

Sobre la capilla de *São João Batista* necesitamos abrir un paréntesis para reflexionar un poco sobre su lenguaje arquitectónico, que creemos está estrechamente ligado a la arquitectura del ciclo del oro brasileño. Filho (2018), afirma que la arquitectura religiosa brasileña de pequeño porte está asociada al modelo arquitectónico del período inicial de la explotación del oro, característica visible especialmente en Minas Gerais. Según el autor, el partido general de la composición presenta caracteres comunes (Figg. 30 y 31), y que hallamos en Carapicuíba (Figg. 32 y 33), como: a) planta rectangular, b) techo de dos aguas, c) sacristía con entrada independiente y techo más bajo que el de la capilla mayor, d) inexistencia torre con campanario, e) inexistencia de ornamentación en las paredes internas y en los techos; f) ornamentación externa escasa o inexistente. Caracteres, estos, de sobriedad de la arquitectura jesuítica en Brasil, como la define Costa (1941).



Figura 30: planta de la capilla de *São João Batista*. Se note la nave única y rectangular de la capilla, y los accesos independientes, uno de ellos para la sacristía, a la derecha. Fuente: *Acervo Digital do IPHAN*. Extraído de: CONDEPHAAT (1973). *Processo n° 00339. Secretaria de Cultura, Esportes e Turismo do Estado de São Paulo*.



Figura 31: fachada de la capilla de *São João Batista*, con accesos independientes, inexistencia cuasi que total de ornamentación, concentrada en la puerta acolchada y en el barrado azul. Se note también la pequeña puerta rectangular de la campana, conforme esquema de la figura 64. Foto: Wilson Houck Jr. Extraída de: <http://eboaviagem.blogspot.com/2016/03/2603-aniversario-de-carapicuiiba.html>

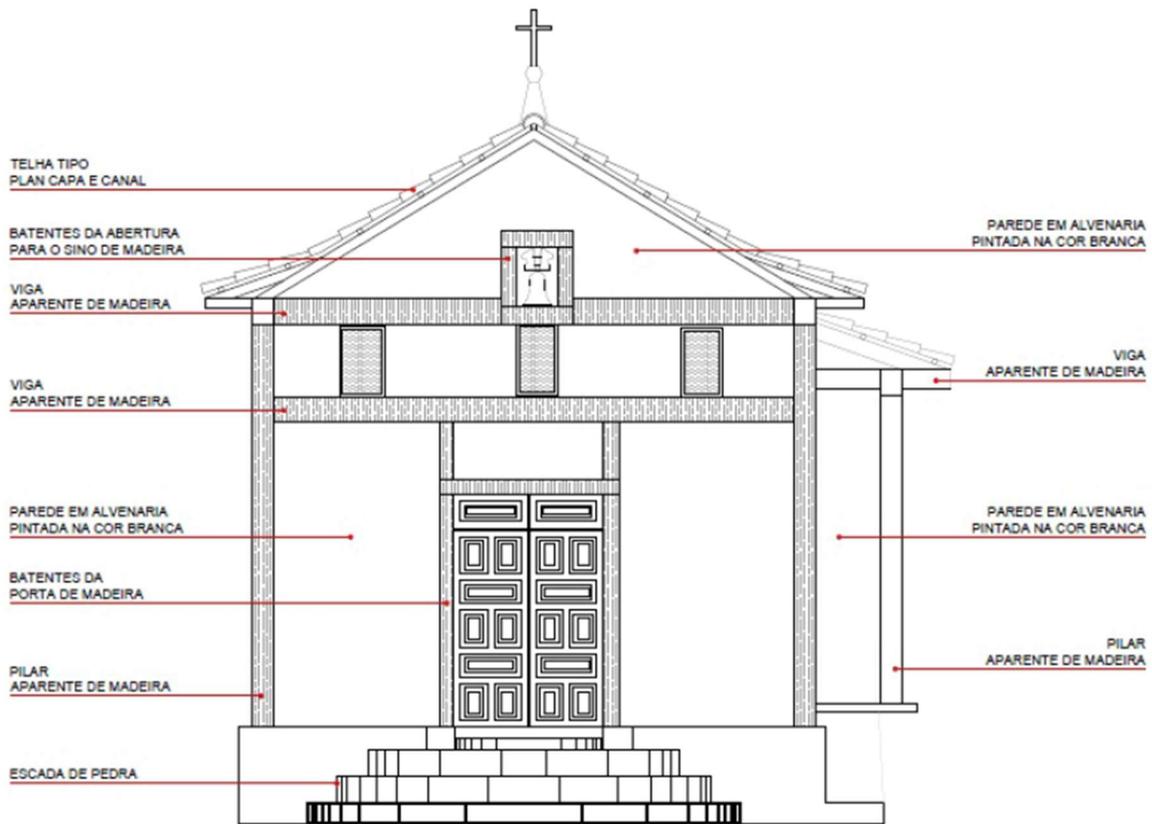


Figura 32: elementos arquitectónicos de la capilla de Santa Teresa d'Avila, Mariana, Minas Gerais, 1703. Fuente: Filho, E. M. (2018). *Notas para o estudo de capelas do Ciclo do Ouro em Minas Gerais*. Revista Restauro, (2), 4.



Figura 33: Capilla de Santa Teresa d'Avila, Mariana, Minas Gerais, 1703. Fuente: Filho, E. M. (2018). *Notas para o estudo de capelas do Ciclo do Ouro em Minas Gerais*. Revista Restauro, (2), 4.

Filho (2018), también, afirma que el diseño de la planta rectangular y la nave única deriva del norte de Portugal y muy utilizado en las capitanías del norte de Brasil, especialmente en Bahía, y Minas Gerais. Las fachadas (Figg. 31, 32 y 33), inclusive, son generalmente privadas de ornamentación, resultando en una superficie lisa y blanca que refleja la luz. Las puertas, generalmente acolchadas, son probablemente el único elemento decorativo de las fachadas, a pesar de la capilla de Carapicuíba presentar pintura de barrado azul. Interesante notar que la campana se sitúa en una pequeña abertura rectangular moldurada por madera, como a sustituir el ojo circular.

Costa (1941) identifica el pequeño y simple retablo de la capilla de São João Batista<sup>57</sup> (Figg. 34, 35, 36, 37 y 38) como perteneciente, estilísticamente, al primer período, que habría perdurado hasta la primera mitad del siglo XVII. Estos retablos presentan características comunes, que son: "*tratamiento especial de los capiteles corintios, un poco repollados; los fustes estriados de preferencia diagonalmente (...) ornamentación todavía al gusto de los grotteschi del primer Renacimiento*" (p. 48. Traducción del autor), un estilo rico, elegante y bien articulado según los patrones portugueses y españoles de fines del siglo XVI y principios del XVII, momento en que el *plateresco* habría sido prohibido de las fachadas, para recuperarse en las obras internas en talla.

---

<sup>57</sup> "En el único altar del templo hay un retablo de madera con decoración bastante simple; el sagrario y el gran nicho principal dominan la parte central, que está flanqueada por cuatro falsas pilastras, éstos a su vez limitando, en pares, áreas ocupadas por cuatro nichos secundarios superpuestos de dos en dos, cada uno de los cuales tiene un querubín en su base respectiva. En los años de nuestras observaciones (1979), este retablo se encuentra pintado al óleo, color crema con partes en azul oscuro acentuando lo que sería la base y el capitel de las pilastras además de una franja superior a modo de entablamento. Conviene subrayar ser un trabajo de talla bastante simple, y quizás sea producto de mano de artífice indígena, incluso si consideramos su colocación por Lucio Costa entre los del primer período — seiscientistas — aunque datan de comienzos del siglo XVIII. En el nicho central se encuentra la antigua imagen de Santa Catarina (madera, a unos 1,10 m de altura). También en talla, el sagrario se resume a una caja de unos 30 cm cuyos lados presentan trabajo en alto relieve con elemento floral en curvas y cuya puerta contiene en bajo relieve dorado las letras IHS y una cruz. La base del sagrario está con el borde quemado, sin duda por el uso involuntario de la lámpara o vela en la mesa. Imágenes de fabricación industrial y candelabros complementan el altar. A su derecha, suele haber un crucero de madera, oscuro, con una tela blanca en los brazos - la llamada «toalla de la cruz»" (FILHO, 2016 [1979], pp. 37-38. Traducción del autor).



Figura 34: interior de la capilla de São João Batista. En el centro, el pequeño retablo. Foto: Wilson Houck Jr. Extraída de: <http://eboaviagem.blogspot.com/2016/03/2603-aniversario-de-carapicuiba.html>



Figura 35: interior de la capilla de São João Batista. Fuente: Faccio, N. B. (2010). *A Aldeia Carapicuiba e sua Resolução de Tombamento*. Revista Tópos, (4-2), 60–108.



Figura 36: el retablo de la capilla de São João Batista. Foto: Herman Hugo Graeser, sin fecha. Fuente: *Acervo Digital do IPHAN*.



Figura 37: sagrario de la capilla de São João Batista. Foto: Herman Hugo Graeser, 1958. Fuente: Acervo Digital do IPHAN.

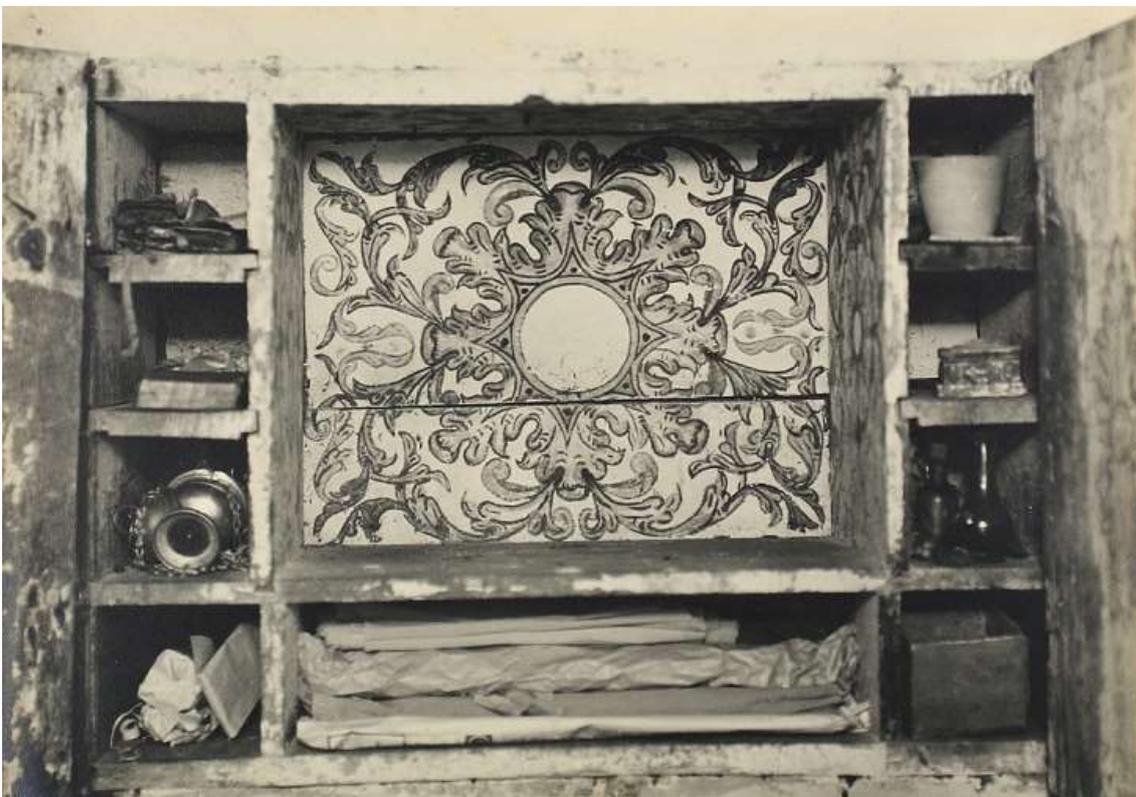


Figura 38: detalles del armario de la sacristía de la capilla de São João Batista. Foto: Herman Hugo Graeser, sin fecha. Fuente: Acervo Digital do IPHAN.

Costa (1941) escribe que el dibujo de estas piezas, una transposición en madera de los modelos quinientistas españoles, hacen referencia, además, en la composición, a los altares sepulcrales del *Quattrocento* italiano. Para el arquitecto, si muchas de estas piezas llegaran listas directamente de Portugal, otras son "*interesantísimas versiones populares seiscientistas de esos mismos retablos, ahora identificadas por el SPHAN*<sup>58</sup> *en São Paulo*" (p. 54). Estas obras populares, desvinculándose de los modelos eruditos europeos, deben reconocerse como llenas de espontaneidad y espíritu de invención, resultando en soluciones plásticas imprevistas. Para el arquitecto, esos retablos paulistas no deben verse como copias "inhábiles", sino como legítimas "recreaciones".

(También puede ser incluido en este primer grupo), aunque ya de principios del siglo XVIII, el pequeño altar tan sencillo de la iglesia de Carapicuíba (COSTA, 1941, p. 64. Traducción del autor)

Después de que los jesuitas fueron expulsados de São Paulo en 1759, el lugar quedó bajo la responsabilidad del párroco de Cotia, dando así inicio a su decadencia, dispersado de indios e invasión de granjeros locales (HOLANDA, 1941). Al parecer, en 1774 Carapicuíba ya no existía, según Carlos Alberto Cerqueira Lemos, pero conforme *Documentos interessantes para a História de São Paulo Vol. LXIV*, la desocupación debería haber ocurrido en 1772, y no en 1774, ya el *Almanak* de la Provincia de São Paulo atestiguaría la permanencia hasta 1873 (FACCIO, 2010), mientras que Saia (1937) la atestiguaría hasta 1823. Saia (1937), incluso, hace anotaciones interesantes sobre los factores que habrían conservado y preservado el aldeamiento en el tiempo, encontrándolos en la psicología de los residentes: cerrados, vueltos a sí mismos, casi sin conocimiento de lo que sucede fuera del rectángulo interno; un carácter psicológico que refleja la disposición de las casas, que nunca mira hacia fuera. A

---

<sup>58</sup> "(El) Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (SPHAN) fue la primera denominación del organismo federal de protección al patrimonio cultural brasileño, hoy Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN). El SPHAN comenzó a funcionar en 1936, a partir de determinación presidencial dirigida al ministro de Educación y Salud Pública, Gustavo Capanema, como se menciona en el informe de actividades de este año presentado por Rodrigo Melo Franco de Andrade, primer director del Servicio" (GRIECO et al., 2010, p. 1. Traducción del autor).

pesar de haber conservado los vestigios materiales y simbólicos, como veremos más adelante, aquí encontramos el primer verdadero elemento de ruptura y que correspondió al inicio de la decadencia y del aislamiento del conjunto: la expulsión de los padres jesuitas.

En 1768, Morgado de Mateus, Capitán General de la Provincia de São Paulo, observando la situación de degradación y abandono de los aldeamientos, comunicó al Marqués de Pombal la intención de transformarlas en villas. Con base jurídica en el *Diretório dos Índios*<sup>59</sup>, se procedió al recogimiento de los nativos, se llevaron al trabajo de campo y se obligaron a pagar el diezmo. También se realizó medición de las tierras pertenecientes a los aldeamientos. Ocurrieron así la medición de las aldeas de Carapicuíba (DOCUMENTO-44 [Anexo 1]), Itapecerica y Mboy entre el 17 de enero y el 3 de febrero de 1769. Las demarcaciones de Carapicuíba e Itapecerica generaron contestación por parte de los indios. En Carapicuíba, ellos impugnaron la medición, alegando que las tierras fueron incorporadas por propietarios privados, obligándolos a dividir el espacio o a migrar a otros locales (SILVA, 2018).

Sin embargo, afirma Andrade (2006) el aldeamiento de Carapicuíba es el único aldeamiento jesuítico que sobrevivió a lo largo de las transformaciones temporales, manteniendo "*los estándares preestablecidos de organización social*". Según Victor Hugo Mori, citado por Faccio (2010), a pesar de haber sufrido diversas intervenciones al punto que es difícil, si no imposible, enumerarlas todas, Carapicuíba siempre conservó el barrado azul *caipira*<sup>60</sup> (Fig.

---

<sup>59</sup> "Publicado en 1758, el *Diretório dos Índios* fue una ley caracterizada por una serie de directrices a seguir en las colonias portuguesas. Proponía la normalización de diversas prácticas coloniales, estableciendo criterios educativos, administración de la fuerza de trabajo y relaciones entre indígenas y colonos. Al mismo tiempo que regulaba la libertad de las poblaciones indígenas institucionalizaba su trabajo forzado. Bajo su vigencia, hasta 1798, varias unidades coloniales fueron creadas a partir de las antiguas aldeas misioneras. El objetivo era llevar a las poblaciones indígenas a realizar la transición a la vida civil, produciendo géneros orientados al comercio. El *Diretório* aliaba proyectos políticos, económicos y sociales basados en el pensamiento ilustrado, de modo a renovar el proceso de asimilación e integración de las poblaciones indígenas a la sociedad colonial" (FERNANDES, s.f. Traducción del autor).

<sup>60</sup> *Caipira* es un término de origen tupí que designa, desde los tiempos coloniales brasileños, a los habitantes

39) en las paredes blancas de las construcciones y el adro de palmeras en el centro del patio (Fig. 40) en contraposición a la concepción jesuítica original. El espacio delimitado por las palmeras marcaba los pasos de las danzas tradicionales y el barrado azul constituía el símbolo de la cultura *caipira*, patrón adoptado por todos los habitantes.

No hay duda de que la capilla es la construcción más notable de la aldea, no solo por su tamaño e importancia que trasluce a través de ciertos detalles constructivos, sino sobre todo por su ubicación en el lado más alto del patio, recostada y protegida por la colina que le queda atrás. Los restantes diecinueve edificios, cuando no están flanqueando la capilla se disponen en serie en los lados del patio. La serie de construcción residencial es sistemática en Carapicuíba, así como en todas las otras aldeas jesuíticas que pude visitar. Doña Quirina, dio las casas X y XI como inexistentes hace veinte años, mientras que las otras de la serie XII, XIII,

---

interioranos. La designación alcanzó sobre todo poblaciones de la antigua capitanía de São Vicente, que hoy son los estados de Santa Catarina, Paraná, São Paulo, Mato Grosso do Sul, Minas Gerais, Goiás, Mato Grosso, Tocantins e Rondônia. El término *caipira*, sin embargo, suele utilizarse con mayor frecuencia para referirse a la población del interior de los estados de São Paulo, Paraná, Mato Grosso do Sul, Goiás e Mato Grosso (PEREIRA et al., 2011). *“En la Aldea de Carapicuíba, se dieron, por tanto, algunas de las primeras manifestaciones resultantes del encuentro de culturas (las indígenas, la portuguesa, más el catolicismo) en tierras paulistanas. Carapicuíba y las demás aldeas fueron puntos de convergencia étnico-cultural que, por eso, produjeron el “amplio mestizaje” del que habla Saia, debiéndose entender en ello la palabra mestizaje con enfoque bien amplio, no solo racial. Así surgía un nuevo tipo humano - el caipira paulista, heredero de colonizadores e indios aculturados, de Bandeirantes blancos o ya mestizos, de mamelucos a veces audaces; heredero de rasgos de la cultura indio-luso-católica. El caipira haciendo hamaca o estera para dormir en ellas, aprendidas empíricamente de los selvícolas, o también durmiendo en catre importado y adaptado; el caipira comiendo platos a base de yuca, maíz, frijol, también comedor de arroz tostado; el caipira conocedor de secretos de plantas de la selva usadas para medicarse y temeroso de seres misteriosos (...) vivos en historias contadas y oídas con respeto; hablando de primera la lengua de los naturales de la tierra tanto o más que la portuguesa de sus conquistadores venidos de más allá mar, hecha obligatoria en 1727, pero amoldada a sus modos, con palabrería nueva que enriquece el portugués y usando un frasear lento, plano e igual, en la expresión de Amadeu Amaral, el caipira conmemorando fechas del catolicismo con vestimenta propia y mezclando religión con diversión más bebida más danza más música y canto propios: el tipo humano cuya denominación proviene también de la lengua nativa, ampliamente utilizada en los tiempos de formación del pueblo brasileño, en São Paulo. El caipira que, por la fuerza de circunstancias históricas y económicas, se encerraba con la familia en una pequeña porción de tierra en la que producía solo para subsistencia, sin mantener contactos intergrupales que el intenso comercio, si hubiera, haría frecuentes. Esto hizo surgir el estereotipo de ser él antisocial, primitivo, arisco, atrasado, indolente, desconfiado”* (FILHO, 2016 [1979], pp. 56-57. Traducción del autor).

XIV, XV, XVI y XVII ya eran construcciones antiguas. Además de mostrar que hace veinte años (1916) la estructura del poblado permanecía fiel al diseño primitivo, atrayendo los edificios hacia el plano fundamental alrededor del patio, esos espacios desaprovechados sugieren que las construcciones de *pau-a-pique*, de estas dos casas, aunque todavía aceptando una porción de soluciones procedentes de la arquitectura de la antigua aldea, ya se había liberado, en ese tiempo, del compromiso del hermanamiento (SAIA, 1937, p. 14-15. Traducción del autor).



Figura 39: el barrado azul de las casas. Archivo fotográfico del autor.



Figura 40: el patio del aldeamiento con su adro de palmeras. Fuente: página web del municipio de Carapicuíba.

Saia (1937), inclusive, relatando todas las posibles intervenciones que se han sucedido con el tiempo, afirma que estas representan los caracteres

expresivos de diferentes grupos étnicos, resultando en un conjunto verdaderamente mestizo.

El aldeamiento se consolidó a lo largo de todo el siglo XVIII, a partir de reconstrucciones que siguen los modelos arquitectónicos de los núcleos urbanos propios del siglo XVIII: "*uniformidad de los lotes, uniformidad de las fachadas, uniformidad de las dimensiones, semejanza en las plantas, precariedad de la técnica*" (FILHO, 2016 [1979], p. 34. Traducción del autor), según Nestor Goulart dos Reis Filho, en una simplicidad propia de un momento que caracterizó a São Paulo por la escasez de recursos (FILHO, 2016 [1979]).

La expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII comporta una ruptura de equilibrios en los cuadros demográficos de los aldeamientos, incluso en los administrados por la corona. Si hasta la mitad del siglo XVII la población crece, en el momento en que los jesuitas pierden el control, se observa aumento en la mortalidad, desplazamientos a otras regiones, o fugas de habitantes (OLIVEIRA, 2016). Habrá una vuelta al equilibrio demográfico, en Carapicuíba concomitante a la construcción de la iglesia en 1736 y a la administración del P. Belchior de Pontes, para terminar, finalmente, en la extinción de los aldeamientos en la primera mitad del siglo XIX. Si los aldeamientos paulistas contaban con quince mil habitantes hasta 1640, disminuyeron radicalmente para mil en 1700, mientras que, en 1736, momento de la recuperación, debía haber no más de 100 individuos en Carapicuíba. En 1766, se contabilizan 2.524 habitantes, conforme al censo de Morgado de Mateus, con 132 en Carapicuíba, con predominio de sexo femenino, llegando a 138 en 1798, hasta 168 en 1803 (PETRONE, 1995).

## **2.1 Carapicuíba después de la expulsión de la Compañía de Jesús**

El grupo social resultante (después de la expulsión de los jesuitas) puede caracterizarse como predominantemente rural, aislado y dedicado a las actividades de agricultura y creación de subsistencia, no diferente de los demás núcleos situados en las proximidades. Solamente el crecimiento de la ciudad de São Paulo, provocado por la expansión de las actividades

industriales y comerciales, definiendo nuevas áreas de desarrollo va a alterar el marco cultural del grupo instalado en Carapicuíba, mediante la introducción de nuevos componentes en su estructura social (ANDRADE, 2006, p. 29. Traducción del autor).

Durante el siglo XIX, tras el *Plano Rendon*<sup>61</sup> que abolió los aldeamientos y liberó a los aldeanos, Carapicuíba entró en una fase de abandono y olvido que, aunque negativo, probablemente constituye el factor principal para su existencia hasta el día de hoy. Terminó caracterizándose por ser un tipo de asentamiento agrícola, donde unidades familiares se dedicaban al cultivo de productos alimenticios como maíz, frijol y algodón, producto más importante del aldeamiento (PETRONE, 1995), aunque Filho (2016 [1979]) comenta que no

---

<sup>61</sup> “José Toledo de Arouche Rendon fue promovido al cargo de Director General de los indios por el entonces gobernador de la Provincia de São Paulo, el capitán general Antonio Manuel de Melo Castro Mendonça (...) el nuevo Director General fue responsable de verificar el cumplimiento del Directorio General de los indios, cuyo poder ya estaba relativamente debilitado en São Paulo (Rendon, [1823] 1979; Monteiro, 2001). En efecto, Rendon visitó los aldeamientos existentes en aquel período (São João Batista de Peruíbe, Carapicuíba, Pinheiros, São Miguel, Itaquaquecetuba, Escada, São José, M'Boy, Itapecerica y Barueri), examinó sus archivos, así como aquellos encontrados en la Cámara de São Paulo (...) En una lectura más atenta al informe del teniente coronel Rendon ([1823] 1979), el primer elemento que destaca es la constatación del autor en cuanto a la disminución del número de indios que vivían en los aldeamientos paulistas. Para el autor, el contingente de indígenas aldeados declinaba desde principios del siglo XVII. En cambio, estos nativos aldeanos vinieron a aumentar el contingente poblacional de las poblaciones de Goiás, Cuiabá, Minas Gerais y Rio Grande de São Pedro do Sul (actual Rio Grande do Sul). De esta manera, bajo el supuesto argumento de que habría que corregir los errores del pasado que, a su juicio, llevaban al fracaso a la empresa de civilizar y catequizar a los indios, el teniente coronel creía que, una vez eliminados los abusos, reformada la ley y la exacción del poder ejecutivo, aumentaría el número de indígenas y la provincia tendría un considerable número de súbditos y mano de obra disponible. Así, la visión del teniente coronel era de que los aldeamientos administrados, tanto por religiosos como por laicos - siendo estos gobernadores y administradores generales, oyentes de la Cámara de la ciudad -, trataban a los indígenas según su arbitrio. Para ilustrar esta afirmación, el autor cita que los oyentes fueron los primeros en determinar que se quitaran de las manos de los indios las tierras que les fueron concedidas para sus labores (...) De este modo, tras constatar las condiciones de los aldeamientos paulistas, el teniente coronel propone que estos establecimientos se transformen en parroquias (...) M'Boy se transformaría en distrito y abarcaría los aldeamientos de Carapicuíba e Itapecerica; (Rendon) considera que la mezcla indígena fue, junto a las fugas y el exterminio, uno de los factores responsables de la desagregación de los aldeamientos (...) Consecuentemente, esto fue ampliamente utilizado por muchos como argumento para la apropiación de las tierras de los aldeamientos, pues alegaban que no había más indios viviendo en ellas o que sus miembros estaban insertados a la sociedad local” (BERTAPELI, 2016, pp. 5-9. Traducción del autor).

existen registros específicos sobre la producción, pero, si durante el siglo XVIII el aldeamiento se consolidó como área que abarcaba a habitantes diseminados por los alrededores, sucesivamente se añadieron *mamelucos* y después *caipiras*, ocupándose de las sencillas labores de subsistencia, basada en el cultivo de la mandioca, maíz, frijol, caña de azúcar y membrillo, pues se sabe que São Paulo de Piratininga llegó a exportar harina de mandioca, mermelada y otros productos de la tierra; una vida rutinaria, por lo tanto, a veces interrumpida por nuevos indios viniendo del interior o por la obligación de integrar grupos de *Bandeirantes*, o incluso por ocasión de alguna fiesta religiosa, como herencia de la actuación jesuítica.

Durante un siglo, *caipiras* marcaron el paisaje cultural de los alrededores de São Paulo, sus contactos con la metrópolis siendo hechos a costa de una modesta actividad comercial: utilizando cargueros aislados, tropas pequeñas, o carros de buey, llevaron sus mercancías a la ciudad y contribuyeron a crear un capítulo pintoresco que luego caracterizó algunos de los ángulos metropolitanos (PETRONE, 1995, p. 375. Traducción del autor).

Filho (2016 [1979], p. 49) todavía relata una cierta decadencia que caracterizó las tierras de Carapicuíba y su aldeamiento, que quedaron completamente a los márgenes de los grandes ciclos económicos de la colonia: el azúcar en el noreste del país y en São Paulo y el ciclo del oro en Minas Gerais, entrando en una condición ajena hasta de la propia villa de São Paulo. Las tierras que hoy corresponden al municipio de Carapicuíba eran sustancialmente una hacienda que, a través de donaciones o ventas, pertenecieron a diferentes propietarios (TÉNORIO, 2003). Ese período, todavía rural, perdurará al menos hasta el fin de la esclavitud y la Proclamación de la República el 15 de noviembre de 1889, cuando São Paulo, debido a la decadencia de los cultivos tradicionales, logra tomar un gran papel en el escenario político brasileño, conquistado a través del cultivo del café (JÚNIOR, 1976). La cuenca del río Tietê ya era utilizada para la navegación por los paulistas desde los primeros asentamientos en el siglo XVI, pues el río, próximo a varias fincas y aldeas, era medio de comunicación para los habitantes de la muy poblada región de Piratininga. En tal propósito, Nóbrega

(1978) sostiene la existencia del Puerto de Carapicuíba en ese período, reportando una ocupación en el lado opuesto al aldeamiento jesuítico. El autor dice que - incluso a través de la Ley Provincial 458, de 2 de mayo de 1853, que concedía a quien se propusiera explotar líneas de vapor a lo largo de los ríos Tietê y Parnaíba - se promovió un intenso tráfico fluvial de barcos de vapor. Hecho este, que fue fundamental para el crecimiento de la entonces provincia de São Paulo, tanto para el transporte de personas, como para la circulación de mercancías. Y después de un poco más de tres siglos de fundación del núcleo jesuítico, la ciudad se vuelve hacia el río Tietê, por medio del ferrocarril.

La vía férrea *Sorocabana* se instalará solo en 1875 en esta región y próxima a las orillas del río Tietê y, pues, hay aproximadamente diez kilómetros del núcleo de la Aldea, sin servirle directamente con una estación, o necesariamente ser un factor inicial de atracción en su entorno cercano. El fin de las aldeas converge en el análisis de Langenbuch (1971) con las modernizaciones que engendrarían la efectiva metropolización de Sao Paulo (OLIVEIRA, 2016, p. 125. Traducción del autor)

El primer tramo de la *Estrada de Ferro Sorocabana*<sup>62</sup> (Fig. 41) fue inaugurado el 10 de julio de 1875 en Barueri, sede administrativa de la unidad Barueri-Carapicuíba, lejos del aldeamiento e incluso el tren no paraba en Carapicuíba para el embarque de pasajeros. En 1921 fue erigido un embarcadero de ganado en el local *Campo da Boiada* en Carapicuíba, haciendo con que el transporte aún predominante fuera por los carros de buey y que el transporte de personas todavía fuera realizado por trazado animal. Siempre en 1921, la *Estrada de Ferro Sorocabana* concedió una parcela con el fin de facilitar el embarque de arena a la capital, comercializando así la explotación del subsuelo, que ya se estaba practicando a lo largo de la cuenca del río Tietê, y

---

<sup>62</sup> El 13 de junio de 1872 inicia la construcción de la línea tronco de 110 km de extensión, conectando Sorocaba con São Paulo, con su tramo inicial inaugurado el 10 de julio de 1875 en las siguientes estaciones: Sorocaba, Piragibu, Pantojo, São Roque (1ª estación que hoy en día está sin raíles después de una rectificación de la línea), Barueri, Barra Funda y São Paulo (actual Júlio Prestes). En la estación São Paulo había almacenes de distribución y una línea que se conectaba a la vía férrea *São Paulo Railway* por donde transitan los productos de Sorocaba y región hasta el puerto de Santos (SAES, 1981, pp. 160-190).

facilitar el embarque, también para la comercialización, de ganado (TÉNORIO, 2003).



Figura 41: Estrada de Ferro Sorocabana em 1935. Fuente: <http://www.estacoesferroviarias.com.br/c/carapic.htm>

Oliveira (2016), citando a Ruy Moreira y Milton Santos, explica que aún no es posible hablar de proceso de urbanización, ya que éste se asociará solo más tarde con la industrialización efectiva del país, por lo que en este momento, las ciudades se configuraban como centros nodales de las nuevas necesidades productivas, surgiendo nuevos núcleos o expandido antiguos centros y, en el caso de São Paulo y más específicamente de Carapicuíba, dará forma a los así llamados cinturón *caipira* e cinturón de las *chácaras* (Fig. 42 y 43). Este último, tendría función no solo de ocio para grandes propietarios, sino incluso de suministro de alimentos para los núcleos más centrales y más cercanos a la capital; aquí se concentraban también sitios y pequeñas fincas que producían para el mercado local, caracterizándose como una especie de granero de São Paulo. Ya el cinturón *caipira* corresponde a un grupo de núcleos a veces olvidados, caracterizados por una economía decadente y agricultura de

subsistencia, aunque sí tenía, como hemos visto, alguna relación comercial con la capital. El sitio de Carapicuíba constituía un conjunto de casas que se encerraban entre sí, con modos de vida que miraban exclusivamente en sus núcleos familiares y de compadreo.

De difícil delimitación, el cinturón *caipira* se diferencia fundamentalmente del cinturón de las *chácaras* solo por el ostracismo y aislamiento que el primero establece en relación al segundo (...) Tantas son las denominaciones como la diversidad de lugares y culturas: pueblos, distritos, aterrizajes, parroquias, campamentos, aldeas, conviviendo zonas dinámicas y otras estáticas superpuestas en las mismas unidades territoriales. Se trata de una gran diversidad funcional de las unidades en el plano de los suburbios paulistanos en gestación en aquel momento (OLIVEIRA, 2016, p. 136. Traducción del autor)

El fuerte desarrollo económico de la ciudad de São Paulo, con consecuente concentración de actividades políticas y administrativas, cristaliza Carapicuíba como lejos de este proceso de modernización, haciendo que la misma conservara relaciones y modos de vida más tradicionales dentro de una cultura rural propiamente *caipira* y representando un registro emblemático del paisaje rural hasta inicio del siglo XX (OLIVEIRA, 2016).



Figura 42: aldeamentos y otros núcleos que determinaron la consolidación del cinturón *caipira* y *das chácaras* durante el siglo XIX e comienzo del XX. Fuente: Petrone, 1995. Extraído de: Manzoni, F. M. A. (2007). *Campos e cidades na capital paulista: São Paulo no final do século XIX e nas primeiras décadas do século XX*. História & Perspectivas, (36-37), 81-107. Uberlândia.



Figura 43: los núcleos y aldeamientos que se formaron alrededor de São Paulo a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII determinaron la consolidación del cinturón *caipira* y *das chácaras* durante el siglo XIX e comienzo de XX. Fuente: Petrone, 1995. Extraído de: Mariano, N. de F. (s.f.). *Tem festa caipira na metrópole de São Paulo*. UFSCar – Campus de Sorocaba.

A principios del siglo XX aún quedaban viejas casas de *pau-a-pique* aisladas en los alrededores del núcleo del sitio histórico, habitado por *caboclos*<sup>63</sup>

<sup>63</sup> “Caboclo podría ser considerado un sinónimo de *mameluco*, es el mestizo de blanco con indio. También era la antigua designación del indígena brasileño. También puede ser sinónimo de *caipira*” (FERREIRA,

y descendientes de indígenas (FILHO, 2016 [1979]). Esta población ayudará a la expansión de São Paulo. Será esencial, por lo tanto, al centro metropolitano en un proceso de formación de los suburbios (OLIVEIRA, 2016), llegando incluso a acoger a numerosos inmigrantes italianos y japoneses, que contribuirán a la implementación de nuevos elementos culturales (IPHAN, 2017). El área comienza a atraer nuevos pobladores debido a nuevos emprendimientos inmobiliarios, implicando la construcción de un nuevo terminal ferroviario inaugurado el 25 de enero de 1926, esta vez en proximidad del aldeamiento (Figg. 44 y 45).

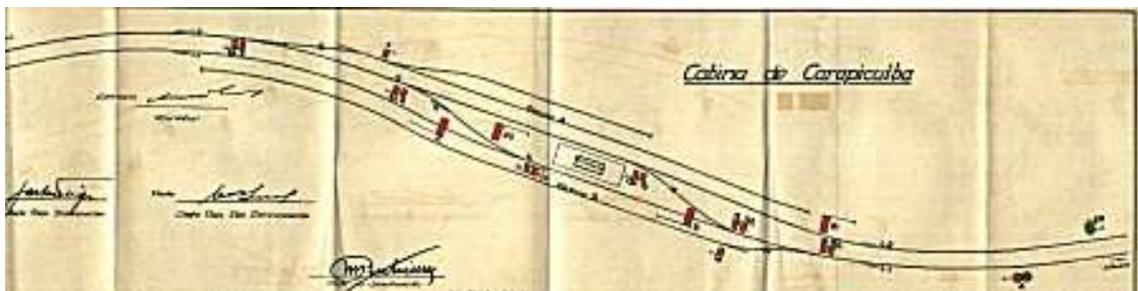


Figura 44: el patio de la primera estación de Carapicuíba en 1940; para la derecha, São Paulo, para la izquierda, Sorocaba. Figura 45: La primera estación de Carapicuíba en una imagen de 1967.

Fuente: <http://www.estacoesferroviarias.com.br/c/carapic.htm>

1986, p. 302. Traducción del autor).

Las líneas férreas, por lo tanto, se colocan como elemento propulsor de la modernización y único atractivo para y hacia Carapicuíba (TÉNORIO, 2003), que se posiciona como caso emblemático en esta su condición suburbana, pues, a pesar de la antigua presencia del aldeamiento, se desarrolla a partir del nuevo núcleo servido por el ferrocarril, confiriendo, futuramente, calidad municipal al territorio más históricamente interdependiente de São Paulo, generando graves problemas por la explosión demográfica posterior, así como del estancamiento económico que se verifica por la ausencia de industrias y su condición de suburbio dormitorio (OLIVEIRA, 2016, p. 182)

En la década de 1930, los pioneros creían en el poblado que nacía, porque la región poseía clima excelente y tierras óptimas para el cultivo de cereales, legumbres y hortalizas, además del cultivo del castaño europeo y de morera [Fig. 46] (IPHAN, 2017. Traducción del autor).



Figura 46: vista de Carapicuíba en 1939. Foto: Benedito Junqueira Duarte. Fuente: *Acervo Fotográfico do Museu da Cidade de São Paulo*.

En 1948, Carapicuíba fue elevada a la categoría de Distrito de Paz, siendo desanexada del municipio de Cotia, al que pertenecía desde 1856, cuando este

último dejó de pertenecer al municipio de São Paulo (IPHAN, 2017). En 1949, Carapicuíba fue absorbida por el recién creado municipio de Barueri, como uno de sus distritos, así que, después de la 2ª Guerra Mundial, entre 1950 y 1960, fue destino de nuevos inmigrantes (rusos, polacos y ucranianos) aumentando así exponencialmente la demanda para el mercado inmobiliario (TENÓRIO, 2003). Oliveira (2016), citando a Juergen Richard Langebuch (1971), afirma que entre 1910 y 1940 las antiguas villas y los pequeños poblados pertenecientes al cinturón *caipira* y al cinturón de las *chácaras* dejan cada vez más espacio a las nuevas parcelas inmobiliarias debido a la constante mejora de la línea férrea, llevando así a un creciente e inevitable fenómeno de industrialización y urbanización del altiplano paulistano. Carapicuíba, por lo tanto, hasta ese momento se consolida como región metropolitana proveedora de arena, carne y cerámica para la naciente construcción civil de la futura metrópoli, cuando finalmente, en 1965 se convirtió en municipio - formado por áreas que anteriormente pertenecían a Santana de Parnaíba, Cotia y Barueri a través de la ley estatal 8092 de 28 de febrero de 1964 - y pasó a acoger migrantes de varios estados del noreste brasileño (FILHO, 2016 [1979]).

En este proceso, el sitio histórico comenzó a ser envuelto en el fenómeno de la exploración inmobiliaria, que llegó a ocupar los terrenos sin respetar los límites de distancia de 300 metros establecidos por el *tombamento*, es decir, la falta de control y aplicación de las directrices de *tombamento* establecidas por el IPHAN en 1940<sup>64</sup> [Anexo 3] (Fig. 47 y 48) - que quedaron en el papel si no fuera

---

<sup>64</sup> "Figura en el Libro del Tombo Arqueológico, Etnográfico y Paisajístico de la Secretaría del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, hojas 3, número de inscripción siete, que la obra denominada Conjunto Arquitectónico y Urbanístico de la Aldea de Carapicuíba, ubicada en el Municipio de Cotia, Estado de São Paulo, propiedad de la Municipalidad y otros, proceso número 218/39, el registro de *tombamento* ex-officio de 13 de mayo de 1940" (FACCIO, 2010, p. 62. Traducción nuestra). El *tombamento* se dio "por las siguientes circunstancias que se cruzan: (i) su origen funcional de cautiverio y seguridad, necesaria del aldeamiento como organización espacial capaz de suministrar fuerza de trabajo obligatoria a la empresa colonial y protección al centro, que incluía la evangelización de la iglesia y la utilización del nativo en sus necesidades en el proceso en curso; (ii) el ostracismo del mundo *caipira*, que se configura en la aldea hasta los inicios de la industrialización, urbanización y la metropolización de São Paulo; (iii) función religiosa que ha pasado a desempeñar, consagrando el espacio, con la conservación de ritos, tradiciones y festejos, que

por las obras de restauración realizadas durante la década de 1950<sup>65</sup> [Figg. 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55 y 56] (comenzando por la iglesia entre 1954 y 1959, mientras que las casas de 1956 a 1961) - permitió que el proceso extremadamente acelerado de urbanización involucrara incluso el área fundacional.



Figura 47: imagen probablemente anterior al *tombamento*. Es probable, también, que la foto sea de autoría de Benedito Junqueira Duarte, y no de Herman Hugo Graeser, y sacada en 1939. Fuente: *Acervo Digital do IPHAN*.

---

*han pasado a ejercer no solo una centralidad al espacio a lo largo del desarrollo de la cultura caipira, pero su constante adoración y preservación hasta los días actuales; (iv) soluciones técnicas locales o informalismos (PELLEGRINI, 1979), donde el relativo aislamiento del sitio ha hecho que su preservación derive de soluciones constructivas simples, de las cuales se mantenían métodos antiguos y dependientes directamente de las condiciones de las estructuras construidas y de la naturaleza regional, como la presencia de barro y arcilla; (v) cohesión social, capaz de emprender colectividades en las reformas comunitarias de los bienes comunes y particulares” (OLIVEIRA, 2016, p. 158. Traducción del autor).*

<sup>65</sup> *“En el siglo XIX se consolidaron dos modelos de política de preservación: el modelo anglosajón, con el apoyo de asociaciones civiles, orientado al culto al pasado y a la valorización ético-estética de los monumentos, y el modelo francés, estatal y centralizador, que se desarrolló en tono de la noción de patrimonio, de forma planificada y reglamentada, con el objetivo de atender intereses políticos del Estado. Este último modelo predominó entre los países europeos, y fue exportado, en la primera mitad del siglo XX, a países de América Latina, como Brasil y Argentina, y, después de la Segunda Guerra Mundial, a las ex colonias francesas” (FONSECA, 1997, pp. 62-63. In: OLIVEIRA, 2016, p. 191. Traducción del autor).*



Figura 48: imagen probablemente anterior al *tombamento*. Es probable, también, que la foto sea de autoría de Benedito Junqueira Duarte, y no de Herman Hugo Graeser, y sacada en 1939. Fuente: *Acervo Digital do IPHAN*.



Figura 49: el aldeamiento en imagen de 1956, de autoría de Herman Hugo Graeser. Fuente: *Acervo Digital do IPHAN*.



Figura 50 (a la izquierda): una de las casas en imagen de 1956, de autoría de Herman Hugo Graeser. Fuente: *Acervo Digital do IPHAN*. Figura 51 (a la derecha): la misma casa, en foto de 2006, de autoría de Antonio L. Sarasá, después de la última restauración en 2004. Fuente: Andrade, A. L. D. (2006). *Aldeia de Carapicuíba*. In: *Patrimônio: Atualizando o Debate*, pp. 24-32. (Orgs) Mori, V. H. et al. São Paulo: 90 SR/IPHAN.

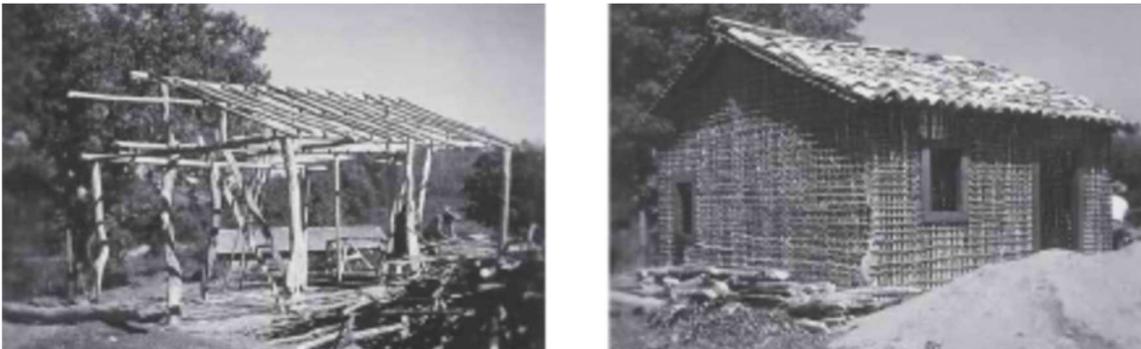


Figura 52 y 53: remontaje de la casa representada en las figuras 50 y 51 utilizando la misma técnica original del *pau-a-pique*. Foto: Herman Hugo Graeser, 1956, sacada durante los trabajos de restauración. Fuente: Andrade, A. L. D. (2006). *Aldeia de Carapicuíba*. In: *Patrimônio: Atualizando o Debate*, pp. 24-32. (Orgs) Mori, V. H. et al. São Paulo: 90 SR/IPHAN.

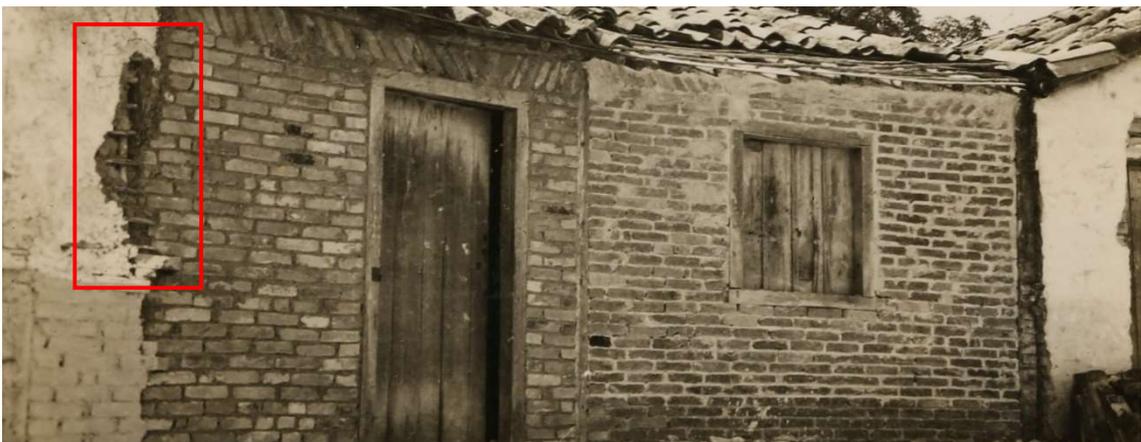


Figura 54: imagen de 1956 de autoría de Herman Hugo Graeser. Fuente: *Acervo Digital do IPHAN*. Es posible que estas paredes en ladrillo hubieran sido construidas, en sustitución de las antiguas en *pau-a-pique*, durante los trabajos de restauración de los años 50. El rectángulo evidencia que, donde termina la pared en ladrillo, comienza el *pau-a-pique*.



*Figura 55: restauración de una de las casas. Foto: Herman Hugo Graeser, 1956. Fuente: Andrade, A. L. D. (2006). *Aldeia de Carapicuíba*. In: *Patrimônio: Atualizando o Debate*, pp. 24-32. (Orgs) Mori, V. H. et al. São Paulo: 90 SR/IPHAN.*



*Figura 56: la misma casa en la figura 55 antes de la restauración. Se note hacia el fondo, las paredes en ladrillo mostradas en la figura 54. Foto: Herman Hugo Graeser, 1956. Fuente: *Acervo Digital do IPHAN*.*

El reconocimiento institucional sobre la importancia del aldeamiento de Carapicuíba tiene su origen en los estudios de Saia (1937), que preceden al *tombamento* junto al relevamiento técnico del SPHAN en 1938, seguido por los equipos del 4º Departamento del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional<sup>66</sup> (4º DPHAN/SP), actual 9ª Superintendencia Regional del IPHAN (9ª SRIPHAN/SP). Faccio (2010), a través de los estudios de Victor Hugo Mori, explica que la historia de la preservación del sitio histórico por el IPHAN tiene su inicio exactamente con la historia profesional de Luís Saia, pues en 1937, con la creación del Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional - SPHAN, Ministerio de Educación y Cultura, Mário de Andrade<sup>67</sup> fue nombrado Asistente Técnico. Mário de Andrade invitó a Nuto Sant'Ana, historiador, y Luís Saia, todavía estudiante del curso de ingeniería, como colaboradores. Como Mário de Andrade era también director del Departamento de Cultura del Ayuntamiento de São Paulo, él mismo sugiere a Rodrigo de Melo Franco<sup>68</sup>, que Saia lo sustituya en el cargo de Asistente Técnico del SPHAN. Después de varias vicisitudes, incluso de carácter político, un año después Rodrigo de Melo Franco acepta la sugerencia de Saia, recién graduado en ingeniería, desafiándolo a realizar un trabajo de capacitación que sería juzgado por él mismo. El trabajo debía ocuparse del aldeamiento jesuítico de Carapicuíba, que incluso, como incentivo,

---

<sup>66</sup> "En 1946 el SPHAN pasa a ser denominado Departamento del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (DPHAN). En 1970 el DPHAN se transforma en Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN). En 1990 se extingue el Minc (Ministerio de Cultura), también el SPHAN/IPHAN y la Fundación Nacional Pro-Memoria (FNPM), con la creación del Instituto Brasileño del Patrimonio Cultural (IBPC), institución que quedó a cargo del patrimonio cultural hasta 1994, volviendo entonces a ser IPHAN" (OLIVEIRA, 2016, p. 189. Traducción del autor).

<sup>67</sup> Mário Raul Morais de Andrade (São Paulo, 9 de octubre de 1893 - São Paulo, 25 de febrero de 1945) fue un poeta, escritor, crítico literario, musicólogo, folclorista, ensayista y fotógrafo brasileño. Fue uno de los pioneros de la poesía moderna brasileña con la publicación de su libro *Pauliceia Desvairada* en 1922. Ejerció una gran influencia en la literatura moderna brasileña y, como ensayista y estudioso, fue un pionero del campo de la etnomusicología.

<sup>68</sup> Rodrigo Melo Franco de Andrade (Belo Horizonte, 17 de agosto de 1898 — Rio de Janeiro, 1969) fue un abogado, periodista y escritor brasileño. En política fue jefe de gabinete de Francisco Campos y, integrando el equipo del Ministerio de Educación y Salud del gobierno Getúlio Vargas, compuesto de muchas personas intelectuales y artistas herederos de los ideales de la *Semana de 1922*, comandó el Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (SPHAN, actual IPHAN), de su fundación en 1937 hasta 1967.

Mário de Andrade se comprometió a publicar una vez terminado. Luís Saia aceptó el desafío escribiendo sobre la arquitectura histórica y las manifestaciones culturales que existían en el sitio. Titulado "*Aldeia de Carapicuíba*" y terminado en 1938, fue aprobado por Rodrigo de Melo Franco, pero recibió críticas de Mário de Andrade, que lo definió "*monografía con cara de libro*", algo negativo para él. Saia se justificó apelando a la propia ingenuidad de arquitecto aún sin experiencia, con tanto desconocimiento sobre la arquitectura tradicional, optando finalmente por su no publicación. También dijo que, a pesar de ello, el trabajo fue puesto a disposición y utilizado no pocas veces para los estudiosos del tema. El arquitecto permaneció al mando del IPHAN en São Paulo desde 1938 hasta su fallecimiento en 1975. Su monografía es considerada pionera, tanto por la descripción histórica del conjunto, como de la importancia dada a la cultura material.

Después de las investigaciones de Luís Saia en 1936/38, el IPHAN *tombou* la Aldea por el proceso 218/T, inscripción número 7 del Libro del *Tombo*, de 13-mayo-1940. A su vez, el CONDEPHAAT parece negarse a realizar el *tombamento* a nivel estatal ("ex-oficio"), aunque en el 4º Distrito del IPHAN se informa que este *tombamento* estatal también se hizo (FILHO, 2016 [1979], p. 40. Traducción del autor)<sup>69</sup>

Volviendo al municipio, el mismo creció sin plan director, colocando a los habitantes del sitio fundacional, históricamente de clase social desfavorecida, en una condición de vida caracterizada por falta de infraestructuras y consecuente disminución de calidad de vida (FILHO, 2016 [1979]). Como hemos visto anteriormente, el cambio de producción y economía durante la primera mitad del siglo XX generó la implementación de infraestructuras dentro de un proceso de macrocefalia urbana que se desarrolló a lo largo de la costa Atlántica para luego multiplicarse en la región sureste, especialmente São Paulo (Fig. 57), dejando a los márgenes realidades menores, como en el caso del sitio histórico de

---

<sup>69</sup> Según consta en el Proceso CONDEPHAAT n° 339/1973, hojas 9, el órgano reconoció para tutela apenas la Capilla de *São João Batista* (FACCIO, 2010).

Carapicuíba (OLIVEIRA, 2016), que habría necesitado ser protagonista de proyectos urbanos particularizados.

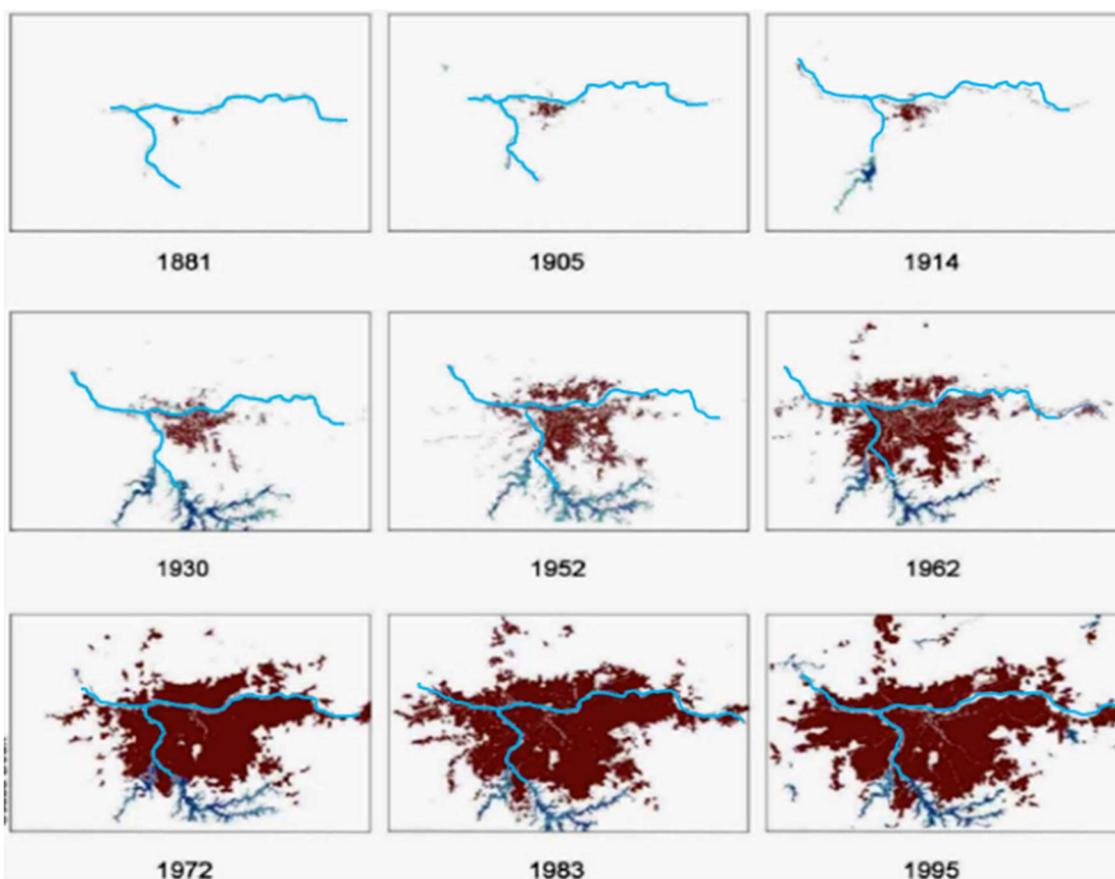


Figura 57: evolución de la malla urbana de la Región Metropolitana de São Paulo. Fuente: São Paulo (2013). *Área de Proteção Ambiental. Várzea do Rio Tietê. Plano de Manejo*. Secretaria do Estado de Meio Ambiente, Governo do Estado de São Paulo.

Otras obras se realizaron después de 1960, incluyendo obras de mejora, como por ejemplo en la *Estrada da Aldeia* (Fig. 58), asfaltada en 1958, desde la frontera con Cotia hasta el centro de Carapicuíba, con la pista atravesando el patio del sitio histórico; una realización sin criterios, obviamente, pero que fue muy bien recibida por los residentes como significado de algún progreso en acto (FILHO, 2016 [1979]).

El asfaltado sucesivo de la avenida Inocêncio Seráfico, por ejemplo, realizado en parte en la década de 1980, y luego por el Plan de Pavimentación Participativa (PPP) a principios de 1990, fue recibido por los residentes como

algo extremadamente positivo y que finalmente permitió salir de la precariedad del pasado.

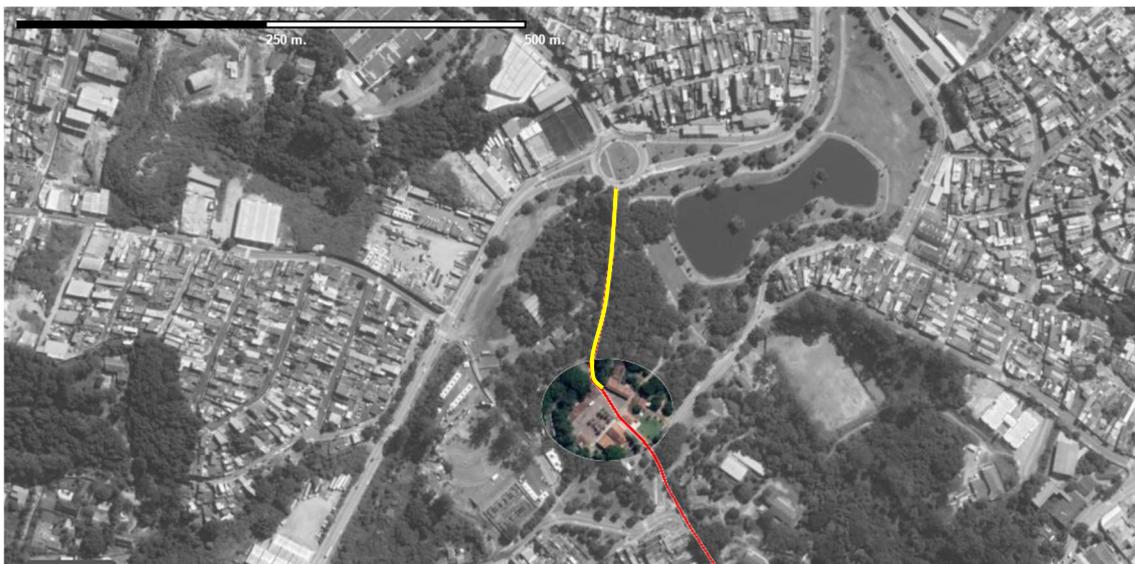


Figura 58: en rojo, la *Estrada da Aldeia*, (tramo hoy llamado de *Estrada da Aldeinha*). Desde 2009, el patio central del sitio histórico está cerrado al tránsito y la *Estrada* desvía por el perímetro del sitio. En amarillo, la Avenida Inocência Seráfico. Base: *Google Earth 2020*. Adaptación y modificaciones del autor.

Es curioso ver como intervenciones que sobrecargaban el flujo de vehículos pesados dentro del sitio histórico, para gran parte de los habitantes del municipio traían una modernidad y un progreso que nunca tuvieron (OLIVEIRA, 2016). Esto nos muestra la existencia de inquietudes y exigencias desordenadas por parte de la población. El papel de interpretar y realizar conscientemente inquietudes de este tamaño corresponde exclusivamente al poder público.

Se entiende que por más verticales y absolutas que fueran las decisiones, orientaciones e intervenciones del SPHAN en la zona, esto ha hecho que los habitantes desde temprano percibían el espacio diferenciado que residían o convivían (...) documentos comprendidos entre 1942 y 1950 revelan una exhaustiva cantidad de solicitudes por reformas y otros trabajos, sobre los cuales, algunos, el DPHAN tardaba en torno a cinco años de evaluación y emisión de la autorización. **De esto reside un descontento histórico con el órgano**, como se presume por el tiempo, pero también al registrar las entrevistas de antiguos residentes (OLIVEIRA, 2016, p. 190. Traducción y negrita del autor)

### 2.1.1 Carapicuíba se convierte en municipio periférico

Entre 1970 y 1980, la región metropolitana de São Paulo acogió a 3.351.600 inmigrantes y la de Río de Janeiro 1.337.600. Estas dos áreas absorbían por sí solas un alto porcentaje del total de 7.881.400 inmigrantes absorbidos por las otras nueve regiones metropolitanas del país. Este movimiento es de tal envergadura que, a pesar de la gran campaña de propaganda emprendida por el estado en favor de la colonización del Norte, que en diez años movió un contingente de 2.000.000 de personas a esa región, esa migración no es comparable a la que se dirigió a las regiones metropolitanas. Como vemos, solo la Región Metropolitana de Río de Janeiro recibe, en el mismo período, contingente igual de personas, mientras que la Gran São Paulo acoge el doble (SANTOS, 1994, p. 78. Traducción del autor)

A partir de la década de 1970, políticas generadas a través de acuerdos intergubernamentales entre el Gobierno Federal, el estado de São Paulo y los municipios, promovieron gran flujo y concentración poblacional con consecuente instalación de conjuntos habitacionales. Este fenómeno provocará el proceso de metropolización paulistano en el sentido oeste, con efecto de condensación de la mancha urbana (Fig. 59) entre São Paulo, Osasco y Carapicuíba, además de los alrededores de las vías férreas. Será el período de mayor crecimiento de todos los municipios que hasta pocos años antes constituían el cinturón *caipira* y el cinturón de las *chácaras*. Procesos de crecimiento, éstos, que si no acompañados por rápidas intervenciones de modernización, acaban modificando brutalmente las lógicas internas de realidades más tradicionales, favoreciendo procesos de mundialización y modernización desiguales y fragmentados (OLIVEIRA, 2016).

En 1970 el Ayuntamiento de Carapicuíba realizó obras de reforma en el patio del sitio histórico, regularizando la ligera pendiente y construyendo rústicos muretes alrededor de la iglesia y del crucero (Fig. 60 y 61), que ahora están a un nivel arriba. La falta de políticas públicas claras y de coordinación entre la sociedad civil y las autoridades, se refleja en lo ocurrido en 1975, cuando un grupo de estudiantes logra permiso para retirar de la iglesia la imagen de Santa

Catarina para restaurarla. El hecho provoca la hostilidad del entonces director del IPHAN, Luís Saia, que cierra la iglesia e impide su utilización. Cuando las controversias se resuelven se descubre que una otra imagen, la campana y otras piezas, nunca volvieron (FILHO, 2016 [1979]).

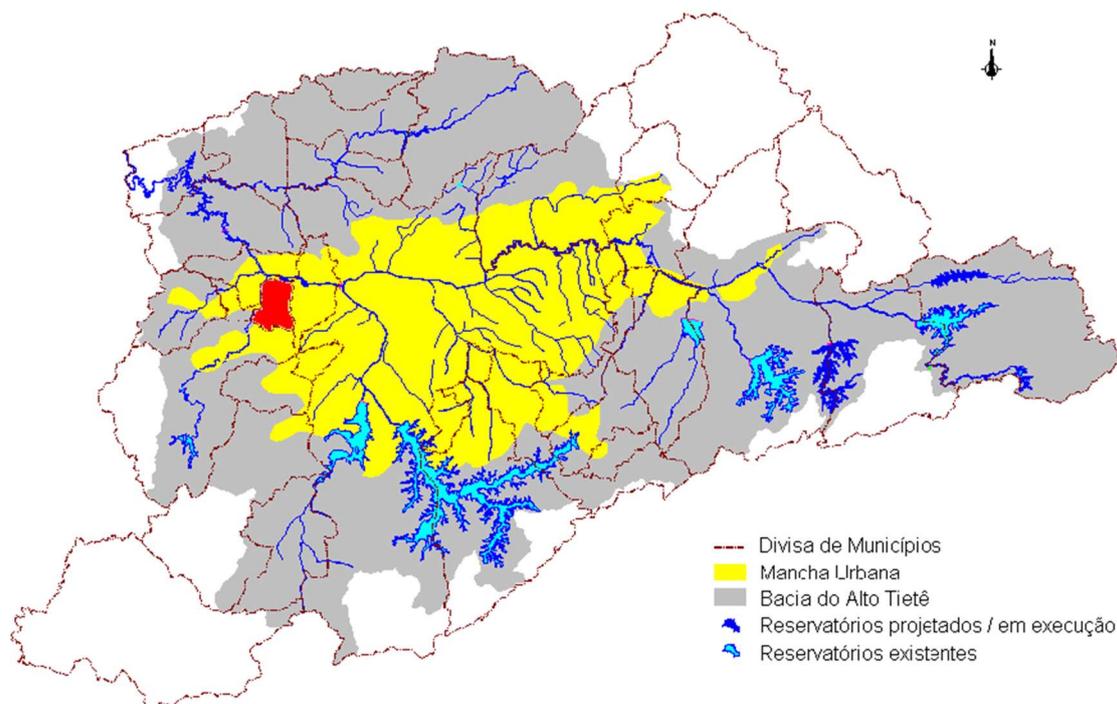


Figura 59: Região Metropolitana de São Paulo; em rojo, el municipio de Carapicuíba, en posición periférica dentro de la mancha urbana. Fuente: São Paulo (2013). *Área de Proteção Ambiental. Várzea do Rio Tietê. Plano de Manejo.* Secretaria do Estado de Meio Ambiente, Governo do Estado de São Paulo.



Figura 60: el aldeaamiento en una imagen de los 70. Son visibles los muretes del adro y la instalación de postes eléctricos en cada unidad. Fuente: *Repositório Digital do Arquivo Público do Estado de São Paulo.*



Figura 61: el aldeamiento en una imagen de los 70. Son visibles los muretes del adro. Fuente: *Repositório Digital do Arquivo Público do Estado de São Paulo*.

Los antiguos habitantes de la Aldea se quejan de las autoridades de los dos órganos responsables de la preservación del patrimonio natural y cultural, afirmando que ellas no hacen nada y no dejan hacer. En 1978, el IPHAN obligó a la demolición de un cobertizo que el vicario estaba terminando, en el terreno detrás de la iglesia y destinado a albergar fiestas (FILHO, 2016 [1979], p. 40. Traducción del autor)

Aparentemente, desapareció más de una campana, y las quejas involucraban incluso cuestiones de seguridad pública.

Las campanas de la Aldea, "intercambiadas a título de limpieza" son reclamadas desde hace mucho tiempo, sin que el propio IPHAN, órgano *tombador* del patrimonio tenga conocimiento del hecho (...) Personas que desconocen el valor de aquel patrimonio son muchas y, desafortunadamente, están constantemente en el sitio, aprovechando la falta de policía y la oscuridad de las inmediaciones, para sus actos de atentado contra el patrimonio o incluso contra la vida humana. Constantemente se tiene noticia que ocurrieron peleas y muertes en el sitio (...) Todavía falta mucha conciencia por parte de algunos habitantes y de la población como un todo, en el sentido de preservar una obra tan

valiosa (*FOLHA DA REGIÃO – CARAPICUÍBA*, 1980, p. 3. In: FACCIO, 2010, pp. 89-90. Traducción del autor)

Y aún,

Personas declaradas autorizadas por el IPHAN habrían tomado las campanas en 73 para limpiar y luego devolver. Seis años han pasado y ninguna noticia. Fuimos hasta el IPHAN, donde nos dijeron que ningún registro de que en aquella época había estado alguien del IPHAN por orden del Instituto para la restauración de las piezas. Es sabido que por estas obras son pagadas altas cantidades por coleccionistas nacionales e internacionales (*FOLHA DA REGIÃO – CARAPICUÍBA*, s.f. In: FACCIO, 2010, p. 90. Traducción del autor).

Otro reportaje periodístico, relata lo sucedido informando de lo que fue presenciado por Doña Nenê, antigua residente del sitio histórico.

La campana de la Aldea de Carapicuíba que tiene la misma edad que ella, es decir el próximo año hará cuatrocientos años de vida, fue tomada de su lugar por elementos dicho del Instituto del Patrimonio Histórico y Arqueológico Nacional (IPHAN) que dijeron necesitar hacer una limpieza. Y no se tuvo más noticias. Hoy la pregunta, ¿dónde está? Sí, porque lo queremos (...) Doña Nenê como es bastante conocida, está en la Aldea desde niña y es ella quien cuidó de la iglesia durante 15 años, nos habló como la campana salió de la iglesia (...) En abril de 73 vinieron unos muchachos a limpiar las cosas, a quitar las muecas de la pila bautismal. Le quitaron el vidrio a la santa diciendo que no era originario. Modificaron el altar, hicieron todo porque tenían una fotocopia de una orden del Instituto del Patrimonio, donde también decía que faltaba lo divino, *São João Batista e Nossa Senhora das Dores* que eran de madera. Le dije que estaban en la sede del Instituto (...) "Dijeron que iban a llevar la pila bautismal al Instituto porque quedaba mejor. Se la llevaron, pero la devolvieron. El otro día dijeron que iban a llevar la campana para limpiar y traerían a otras dos hasta que estuviera lista la primera" (...) Días después Luís Saia, ya fallecido, jefe del Patrimonio en aquella época vino aquí y cerró la iglesia. En agosto del mismo año una persona vino a traer la llave, pero, de la campana no se conoce el paradero (*FOLHA DA REGIÃO – CARAPICUÍBA*, s.f., p. 5. In: FACCIO, 2010, pp. 90-91. Traducción del autor)

En fin, lo que todos justamente se preguntan es: si el IPHAN ha retirado las campanas (Fig. 62), ¿dónde están hoy? Y si fueron robadas, ¿qué medidas se tomaron al respecto?



*Figura 62: la fachada de la capilla de São João Batista donde son visibles las campanas originales. Foto: Benedito Junqueira Duarte, 1939. Fuente: Acervo Fotográfico do Museu da Cidade de São Paulo.*

Con el asfaltado de 1958, con la pista pasando por el patio del sitio, durante toda la década de 1970 el sistema de transporte público, los autobuses, también comenzó a pasar por el interior del conjunto llegando a instalar una parada dentro del mismo sitio y hasta una cabina de inspección al lado del crucero. Los habitantes llegaron a quejarse incluso del hecho que, en varias ocasiones, los vehículos públicos "golpeaban" en las casas, pero cuando en 1978 las autoridades del Ayuntamiento deciden remover la parada interna al sitio, he aquí que los habitantes vuelven a quejarse por tener ahora que tomar no una, sino dos conducciones de transporte público. Existe un estudio del CONDEPHAAT, fechado mayo de 1977, que prevé el desvío del tráfico en el área *tombado* del antiguo conjunto, para el mismo pasar en su entorno. Aunque la ejecución no requiere mucho dinero para su viabilidad, el estudio, al parecer, no logra salir del papel. La propuesta sugiere aislar el núcleo, desviando el tráfico a una distancia de unos 200 metros, a través del bloqueo de sus cinco accesos y realización de piso en hormigón en todo el patio (FILHO, 2016 [1979]). Solo en 2009 esa propuesta será efectivizada.

A diferencia de los idos de 1910/20, cuando todavía se gastaba un día en el trayecto de Pinheiros a la comunidad, viajando a caballo, en carros de buey o trolis y charretes para participar a la fiesta de Santa Cruz, llevando alimentos y abrigos - como aún recuerdan nuestros informantes remanentes de la familia Camargo; y cuando los primeros vehículos motorizados comenzaron a hacer ese viaje, al lado de jinetes (...) Según Belisario Camargo Junior, el primer automóvil en llegar a la Aldea fue un Fiat o Benz, en la fiesta de mayo de 1913 (FILHO, 2016 [1979], p. 41. Traducción del autor)

La energía eléctrica domiciliar llega en el sitio histórico solo en 1968, y según consta, el Ayuntamiento habría solicitado la orientación del IPHAN, pero debido a la demora en la respuesta, el alcalde decidió instalar sin el dictamen del órgano, resultando en un trabajo precario, donde los postes fueron fijados a los bordes para sostener los cables (Fig. 60). Hasta 1979 esta red eléctrica será solo para uso doméstico, sin iluminación pública. En el mismo año, inclusive, el servicio de abastecimiento de agua llega hasta parte de las residencias del sitio histórico y pocos años antes incluso red telefónica (FILHO, 2016 [1979]).

Con estas mejoras, la Aldea comienza a ensayar algunos primeros pasos encontrados en el sentido de aprovechamiento turístico: la casa número 2 fue alquilada a un restaurante de platos típicos chilenos (¿por qué no paulistas?!), acomodado en un rancho hecho en el patio; la casa número 3 también fue alquilada y se adapta para recibir una galería de arte; mientras que la sala de estar (...) de la casa número 18 fue alquilada a una inmobiliaria por unos meses. Todo esto - cambios - ocurrió a fines de 1978 y principios de 1979, haciendo que otros propietarios piensen en altas cifras para alquilar sus casas o parte de ellas (FILHO, 2016 [1979], p. 42. Traducción del autor)

En 1979, el sitio se componía de veintiuna construcciones incluyendo la iglesia, formando un rectángulo de 53 por 31,5 metros con los lotes de longitud que oscila entre 20 y 150 metros y con la iglesia midiendo 13,20 metros de frente, por 12 de profundidad (FILHO, 2016 [1979]). En este período, incluso, parece estar consolidada la práctica con la que la municipalidad suele dar el acabado en las construcciones con cal blanca, pintando puertas y ventanas de azul, aunque antiguos residentes afirman que antes del Patrimonio aparecer (entendiendo indicar los organismos públicos de salvaguardia) pintaban ellos mismos con los colores que quisieran.

Con el acto de *tombamento* en 1940 (los) modos de vivir fueron radicalmente alterados, simultáneamente al proceso de urbanización-metropolización del territorio. La patrimonialización resulta de esa "conciencia urbana", creación moderna e institucionalizada de una nueva brasilidad, en la que la Aldea ganaba representatividad (OLIVEIRA, 2016, p. 188. Traducción del autor)

La urbanización de Carapicuíba (Fig. 63) generó problemas socioeconómicos comunes a todas las grandes periferias paulistas, espacios de mayor o menor valor, favelas, conjuntos habitacionales de extrema precariedad, problemas ambientales, ausencia de alcantarillado, etc. (OLIVEIRA, 2016). Mas adelante, veremos las condiciones dramáticas, y en cierto sentido inaceptables, en el sitio histórico de Carapicuíba actualmente. Condiciones de habitabilidad al límite de cualquier sentido lógico y sensatez, demostrando la total ausencia del poder público.

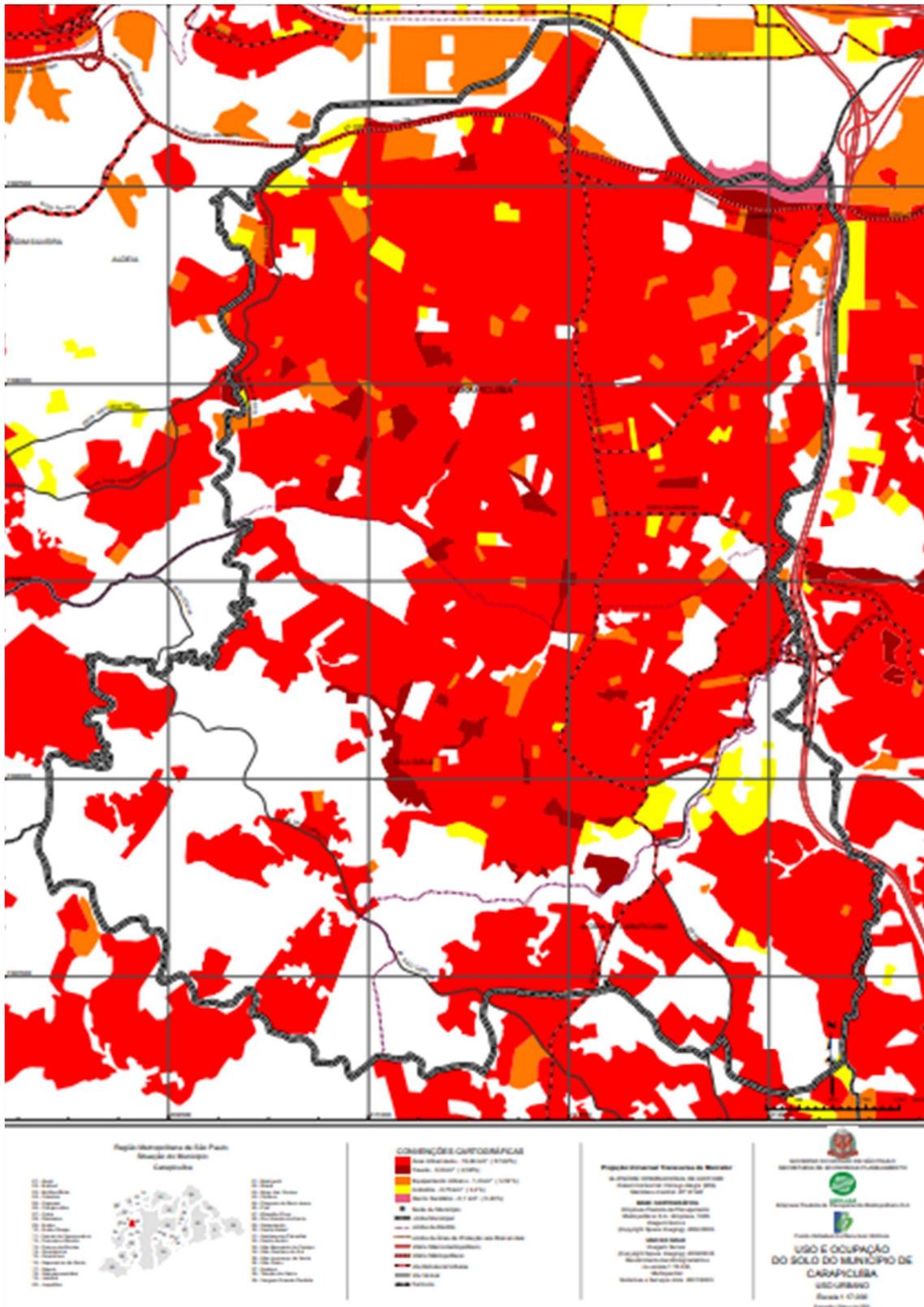


Figura 63: uso y ocupación del suelo en el municipio de Carapicuíba. En rojo, el área urbanizada (57,82%), en marrón, las favelas (2,36%), en amarillo, las industrias (2,2%). Fuente: Emplasa (2003). *Atlas de Uso e Ocupação solo do Município de Carapicuíba*. Secretaria de Estado de Economia e Planejamento. Governo do Estado de São Paulo.

Por lo tanto, la precariedad habitacional (Figg. 64, 65, 66 y 67) y las industrias de explotación y extracción de arena, que caracterizará toda la zona de la *Lagoa de Carapicuíba*, han convertido la ciudad en una de las más problemáticas de Brasil y demográficamente más densa (Fig. 70). A este fenómeno de periferización, que va hasta el final de la década de 1990, así como al abandono institucional, el sitio histórico resiste, incluso a pesar de las operaciones de metropolización (Figg. 68 y 69) que se sucedieron en su inmediato entorno (OLIVEIRA, 2016).

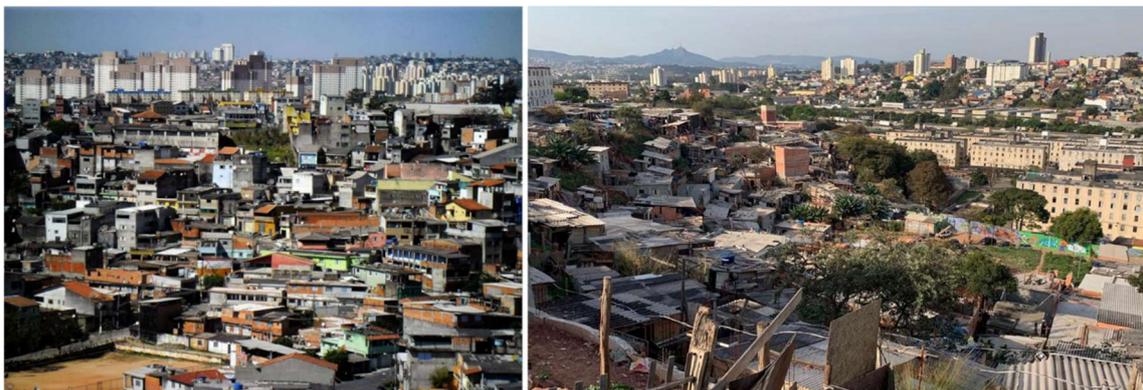


*Figura 64* (a la izquierda): Residencial Pequiá. Foto: Ana Beatriz Felicio / *Agência Mural*.

Fuente: <https://www.agenciamural.org.br/especiais/a-um-ano-da-eleicao-grande-sao-paulo-tem-mais-de-500-obras-paradas-ou-atrasadas/>

*Figura 65* (a la derecha): contaminación en el lago de Carapicuíba.

Fuente: <https://www.al.sp.gov.br/geral/noticia/detalhe.imagem.jsp?id=82025>



*Figura 66* (a la izquierda): paisaje urbano de Carapicuíba.

Fuente: <http://cameradecampo.blogspot.com/2013/10/paisagem-urbana-de-carapicuiiba.html>

*Figura 67* (a la derecha): paisaje urbano de Carapicuíba. Foto: *Prefeitura de Carapicuíba*.

Fuente: <https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2019/09/11/cerca-de-700-familias-tem-ate-esta-quarta-feira-para-desocupar-terreno-da-prefeitura-de-sp-em-carapicuiiba.ghtml>



Figura 68 (a la izquierda): metropolización a lo largo del perímetro del parque de la aldea. Fuente: <https://www.jornalcotiaagora.com.br/parque-da-aldeia-de-carapicuiaba-recebe-festa-de-musica-eletronica/>

Figura 69 (a la derecha): paisaje urbano en proximidad del parque de la aldea. Fuente: <https://www.revistacircuito.com/shopping-no-seu-bairro-acontece-no-parque-da-aldeia/>

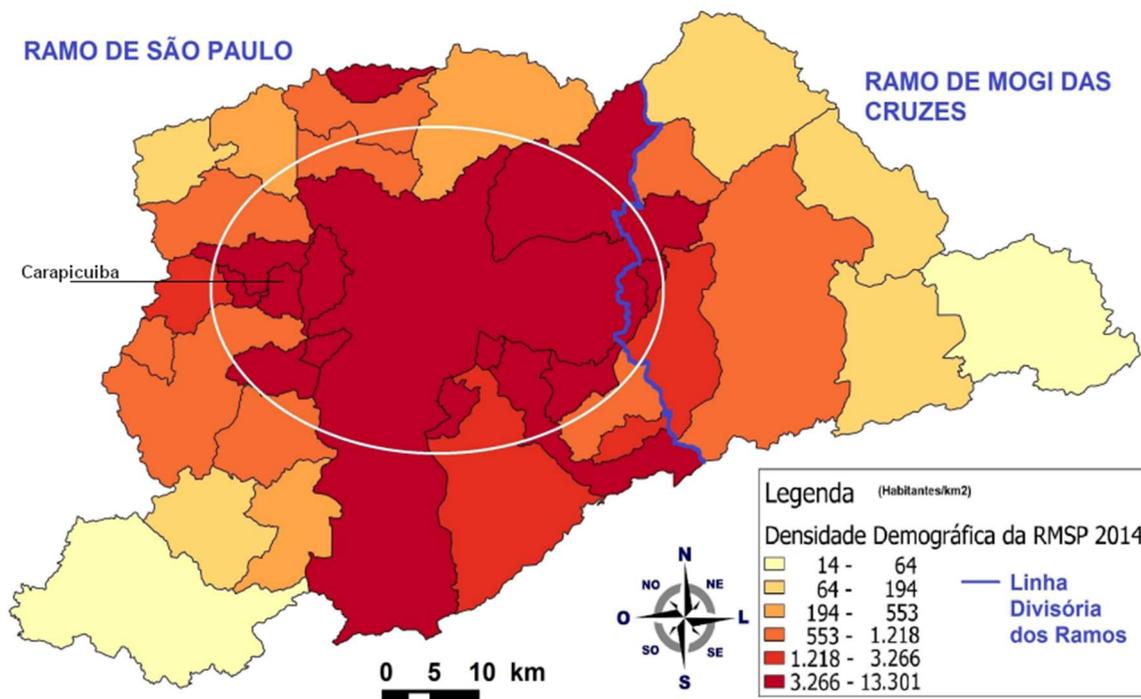


Figura 70: densidad demográfica de la Región Metropolitana de São Paulo. Como se percibe, Carapicuíba es uno de los municipios más densos de la Gran São Paulo. Fuente: IBGE. *Base Territorial (2014); Estimativas Populacionais (2014)*. Extraído de: Cunha, A. S. da (2014). *Migração, território, urbanização, crescimento populacional e mobilidade na Região Metropolitana de São Paulo*. XIX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP, realizado em São Pedro/SP – Brasil, de 24 a 28 de novembro de 2014.

Faccio (2010), relata que se percibe un interés y una preocupación por parte de la comunidad para la preservación del conjunto, en contraposición a un cierto descuido por parte del poder público, ya que todavía había falta de pavimentación y saneamiento básico. Como se demuestra,

El Proceso MTSP 2 de la 9° Secretaría Regional del IPHAN de la Sociedad Amigos del Barrio de la Aldea de Carapicuíba presenta un programa con objetivos para la protección de la aldea, fechado 29 de marzo de 1985: **1 - Lo que Pretende la Sociedad:** a) a través de recursos venideros, promover la educación básica; b) promover a través de contactos con los propietarios de terrenos baldíos, organizar movimientos para la realización de huertas comunitarias; c) aprovechamiento de terrenos, sin construcción, para el ocio; d) luchar por el pueblo del barrio al que pertenece la Sociedad buscando dar más seguridad; e) mejoras en la plaza de deportes; f) defender el patrimonio histórico nacional, que es la Aldea. **2 – De las reivindicaciones de la Sociedad:** a) luchará para que en el barrio se instale un consultorio médico; b) luchará por un puesto de policía en la Aldea; c) solicitará mejoras en los sistemas de agua, iluminación y construcción de alcantarillas y pavimentación; d) luchará por la colocación de más teléfonos públicos (...); e) luchará por una representatividad municipal dentro de la Aldea; f) luchará por la creación de más escuelas públicas en el nivel de 1° y 2° grados; g) luchará por mejores condiciones de transporte; h) luchará por la instalación de una guardería pública y parque infantil (PROCESSO MTSP 2 - 90 SR IPHAN/SP. In. FACCIO, 2010, p. 72. Traducción y negrita del autor)

A pesar de la fragilidad, por falta de políticas públicas adecuadas y de manutención por parte de los propios habitantes, a partir de la década de 1980 se percibe una creciente preocupación por la integridad del sitio histórico. Una nueva estrategia tendrá por objetivo preservar el conjunto en el ámbito del territorio metropolitano, teniendo su centralidad en el potencial económico y turístico, incluyendo la implementación de actividades institucionales y servicios comerciales, a través de un trabajo que une los esfuerzos de los gobiernos municipal, estatal y federal con los de los órganos responsables para la salvaguardia del patrimonio cultural, el CONDEPHAAT en el ámbito estatal, y el IPHAN a nivel federal (OLIVEIRA, 2016). En 1985, la Municipalidad de Carapicuíba, con la colaboración efectiva de los demás organismos de preservación y de la comunidad, elaboraron un Plan de Preservación para el sitio histórico de Carapicuíba. El plan contempló: una vía que desviara el tránsito del centro de la Aldea (Fig. 71) - conectándolo al sistema viario del entorno, para preservar el conjunto de acuerdo con las normas de restauración y conservación (Fig. 72); el trazado de nueva vía circundando el área verde; nivelación del patio

del sitio; trabajos infraestructurales para desagüe de aguas pluviales; manutención de aceras de piedra; manutención de palmeras; restauración; instalación de mobiliario urbano adecuado.

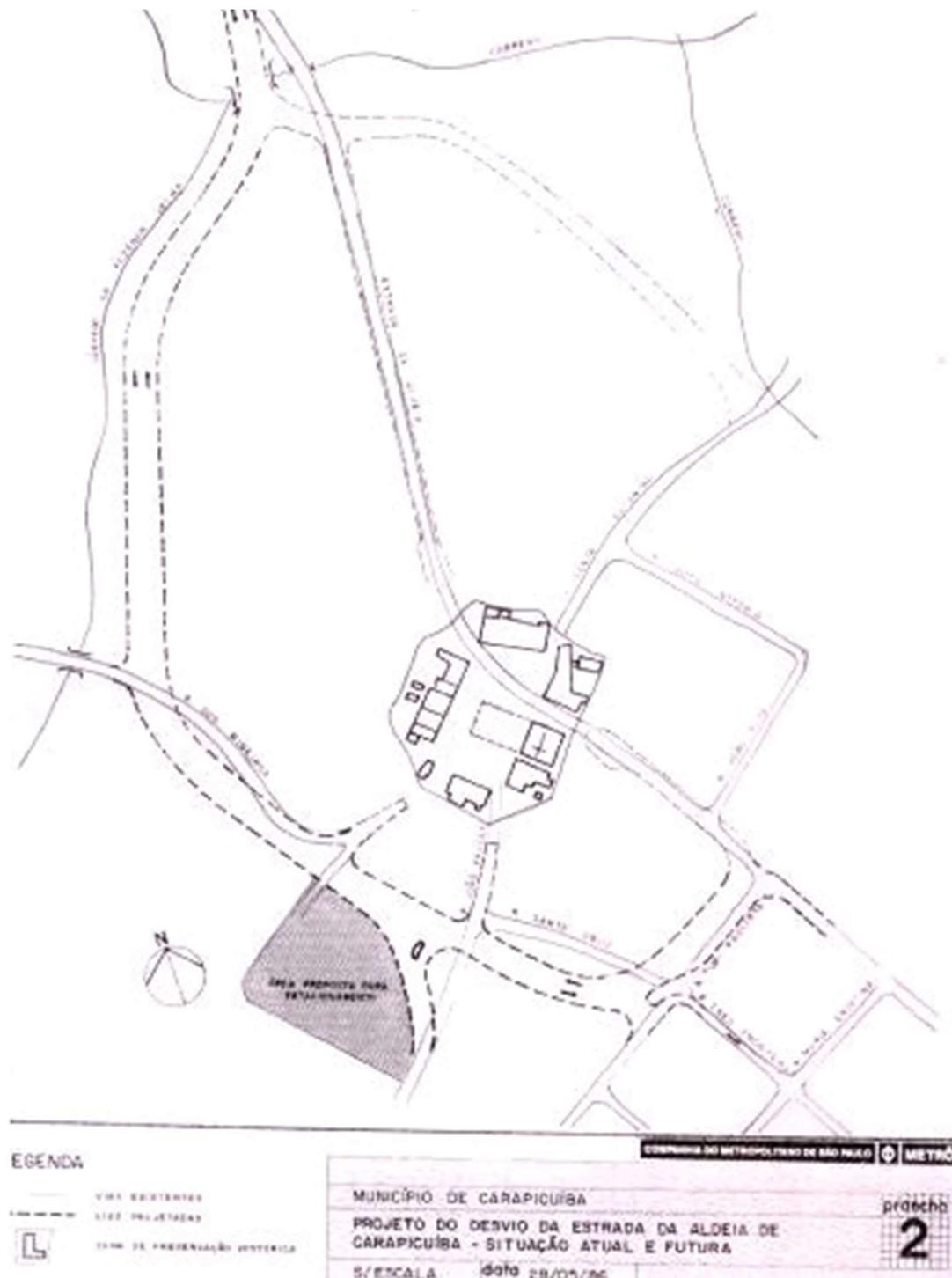


Figura 71: proyecto de desvío de la Estrada da Aldeia. Fuente: METRÔ, 1986. Extraído de: Onozato, T. (2008). Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo - FAUUSP.

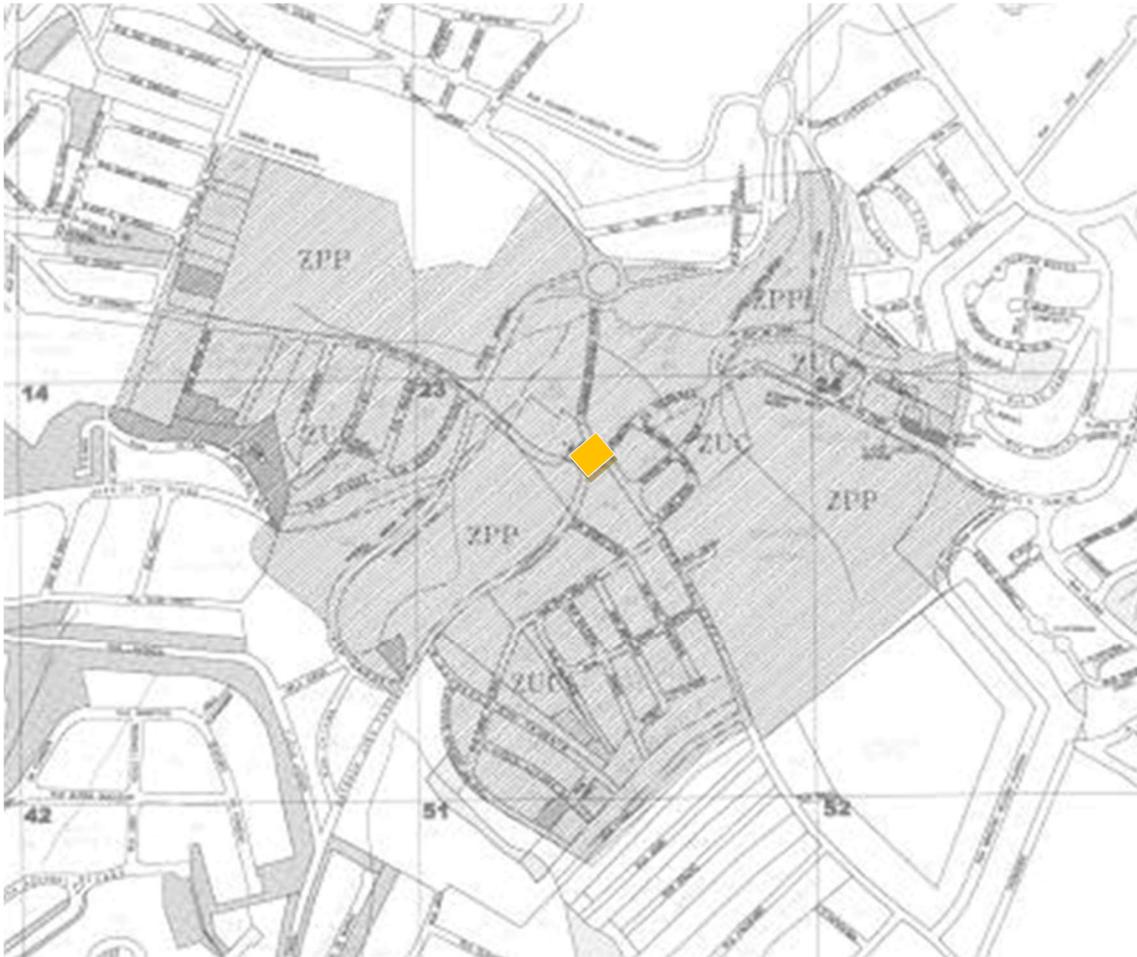


Figura 72: área de preservación, con el sitio histórico en su centro. Fuente: Prefeitura de Carapicuíba. Extraído de: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo - FAUUSP. Modificación del autor.

En 1986, la dirección de la 9ª DRSPHAN remite al Ministerio de Cultura una notificación donde - a través del encuadramiento del conjunto como parte de las prioridades del Programa de Recuperación y Revitalización de Núcleos Históricos del Ministerio - se relatan las problemáticas ejercidas por la metrópolis, con consiguiente impacto negativo del tráfico, ocupaciones irregulares en el entorno, que desvirtuarían el paisaje, y la precariedad material del propio conjunto, enfatizando la importancia y la singularidad de los bienes arquitectónicos como testimonios de los primeros siglos de colonización (OLIVEIRA, 2016). Todavía, en 1988 la 9ª SR IPHAN/SP (PROCESO MTSP 1.2) analiza y enumera los principales problemas encontrados en el sitio histórico: deterioro físico de los inmuebles; modificaciones en el uso de los inmuebles; inmuebles vacíos temporalmente; inmuebles abandonados, intensificación del

uso del suelo; crecimiento desordenado; alteración de la parcelación del suelo; residencia sin techo; disminución de la masa arbórea del entorno e intenso flujo de vehículos (FACCIO, 2010).

Parece, entonces, que los años de 1980 fueron cruciales para la salvaguardia del conjunto, ya que probablemente fue la década en que se encontraba en las peores condiciones. Benedito Lima de Toledo<sup>70</sup> (In: CONDEPHAAT, 1973) en 20 de abril de 1980 escribe un artículo en el cuaderno ilustrado *Artes Visuais* del periódico *Folha de São Paulo*, donde expresa su preocupación sobre la preservación del conjunto. Un verdadero grito de desesperación, donde critica duramente a las instituciones públicas por permitir que la pista de asfalto pasara por el patio del conjunto, desfigurando el local, sirviendo como estacionamiento de autobús. El arquitecto relata la importancia no solo artística e histórica del aldeamiento, sino también simbólica, de la preocupación de los habitantes de ver el sitio ser destruido, de la alegría que antiguamente eran las fiestas y de la mezcla cultural dada por la participación del inmigrante nordestino, así como de la necesidad de preservar esa frágil cultura *folk* frente a la civilización moderna. De extrema importancia es la atención que él pone en el hecho de que no se deben entender como patrimonio solo los restos materiales, sino también el legado espiritual, la herencia que se ha de generación en generación, así como la nostalgia que hace un Padre Belchior de Pontes, tan celoso y cuidadoso con las fiestas populares, que abordaremos en la última parte de este capítulo

Es el caso de decir a las autoridades que al menos no destruyan lo que no saben conservar (TOLEDO, 1980, s/n. In: CONDEPHAAT, 1973, p. 17)

Finalmente, entre 1982 y 1989 hubo informes y reformas estructurales de las casas (Fig. 73), algunas de esas importantes, con el propio apoyo de los habitantes. Intervenciones relevantes fueron realizadas incluso en la iglesia con

---

<sup>70</sup> Benedito Lima de Toledo (São Paulo, 22 de julio de 1934 – São Paulo, 31 de julio de 2019) fue arquitecto y urbanista brasileño, considerado uno de los más importantes historiadores de la evolución urbana de la ciudad de São Paulo, autor del clásico "*São Paulo: três cidades em um século*".

el techo reemplazado por el propio CONDEPHAAT. Aunque estas intervenciones no fueron suficientes para suplir los enormes problemas en la integridad del conjunto, vale destacar el hecho de que las mismas fueron concebidas, en la visión del entonces director del IPHAN, Aloisio Magalhaes<sup>71</sup>, como forma de promoción social y empoderamiento de la población, en una modificación de actitud: no más excesivamente académica, especialista y fiscalizadora, sino ahora consejera, asociada, orientadora y promotora de actividades (OLIVEIRA, 2016).



Figura 73: reformas en 1985. Fuente: Arquivo 9ª SRIPHAN/SP. Extraído de: Oliveira, R. F. de (2016). *De Aldeamento Jesuítico a Periferia Metropolitana: Carapicuíba/SP como rugosidade patrimonial*. Universidade de Brasília.

Sin embargo, durante la década de 1990 se registra la misma precariedad de los años anteriores (Fig. 74 y 75), aumento de postes de luz, cableado eléctrico y otros trabajos menores realizados por los mismos residentes, mientras

<sup>71</sup> Aloísio Sérgio Barbosa de Magalhães (Recife, 5 de noviembre de 1927 - Padua, 13 de junio de 1982) fue un diseñador gráfico brasileño. Es considerado pionero en la introducción del diseño moderno en Brasil, habiendo ayudado a fundar la primera institución superior de diseño en el país, titulada como Escuela Superior de Diseño Industrial de Río de Janeiro (ESDI) (BEZERRA et al., 2014).

que el DRSPHAN concentra sus evaluaciones y opiniones en áreas adyacentes al sitio histórico, como en el caso de la creación del *Parque Jandaia* o del Distrito Industrial (OLIVEIRA, 2016).



Figura 74: Instalación desordenada de postes eléctricos. Fuente: *Arquivo 9ª SRIPHAN/SP*, 1991. Extraído de: Oliveira, R. F. de (2016). *De Aldeamento Jesuítico a Periferia Metropolitana: Carapicuíba/SP como rugosidade patrimonial*. Universidade de Brasília.

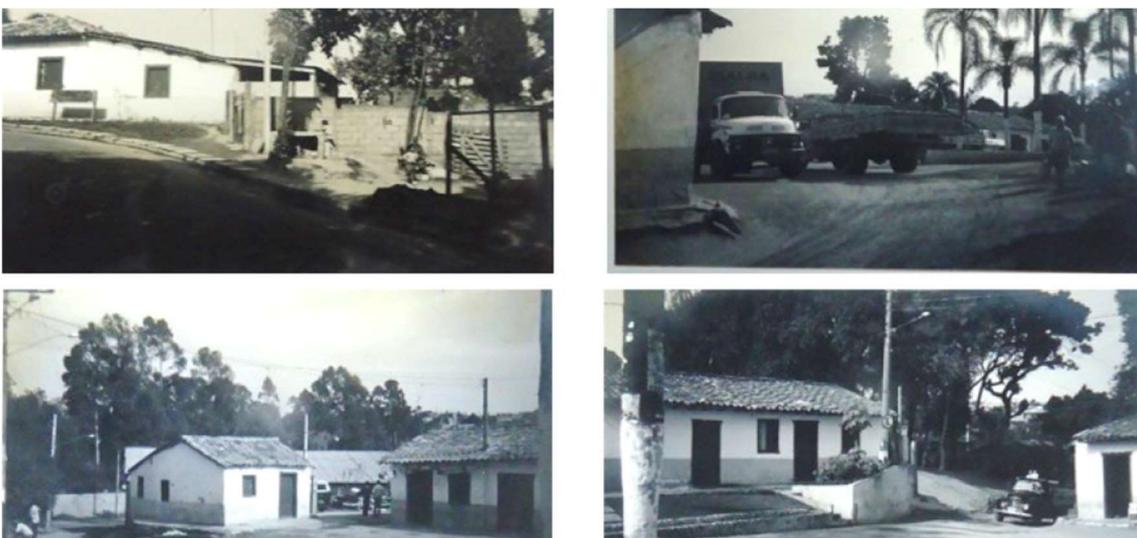


Figura 75: Instalación desordenada de postes eléctricos y medios de transporte pesado pasando por el patio. Fuente: *Arquivo 9ª SRIPHAN/SP*, 1991. Extraído de: Oliveira, R. F. de (2016). *De Aldeamento Jesuítico a Periferia Metropolitana: Carapicuíba/SP como rugosidade patrimonial*. Universidade de Brasília.

Este cambio de atención, hacia un área más amplia, llevará a la creación del *Parque da Aldeia* en 1996 (OLIVEIRA, 2016). El proyecto del *Parque Ecológico Aldeia de Carapicuíba* (Figg. 76 y 77) fue elaborado por el arquitecto Caio Boucinhas, contratado por el ayuntamiento de Carapicuíba, con el fin, incluso, de involucrar al sitio histórico.



Figura 76: anteproyecto del parque, 1994. Dibujo de Caio Boucinhas. Fuente: Boucinhas et al. (2018). *Participação, arte e vivências num território cultural*. RUA, (24-1), p. 139–163. Campinas, SP.

El proceso se desarrolló de forma participativa, de modo que incluyera a la población local, que acabó interesándose y expresando diferentes opiniones. El trabajo de colaboración permitió que, a través de reuniones, talleres y visitas de campo, se creara la fundación *Aldeia de Carapicuíba*, con la participación de comerciantes, arquitectos, pedagogos, simples habitantes y especialistas de las más diversas disciplinas (BOUCINHAS et al., 2016).

Durante el proceso de desarrollo de este proyecto, desde 1994 Boucinhas atendió a las directrices y orientaciones del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (Iphan). Sin embargo, constató que los profesionales de ese órgano se limitaban a hacer apreciaciones y orientaciones concernientes al Cuadrilátero con sus edificaciones *tombadas*, sin considerar el entorno cercano, movilidad, manantiales, arroyos y cuestiones relativas a la preservación ambiental de la microcuenca del arroyo Anhemi, donde se encuentra el Cuadrilátero de

la Aldea. De este modo se desvelaba un problema recurrente, que a menudo existía en los órganos estatales y municipales: la **falta de conexión entre las distintas secretarías** como consecuencia de una forma de construcción del conocimiento que aísla disciplinas y no cubre la necesaria **interdisciplinariedad para percibir el mundo** (BOUCINHAS et al., 2016, p. 103. Traducción y negrita del autor)

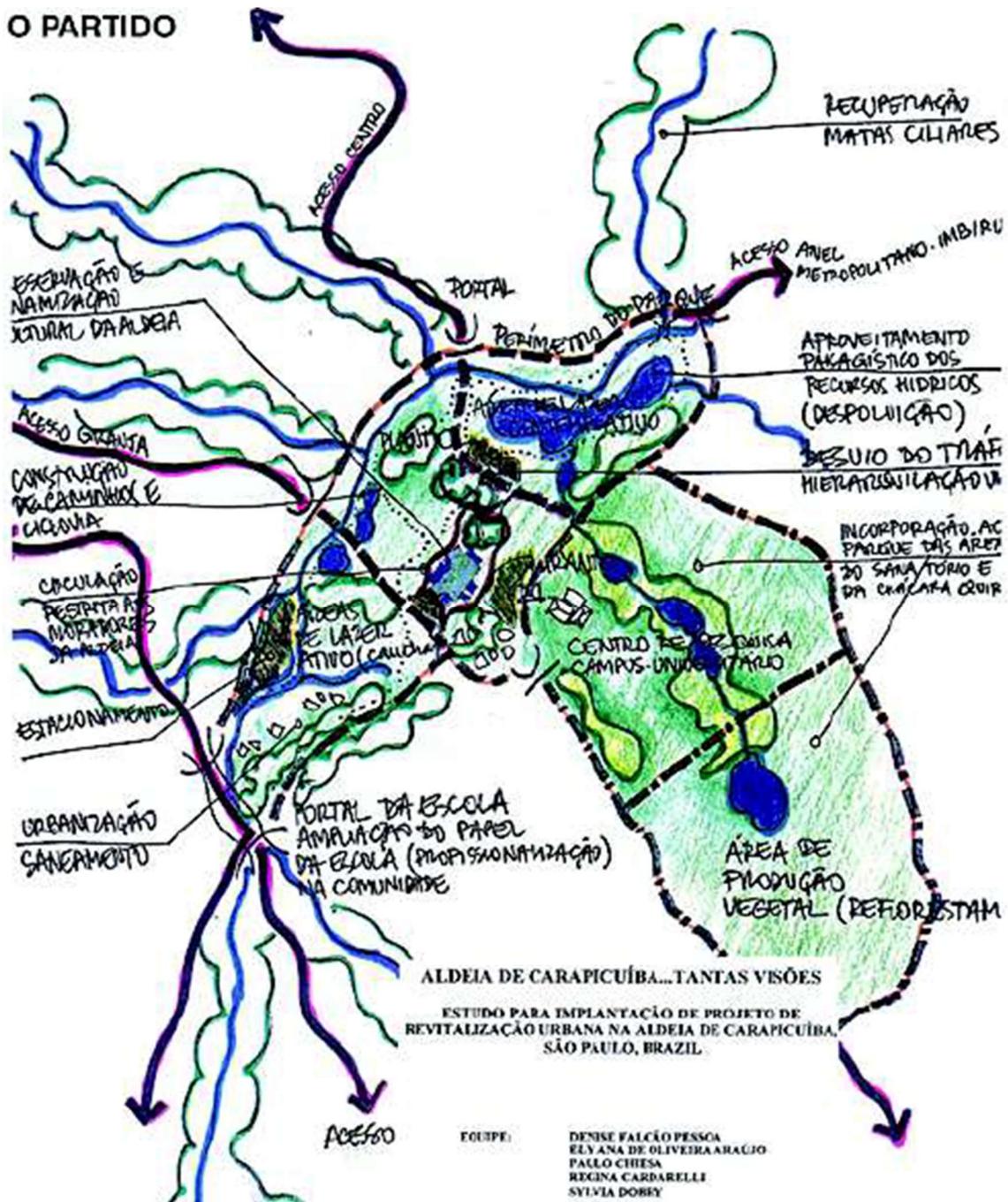


Figura 77: el partido adoptado para el proyecto del parque. Fuente: Dobry-Pronsato (2005, p. 44). Extraído de: Boucinhas et al. (2016). *Parque Ecológico Aldeia de Carapicuíba: projeto de paisagismo participativo valorizando um patrimônio histórico*. Paisagem e Ambiente, (37), 101-117.

Boucinhas et al. (2016), relatam que muy cerca del sitio histórico, el antiguo Sanatorio Anhembi, actual *Faculdade da Aldeia de Carapicuíba (FALC)*<sup>72</sup>, permanecía, a mediados de los años de 1990, abandonado, pero todavía con arroyos de aguas puras (Fig. 78).

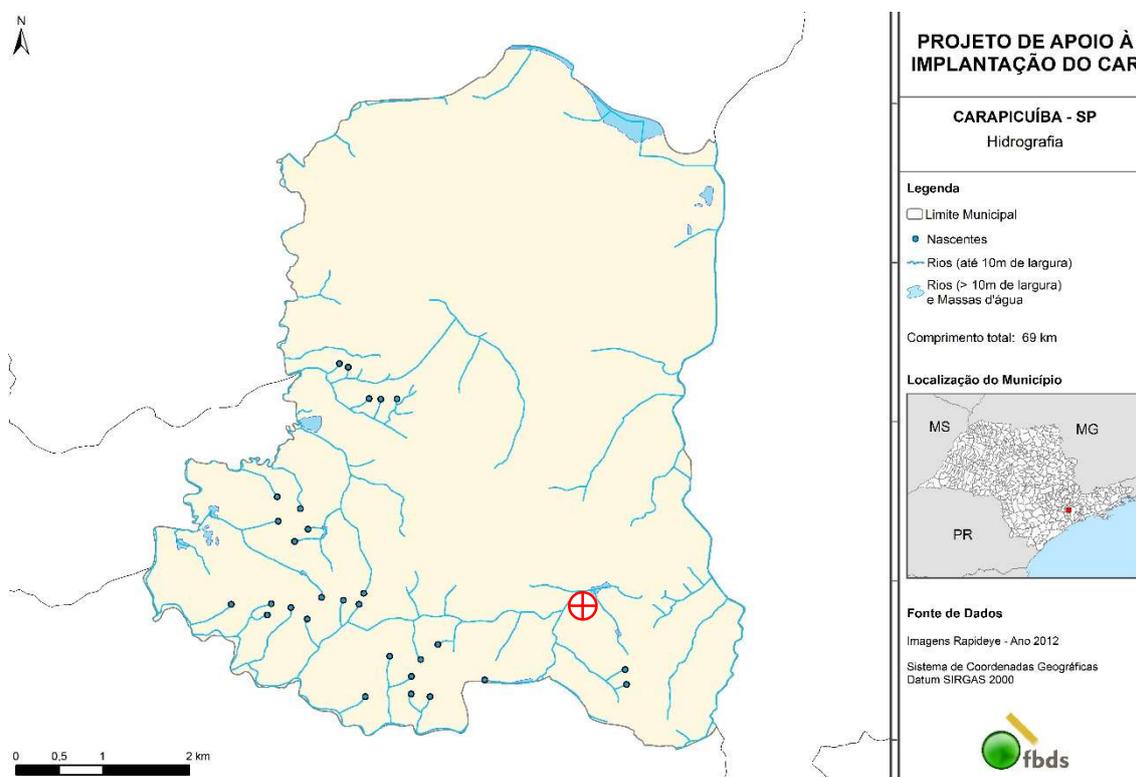


Figura 78: mapa hidrográfico de Carapicuíba. El marcador rojo indica la posición del sitio histórico. Fuente: *Imagens RapidEye*, 2012; *Sistema de Coordenadas Geográficas Datum SIRGAS 2000*. Extraído de: <http://geo.fbds.org.br/SP/CARAPICUIBA/MAPAS/>

En aquella época, en las pequeñas construcciones del sitio funcionaban “*el puesto de policía, dos bares, tienda de productos alimentares, frutería, farmacia, correo, la casa de cultura del ayuntamiento, residencias y vestíbulo de un restaurante*” (BOUCINHAS, 2005, pp. 48-49. In: BOUCINHAS et al., 2016, p. 106). En los alrededores había otras residencias, algunas casas de fin de semana, industrias y en el patio se podía ver “*postes, cable eléctrico, autobús, camionetas, coches, bicicletas*” (BOUCINHAS, 2005, pp. 48-49. In: BOUCINHAS

<sup>72</sup> El instituto Universitario fue disuelto por determinación del Ministerio de Educación - MEC el 10 de diciembre de 2018 a través de procedimiento administrativo basado en la Orden 862/2018 publicada el 07/12/2018 en el *Diario Oficial da União* (MEC, 2018).

et al., 2016, p. 106). Aunque el conjunto estuviera *tombado* por el IPHAN, determinando que cualquier intervención edificatoria dentro de un radio de 300 metros solamente podía realizarse tras la aprobación del mismo órgano, en 1997 la fiscalización era ausente y no se respetaban las imposiciones. Por lo tanto, a lo largo de este mismo año, un grupo interdisciplinario formado por arquitectos de la *Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo* (FAUUSP), junto a profesores y alumnos de la Escuela Estatal de Primer Grado (EEPG) intentó realizar trabajos colaborativos con el fin de elaborar construcciones sentimentales, simbólicas y de pertenencia al lugar, involucrando a la comunidad en un proyecto de preservación del patrimonio histórico y ambiental, haciendo que la realización del parque, aunque ejecutado no completamente y según lo previsto, fuera posible por la participación directa de la comunidad (BOUCINHAS et al., 2016).

En la primera visita al campo, realizada en la disciplina de posgrado, la Aldea fue presentada, primero, como perdida en el tiempo, somnolienta y en silencio: ¿qué secretos estarían escondidos en aquel lugar histórico de São Paulo? Después de caminar por las laderas adyacentes a la Aldea en busca de información, el grupo de estudiantes de posgrado se encontró con la Biblioteca y la Casa de Cultura, cuyos empleados sugirieron conocer la escuela. La directora narró historias del día a día, de la vergüenza que muchos sienten por ser descendientes de indios, de los migrantes, de las calles de barro, de los niños, de la voluntad de crecer, de los jerivás (palmeras nativas muy presentes en São Paulo). Fue a partir de ese contacto que se originó la idea (para) un proyecto participativo de revitalización urbana y paisajística de la zona, denominado "*Parque Ambiental Aldeia de Carapicuíba*" (BOUCINHAS et al., 2016, pp. 107-108. Traducción del autor).

Un aspecto fundamental para el desarrollo del proyecto, fue preguntarse cómo una población de origen indígena y residente de una antigua aldea de origen jesuítica, se apropiaba del lugar. Se percibió a continuación que, si el simbolismo ligado al papel de los sacerdotes era todavía muy fuerte, se necesitaban crear las condiciones para nuevos usos y mantener vivo el sitio histórico. Paralelamente a los estudios sobre la zona que se efectuaban en clase, se elaboró un *Estudio del Medio*, o sea, trabajos de observación directa de la

realidad, con el fin de integrar los análisis para el proyecto paisajístico con la educación ambiental, a través de la inserción del arte, como medio de despertar la creatividad y la percepción histórico-ambiental. Esto promovió un sentimiento de pertenencia al sitio histórico, de modo que la recién nacida fundación se animó en la participación y en los preparativos de fiestas, danzas, canticos, que se realizaban en periodo nocturno en el patio del conjunto (BOUCINHAS et al., 2016).

El proyecto del parque buscó armonizar los recursos naturales y la ocupación humana desde la Aldea Jesuítica de 1580 hasta las residencias en las áreas de los manantiales. Las premisas que orientaron el proyecto fueron: • destacar la importancia de un parque en el entorno de la Aldea de Carapicuíba como cinturón protector del patrimonio histórico y su valorización, una vez que preserva la elección original del sitio; • recuperar las edificaciones *tombadas* de la Aldea; • conectar el parque público con la zona rica en recursos naturales – flora, fauna, recursos hídricos - de la gran granja amurallada, donde estaba siendo implantado, con apoyo de la ayuntamiento, un centro universitario; • acoger actividades de turismo gastronómico, histórico, cultural (ateliers de arte, educación artística, *capoeira*, *maracatu*, deporte); • valorizar e incentivar la percepción del peatón, diseñando caminos que conecten el ambiente histórico cultural y el ambiente natural (BOUCINHAS et al., 2016, pp. 113-114. Traducción del autor)

Aún, se pensó en la creación de estacionamiento que no comprometiera la estabilidad del conjunto; con base en historias que cuentan la existencia de un antiguo lago donde los habitantes iban a buscar agua para beber, se retiraron las casas construidas sobre estos manantiales para reconstituir el lago; fue pensada la realización de otro lago, pero no ejecutada, donde hay agua que aprovecha el arroyo, sobre el cual estaba previsto un *deck*, o sea la escena del actual *Teatro Arena* (Fig. 79 y 80). El proyecto paisajístico contempló árboles nativos casi en su totalidad, y del proyecto previsto, fue realizado: "*el piso del patio central de la Aldea, con el drenaje de aguas pluviales, el tramo sur del parque, la casa de las actividades educativas y culturales - anexada a una edificación caída -, algunos senderos, parte de la vegetación prevista*" (BOUCINHAS et al., 2016, p. 114). Por lo tanto, aunque el proyecto original haya

sido realizado parcialmente - y sobre el cual más adelante discutiremos de su condición actual -, el parque (Fig. 81) tiene capacidad para 80 mil personas, posee ciclovías, patio, pistas para caminatas, plaza para eventos, mesas y locales adecuados para parrillada y, además, está abierto a la participación de vendedores ambulantes, así como tiendas de *snacks* y otras comidas típicas (BOUCINHAS et al., 2016).



Figura 79: proximidad entre sitio histórico y teatro. Base: *Google Earth 2020*. Adaptación y modificaciones del autor.



Figura 80: el Teatro Arena. Archivo fotográfico del autor.



Figura 81: perímetro del *Parque da Aldeia*. Base: Google Earth 2020. Adaptación y modificaciones del autor.

Sabemos que el problema de la seguridad no ha sido resuelto; por cierto, parece haber crecido. Pero debemos destacar la importancia que ese proyecto tuvo en la construcción de espacios de protección del sitio histórico, un pulmón verde a su alrededor, mejorando incluso la calidad ambiental del local, y proporcionando a la población áreas de ocio y de descanso, tanto ausentes en el municipio. Henne (2012) comenta que la implementación del parque alejó a los habitantes del sitio con el entorno, así como alejó al turista por falta de señalización, seguridad, accesibilidad, comportando un estado de abandono; relata además que el único restaurante que funcionaba en el sitio, fue obligado a cerrar debido a las dificultades sufridas por la falta de seguridad y de señalización. En el capítulo 4, verificaremos las condiciones actuales para examinar de cerca las problemáticas. La creación del *Parque da Aldeia*, es el resultado de una política más amplia pensada para debilitar los efectos destructivos de la periferización de Carapicuíba, en busca de medidas urgentes y radicales, que veían en los espacios de ocio y descanso, a través de proyectos paisajísticos, una forma de equilibrar el fenómeno de la metropolización (OLIVEIRA, 2016).

El *tombamento* y la restauración han garantizado precariamente la preservación del conjunto. La sensibilidad de un antiguo alcalde, Sr. Fuad Chucre, aseguró la preservación de su entorno inmediato, que estaba peligrosamente ocupado, con la creación del parque. Por último, algunas familias residentes garantizan una cierta diversidad de ocupación y las manifestaciones culturales que dan vida al lugar (José Saia Neto, entrevista concedida en junio de 2016. In: OLIVEIRA, 2016, p. 263. Traducción del autor).

Las intervenciones llevadas a cabo a las puertas de 2000, por lo tanto, encontraron el apoyo de todos los organismos gubernamentales, pero muchas de ellas para los frequentadores y residentes del sitio significaron trastornos y conflictos. Si con el tiempo, el conjunto logró construir una cultura híbrida, entre *caipira* y suburbio, ahora los habitantes debían enfrentar decisiones que afectaban directamente al simbolismo del sitio, como, por ejemplo, la decisión de retirar las palmeras existentes desde hace muchos años y adoradas por la comunidad. Según Helenice Camargo Henne, incluso después de la comprobación fotográfica que mostró la presencia de ellos hace ya un siglo, la decisión fue mantenida, pero luego se logró que fueran devueltos [Fig. 3] (OLIVEIRA, 2016).

(La Aldea de Carapicuíba), condicionada a tales restos, reunió medios de evolucionar hacia una arquitectura *caipira*, de la cual hoy es muestra fidedigna (LE MOS et al., 2008, p. 93. In: FACCIÓ, 2010, p. 67. Traducción del autor)

Después de que el IPHAN registró diversas irregularidades, en 1998 el organismo emprende más obras de reforma general, principalmente de ingeniería, involucrando el templo, el patio, los techos y algunas casas. Además de existir realmente problemas estructurales, estas intervenciones tenían principalmente la función de complementar el parque recién nacido, demostrando una preocupación ahora más amplia sobre el conjunto. Pero, Helenice Camargo Henne denuncia la pésima calidad de los servicios ejecutados por el convenio estipulado entre el Ayuntamiento de Carapicuíba y el Ministerio de Cultura por medio del IPHAN, primero porque cinco años más tarde fueron

necesarias nuevas intervenciones en el espacio, con un gasto elevado, en segundo lugar, porque las denuncias contra los trabajos ejecutados por el IPHAN se convirtieron en caso judicial. Los cuestionamientos involucraban la ineficiencia del servicio de fumigación contra termitas y el uso de madera de mala calidad en el refuerzo de techos y cumbres. En fin, estas tensiones permanentes caracterizaron la relación entre residentes y órganos institucionales durante toda la última década del siglo pasado (OLIVEIRA, 2016).

### 2.1.2 Carapicuíba en el siglo XXI

El municipio, hoy, cuenta con una población de 403.183 personas (IBGE, 2020)<sup>73</sup>, cuya economía se compone de industrias de pequeño y mediano porte (IPHAN, 2017). La ciudad se ubica en la Región Metropolitana de la Gran São Paulo, a la margen izquierda del Río Tietê, entre las Autopistas Castello Branco, Raposo Tavares y el *Rodoanel* Mário Covas (Fig. 82), cortada por los raíles de la antigua *Fepasa*<sup>74</sup>, distante 25 km de la capital (TÉNORIO, 2003). Hace frontera al norte con Barueri, al este con Osasco, al sur con Cotia y al oeste con Jandira. Es considerada una de las ciudades-dormitorio de la Gran São Paulo. El sitio histórico, se ubica en una colina fluvial, aunque lejos de grandes cursos de agua, como ya mencionado, y se puede acceder a él a través de la Autopista Raposo Tavares o de la ciudad de Carapicuíba en área urbanizada. Estos dos caminos son la continuación uno del otro, y tradicionalmente se llama *Estrada da Aldeia* (FILHO, 2016 [1979]). En el entorno del sitio histórico y del *Parque da Aldeia* se encuentran barrios residenciales y fábricas, con densa ocupación del suelo (FACCIO, 2010. Ver figuras 59, 63, 70, 81 y 82).

---

<sup>73</sup> Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística.

<sup>74</sup> La *Ferrovía Paulista S/A - Fepasa* fue una empresa estatal paulista de transporte ferroviario de mercancías y de pasajeros, constituida mediante la unificación de las empresas *Companhia Paulista de Estradas de Ferro*, *Companhia Mogiana de Estradas de Ferro*, *Estrada de Ferro Sorocabana*, *Estrada de Ferro Araraquara* y *Estrada de Ferro São Paulo e Minas* (SÃO PAULO, 1971). Permaneció en actividad desde octubre de 1971 hasta mayo de 1998, cuando fue suprimida e incorporada a la Red Ferroviaria Federal.

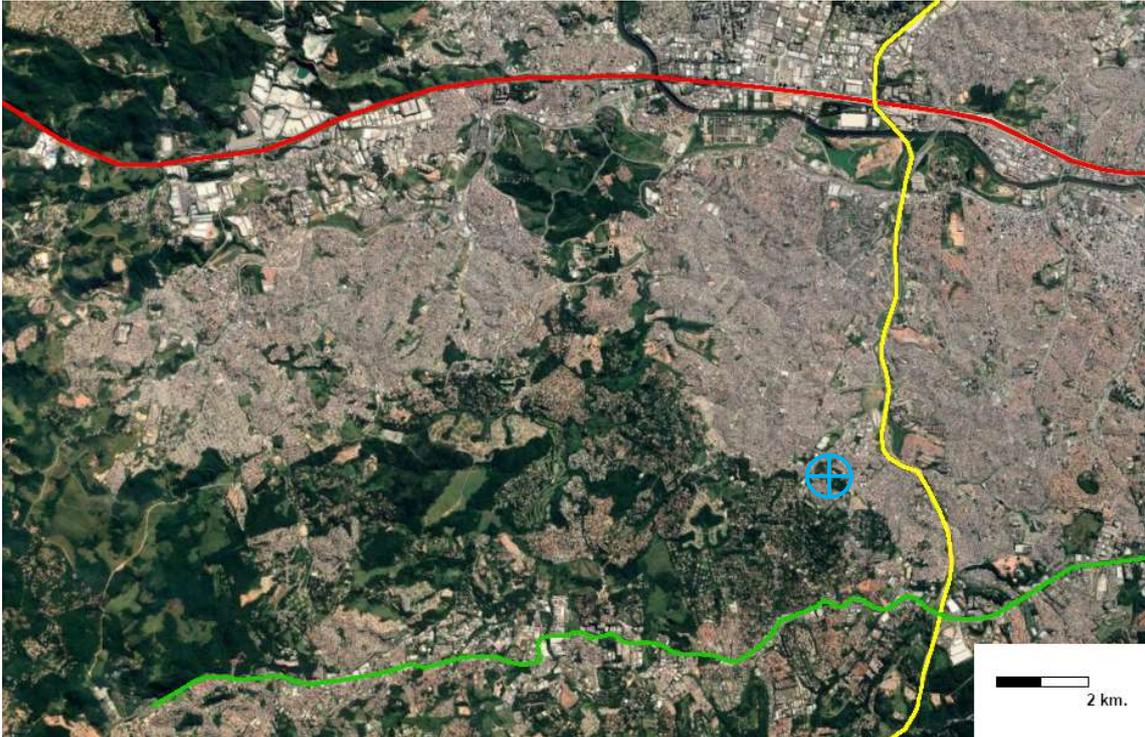


Figura 82: el marcador azul indica el *Parque da Aldeia*; en rojo, la Autopista Castelo Branco; en verde, la Autopista Raposo Tavares; en amarillo, el *Rodoanel Mário Covas*. Base: Google Earth 2020. Adaptación y modificaciones del autor.

Lo que se observa es la general precariedad de los patrones de ocupación (ver figuras 64, 65, 66 y 67). La ciudad, con el tiempo adquirió una vida más independiente en relación a la capital, con servicios bancarios, tiendas de carácter general, supermercados, redes de *fast food*, academias, además de un sistema de comercio ligado a la construcción del nuevo *shopping* (Fig. 83) en la UIT<sup>75</sup> Vila Dirce, área del *Parque Planalto*. Los servicios públicos, precarios en relación a la vida interna de la ciudad, se concentran en la implementación de nuevas infraestructuras, incluso de transporte público, solo con el fin de mejorar las conexiones con la capital, mientras que infraestructuras y servicios de equipos culturales y el tiempo libre del trabajador para el ocio y entretenimiento

---

<sup>75</sup> Las Unidades de Informaciones Territorializadas abarcan "los 173 municipios de la Macrometrópolis Paulista que contiene: mapeo del uso y ocupación del suelo predominante y calificado, urbano y rural, tablas de datos estadísticos (Ej.: Censo Demográfico, Pesquisa Origem Destino, Rais), textos de caracterización y acervo fotográfico. Las Unidades de Información Territoriales (UIT) ofrecen una herramienta de análisis que contribuye a la planificación local, regional y sectorial, elaboración de planes directores, gestión del territorio y estudios temáticos, atendiendo iniciativas de los sectores público y privado, la comunidad técnica y científica, los estudiantes y el público en general" (SÃO PAULO, s.f. Traducción del autor).

(Fig. 84), resultan precarios y ausentes. (OLIVEIRA, 2016).



Figura 83: el Plaza Shopping Carapicuíba insertándose en el paisaje urbano.

Fuente: <http://www.plazashoppingcarapicuiiba.com.br/>



Figura 84: mapa que representa las tipologías de atractivos turísticos de Carapicuíba. Resulta bastante curioso observar que el Plaza Shopping es considerado atractivo turístico de tipo cultural. Fuente: URBATEC, 2017. Extraído de: São Paulo (2017). Projeto de Lei n° 0401/2017. Classifica Carapicuíba como Município de Interesse Turístico. Assembleia Legislativa do Estado de São Paulo.

Es considerada una ciudad "de periferia" no solo por su ubicación, sino principalmente por sus características sociales, pues la población local enfrenta problemas constantes como falta de saneamiento básico en algunas áreas, consultorios médicos ubicados en áreas con movilidad urbana crítica, violencia y tráfico de drogas. Buena parte de los residentes son obligados a dejar la ciudad diariamente para trabajar en la capital o en otros municipios, convirtiéndola en una ciudad-dormitorio precisamente por eso (BRAGA, 2011); hecho este, que

abriría extensas discusiones sobre la falacia del urbanismo modernista y funcionalista.

En 2001, en una zona de más de 55.000 metros cuadrados se instala un helipuerto de última generación que supera parte del límite de protección del sitio histórico. Las obras fueron paralizadas por los órganos de justicia a petición del IPHAN. La acción judicial justificó que se suspendieran las obras de la siguiente manera:

La suspensión de las obras de construcción de un helipuerto en las proximidades de la Aldea de Carapicuíba se justifica por la necesidad de evaluar el impacto que el emprendimiento podría causar al conjunto *tombado*, con el fin de evaluar su impacto visual así como evitar los riesgos potenciales a su integridad y a su conservación (...) Se trata de un conjunto de poco más de 20 sencillas edificaciones, extremadamente frágiles, último testimonio de las aldeamientos jesuíticos característicos de la ocupación inicial del altiplano paulista, los cuales, además, constituyen un verdadero depósito de técnicas constructivas tradicionales (*taipa de pilão, pau a pique*, ladrillos de barro, estructuras portantes de madera rolliza, cubiertas de teja y canal, etc.). Contrariamente a lo que ocurrió en São Miguel, Embú, Escada, donde solamente las iglesias o capillas sobrevivieron, o en Pinheiros, Santo Amaro, Tatuapé, o São Paulo, donde poco o nada quedó de las instalaciones, esta aldea es el único remanente urbanístico de la primera fase de ocupación del altiplano paulista. Su conservación y protección es, por tanto, especialmente necesaria, exigiendo cuidado y atención redobladas. En este sentido, se está realizando un gran esfuerzo para que se cree (sic) en torno a la aldea un parque que la proteja incluso de la convivencia con las humildes, pero agresivas, viviendas que caracterizan la periferia paulista (Justificación de la solicitud de embargo del IPHAN al MPF. Proceso: 2001.61.00.007167-0. In: OLIVEIRA, 2016, p. 278. Traducción del autor).

Las obras volvieron a funcionar, pues la empresa HELIPARK comprobó que el espacio se encontraba fuera del perímetro de entorno considerado por ley municipal (PDDI, 1981, 1986). Sin embargo, los residentes se quejan tanto del intenso tráfico aéreo, como del ruido. En el mismo período se encontraban en fase de finalización las obras del tramo oeste de *Rodoanel* Mário Covas, muy cerca del sitio, para complementar el sistema de Autopistas Castelo

Banco/Raposo Tavares, inclusive a través de una malla de interconexión entre los municipios de Cotia, Osasco y Carapicuíba (OLIVEIRA, 2016). Oliveira (2016) aún relata que, en 2004, a través de un convenio estipulado junto al Ministerio de Cultura, el IPHAN emprende nuevas e importantes intervenciones (Fig. 85) inyectando considerables recursos económicos que, si se suman a los invertidos en las obras de 1998 después de la inauguración del *Parque da Aldeia*, llegan a un total de R\$ 200.000,00.



Figura 85: "1) Perfis para intervenção em el conjunto de la Aldeia de Carapicuíba; (2) Aplicación de productos contra termitas; (3) Pintura de puertas y ventanas; (4) Restauración de topes y umbrales; (5) Fachadas casas 01 y 02 como encontradas antes de la ejecución del proyecto; (6) Fachada después de la reconstrucción y restauración - 2004. Recursos Minc/SE/FNC. Fuente: Arquivo da 9ª SRIPHAN/SP" (OLIVEIRA, 2016, p. 281).

Los trabajos se relacionaban a restauración de enmaderados, mobiliario, recuperación de puertas y ventanas, pintura, tratamiento de combate a hormigas y termitas, y la reconstrucción casi por completo de las casas que albergaban el restaurante, ya reconstruidas probablemente en 1986.

En 2009 toma vida una iniciativa cultural para incentivar el turismo en los municipios de la Región Metropolitana de São Paulo, más específicamente, en los municipios que aún presentan vestigios coloniales más directamente vinculados al período del *bandeirismo*. Para nuestro conocimiento:

**Iphan propone la creación de una hoja de ruta cultural *bandeirista* en São Paulo -- publicada el 29 de marzo de 2007 a las 16:26 horas:**

El presidente del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (Iphan), Luiz Fernando de Almeida, propuso hoy, la cooperación entre el Instituto y las municipalidades de São Roque, Cotia, Carapicuíba y Embu, todas de la región metropolitana de São Paulo, para la creación de una hoja de ruta cultural *bandeirista*. La propuesta nació durante la firma del Término de Cooperación Técnica entre el Iphan y el Ayuntamiento de São Roque -- Entran en esta ruta los Sitios *do Mandu* y Padre Ignácio, en Cotia, el Sitio Santo Antônio de São Roque, la aldea de Carapicuíba y el conjunto jesuítico de Embu. Según Luiz Fernando, todos estos sitios podrán ser adaptados para albergar programas de educación patrimonial, y reforzar su atractivo por medio de la mejora de sus condiciones ambientales y culturales, y de la adecuación de su infraestructura -- Durante la suscripción, el alcalde de São Roque, Efanu Nolasco Godinho, señaló que la revitalización del Sitio de Santo Antônio, **además de reforzar la cultura local, disemina la importancia de la historia de los *Bandeirantes* para Brasil** (IPHAN, 2015. Traducción y negrita del autor)

Este proyecto tomará el nombre de *Circuito Taypa de Pilão* (Fig. 86, 87 y 88). Pero, junto al tramo arriba señalado, sobre la valoración histórica dada al fenómeno de las *bandeiras*, llama nuestra atención también lo que podemos leer en la página web del Ayuntamiento de Embu das Artes, cuando en la descripción del guion, se afirma:

El *Circuito Paulista Taypa de Pilão* invita a los turistas en **adentrar el interior del Estado y descubrir la verdadera historia de fuerza, fe y coraje de los *Bandeirantes***. Ellos utilizaban las construcciones de *taipa de pilão* para el descanso en las caminatas al interior, con el fin de ocupar espacio y expandir su dominio (EMBU DAS ARTES, s.f. Traducción y negrita del autor)



Figura 86: banner en la página web. Fuente: <http://colecaotaipadepilao.yolasite.com/a-tecnica-da-taypa.php>



Figura 87: mapa disponible en la página web oficial que muestra los puntos interesados por el programa. Fuente: <http://colecaotaipadepilao.yolasite.com/>

Nuestra perplejidad se debe en primer lugar a la exaltación de lo que fue el fenómeno del *bandeirismo*, uno de los períodos más contradictorios y sangrientos de la historia del país, en segundo lugar, a la total falta de referencia a la acción jesuítica, incluso por el hecho de ignorar que muchos de estos

vestigios son en realidad obras de los sacerdotes, y no de los *Bandeirantes*. No cabe al presente trabajo discursar o reflexionar sobre el *bandeirismo*, pero no es comprensible como un circuito de obras arquitectónicas paulistas de origen colonial, no mencione el trabajo y la contraposición ejercida por la Compañía de Jesús.

En Carapicuíba, el éxito del programa fue un desastre. Las condiciones físicas de abandono y degradación del parque, del espacio público del sitio histórico, del *Teatro Arena*, que también se encuentra en estado de abandono, la inexistencia de infraestructuras de recepción para turistas, de seguridad para personas que llegan desde otros lugares, hacen del conjunto un espacio de rechazo para el visitante. Más adelante veremos las condiciones físicas actuales y la total negligencia del poder público en relación al turismo cultural.



Figura 88: mapa ilustrando las ciudades interesadas en el *Circuito Taypa de Pilão*.

Fuente: <http://www.cidadespaulistas.com.br/prt/cnt/tur-rot-taypa.html>

Siempre en 2009, el CONDEPHAAT creó un grupo de trabajo para estudiar cuatro núcleos históricos, incluso el de Carapicuíba, con el fin de revisar las resoluciones de *tombamento*. La avenida Inocêncio Seráfico y la *Rua João Fasoli* ya no cortan el patio, habiendo prohibido la entrada de coches en agosto

de 2009. Esto generó un gran descontento entre los residentes, pues perjudicó el comercio local, dificultó la llegada de visitantes y la movilidad de peatones, ya que el conjunto queda en cima a una colina. En el capítulo 4, vamos a comprobar la situación actual, de 2020, para tomar conocimiento sobre el comercio local en el parque y en el sitio histórico. En 2009 todavía se observaba la presencia de postes de hormigón y cableado eléctrico expuesto (FACCIO, 2010 [Fig. 89]).



Figura 89: postes y cableado eléctrico expuesto. Fuente: Faccio, N. B. (2010). *A Aldeia Carapicuíba e sua Resolução de Tombamento*. Revista Tópos, (4-2), 60–108.

En 2010, algunos municipios del estado de São Paulo, firman junto al IPHAN el proyecto *Programa de Aceleração do Crescimento das Cidades Históricas – PAC Cidades Históricas*, iniciado en 2007, bajo la iniciativa del gobierno federal coordinada por el Ministerio de Planificación para promover la retomada de proyectos y ejecución de grandes obras de infraestructura social, urbana, logística y energética de Brasil, incluso en ciudades que poseen bienes *tombados* (IPHAN, s.f.b). Carapicuíba está entre estas. Para nuestro conocimiento:

**Iphan y municipios de SP firman PAC *Cidades Históricas* – publicada en 30 de junio de 2010, a las 15.53 horas:**

*Doce municipios de São Paulo firman acuerdo de preservación del patrimonio cultural el jueves, 1º de julio* -- El presidente del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (Iphan), Luiz Fernando de Almeida y el secretario ejecutivo del Ministerio de Cultura, Alfredo Manevy, participan en la solemnidad de firma de los planes de acción de los doce municipios paulistas que se han adherido al Programa de Aceleración de Crecimiento de las Ciudades Históricas. La previsión de inversiones es de R\$ 222 millones, de las tres esferas de gobierno, a ser aplicados en 164 acciones en los próximos cuatro años (...) El PAC *Cidades Históricas* es un programa de articulación entre los gobiernos federal, estatal y municipal, que prevé la ejecución de acciones conjuntas en la protección del patrimonio cultural brasileño. Desde mayo de 2009, el programa abrió una llamada pública para que las ciudades con patrimonio *tombado* por el Iphan manifestasen su interés en desarrollar una planificación integrada de acciones de preservación. En el estado de São Paulo, doce municipios se adhieron a la iniciativa, entre ellos Santos, Iguape y São Luiz do Paraitinga -- Iphan-SP desarrolló planes de acción en colaboración con las alcaldías, delineando la planificación estratégica de la gestión del patrimonio histórico en los próximos cuatro años. Las acciones involucran proyectos de restauración de monumentos, revitalización de plazas públicas, puesta a tierra de cableado eléctrico, capacitación de mano de obra para conservación, producción de material didáctico de educación patrimonial, realización de seminarios, registros de patrimonio inmaterial y muchos otros (...) El programa es una acción dirigida a los municipios con conjunto o sitio protegido a nivel federal y, aún, ciudades con Patrimonio Cultural registrado. Para integrar al PAC *Cidades Históricas* el municipio, en conjunto con el estado y el Iphan, debe elaborar un Plan de Acción que defina una planificación integrada, coherente con el Sistema Nacional del Patrimonio Cultural, y con acciones sobre el territorio pactadas con los diferentes órganos gubernamentales y la sociedad -- Esta propuesta refuerza la estrategia del Iphan de buscar la convergencia y la integración entre las políticas públicas en las tres esferas de gobierno, para la gestión compartida del patrimonio cultural con la sociedad. Su objetivo es ampliar las acciones de protección del patrimonio en todo el país, consolidando nuevas formas de desarrollo por medio de la valorización del patrimonio cultural -- Proyectos definidos en el Plan de Acción de las Ciudades Históricas de São Paulo: (...) **(En Carapicuíba) La previsión de inversión es de R\$ 1,5 millones entre 2010 y 2013, un total de 8 acciones, entre ellas: • Implantación de puestos de información turística en las Autopistas alrededor del**

**municipio -- • Construcción de baños públicos en la Aldea de Carapicuíba** (IPHAN, 2015b. Traducción y negrita del autor)

En 2014 el Ayuntamiento realiza obras sobre las instalaciones eléctricas y de iluminación en el patio del sitio histórico. El cableado eléctrico fue finalmente reubicado bajo tierra y se instalaron amplios postes metálicos en las extremidades del área. Las obras, inicialmente bien recibidas por los vecinos como efectivas mejoras, pronto generaron nuevas tensiones, pues los mismos relataron descontento con los nuevos postes, vistos como agresión visual (OLIVEIRA, 2016).

Como es comprensible, las continuas intervenciones realizadas en las tres últimas décadas en la Aldea de Carapicuíba, además de los intentos de encuadrarla en proyectos de mayor envergadura como el *Monumenta*<sup>76</sup>, se asientan sobre infraestructuras limitadas al pequeño

---

<sup>76</sup> *“El Monumenta es un programa estratégico del Ministerio de Cultura. Su concepto es innovador y busca conjugar la recuperación y preservación del patrimonio histórico con el desarrollo económico y social. Actúa en ciudades históricas protegidas por el Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (Iphan). Su propuesta es de actuar de forma integrada en cada uno de estos sitios, promoviendo obras de restauración y recuperación de los bienes tombados y edificaciones localizadas en las áreas de proyecto. Además de actividades de capacitación de mano de obra especializada en restauración, formación de agentes locales de cultura y turismo, promoción de actividades económicas y programas educativos. El Monumenta, que cuenta con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el apoyo de la Unesco, busca garantizar condiciones de sostenibilidad del Patrimonio. Objetivo a ser alcanzado con la generación de recursos para el equilibrio financiero de las actividades desarrolladas y que mantengan conservados los inmuebles del área del proyecto. Con ello, facilita el mantenimiento de las características originales de los bienes, sin necesidad de futuras aportaciones de recursos públicos. Una de las estrategias para alcanzar esta meta es establecer nuevos usos para los inmuebles y monumentos recuperados (...) El Monumenta es implementado en las ciudades a partir de la firma de convenios firmados entre el Ministerio de Cultura, alcaldías y/o estados, mediante el cual se establecen las atribuciones de cada una de las partes, los valores a ser transferidos y los plazos de ejecución de las obras. Para acompañar y conducir las acciones del Programa se forman equipos compuestos por técnicos del municipio o del estado en conjunto con el Iphan. Los equipos conforman la Unidad Ejecutora de Proyecto (UEP) que recibe orientaciones de la Unidad Central de Gestión, con sede en el Ministerio de Cultura (...) Una de las prerrogativas del Monumenta es estimular acciones compartidas entre gobierno, comunidad e iniciativa privada. Para ello, se creó el Fondo Municipal de Preservación del Patrimonio Histórico y Cultural, más una estrategia para garantizar la sostenibilidad del Programa. El objetivo del Fondo Municipal es financiar acciones de preservación y conservación de las áreas sometidas a la intervención del Programa. Los recursos financieros generados por las iniciativas de Monumenta en cada ciudad se dirigen al Fondo Municipal y se utilizan para cubrir los*

conjunto *tombado*. Ora en reparaciones en el área del patio de la iglesia de São João Batista, ora en una u otra vivienda, ora en los mobiliarios, ora en instalaciones eléctricas o puntualmente en problemas más urgentes que eran denunciados y aplazados ante el IPHAN. Se destaca, una vez más, la importancia de estas quirúrgicas y estructurales reformas, que a pesar de los bajos valores empleados, se revelan los más importantes en toda historia de actuación de los órganos de preservación o de la municipalidad en aquel espacio. No solo por las inversiones en sí, sino sobre todo por las relaciones de conflicto y tensión que se establecen simultáneamente con el entorno en conjunto de estas operaciones. Sea directamente, inicialmente por la creación del parque y la expropiación de más de un centenar de familias de la zona, o indirectamente por las modernizaciones operadas en el distrito industrial, el asfaltado de las vías laterales, el desvío del flujo de vehículos de la Aldea, de los nuevos residentes o, por último, de la instalación de la base de helicópteros y el *Rodoanel* (OLIVEIRA, 2016, pp. 282-283. Traducción del autor)

Por último, se pueden trazar características generales sobre lo que hemos visto hasta este momento: la mutabilidad del poder público municipal, que alterna periodos de interés en actuar políticas de preservación del aldeamiento, a periodos de desinterés, además de fallos de comunicación entre los distintos órganos responsables, causa de la dificultad de trabajar de forma conjunta; sin embargo, se respetó la conformación espacial y volumétrica, a pesar de todas las intervenciones ocurridas a lo largo de los años, ora adecuadas y legítimas, ora desordenadas y de calidad discutible (FACCIO, 2010).

El *tombamento* del conjunto en 1940 por el IPHAN fue *ex-officio*, igual que el *tombamento* en 1973 de la iglesia de *São João Batista* por el CONDEPHAAT, no existiendo resolución que de directrices a las diferentes administraciones municipales que se alternan en el poder. Aunque existen algunas directrices, resulta difícil entender si están en vigor o si se están aplicándose actualmente; estos *tombamentos* no poseen minuta y los informes de las intervenciones y observaciones realizadas durante los años de 1980 no poseen firmas de los

---

costos de conservación del Patrimonio Histórico de cada municipio. Además, el Fondo puede recibir recursos presupuestarios del municipio, contrapartidas de convenios, alquileres y arrendamientos de los inmuebles y donaciones” (IPAC, s.f., p. web. Traducción del autor).

funcionarios responsables; el sentimiento general, es que las acciones de carácter público son insuficientes, pues la comunidad pide más presencia por parte de los órganos, especialmente en los momentos de fiesta, debido a actos de vandalismo; el CONDEPHAAT debería incluir en su *tombamento* todo el conjunto, pues se demuestra incomprensible cuál sería la lógica que llevó a *tombar* solo el templo (FACCIO, 2010).

## 2.2 El sitio histórico de Carapicuíba y su patrimonio intangible

En medio de las intervenciones realizadas, tanto por la población afectada de la necesidad de su propia permanencia, o de los órganos e instituciones públicas a lo largo del siglo pasado, en el sentido de su preservación, **el hecho es que el aglomerado posee no solo el diseño, sino algunas tradiciones que, si no se pensadas al principio de la fundación en 1580, al menos en su segunda fase, cuando de la reconstrucción del núcleo alrededor de 1736** (OLIVEIRA, 2016, p. 90. Traducción y negrita del autor).

Faccio (2010), citando al arquitecto Carlos Lemos, afirma que, desde el 2 de mayo de 1714, en Carapicuíba se registra la llegada de peregrinos en honor de la Santa Cruz. La fiesta de Santa Cruz, por lo tanto, debería haber comenzado el 2 de mayo de 1714, en una hibridación entre la danza indígena del *Sarabaqué*<sup>77</sup>, practicada por los indios alrededor de la hoguera, y el ritual

---

<sup>77</sup> «*Sarabaguê*» o «*Sarabaqué*» es uno de los nombres de la danza. Los informantes más ancianos de la Aldea no saben explicarlo, aunque todos creen que es el nombre indígena de la danza. Ilydia Camargo y Belisario Camargo Junior afirman que esta denominación no era tan común, prefiriéndose anteriormente el nombre de danza de Santa Cruz. Este último informante encuentra correcta la prosodia *Sarabaguê* - la gutural blanda (g y no q), con el hiato (ue) y el último fonema cerrado (é). Pero aun entre los practicantes más ancianos se oye *Sarabaqué*, *Sarabaqué*. Hay también otro nombre, parece que menos usado: *Quince-con-quince*. Ilydia Camargo intenta explicarlo como adecuación al ritmo; sería una solución fonética que se integra en la música y en la coreografía: las tónicas de la frase *quince con quince es quince* coincidiendo con los tres tiempos iniciales, quedando el cuarto tiempo libre, como pausa de la coreografía. Esa denominación parece haber surgido en la década de 1950, cuando alguien, por efecto de bebida alcohólica, comenzó a cantar *quince con quince es quince* durante la Rueda. La novedad provocó receptividad en el momento, y el nuevo nombre parecía añadirse a los demás» (FILHO, 2016 [1979], p. 98. Traducción del

religioso europeo en homenaje a Santa Cruz, como forma de los padres jesuitas cristianizar a los indígenas.

La Fiesta de Santa Cruz tiene lugar en la Aldea de Carapicuíba y ocurre en dos momentos, una en el mes de mayo los días 02, 03 y 04 y la otra en el mes de septiembre, siempre en el segundo fin de semana (cuando recibe el nombre de *Santa Cruzinha*). Con el fin de preservarla, el Ayuntamiento de Carapicuíba la oficializó en 1971. (PELLEGRINI,1979. In: HENNE, 2012, p. 14. Traducción del autor)

Escalante (1974) afirma que la fiesta remite a los inicios del cristianismo, conservando dos tradiciones festivas, una celebrada en mayo en las Galias, otra celebrada en septiembre en Roma. Todavía hoy, en Carapicuíba, la fiesta de Santa Cruz tiene lugar en mayo y septiembre y cuenta con espectáculos gratuitos con artistas *caipiras*, en escenario montado en el terrero del sitio histórico (BRAGA, 2011). Según Escalante (1974) y Ténorio (2003), la fiesta de Santa Cruz podría haber sido introducida por el propio P. Belchior de Pontes. También según Filho (2016) otro factor importante es la toma de la tradición oral como fuente primaria, que, en el caso de la fiesta en el antiguo conjunto, se asocia a la figura del P. Belchior de Pontes.

El padre Belchior de Pontes, al instituir el *Sarabaquê*, reemplazó la hoguera, en torno a la cual los indígenas bailaban, por una cruz rústica de

---

autor). *“La danza coreografiada y cantada, a su vez, se divide en tres partes: a) Saludo: sin improvisación, pues es considerada sagrada, se realiza primero frente al crucero principal y después delante de cada una de las cruces menores de las casas, en sentido contrario a las agujas del reloj. b) Rueda: llena de improvisaciones en los versos, y sin hora para terminar, es considerada la parte profana de la celebración. c) Despedida: la misma canción religiosa utilizada en el saludo es rescatada y, nuevamente, las cruces son saludadas, extendiendo la fiesta hasta el amanecer”* (BRAGA, 2011, pp. 10-11. Traducción del autor). *“La Danza de Santa Cruz comienza frente a la Capilla de Santa Catarina, patrona del lugar, luego sigue hacia el Crucero ubicado en medio de la plaza, después recorre cada cruz que esté ubicada frente a las casas del cuadrilátero. Por tradición, cada familia residente de las casas de la Aldea era responsable de los adornos de las cruces. Aunque bastante simples, estos arreglos, causaban mucha emoción en esas familias haciendo que se sintieran orgullosas con la decoración de sus cruces. Con hojas y flores, en su mayoría recogidos en los jardines de sus casas, iban tejiendo hermosos adornos, además de los pañuelos de ganchillo confeccionados especialmente con este propósito”*. (FILHO, 2016 [1979], p. 99. Traducción del autor).

madera; pero aún hoy se enciende una hoguera (ESCALANTE, 1974, p. 37. Traducción nuestra)

Oliveira (2016), citando a Helenice Camargo Henne, explica que la fiesta de Santa Cruz, una forma encontrada por los jesuitas para catequizar a los indígenas, hace uso de la danza, ya común entre los indígenas, introduciendo la religiosidad a través de versos y de la imagen de la cruz. Filho (2016 [1979]), resalta que en esta actividad que visa la catequesis<sup>78</sup>, es práctica común utilizar formas aborígenes y populares para lograr objetivos específicos, transmitiendo con mayor facilidad el mensaje del cristianismo, a través de elementos culturales locales. Actuación ratificada y recomendada incluso por el Concilio Vaticano (1962-1965).

Las fiestas de mayo, muy comunes en Europa, utilizaban árboles frutales y flores decorando las casas, en Brasil sustituidas por la cruz, también decorada con flores, símbolo mayor de la fiesta (Fig. 90). Mário de Andrade afirma que, en estas fiestas populares, tales como la danza de Santa Cruz, después de las ceremonias se baila el *cururú*<sup>79</sup>, una primitiva danza amerindia, introducida por los jesuitas en las fiestas religiosas fuera (y tal vez dentro) del templo; costumbres y danzas que han sobrevivido hasta nuestros días.

---

<sup>78</sup> "Alceu Maynard Araújo (...) en algunas líneas afirma: La antigua aldea de Carapicuíba con su cuadrado simétrico de casas de taipa "mirando al templo secular dedicado a Santa Catarina (santa de cabellos rubios, como la cantan versos de la marujada de Iguape), donde los indígenas aldeados aprendieron el ABC de la religión con el legendario Padre Belchior, es la guardiana de la tradición centenaria que la catequesis ha impulsado - la Danza de la Santa Cruz. / Allí los silvícolas que Afonso Sardinha trajo del sertón, se iniciaron en la vida sedentaria, en la agricultura. Aprendieron a trabajar la tierra, a plantar membrillos (los paulistas ya exportaron mermelada), melocotones, uvas, higos, cebada, trigo. Se comía pan hecho de trigo criollo y se hacía vino para las misas del p. Belchior de Pontes, con las uvas de la tierra. Los indios liberados dejados por Afonso Sardinha bajo la dirección de jesuitas, aprendieron también las danzas que practicaban con 'gran decencia' en el desenvolvimiento de sus cuatro partes: reza, saludo, rueda y despedida. Actualmente la danza comprende saludo, rueda y despedida" (ARAÚJO, 1967, p. 23. In: FILHO, 2016 [1979], pp. 75-76. Traducción del autor).

<sup>79</sup> *Cururú* es una danza folclórica regional típica de la región Centro-Oeste (Mato Grosso y Mato Grosso do Sul), pero originaria de São Paulo. También puede ser solo cantada, con dos violeros disputando versos y cantos improvisados. En el Centro-Oeste es típica de las fiestas de los santos patronos.



Figura 90: ornamentación del crucero en un momento de la Fiesta de Santa Cruz. Fuente: Prefeitura de Carapicuíba.

El autor también, en otro estudio, afirma que el prolongado grito que practican los violeros (Fig. 91) en ciertos momentos de la fiesta probaría la permanencia de una costumbre indígena (TOLEDO, 1980, s.n. In: CONDEPHAAT, 1973, p.17).

Mário de Andrade considera *indiscutible la sustitución católica del árbol-de-mayo por la cruz festejada en mayo*, asociando la conmemoración del día 3 a las Mayas europeas, festejando el comienzo de la primavera. Este estudioso de cultura brasileña se refiere específicamente al evento de la Aldea, afirmando: (...) *bien con el permiso o iniciativa de los propios sacerdotes, bien por reminiscencia pujante de los árboles-de-mayo desde entonces es tradición en Carapicuíba que cada familia adorne su cruz con flores y ramas. El ornamento parece inocente, pero cada cual se esmera en arrear su cruz de tanta hoja y flor, que el madero casi desaparece en el adorno festivo, transformándose en un casi arbolito* (ANDRADE, 1937, pp. 55-56. In. FILHO, 2016 [1979], p. 75. Traducción del autor)



Figura 91: violeros haciendo despedida en frente a una de las cruces domiciliarias, 2 de mayo de 1969. Fuente: Filho, A. P. (2016 [1979]). *Carapicuíba - uma aldeia meluça*. São José dos Campos-SP: JAC Editora.

Luís Saia (1937) discursa sobre cómo esas fiestas<sup>80</sup>, en sus persistencia y permanencia en el tiempo, terminaron mezclando las costumbres de las diferentes culturas que se instalaron en el interior de São Paulo, por un lado la herencia histórica de la fiesta de Santa Cruz que resistió en el tiempo gracias a los descendientes de indígenas que todavía viven en el sitio, por otra parte, los modos de vida de los inmigrantes que se han establecido aquí, creando manifestaciones que expresan una cultura verdaderamente popular y *caipira*, sencilla e interiorana.

Las fiestas de Santa Cruz y Santa Catarina atraen a la Aldea gran número de *caipiras* de los alrededores y algunos residentes de São Paulo emparentados allí. Alrededor del patio los sirios vendedores de baratijas arman barraquitas de lona, bandejas de *quentão*, arroz dulce, cocada y patata dulce en almíbar, se disponen en los puntos donde puedan llamar la atención del *caipira* (SAIA, 1937, p. 15. Traducción del autor)

---

<sup>80</sup> Luís Saia se refiere también a la fiesta de Santa Catarina, generalmente celebrada el mes de noviembre en homenaje a la patrona del aldeamiento (COSTA, 2019).

Henne (2012) explica que, debido a una cierta precariedad de la divulgación, hoy la fiesta termina recibiendo un público limitado, haciendo de ella un privilegio solo de las familias Camargo y Pereira Leite, además de algunas moradas de la vecindad, y como actualmente han permanecido pocos habitantes en el sitio. Es la Secretaría de Cultura del municipio que se encarga de decorar el templo, el crucero y las cruces de las casas. El ritual de la fiesta prevé el levantamiento del mástil (donde se ubica la bandera [Figg. 92 y 93]), la hoguera (que ya no existe), fuegos artificiales y decoración de las cruces.



Figura 92: a la izquierda, inserción de la bandera en el mástil; a la derecha fijación del mástil al lado del crucero. Se note la decoración con trazos indígenas. Fuente: Oliveira, R. F. de (2016). *De Aldeamento Jesuítico a Periferia Metropolitana: Carapicuíba/SP como rugosidade patrimonial*. Universidade de Brasília.

El mástil con la bandera pintada (una constante en las fiestas tradicionales brasileñas) también está presente en la fiesta de Santa Cruz. En la Aldea, el mástil está hecho con un tronco de eucalipto o algún árbol, delgado y alto (cerca de 6 metros), que es pintado de un solo color o en franjas de dos colores. En el extremo que quedará en lo alto se coloca la bandera de tela, que trae la cruz pintada con uno u otro adorno, en general pequeñas flores o hojas (...) Día 2, después de la oración, cerca de 20 horas, la bandera es primero expuesta por los festeros colocados delante de la iglesia, para el beso de los devotos y luego se coloca en la punta

del mástil, generalmente conducido por los hombres hasta las proximidades del centro del patio. En ese lugar ya se ha preparado una cavidad para clavar la pieza (...) Tales actividades son preparadas y coordinadas por el Capitán del Mástil y la Jueza de la Bandera, con colaboración de otras personas. Anteriormente, en la punta superior del mástil se colocaba una corona de alambre adornada con flores artificiales (FILHO, 2016 [1979], p. 86. Traducción del autor)

La cuestión del mástil se relaciona al interés de Saia (1937) por la jácena decorada de la sacristía de la capilla de *São João Batista* (Fig. 94), que el arquitecto considera artísticamente de origen mestizo, mientras la comunidad sostiene que fue pintada por indígenas. Según informaciones del IPHAN regional de São Paulo, de hecho, esta pieza sería un antiguo mástil donde se plantaba la bandera para las festividades religiosas del sitio histórico. José Saia Neto aclara la cuestión:

La consideración de que el mástil sería una pieza estructural decorada, remanente de una posible solución original de la capilla, fue hecha en un momento inicial por el IPHAN e incluso con participación del viejo [Luís Saia] en los trabajos de restauración. Pudo haber contribuido (y esto es solo una suposición) el hecho entonces conocido de la notable influencia indígena en las obras de arte de las misiones gauchas, que Lucio estaba estudiando. Pero es un hecho que las circunstancias que marcaron la experiencia de Carapicuíba hacen esta participación, por lo menos en la escala en que se dio en el sur, bastante improbable. Por otra parte, hay que considerar que los mástiles son, vía de regla de madera de menor calidad, buscando una durabilidad relativamente corta; además, la influencia del arte y cultura indígena en la región, en el siglo XIX, ya estaba irremediamente asimilada por la cultura *caipira*. Lo que ha podido ocurrir es que, en una de las innumerables reformas del tejado, se ha visto la necesidad de sustituir la jácena, ya que estas intervenciones son precarias desde el punto de vista de los recursos financieros y humanos, un mástil disponible ciertamente sería muy oportuno. Aunque ha sido decorado caprichosamente por la comunidad. Durante la restauración, con la posibilidad de analizar la pieza con más proximidad y cuidado, su origen dudoso fue finalmente reconfirmado. Lo interesante de este trabajo de Saia es que incorporó mucho de la metodología utilizada por la Misión de Investigaciones Folclóricas, con el registro de la fiesta de Sta. Cruz, de mobiliario, de equipos domésticos, de técnicas constructivas, de la utilización de materiales, etc. (Entrevista concedida en junio de 2016. In: OLIVEIRA, 2016, p. 169. Traducción del autor).



*Figura 93: el mástil (¿o los mástiles?), con su bandera, fijado al lado del crucero. Foto: Benedito Junqueira Duarte, 1939. ¿El mástil (¿o los mástiles?) en aquella época se quedaba perenemente fijado, o la foto es de comienzo de mayo? Fuente: Acervo Fotografico do Museu da Cidade de São Paulo.*



Figura 94: jácena decorada en el techo de la capilla de *São João Batista*. Según José Saia Neto, sería un antiguo mástil que sustituyó una pieza estructural del techo durante una de las innumerables intervenciones. Foto: Herman Hugo Graeser, sacada probablemente en 1956 o 1958. Fuente: *Acervo Digital do IPHAN*.

Esto demostraría la exigencia de una urgente actualización en los archivos del IPHAN, pues una de las características que más confiere relevancia a la iglesia es justamente la de poseer elementos con mano de obra indígena; si no es así, entonces que se diga y se oficialice. Por otra parte, presentando la jácena (o el mástil) signos materiales de antigüedad, comprueba la celebración secular de la fiesta (OLIVEIRA, 2016).

La cultura *caipira* tuvo la función de consolidar y de algún modo preservar la vida y la forma, el escenario, en Carapicuíba; tuvo la capacidad de mantener construcciones arquitectónicas precarias, dando una cierta seguridad a un conjunto, material e inmaterial, constantemente amenazado por el proceso de urbanización y periferización, ignorando incluso la pujanza de la cultura globalizada, tal vez por esa su característica de núcleo psicológicamente cerrado

en sí mismo, introspectivo (OLIVEIRA, 2016). Sin embargo, Henne (2012) afirma que hoy en día solo una restringida porción de la población se identifica con la fiesta de Santa Cruz: los antiguos residentes, los miembros de las familias guardianas de las tradiciones del lugar y algunos intelectuales. La autora, que incluso conoce de cerca el espacio y las manifestaciones, relata que se asiste a una pérdida de público de año en año, caracterizada por el desinterese visible por parte de las últimas administraciones municipales, aunque los funcionarios de la Secretaría de Cultura han afirmado sentirse impotentes ante el escaso éxito, creyendo que se debe a la falta de compromiso en la divulgación (Fig. 95 y 96), concentrada más en eventos de gran porte.

## FESTA DE SANTA CRUZ



Dias 2 - 3 - 4 de Maio de 1958

na Aldeia de Carapicuíba

DANÇA DE SANTA CRUZ ou SARABAQUÉ

### PROGRAMA

DIA 24 de Abril - Às 19,30 horas, início da novena de Sta. Cruz, que terá prosseguimento até 2 de Maio. Conforme a tradição, será rezado por capelão civil.

Dia 2 de Maio - Às 19 horas, levantamento do mastro, às 19,30 horas, encerramento da novena; às 20 horas em diante, apresentação da Dança de Sta. Cruz.

Dia 3 de Maio - Alvorada; às 10,30 horas, missa cantada; às 16 horas, procissão que será abeirada com Banda de Música; a seguir, feição e Dança de Sta. Cruz. Às 20 horas, continuação da Dança de Sta. Cruz, se encerrará na madrugada, com a Zagaie.

Os festeiros, convidam o Senhor e sua Família para se associar às referidas festividades, enviando-lhes uma prenda para o feição, cujo resultado revertirá em benefício da realização. As prendas deverão ser entregues, na Aldeia de Carapicuíba, na casa dos festeiros.

OS FESTEIROS  
Antonio de Moraes  
Vanete Camargo  
Ilydia de Camargo  
Antonio Camargo

Distribuição interna

Figura 95 (a la izquierda): poster de divulgación de 1958. Figura 96 (a la derecha): poster de divulgación de 2011.

Fuente: Henne, H. C. (2012). *A Festa de Santa Cruz: expressão da Cultura na produção do espaço de Carapicuíba*. Escola de Comunicação e Artes da Universidade de São Paulo-ECA/USP.

Filho (2016 [1979]) comenta que esta situación ha empeorado al menos desde la época del *tombamento*, momento en que faltó buena relación y cooperación entre los órganos responsables de la salvaguardia y la comunidad local. Según el autor, mucho se debe incluso al gigantismo burocrático, falta de planificación y falta de recursos humanos capacitados dentro del medio cultural.

Por otra parte, en esa misma década, estudiosos de folclore paulista - se acentúa que en aquellos años iniciando sus actividades de investigación, aunque comúnmente apoyados en autodidactismo y llevados a veces por dosis de romanticismo - fueron atraídos por las tradiciones de la Aldea, hasta el punto de interesar a la Comisión del IV Centenario que incluyó la fiesta de mayo en las conmemoraciones del cuarto centenario de la fundación de São Paulo, 1954 (FILHO, 2016 [1979], p. 46. Tr. del autor).

Se percibe por lo tanto que las modificaciones que ocurrieron debido al crecimiento urbano y relativamente rápido de São Paulo resultaron en mutaciones también en el interés cultural de las áreas circundantes. Los tiempos lentos, más dilatados, de la realidad aldeana, chocan con la rapidez, las grandes dimensiones y los grandes números característicos de una metrópolis. La fiesta de Santa Cruz, a pesar de acoger un interés restringido en relación a eventos de gran participación, es quizás todavía el único elemento cultural capaz de valorar funcional y simbólicamente el espacio. El poder público, ya sea federal, estatal o municipal, han apoyado y apoyan no suficientemente los aspectos inmateriales de la cultura *caipira* y de las tradiciones religiosas, habiendo enfatizado y centrado más en los aspectos arquitectónicos y urbanos (OLIVEIRA, 2016). Se percibe incluso una cierta falta de sensibilidad durante algunas intervenciones, aquí un ejemplo.

Había la necesidad de retirar el crucero para la realización de ese servicio [cimentar el piso del patio]. Recuerdo que cuando vi el crucero quitado en el suelo pasé muy mal [...]. Tía Nenê estaba indignada y comentó que él [el alcalde] no sabía la fuerza que tenía la Cruz, que él estaba jugando con cosas muy serias. [...] Recuerdo que ella habló: "Helenice, Santa Cruz es poderosa, este pueblo no sabe con lo que ellos están jugando, ellos no tienen fe en nada, están destruyendo nuestra Aldea. Esa nariz de tucán (refiriéndose al alcalde Fuad) quiere acabar con la Aldea. (HENNE, 2015, p. 81. In: OLIVEIRA, 2016, p. 264. Traducción del autor).

Según Filho (2016 [1979]) la pérdida de cooperación se origina en la década de 1950 y se relaciona principalmente con desencuentros entre las autoridades religiosas locales y población. Anteriormente no existían dificultades relacionales con el sacerdote, habiendo pacífica colaboración recíproca; los festejos, incluso, constituían un momento para recaudación de recursos que

ayudaban en la manutención de la iglesia. Después del vertiginoso aumento de población durante los años cincuenta, la parroquia no tuvo posibilidades de dar suficiente asistencia pastoral. Los devotos de Santa Cruz, incluso lamentaron la ausencia del sacerdote en la fiesta de mayo o de septiembre. A finales de la década de 1970, el Vicario de la Parroquia se defiende afirmando que la enorme área a ser atendida, no permite el uso y la frecuencia asidua de la capilla del sitio histórico de Carapicuíba. En efecto, al no justificarse su jurisdicción como sede parroquial, el 20 de septiembre de 1971, mediante un acuerdo entre Mitra Arquidiocesana de São Paulo y organismos responsables del patrimonio histórico, el sitio histórico se integra a la parroquia de São Lucas en el mismo municipio de Carapicuíba<sup>81</sup> (Carapicuíba, s.f.b), que en 1979 llegaba a comprender dieciocho centros comunitarios, con o sin templo, dificultando el Vicario en atender a todos los locales, tanto que celebrar misa en la iglesia del antiguo conjunto jesuítico se consideraba "privilegio".

A partir de los años de la expansión urbana e industrial, por lo tanto, se percibe una gradual pérdida de fuerza vital de los elementos inmateriales celebrados en el espacio del aldeamiento, que ahora tendrá que relacionarse con modos de vida ya diferentes al más recién pasado suburbano y vinculado a la cultura *caipira*, obligada ahora a asumir un carácter meramente folclórico (OLIVEIRA, 2016). En la contemporaneidad emerge un desajuste entre la danza y los festejos religiosos y profanos, es decir, una manifestación que se originó en razón y en exaltación de la cruz, tuvo que rebajarse a cumplir un papel folclórico de la ciudad. Ocurre una yuxtaposición entre tradición y realización contemporánea que crea una pérdida de referencias en los habitantes más antiguos, motivándolos a irse del local, dejando una situación en la que los más jóvenes ya no tienen los mismos intereses (OLIVEIRA, 2016), justamente, por

---

<sup>81</sup> El acuerdo establece el derecho de la *Comunidade Católica da Aldeia* de utilizar la iglesia y otros espacios del conjunto para misas, reuniones, eventos y organización de fiestas tradicionales, comprometiéndose a no alterar la configuración de los elementos arquitectónicos y seguir cuidados de conservación. Inclusive, la Parroquia, a través de la comunidad y responsables por la organización de fiestas tradicionales, se compromete a mantener vivo el espíritu de los fundadores de la aldea, a través de fiestas, conferencias y trabajos promocionales (s.a., s.f. In: CONDEPHAAT, 1973).

un lado, tristemente por el otro, propiamente por la pérdida de fuerza vital y genuinidad que festejos tan antiguos están sufriendo. Ese desajuste generacional, que tal vez mucho tiene de nostalgia típica de personas que envejecen, era ya evidente durante los festejos en ocasión de los 400 años del aldeamiento, en 1980, según el testimonio aquí reportado:

**EN LOS VIEJOS TIEMPOS** (Figg. 97, 98 y 99)

Ilídia Camargo, o como es popularmente conocida, Doña Nenê, no nació en la Aldea, sin embargo, vive allí desde su infancia. Ha visto mucho, es una fuente de información muy valiosa en términos de Aldea, tanto es que constantemente estudiantes, interesados por la historia de aquel sitio la buscan para pedir informaciones. Son tantas las personas que aparecen allí que ella está pensando en cobrar por cada entrevista dada "tengo mis quehaceres y no puedo estar gastando saliva por nada", dijo. En medio del sonido de sus pájaros, en su residencia en la Aldea, Doña Nenê habla de los viejos tiempos con nostalgia. "Era otro respeto, las personas hacían promesa para bailar Santa Cruz descalzas, para ayudar al fiestero buscando agua en el arroyo". Los preparativos para la fiesta también eran diferentes, Doña Nenê recuerda que días antes de la fiesta el pueblo se reunía con hoz, enjambre para arreglar el camino que conecta la Aldea con la Raposo Tavares. El fiestero era el responsable de la comida, "daba pollo asado, puerca asada para todos los que participaban en la Fiesta. Era un almuerzo que parecía una boda". Ella continuó diciendo: "en 1930 mi madre hizo un almuerzo con 30 pollos, 3 puercas, macarrones a voluntad y postre de dulce de calabaza. En la época había venido a tocar en misa la banda de Vila Mariana" (*FOLHA DA REGIÃO*, 1980, p. 3. In: CONDEPHAAT, 1973, p. 7. Traducción y negrita del autor)

El desajuste generacional es de alguna manera comprensible. Como veremos más adelante, el sitio histórico y el parque a su alrededor, no poseen una multifuncionalidad tal que permita la permanencia de los más jóvenes. Además de Carapicuíba en sí, que como ya evidenciamos se caracteriza como ciudad-dormitorio y con histórica negligencia en la creación de atractivos educativos y culturales, el antiguo núcleo jesuítico ha entrado en un proceso de olvido que sigue manteniéndolo a los márgenes de cualquier dinámica económica y social contemporánea. Basta pensar, anticipando solo un poco cuestiones que se abordarán más adelante, que alrededor del sitio histórico no existen polos o centros universitarios que motivarían a los más jóvenes a

permanecer, o que activarían la iniciativa comercial privada; algo que ayudaría en la generación de ingresos para la comunidad local.

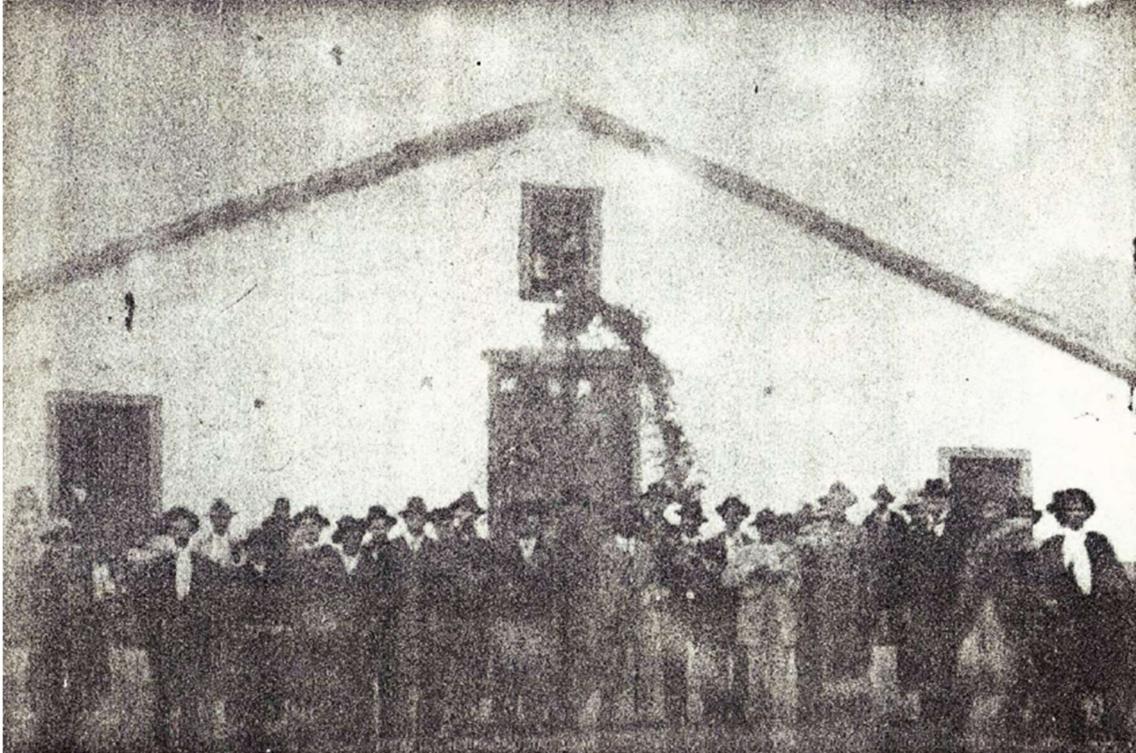


Figura 97: grupo formado en ocasión de la Fiesta de Santa Cruz en 1913. Fuente: Filho, A. P. (2016 [1979]). *Carapicuíba - uma aldeia mameluca*. São José dos Campos-SP: JAC Editora.

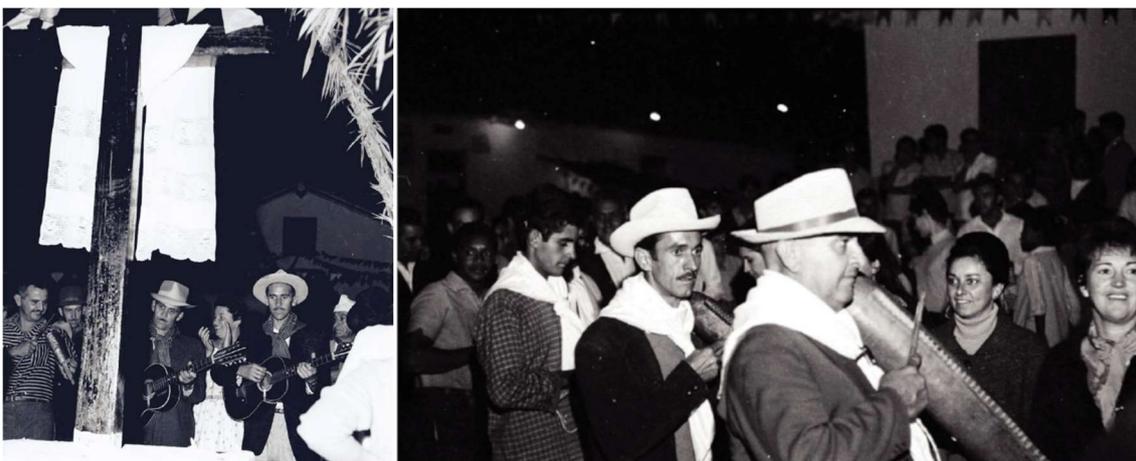


Figura 98 (a la izquierda): momento de la fiesta en mayo de 1978.

Figura 99 (a la derecha): saludación, 2 de mayo de 1969.

Fuente: Filho, A. P. (2016 [1979]). *Carapicuíba - uma aldeia mameluca*. São José dos Campos-SP: JAC Editora.

Antiguamente se celebraban otras fiestas, como la de los Santos Reyes (con ocasión de la Navidad), las de junio<sup>82</sup> - en conmemoración de San Antonio, San Juan y San Pedro - y la de Santa Catarina en noviembre, como ya hemos mencionado. Tras las modificaciones urbanas y culturales realizadas entre 1940 y 1970, la fiesta de los Reyes desapareció, las de junio disminuyeron. En Carapicuíba había otra fiesta típica de la comunidad, el Domingo del Mes - que no se celebra más por lo menos desde 1945 -, donde cada primer domingo del mes se elegía un fiestero que se encargaba de organizar la fiesta y todos los habitantes del área ayudaban en los preparativos, había misa y diversión nocturna, con bailes y cantos acompañados por viola (FILHO, 2016 [1979]). Según consta, antiguamente había incluso una consistente literatura oral interna al sitio histórico, sobre historias de personas reales o no. Verdaderos cuentos populares, leyendas, mitos, hechos reales. La sensible disminución del tiempo y el surgimiento de nuevas formas de ocio, como por ejemplo la televisión, hizo con que sea raro hoy en día asistir a esos fenómenos colectivos de cuentos tradicionales-populares, que sucedían precisamente en las horas de ocio, en los velorios, en las reuniones familiares (FILHO, 2016 [1979]). Aquí un ejemplo:

**Doc. 35: Apariciones en la Aldea; Grabado en la Aldea de Carapicuíba, 1979; informante: Lucas Días (entrevista)**

- *Lo vi, cuántas veces lo vi...* (ruido de camión pasando encubre la voz). *El caballo venía corriendo como un caballo manga-largo, eh, pac-tac, pac-tac; la gente escuchaba, pac-taca, pac-taca. Llegaba ahí, terminaba. Procesión, salía de aquella catacumba procesión, y venían aquellas luces todas encendidas. De ahí la gente veía cuando venía. Cuando llegaba allí*

---

<sup>82</sup> "En ese momento, la Aldea se adornaba con banderitas de papel de seda coloradas y arcos de bambú. Se encendía al menos una hoguera, niños y jóvenes preparaban globos, mujeres preparaban dulces, todos tomaban medidas para la fiesta que era de todos, como se verifica por la narración de Ilydia Camargo sobre la Banda que entraba por las casas saliendo por los patios y alcanzando otras casas... Un ambiente relajado de comunidad. También había bailes livianos, como *Cana Verde, Cirandinha, Tiu-tiu-tiu-tá, Chimarrete* (...) (Ya al final de la década de 1970) estas fiestas son hechas por estudiantes de Primer Grado de la escuela que se sitúa en la Estrada Vieja de Cotia, y en ambientes familiares con pocos de los rasgos folclóricos que antes marcaban el ciclo - *quentão, palomitas, fuegos artificiales como curiosidad*. (Los rituales religiosos antiguos) por lo tanto, no son ejemplos de folclore actual y arraigado en las costumbres de la Aldea de la década de 1970, sino una reminiscencia de hechos de alguna manera recientes para los más viejos" (FILHO, 2016 [1979], pp. 117-118. Traducción del autor).

*apagaba. No se veía más. Vi un par de veces ahí. Golpear la campana ahí. Golpear en la iglesia lo vi. - ¿Cómo se explica eso de asombro? - Ah, eso no lo sé. - ¿Y el hombre lobo? - Tenía, el hombre lobo es gente. Hombre lobo; cualquiera, yo, tú, él puede ser hombre lobo. (Risos). - ¿Cómo hace uno para ser hombre lobo? - No lo sé. Los mayores cuentan que... Dicen que seis, siete hijos, el último dice que es hombre lobo. Hablan, no sé, yo no puedo decirlo; los mayores dicen eso, eh, hablaban. Ahora no lo sé. Hombre lobo es gente (FILHO, 2016 [1979], p. 137. Traducción, adaptación y negrita del autor)*

Saia (1937), en su monografía discursiva también sobre otros aspectos interesantes de la cultura *caipira* en el sitio fundacional de Carapicuíba, y también en sus alrededores, más propiamente de la vida intramuros en las residencias: cama de hierro, catre de toldo y cama de estiba, pero también lamparita, fusil y bolsa de trapo para caza; en la cocina el horno de leña, vasijas y *cuscúsera* de barro, tazones, morteros, guampas de cuerno para salir a buscar el agua, caños para pescar. Posteriormente a 1930 se puede observar que algunas casas adoptan la sala del frente como sala "de visitas" (Fig. 100). Los más pobres que no tenían cama, construían una simple estructura trenzada de liana, era la llamada *tarimba*, aunque el arquitecto comente que, en la época de su estudio, las camas eran todas industriales, compradas, mientras que en la cocina ya se utilizaba fogón a gas, vajilla industrializada, ollas de aluminio, armarios de fórmica y las lámparas ya no eran necesarias. Sin embargo, en época contemporánea se mantienen algunas costumbres tradicionales y populares: dentro de casa, la cocina sigue siendo el cómodo preferido para conversar. Cuando el número de personas supera lo que la cocina puede comportar, las mismas se juntan en el jardín de la casa o en el patio frente a la vivienda. El autor todavía comenta que en las paredes no había muchas imágenes, a no ser algún retrato de familia o imagen religiosa. Además, el matrimonio entre los aldeanos ocurría entre individuos del mismo conjunto o de conjuntos con los que se poseía un contacto especial, y en el caso de Carapicuíba se establecía principalmente con Embu e Itapeceira, llevando adelante esta tradición al menos hasta mediados del siglo XIX (PETRONE, 1995). Una nota interesante sobre la vida en el aldeamiento y la ligación afectiva, por el espacio, de los pocos habitantes que allí quedaron, es reportada por Faccio (2010), cuando comenta sobre la

intención, propuesta por las autoridades del municipio, de retirar a los residentes del lugar. Estos residentes no tienen el título de propiedad, pero, como ya vimos, son los principales responsables para la conservación del lugar. Podemos leer algo simbólico en el sustrato de estos conflictos, y que enfocaremos en el capítulo a seguir.

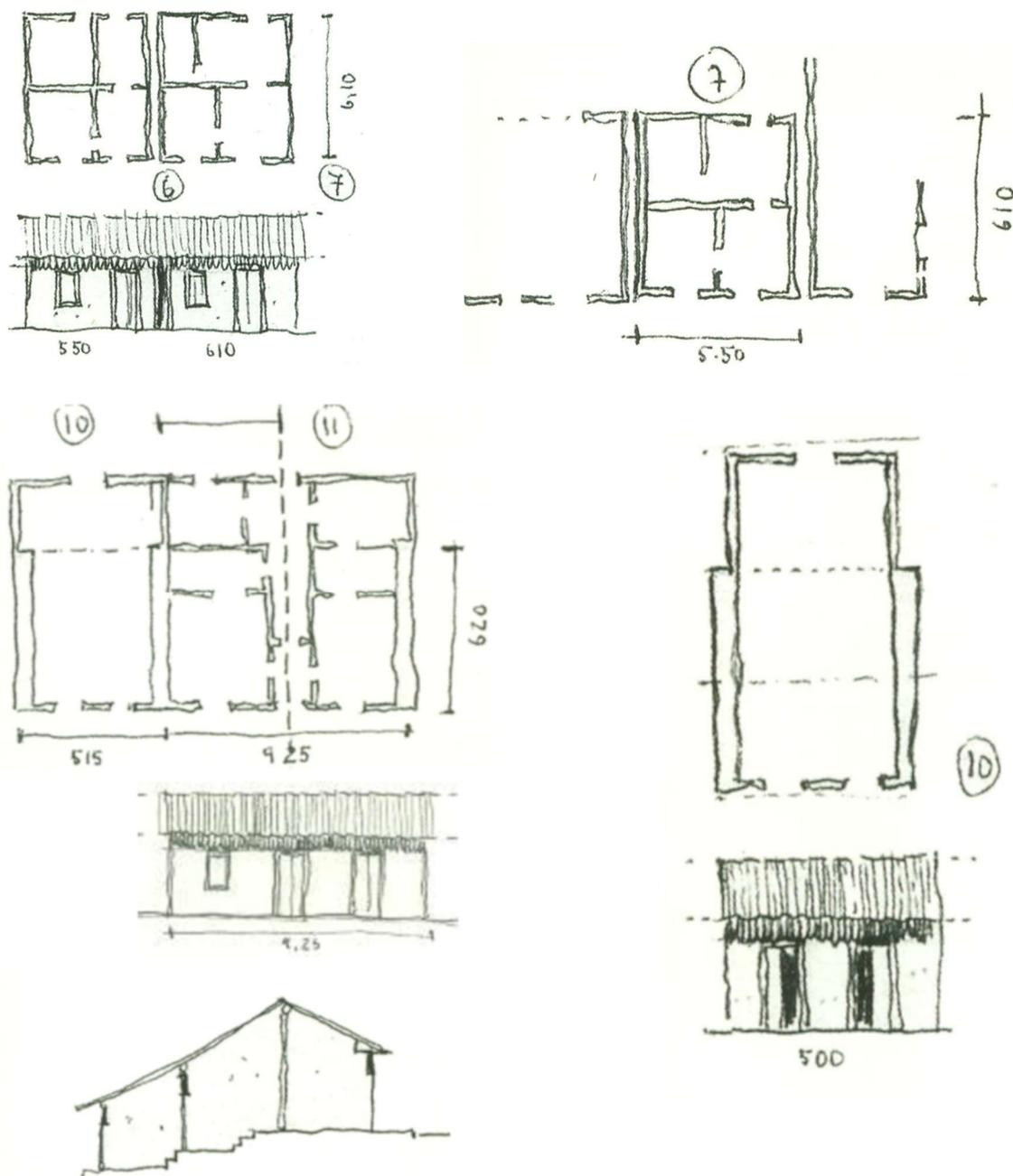


Figura 100: dibujos de algunas casas. Autor: Luís Saia, 1937. Fuente: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo - FAUUSP.

Merece mención una importante iniciativa muy bien descrita por Onozato (2009) que nació en los años de 80 por la idea de una pedagoga; una asociación de los habitantes del aldeamiento, que debería ocuparse principalmente de proveerles a los niños de la comunidad una estructura capaz de desarrollar el juego y la diversión en total seguridad y según iniciativas programadas y realizadas gracias a la activa participación de la comunidad (Fig. 101, 102 y 103).



Figura 101: momentos registrados durante el *Projeto Brincadeira*, activo desde 2003. Fuente: OCA Escola Cultural.



Figura 102: momentos registrados durante el *Projeto Brincando nas Ferias*, 2009-2010. Fuente: OCA Escola Cultural.



Figura 103: momentos registrados durante el evento *Cultura Tradicional da Infância na Comunidade da Aldeia de Carapicuíba*, 2008-2009. Fuente: OCA Escola Cultural.

La OCA (este el nombre de la asociación, que retoma fonéticamente la palabra "casa", en el lenguaje indígena), se desarrolló mucho y hoy es una escuela cultural (Figg. 104 y 105), que, a través de la música, danza, artes plásticas y juegos, trata de afirmar la identidad de la comunidad del sitio.

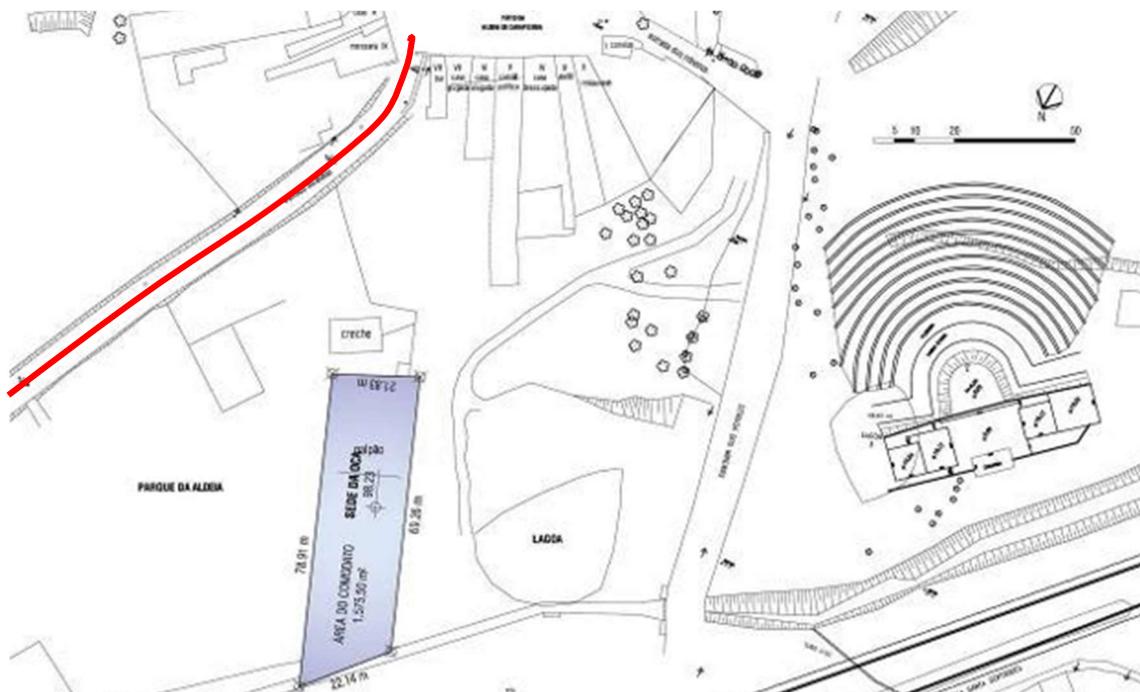


Figura 104: implantación de la nueva sede de la OCA. En rojo, la Avenida Inocência Seráfico, la cual conecta la entrada principal del parque con el patio del sitio histórico. Fuente: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo - FAUUSP. Modificaciones del autor.



Figura 105: edificación concluida durante la primera fase de construcción de la nueva sede, 2007/2008. Fuente: OCA Escola Cultural.

Como subraya la autora, la asociación OCA es efectivamente el único elemento de conexión entre el parque y el sitio histórico, ya que el espacio vivido dentro del sitio acaba inevitablemente para extenderse al parque. Esta situación pone las bases para la recuperación de manifestaciones comunitarias y colectivas de convivencia e integración como elemento fundamental de la vida social del lugar.

Por último, es importante destacar el tradicional espectáculo de la Pasión de Cristo en el *Teatro Arena* (Fig. 106), que cada año, a través del apoyo de la Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado, involucra a más de doscientos actores y cerca de trescientos y cincuenta personas en la organización.



Figura 106: momento registrado durante la Pasión de Cristo: Fuente: Prefeitura de Carapicuíba.

### **CAPÍTULO 3. Más allá de atribuciones ideológicas de valores**

Como demostraron los capítulos anteriores, todavía hoy, además de formas materiales que han sobrevivido y que aún experimentamos, existen caracteres simbólicos que han permanecido en el sustrato de las modificaciones que se han realizado a lo largo de la historia y que retomaremos en el momento de realizar nuestras consideraciones finales. Se destacó también, en los trabajos académicos referenciados, una especie de romantización de la cultura *caipira*; si de un lado es motivo de elogio - el mantenimiento de un estilo de vida más genuino, más humanizado, más simple, no pretencioso y principalmente por la perseverancia de mantener existente el conjunto hasta hoy -, por otro lado se percibe una obstinación que no permite adecuarse a los ciclos naturales que caracterizan las mutaciones sociales, económicas y políticas de cualquier ciudad a lo largo del tiempo; nada permanece congelado, todo de algún modo se transforma. Creemos que el crecimiento urbano de São Paulo no trajo solo elementos negativos, por lo que, si la comunidad estuviera dispuesta a renovarse, con la justa responsabilidad, probablemente todo el organismo sufriría menos. Creemos también que la mayoría de los obstáculos fueron generados por la falta de competencia y preparación de los órganos de protección del patrimonio, que, en la mayoría de las intervenciones, desde 1940, fue incapaz de acoger y elaborar intelectualmente el malestar, las necesidades y las solicitudes confusas de la comunidad local. Percibimos, pues, un desajuste extremadamente fuerte entre los valores que la población atribuye a las realidades patrimoniales, y los valores considerados por el poder público y mundo académico, ora solo fiscalizadores y excesivamente burócratas, ora excesivamente técnicos, ora enfocados solo en narrativas histórico-artísticas poco prácticas, ora interviniendo en el conjunto considerando aspectos de viabilidad meramente económica, resultando en trabajos precarios y de pésima calidad.

Si por un lado el patrimonio material de la Aldea fue *tombado* (1940) y restaurado (segunda mitad de la década de 1950) por el IPHAN, por otro lado, parece haber faltado una política de buena relación y cooperación

del órgano federal con los residentes del local, con autoridades, con entidades; hasta el punto de que en varias ocasiones se produjeron situaciones y conflictos desagradables que no beneficiaron a ninguna de las partes. Faltaron importantes providencias complementarias al *tombamento* y restauración - como concientizar a la población y autoridades sobre el valor del conjunto patrimonial; dar a éste un destino que garantizara al mismo tiempo **su uso** y protección; establecer vínculos con autoridades religiosas y civiles con el fin de obtener apoyo para la adecuada conservación del conjunto y resguardar el entorno principalmente a causa de la especulación inmobiliaria que se hacía sentir en toda la Gran São Paulo (FILHO, 2016 [1979], p. 46. Traducción y negrita del autor)

También hay que dejar claro que el valor de *autenticidad* del aldeamiento aquí analizado se reduce solo a su escenario, a su forma general, mientras que la materialidad, el aspecto propiamente matérico, recibió tantas intervenciones - ora justas y legítimas, pues es necesaria la manutención y la modernización, ora inferenciales y destructivas - que es difícil hoy decir lo que todavía hay de original e insinuando una pregunta importante: ¿qué es, *de facto*, la *autenticidad*? Más adelante, veremos lo que significa *autenticidad* para los órganos públicos de salvaguardia brasileños.

La correspondencia que buscamos establecer en el proceso evolutivo del núcleo de Carapicuíba, a través de su vivienda, nos revela que del primitivo aldeamiento de los jesuitas, permaneció la forma básica de organización del espacio nuclear (ANDRADE, 2006, p. 29. Traducción del autor)

Y también nos oponemos con fuerza a intervenciones que pretenden restituir la imagen original, por eso la existencia de este capítulo, pues creemos que es el momento de superar algunas posiciones.

¿Puede considerarse original un templo japonés que se ha conservado a costa de incontables sustituciones de sus piezas de madera, incluso cuando todas sus piezas ya han sido reemplazadas, y no queda ninguna original? ¿Puede evaluarse la autenticidad de arquitecturas diferentes, de países diferentes, según los mismos criterios? (MAYUME, 1995, p. 5. In: FACCIO, 2010, p. 99. Traducción del autor).

Uno de los principales objetivos de este trabajo, es el de la observación directa de la realidad con el fin de formular consideraciones como base para futuras intervenciones sobre los bienes patrimoniales, después de realizar un adecuado diagnóstico de las condiciones actuales. Para alcanzar este objetivo, aceptaremos la "invitación" de Jacobs<sup>83</sup> (2011 [1961], p. 6), cuando escribe, refiriéndose a las ilustraciones del texto, "*Mirad, por favor, con detenimiento a las ciudades reales. Y mientras miráis, también podríais escuchar, quedaros un rato y pensar en lo que véis*". Con "mirar a las ciudades reales", entendemos observar las ciudades de hoy, lo que está frente a nosotros hoy, momento en que realidades patrimoniales de época colonial, probablemente, asumen significados diferentes respecto a cuando fueron concebidas. Significa entender los objetos de la antigüedad, en este caso de "*nuestra antigüedad*" (como la definiría Lucio Costa<sup>84</sup>, refiriéndose a Brasil), que todavía sobreviven bajo la luz de la sociedad contemporánea que, inevitablemente, sufrió modificaciones políticas, económicas y de exigencias a lo largo de toda la historia. Significa, no solo entender los nuevos significados físicos y matéricos, y las nuevas funciones, las que estarían más alineadas en la contemporaneidad, sino también reconocer los nuevos significados simbólicos para garantizar fuerza vital a los bienes que, en muchos casos, se encuentran hoy sin un papel reconocido, por parte de la población, en el funcionamiento de la vida contemporánea, o en un estado de severo abandono.

Se cree, por tanto, en la importancia de aclarar desde ya el enfoque metodológico que se entiende aplicar en las consideraciones finales con el fin de encaminar futuras propuestas para la conservación y, en cierto sentido, reinterpretación de valores patrimoniales que deben ser observados de forma integral y sin filtros ideológicos de carácter meramente técnico, artístico y/o

---

<sup>83</sup> Jane Jacobs (Scranton, 4 de mayo de 1916 - Toronto, 25 de abril de 2006) fue una antropóloga y activista estadounidense naturalizada canadiense. Su obra, critica duramente el modelo urbano de las ciudades modernas defendiendo la recuperación y la vuelta a realidades urbanas humanizadas.

<sup>84</sup> Lúcio Marçal Ferreira Ribeiro de Lima e Costa (Toulon, 27 de febrero de 1902 - Río de Janeiro, 13 de junio de 1998) fue un importante arquitecto, urbanista y profesor brasileño, pionero del movimiento modernista en Brasil. Conocido mundialmente por el proyecto del Plan Piloto de Brasilia.

historicista, pues no permitirían analizar el tramo urbano en su totalidad, con todas las estratificaciones que la ciudad sufrió a lo largo de la historia y las capas que consecuentemente se agregaron. Significa, por tanto, analizar el objeto de estudio de este trabajo en sus relaciones con el entorno urbano, en su dimensión y potencialidades contemporáneas. Se entiende adoptar una visión metodológicamente diferente con la que históricamente ha sido adoptada por los órganos institucionales brasileños de preservación del patrimonio cultural en Brasil, a menudo involucrados más en cuestiones de carácter meramente estético y estilístico (como se intentará demostrar en los subcapítulos a continuación), donde las intervenciones se preocupan más de actuar para el objeto y no sobre el objeto, en perspectiva de su uso en base a las exigencias de la población<sup>85</sup>.

Se pretende, por tanto, en esta fase, traer también algunos temas del debate contemporáneo sobre patrimonio cultural, en particular los relacionados con las cuestiones de restauración y conservación, para estructurar una metodología que se considera más apropiada en la preservación y la salvaguardia del legado histórico en la sociedad contemporánea. Para realizar esa reflexión, será imprescindible recurrir a una importantísima investigación efectuada por la *Coordenação-Geral de Pesquisa Documentação e Referência – COPEDOC do Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional – IPHAN* (CHUVA et al., 2008)<sup>86</sup>, que busca pensar en actualizaciones de las intervenciones sobre los restos materiales jesuíticos, es decir, ¿considerar solo el significado de su arquitectura, o entender también qué significados culturales heredó la población brasileña?

La investigación, preguntándose sobre las conductas adoptadas, reflexiona sobre el fato de que,

---

<sup>85</sup> No se entiende, aquí, descalificar o desmerecer los enfoques intervencionistas en el patrimonio cultural brasileño por parte de los órganos institucionales responsables, sino, destacar aspectos que se consideran importantes para el enriquecimiento del debate en busca de una mayor y constante mejora.

<sup>86</sup> Se trata de una investigación conducida por un grupo coordinado por Lia Motta bajo la gerencia de Marcia Regina Romeiro Chuva, ambas integrantes de la COPEDOC/IPHAN.

Estos vestigios pasaron del lugar negativo en que fueron colocados poco después de la expulsión de los jesuitas de Brasil hasta las primeras décadas del siglo XIX (...) para un proceso de reevaluación de la Compañía de Jesús por la historiografía brasileña como elemento fundamental en la construcción de la nacionalidad, lo que subsidió las acciones de preservación de los bienes arquitectónicos de origen jesuita, sobre todo en las décadas de 1930 y 1940 (CHUVA; TEIXEIRA, 2008, p. 11. Traducción del autor).

Posiblemente, utilizando las contribuciones de disciplinas como la Historia y la Antropología, pero también la Biología, las Letras, la Filosofía, el Teatro, se encontrará un enfoque más amplio y diversificado del legado jesuita en Brasil.

Los marcos de la presencia de los jesuitas en Brasil, a los ojos de los agentes del patrimonio, traduciendo los valores de la época, se expresaban solo en sus restos materiales, dejando de lado el legado que hoy se clasifica como inmaterial o intangible (...) La suposición inicial fue que el patrimonio jesuita sería una categoría clasificatoria desde el punto de vista de la forma del bien material, pero también, de manera más amplia, una categoría de análisis de significado del bien. (...) es posible entender como patrimonio jesuita, simplemente el conjunto de bienes materiales y, principalmente, arquitectónicos, dejados por la Compañía en Brasil, o podemos entenderlo como parte de un legado más amplio, que incluye trazas en otros soportes como textos y piezas teatrales, por ejemplo, y que comporta significados que van más allá de las formas y estilos, manteniendo una conexión más profunda entre sus elementos constitutivos (MENEZES, 2008, pp. 15-32. Traducción del autor).

### **3.1 Más allá de los estilos y de la imagen original**

El proyecto de la COPEDOC (CHUVA et al., 2008) tenía como objetivo:

agregar nuevos valores a esos bienes y orientar acciones de salvaguardia y gestión de los mismos, confiriendo un carácter más amplio y alineado a las recientes discusiones sobre las prácticas de preservación (pues) A partir del material consultado, ha sido posible observar algunos modos de enfoque crítico del objeto de estudio desarrollado por los técnicos del IPHAN que se han mantenido a lo largo

de los años. El tratamiento de la cuestión de la preservación de los vestigios estaba relacionado con la valorización estética y arquitectónica del acervo, resultado de la comprensión del objeto tutelado como bien aislado de su entorno y fuera de las relaciones sociales que concurren para su formación (MENEZES, 2008, p. 13. Traducción del autor).

La importancia, por tanto, de reconsiderar los enfoques intervencionistas es interés de los mismos órganos institucionales. Efectivamente, analizando uno de los principales ensayos sobre el legado arquitectónico jesuítico, escrito por Costa (1941), luego percibimos que las instancias histórica y estética son las principales lupas con la cual evaluar, juzgar, reconocer, esquematizar, el trabajo de los jesuitas:

las obras de los jesuitas, o al menos gran parte de ellas, representan lo que tenemos de más "antiguo". En consecuencia, cuando se habla aquí de "estilo jesuítico", lo que se quiere significar, de preferencia, son las composiciones más renacentistas, más moderadas, regulares y frías, aún imbuidas del espíritu severo de la Contrarreforma (COSTA, 1941, p. 11. Traducción del autor).

Todo el texto está impregnado de constante discursividad sobre los aspectos formales del barroco de los jesuitas en Brasil, principalmente se percibe gran énfasis sobre la originalidad de las soluciones adoptadas, basadas en "*principios lógicos e sãos*" (COSTA, 1941, p. 11), en busca de una nueva plasticidad, desvinculada de los preceptos greco-romanos. Para Costa, el estilo jesuítico abarca una gran variedad de subestilos que se diferencian entre sí, pero que permanecen fieles a los preceptos renacentistas, llegando a definir la arquitectura de la Compañía de Jesús en Brasil como "*despretensiosa, muitas vezes pobre*" (COSTA, 1941, p. 42), y concluyendo que,

**Si debiéramos resumir, en una sola palabra, cuál es el rasgo distintivo de la arquitectura de los padres, diríamos que fue la sobriedad.** Sobriedad presente también en los retablos, incluso los más ricos. Sobriedad que se impone, a pesar del gongorismo de la obra de talla de un determinado período (COSTA, 1941, pp. 42-43. Traducción e negrita del autor).

Es importante resaltar que, asumiendo, sí, el ensayo del maestro Costa como excesivamente centrado sobre cuestiones formales, no podemos no reconocer la gran contribución que tuvo en la organización del conocimiento sobre el legado material jesuítico en Brasil, donde el ensayo se enmarca como importantísimo trabajo de investigación tipológica, técnica e informativa sobre el patrimonio jesuítico diseminado por el territorio. El ensayo presenta numerosos *croquis* donde constan todas las combinaciones formales encontradas por el mismo autor durante las visitas a los antiguos aldeamientos y colegios de la Compañía, un trabajo riquísimo.

También es de extrema importancia destacar el reconocimiento, por parte del autor, de la capacidad de los padres de adaptarse a los recursos locales y de la implementación de soluciones de carácter mestizo, como cuando cita, refiriéndose a la antigua capilla del aldeamiento de Carapicuíba, el caso de la "*jácena decorada da sacristia, vestígios de mão de obra indígena*" (COSTA, 1941, p. 15) [Fig. 93]. Esa atención del autor, sobre la capacidad de la Compañía de Jesús de adaptarse a las condiciones locales y de absorber el arte indígena en sus construcciones, es tratada, justamente, como virtud proyectual. En este sentido, resulta interesante ampliar ese punto mencionando el artículo elaborado por Ricardo González (2018), donde el autor reflexiona sobre el modo en que,

las campañas internacionales desarrolladas por la Compañía de Jesús en consonancia con la tarea evangelizadora de la corona española y las expediciones portuguesas, proveyeron a la orden una visión global del programa, así como la conciencia de la gran diversidad cultural de los diferentes territorios, y con ella, de las dificultades a enfrentar para lograr comunicar de una manera adecuada el mensaje cristiano (GONZÁLEZ, 2018, p. 23).

Especialmente, resulta de peculiar interés el momento en que el autor reflexiona sobre como los jesuitas, históricamente, adoptaron los elementos locales como recurso para un enfoque didáctico, es decir, impulsar a "*Ver a Dios en todas las cosas*" (GONZÁLEZ, 2018, p. 551), como sostenido por la idea ignaciana. "*Ver a Dios en todas las cosas*" como acto de virtud en busca de la

perfección. González (2018), discursa sobre el hecho de como para la Compañía el elemento natural local no es algo meramente material, sino que es el recurso que permite extraer la imagen divina, pues siguiendo la tradición medieval, en especial el camino lógico del *Rationale Divinorum Officiorum* de Guillermo Durando, de 1296, la obra debía apelar más a la sensación de pertenencia sentimental de los usuarios, un repertorio que mantenga vivo un sentido afectivo activado a través de las imágenes. El autor especifica que,

(para) Durandus (...) mientras las pinturas estaban destinadas a presentar los personajes o exponer su historias, milagros y martirios, la ornamentación apelaba a otro tipo de comunicación, en la que el objeto raramente era textualizable, buscando en cambio la riqueza de los ámbitos y la creación de climas mediante el "vestido" de la arquitectura (GONZÁLEZ, 2018, p. 558).

Podríamos pensar que la observación de Lucio Costa en relevar esa capacidad de adaptación a las diferencias culturales y territoriales de las áreas ocupadas por parte de la Compañía, es lo que le hace interpretar el aporte jesuítico en Brasil como Barroco<sup>87</sup> caracterizado por una gran variedad de subestilos, que podríamos interpretar como regionales. No sabemos si estaba consciente de los enfoques místicos y metafóricos que permitían esa fluidez, característica, incluso, de la práctica de la *Compositio Loci*, en conformidad con los ejercicios ignacianos cuando proponen una segunda fase interiorizada, comentada por el santo español así:

en la meditación visible, «la composición será ver con la vista de la imaginación el lugar corpóreo donde se halla la cosa que quiero contemplar. Digo el lugar corpóreo, así como un templo o monte, donde se halla Jesucristo o Nuestra Señora, según lo que quiero contemplar». En la invisible, «la composición será ver con la vista imaginativa y considerar mi alma ser encarcelada en este cuerpo corruptible y todo el compósito (sic, compuesto) en este valle, como desterrado entre brutos animales; digo todo él compósito (sic, compuesto) de ánima y cuerpo» (QUEVEDO, 1998, p. 258).

---

<sup>87</sup> Es importante aclarar que la actuación jesuítica correspondió al llamado período barroco en Europa. Mientras tanto, en Brasil, esa producción arquitectónica no presenta ningún carácter barroco.

La fiesta de Santa Cruz en Carapicuíba, corresponde exactamente a la práctica de la *Compositio Loci*. Es la idea del *locus*, de que aquel artefacto puede existir solamente y para aquel lugar, su significado, aunque simbólicamente universal, puede existir solo y para aquel lugar; una discusión antigua. Lo que, sin embargo, entendemos, es que Costa enmarca esas virtudes solo en el ámbito de la composición y de la construcción arquitectónica, para interpretar, nuevamente, la estética y la forma, como cuando describe la capilla jesuítica de São Miguel (Fig. 32), donde “*o aspecto mais leve e gracioso resulta do alteamento da nave com paredes de adobe*” (COSTA, 1941, p. 15).

Volviendo a la cuestión de la estética, de la forma y del estilo, lo que debemos preguntarnos es si todavía tiene alguna relevancia, para el debate, reflexionar sobre la producción colonial de los jesuitas en un sentido anacrónico, cuando tal vez sería más oportuno finalmente mirar a esos restos intentando integrarlos coherentemente a la ciudad contemporánea, en su devenir económico-político y socio-antropológico. Por lo demás, como justamente señala Moneo (1985),

Una obra de arquitectura envejece de modo bien distinto al que envejece un cuadro. El tiempo no es tan solo pátina para la obra de arquitectura, y con frecuencia, los edificios sufren ampliaciones, incorporan reformas, sustituyen o alteran espacios y elementos, transformando la imagen, cuando no perdiéndola, que en su origen tuvieron. El cambio, la continua intervención, es el sino, se quiera o no, de la arquitectura. El deseo de tener en cuenta el continuo cambio, consiguiendo así que una obra de arquitectura responda adecuadamente al paso del tiempo, se lograría mediante un proyecto abierto, capaz de permitir la continua adaptación a una realidad forzosamente cambiante (MONEO, 1985, p. 104).

Y aún, como también nos dice Paulo Mendes da Rocha<sup>88</sup>, “*no simplemente restaurar, sino también crear nuevos diseños que alberguen, sostengan y expresen hábitos urbanos contemporáneos, del tiempo que vivimos*”

---

<sup>88</sup> Paulo Mendes da Rocha es un arquitecto y urbanista brasileño perteneciente a la generación de arquitectos modernistas liderada por João Batista Vilanova Artigas.

(ZEIN, 1999, p. 6. Traducción del autor). Por lo tanto, resulta necesario mirar a los restos materiales, en nuestro caso los de origen jesuítico, de forma más amplia, pues es fundamental considerar el contexto en que hoy se encuentran. El debate parece haberse estancado en la instancia estética y formal, donde la discursividad sobre el estilo mantiene una visión todavía excesivamente eurocéntrica. Los investigadores de la COPEDOC (CHUVA et al., 2008)<sup>89</sup>, reflexionan, por ejemplo, sobre la constante vinculación, por parte de la intelectualidad brasileña, de la experiencia constructiva jesuítica en Brasil a "matrices" europeas. No es que esté equivocado, obviamente, pero ahora se trata de interpretar el legado de la Compañía como una herencia totalmente brasileña.

Menezes (2008) afirma que *"Considerando de manera general la producción escrita sobre la práctica constructiva de los jesuitas en Brasil (...) se percibe que la relevancia de los criterios estético-estilísticos se sobrepuso en relación a cualquier otro intento de abordar el tema"* (p. 21. Traducción del autor). Sin embargo, se podría observar justamente que, tratándose de reflexiones sobre la práctica constructiva, no habría porque preocuparse de cuestiones simbólicas, o aún místicas, y reinterpretarlas para integrarlas (quizás a través de reúsos conscientes) en la vida de la ciudad moderna sobre la base de las exigencias reales de la población. Esta cuestión parece preceder a las teorías de Cesare Brandi<sup>90</sup> (1988 [1963]), consideradas de suma importancia en el ámbito académico. El autor afirma que, para restaurar, es necesario reconocer

---

<sup>89</sup> Es importante destacar que la investigación de la COPEDOC hace referencia a muchos otros autores que reflexionaron sobre la cuestión estética y formal de la arquitectura jesuítica en Brasil, como por ejemplo "Paulo Santos (quien) llega a la conclusión de que hubo una influencia portuguesa en la arquitectura Jesuítica en Brasil por las evidencias plásticas más pobres, por las proporciones pesadas y sintaxis más simplificada, en relación a las iglesias de la Compañía en Italia, principalmente la del Gesù" (MENEZES, p. 18. Traducción del autor), o aún, citando la disertación de la arqueóloga Rosana Najjar, cuando afirma "que las características de las construcciones Jesuíticas siguen el imperativo de la necesidad, ajustado a las condiciones del medio" (Ibid., p. 20. Traducción del autor).

<sup>90</sup> Cesare Brandi (Siena, 8 de abril de 1906 - Vignano, 19 de enero de 1988), fue un historiador de arte, crítico de arte, ensayista y académico italiano, especialista en la teoría de la restauración. Director del *Istituto Centrale del Restauro* de 1939 a 1965.

el objeto como obra de arte y la materia de la obra de arte, teniendo como principal directriz la dialéctica entre instancia estética e instancia histórica sobre el uso y función de la obra. Ahora, algunas observaciones: a) la no distinción entre pintura, escultura y arquitectura (la arquitectura no tiene solo una función decorativa o contemplativa, sino que alberga una función práctica); b) la atribución ideológica, tecnocrática y convencional de lo que es, de hecho, obra de arte y de lo que no lo es; c) la postura frente a la sociedad civil, de que solo los historiadores, los críticos de arte o los especialistas pueden definir lo que es una obra de arte, excluyendo al receptor/usuario del bien. Brandi (1988 [1963]), casi que desconsidera la función práctica de las diferentes categorías de obras, poniendo toda la atención en los aspectos formales y contemplativos. Está claro que la visión del autor está muy bien fundamentada y fue elaborada en un momento histórico peculiar. Estamos aquí simplificando, pero su teoría podría conducir a caminos en los que el receptor nunca es interrogado, donde la elección sobre las intervenciones podrían realizarse no en pro del público receptor o de los usuarios, sino en pro de los objetos en sí.

La teoría brandiana se constituye todavía hoy en la teoría de la restauración más difundida y aceptada en los medios especializados, en Brasil y en muchos otros países; se trata, pero, de una teoría que, además de pretender aplicar conceptos desarrollados para objetos puntuales en estructuras mucho más complejas, como sitios urbanos de valor cultural, habitados por miles de personas y abrigando actividades económicas diversas, desconsidera, en buena medida, las transformaciones sociales, políticas y culturales ocurridas aquí y más allá a partir de los años 1960 (JUNIOR, 2013, pp. 59-60. Traducción del autor).

Parece que el esfuerzo de la clase intelectual y académica brasileña fue el de ponerse como único ente especialista en el entendimiento de las obras de arte jesuíticas en Brasil. Se concentró en el tema de la contemplación para definir las acciones a ser ejercidas con fines de conservación, preservación y restauración de los restos materiales. Esta visión, que en cierto sentido termina incluso cerrando el debate epistemológico sobre el desarrollo de las ciudades contemporáneas en relación con sus preexistencias, en Brasil, persiste hasta los días actuales, pues no es de extrañar que la COPEDOC realizó su investigación

para reflexionar sobre estas limitaciones (CHUVA et al., 2008). Otro aspecto importante que se debe complementar a nuestra discusión es la cuestión de la política del *tombamento* en Brasil (tutela y protección de bienes patrimoniales materiales e inmateriales). Menezes (2008) relata que del análisis de los primeros procesos de *tombamento* se toma conocimiento del hecho de que los mismos,

son relativos a un período de la agencia de protección del patrimonio histórico y artístico, donde, bajo el mando de Rodrigo Melo Franco de Andrade e influencia del arquitecto Lucio Costa, se tomaba todo aquello que se considerara digno de protección en carácter de emergencia, intentando resguardar cuanto antes las construcciones que estuvieran bajo amenaza de desaparición (MENEZES, 2008, p. 15. Traducción del autor).

Estos primeros procesos de *tombamento* por parte de la agencia de protección, tenían también la función de identificar y proteger obras que se consideraban representativas de la así llamada *Boa arquitetura* (Buena arquitectura), frecuentemente relacionada, según los intelectuales de la agencia, a la arquitectura colonial, especialmente de origen jesuítica (MENEZES, 2008). Lucio Costa, además de estar en la primera fila de la práctica preservacionista patrimonial, se alineaba al movimiento modernista, llegando, como sabemos, a ser uno de sus mayores representantes. Junior (2013), explica cómo la salvaguardia de la *Boa arquitetura* estaba relacionada con la creación ideológica de una identidad nacional promovida por el gobierno nacionalista de Getulio Vargas<sup>91</sup>, que debía encontrar en la arquitectura colonial y la exaltación del barroco, el mito fundacional de la nación brasileña, acompañando, al *tombamento* de obras coloniales, el *tombamento* de obras de la escuela carioca de arquitectura moderna, cuyo Oscar Niemeyer<sup>92</sup> formaba parte (Figg. 107 y

---

<sup>91</sup> Getúlio Dornelles Vargas (São Borja, 19 de abril de 1882 - Río de Janeiro, 24 de agosto de 1954) fue un abogado, militar y político brasileño. Fue presidente de Brasil en dos períodos, el primer de 15 años ininterrumpidos, de 1930 hasta 1937, y de 1937 a 1945 como dictador durante el Estado Nuevo implantado tras un golpe de Estado.

<sup>92</sup> Oscar Ribeiro de Almeida de Niemeyer Soares (Río de Janeiro, 15 diciembre 1907 – Río de Janeiro, 5 diciembre 2012), fue un arquitecto brasileño, de los más conocidos e importantes a nivel internacional del

108), mientras que a las obras producidas durante los siglos XIX y XX se negaba el *status* de patrimonio nacional. Se creaba así un puente ideal entre arquitectura colonial, a través del barroco, y arquitectura modernista brasileña, a través de las obras de la escuela carioca. Menezes (2008) explica cómo ese puente se justificaba por la ruptura con el pasado y por la implementación de nuevos lenguajes formales que tanto el barroco como la arquitectura modernista lograban alcanzar. Brendle (2017) critica duramente este enfoque y aún discursa sobre la escasa preparación teórica de los responsables del SPHAN:

Los dictámenes técnicos de Costa (...) eran basados en su apreciación personal (generando) algunos proyectos equivocados como el Museo de las Misiones (RS) (...) (En esta intervención) Lucio Costa cometió la herejía de aprovechar elementos constructivos y materiales provenientes de las ruinas y utilizarlos en la construcción del edificio rechazando los materiales modernos que, para él, "en tamaño y aspecto no encajarían con el resto" (COSTA, 1999 apud REIS E CUNHA, 2010, p.78). Lo más bizarro es, sin duda, la remoción de la cruz de piedra del Sitio San Luiz al Sitio Santo Angelo (BRENDLE, 2017, pp. 3-4. Traducción del autor) [Fig. 109 y 110].

Y aún,

Las prácticas proyectuales y la aprobación de proyectos en áreas *tombadas* **priorizaban**: (1) **la reconstitución formal original** (no siempre fundamentada por la iconografía, y en muchos casos, basada en relatos orales susceptibles de fantasías y equívocos de interpretación) (...) y (2), **la eliminación de adiciones posteriores** principalmente aquellas de gusto ecléctico rechazadas unánimemente por los "modernistas" del reparto (BRENDLE, 2017, p. 4. Traducción del autor).

---

siglo XX. Entre los pioneros en la exploración de las posibilidades constructivas y expresivas del hormigón armado.

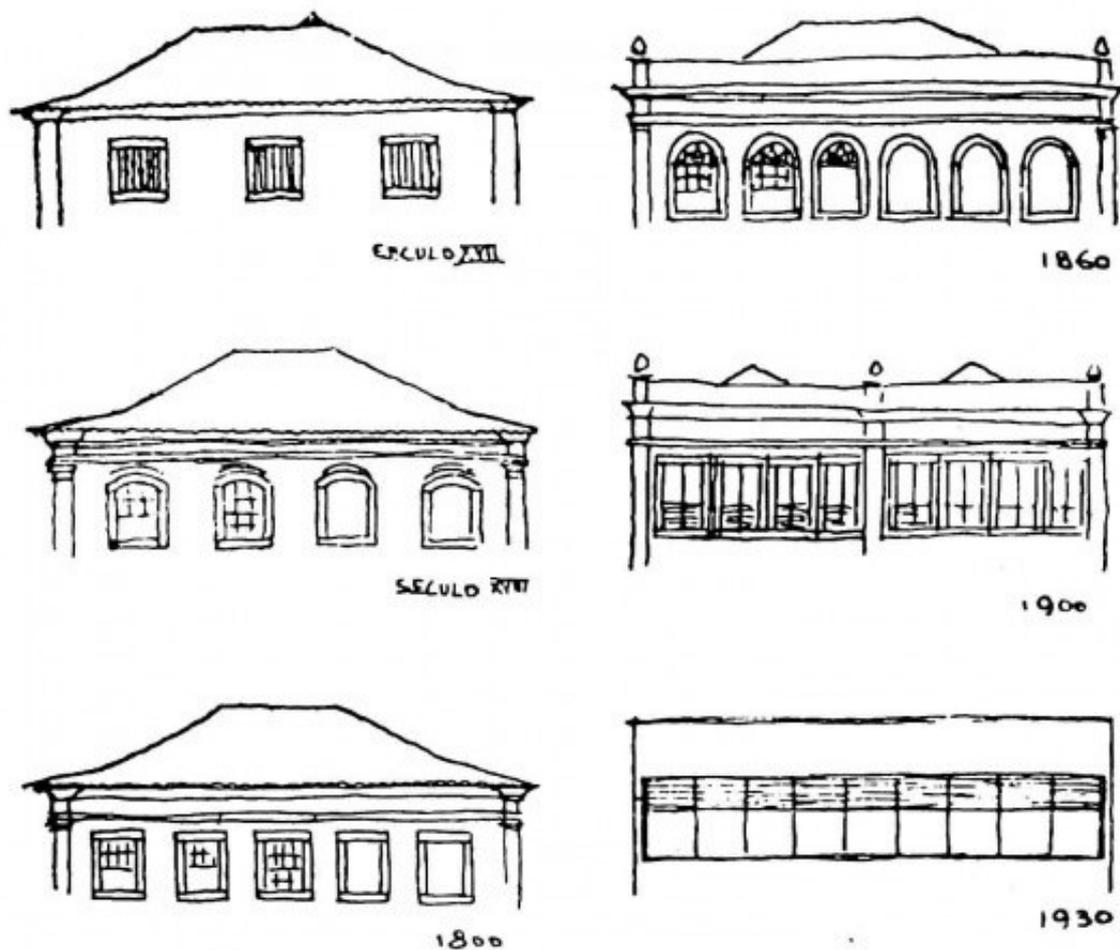


Figura 107: evolución de la composición en fachadas. Dibujo de Lúcio Costa. Se note el acostamiento del diseño modernista (1930) como a establecer una continuidad tipológica entre el periodo colonial y el modernismo. Fuente: COSTA, Lúcio. *Documentação Necessária*. Extraído de: Sombra, F. (2013). *Luís Saia e Lúcio Costa. A parceria no Sítio Santo Antônio*. Arqtextos, (14), 161.03. São Paulo: Vitruvius.

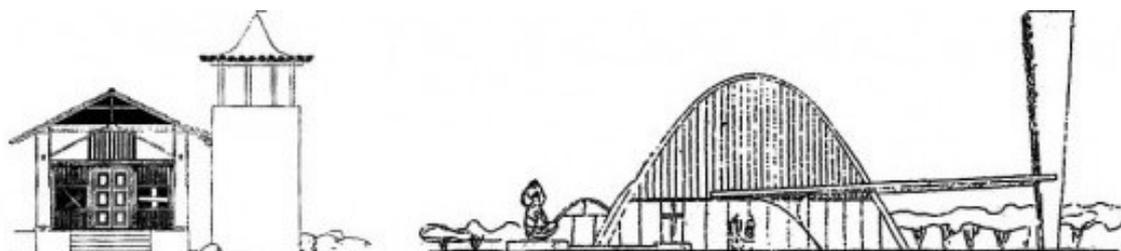


Figura 108: Dibujo de Luís Saia que compara, a la izquierda, la fachada de la capela del sitio Santo Antônio - sitio de época colonial de origen *bandeirista* fundado alrededor de 1640 en tierras que pertenecen a la actual ciudad de São Roque (estado de São Paulo) – con, a la derecha, la fachada de la iglesia de Pampulha, en la ciudad de Belo Horizonte (estado de Minas Gerais), diseñada por Oscar Niemeyer e inaugurada en 1943. Aquí también el mensaje que se entiende transmitir es el de la continuidad tipológica entre las composiciones coloniales y modernistas. Fuente: SAIA, Luís. *Arquitetura*. Extraído de: Sombra, F. (2013). *Luís Saia e Lúcio Costa. A parceria no Sítio Santo Antônio*. Arqtextos, (14), 161.03. São Paulo: Vitruvius.

También Nascimento y Vieira (2012) critican este enfoque explicando cómo las directrices del SPHAN en busca de una identidad nacional, promovieron intervenciones dirigidas al restablecimiento de la estética y formas coloniales en muchos de los centros urbanos históricos brasileños (por ejemplo, Ouro Preto<sup>93</sup>, en el estado del Minas Gerais, primera ciudad a ser *tombada* y que será referencia para los operadores del SPHAN), mediante la cancelación de las capas arquitectónicas y urbanas sucesivas homogeneizando los núcleos históricos, en una especie de retorno ideológico a una imagen pura y originaria (la colonial) a través de arbitrarias asignaciones de valor, forjando así aquello que en Brasil será conocido como "estilo patrimonio", es decir, ciudades caracterizadas por un verdadero "*cenario artificial e homogéneo*" (NASCIMENTO; VIEIRA, 2012, p. 3).

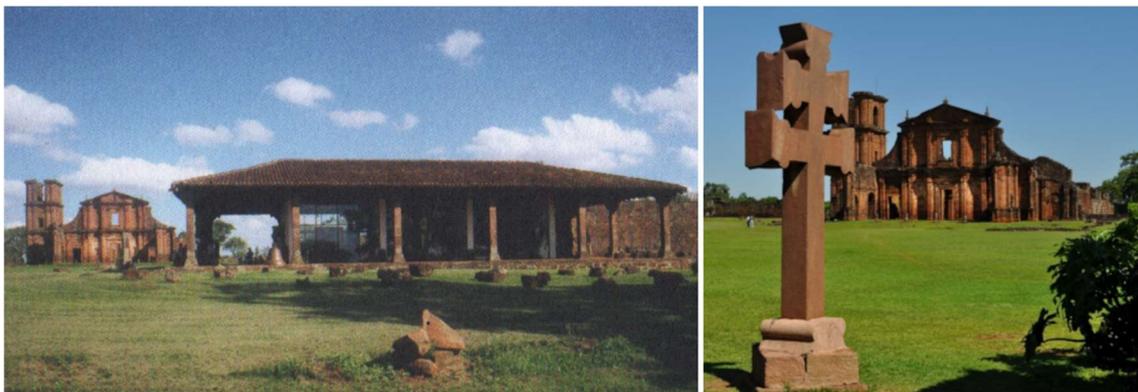


Figura 109 (a la izquierda): Museo de las Misiones (Rio Grande do Sul, Brasil). Fuente: Blogspot *Museu das Missões*.

Figura 110 (a la derecha): cruz de piedra del Sitio São Luiz en el actual local del Sitio Santo Ângelo. Fuente: *Governo do Estado do Rio Grande do Sul*.

Una significativa parcela de intervenciones urbanas y arquitectónicas realizadas en los sitios históricos bajo protección en el ámbito federal patrimonial en Brasil, están pautadas en una representación constituida de que este patrimonio es tratado como una "reliquia" donde **aún prevalece la visión de que es necesario garantizar su "facción primitiva", su "identidad" a partir, predominantemente, de la afirmación de sus aspectos formales**, definidos como elementos caracterizadores de una

---

<sup>93</sup> Ouro Preto fue el primer sitio brasileño considerado Patrimonio Mundial por la UNESCO, título que recibió en 1980. Fue considerada patrimonio estatal en 1933 y monumento nacional en 1938.

determinada época y determinado lugar (NASCIMENTO; VIEIRA, 2012, pp. 3-4. Traducción y negrita del autor).

Es importante aclarar que, a pesar de estar aquí reportando dura críticas a los enfoques intervencionistas del SPHAN en los primordios de las políticas preservacionistas de Brasil, estamos conscientes de que formaban parte del proyecto cultural de aquella época, y no sólo en Brasil. Lo que es importante destacar, sin embargo, es la falta de actualización y reconsideración, sobre las acciones a ser tomadas, por parte de los responsables más recientes. Vemos, por lo tanto, que los filtros de la estética y de la forma rigen las intervenciones sobre los bienes patrimoniales brasileños en dirección a una imaginaria "facción primitiva", una especie de pureza de la imagen original, donde las únicas formas aceptadas y que pueden acostarse son las que salen de los lápices de los arquitectos de la escuela carioca de arquitectura moderna. No pocas veces, Lucio Costa rechazó el título de patrimonio a obras coloniales, incluso jesuíticas, por presentar "impurezas" formales o por no presentar las características "adecuadas" (MENEZES, 2008) La autora especifica que otro valor que determinaba la concesión, o no, del *tombamento* era el de "ancianidad" del bien, en la idea de que más antiguo y más original en su estructura, con el máximo de su "carácter primitivo", más merecía ser preservado. El *tombamento* era negado en el momento que se reconocían adiciones y/o alteraciones.

Como ya afirmamos, el tratamiento dado por el IPHAN a los bienes *tombados* (...) ha estado a lo largo de los años, relacionado con los criterios de ancianidad y de estilo arquitectónico. *Tombadas* aisladamente, las construcciones dejadas por la Compañía de Jesús en Brasil eran consideradas por su valor formal o histórico. Así, serían susceptibles de *tombamento* aquellas edificaciones que representaran períodos juzgados importantes en la arquitectura o que fueran símbolos de los grandes momentos de la historia, sirviendo, así como una especie de ilustración de esos períodos (MENEZES, 2008, p. 19. Traducción del autor).

Acogemos la visión de Moneo (1985), es decir, observar las intervenciones en preexistencias como "*proyectos abiertos*", permitiendo a los restos materiales de integrarse a las naturales dinámicas contemporáneas. Nos

parece importante ir más allá de los estilos y del choque entre la instancia estilística y la instancia histórica, implicando la cuestión del valor de uso.

### 3.1.1 Uso y reutilización del patrimonio edificado

Como ya afirmaba Viollet-le-Duc<sup>94</sup> (2006 [1875]),

El mejor medio para conservar un edificio es encontrar para él un destino, es satisfacer tan bien todas las necesidades que exige ese destino, que no haya modo de hacer modificaciones (VIOLETTE-LE-DUC, 2006 [1875], p.65. Traducción del autor).

Riegl<sup>95</sup> (2014 [1903]), identifica seis atributos de valor que la sociedad suele conferir a los monumentos: el valor de "rememoración", de "contemporaneidad", de "ancianidad", junto a los valores "artístico", de "uso" y de "novedad". Para el autor no existe diferenciación entre valor estético y valor histórico, ya que el monumento los carga simultáneamente:

Es importante darse cuenta de que cada monumento de arte es, sin excepción y simultáneamente, un monumento histórico, en la medida en que representa un estado determinado en la evolución de las artes plásticas y no puede encontrar, en sentido estricto, un equivalente. A la inversa, todo monumento histórico es también un monumento artístico (RIEGL, 2014 [1903], p. 45. Traducción del autor).

Riegl (2014 [1903]), afirma que el valor de contemporaneidad debemos entenderlo en dos vertientes dirigidas a la satisfacción de sentidos, donde la de uso satisface la parte práctica y la artística satisface el espíritu, y aún que el valor

---

<sup>94</sup> Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc (Paris, 27 de enero de 1814 - Lausana, 17 de septiembre de 1879) fue un arquitecto francés, conocido sobre todo por sus restauraciones de los edificios medievales, en particular el de la catedral de Notre-Dame, de París. Fue una figura central tanto en la arquitectura neogótica en Francia como en el debate público sobre la autenticidad en la arquitectura, que finalmente trascendió todos los revivales, impregnando el espíritu emergente del Modernismo.

<sup>95</sup> Alois Riegl (Linz, 14 de enero de 1858 – Viena, 17 de junio de 1905) fue un historiador de arte austriaco, perteneciente a la *Wiener Schule der Kunstgeschichte* (Escuela vienesa de Historia del Arte).

de uso, podría “luchar” con los valores de "antigüedad" y de "rememoración", entendiendo que lo mismo debe ser conservado en condiciones tales que se pueda albergar a los hombres sin peligro de vida, y además, que el valor de uso, en la mayoría de los monumentos, no puede ser eliminado.

La cuestión del valor de uso fue, incluso, preocupación de una de las primeras observaciones que encontramos en la Carta de Atenas de 1931, cuando la comisión recomienda que se mantenga la utilización para asegurar la continuidad de la vida de los monumentos. Del mismo modo, la Carta italiana *de/ Restauro* de 1972, afirma que,

Con el fin de garantizar la supervivencia de los monumentos, se ha considerado detenidamente la posibilidad de **nuevos usos** para los edificios monumentales antiguos, cuando no resulten incompatibles con el interés histórico y artístico (IPHAN, 1972, p. 8. Traducción y negrita del autor).

Algunos años antes, incluso la Carta de Venecia (1964), cuyo contenido se inspiró en las ya citadas teorías de Cesare Brandi, afirma que la conservación de los bienes históricos está intrínsecamente ligada a una destinación de uso en favor de la sociedad. Por lo tanto, aunque las tres Cartas Patrimoniales reconocen la importancia del valor de uso, el mismo sigue siendo vinculado a la principal directriz, o sea, la dialéctica entre valor artístico y valor histórico. Es con la Declaración de Ámsterdam (1975), que la cuestión del valor de uso aparece desvinculada de la dialéctica arte/historia, envolviendo ahora cuestiones sociales, políticas y económicas ligadas a la actualidad. La declaración introduce el concepto de conservación integrada, donde finalmente el asunto comienza a tomar una dimensión multi e interdisciplinaria, para que las edificaciones antiguas puedan recibir nuevos usos que correspondan a las necesidades de la vida contemporánea.

La discusión sobre el valor de uso, ligado a las condiciones de la sociedad y de la ciudad contemporáneas, nos resulta de suma importancia por colocarse como tercer elemento que permitiría salir del círculo vicioso que aborda las

cuestiones de conservación y gestión del patrimonio cultural, teniendo en cuenta solo los factores histórico-artísticos, o incluso solo históricos, o solo artísticos, como ya hemos visto. No significa negar atribuciones de valores estéticos e históricos, sino significa, tal vez, salir de una visión que durante mucho tiempo, en Brasil, por ejemplo, se quedó demasiado introvertida (mirando los objetos de forma puntual) para llegar a ser también extrovertida (que pueda mirar a quien utiliza los bienes, incluso en perspectivas futuras, y al contexto actual en que estos bienes se encuentran), pues, como señala acertadamente Viñas (2003) el uso depende de la función social del objeto, ya que son los valores de uso los que determinan la utilización del objeto por las personas.

A partir de las enseñanzas impartidas por su maestro Giovanni Michelucci<sup>96</sup>, para el arquitecto e ingeniero Marco Dezzi Bardeschi<sup>97</sup>, el arquitecto se encarga de acoger la voz de los antiguos para proyectarla en el futuro, dando la sugerencia para una continuación, un nuevo desarrollo (GIOENI, 2006). El otro grande maestro de Dezzi Bardeschi, Piero Sanpaolesi<sup>98</sup>, afirmará que,

La experiencia y la continua actualización de ideas y hechos me han convencido de ser indispensables para alcanzar el resultado realmente importante, el único a considerar, de tener respeto, es decir, por la integridad física e histórica del edificio degradado. (...) La restauración quiere y debe conservar lo más posible no solo la forma, sino la materia misma del edificio, y con la materia la personalidad, es decir, la piel externa y las estructuras juntas, es decir, finalmente el edificio entero vivo en cuerpo y espíritu (SANPAOLESI, 1973, p. 12. Traducción del autor).

---

<sup>96</sup> Giovanni Michelucci (Pistoia, 2 de enero de 1891 - Florencia, 31 de diciembre de 1990) fue un arquitecto, urbanista y grabador italiano. Fue uno de los mayores arquitectos italianos del siglo XX, famoso por haber diseñado la estación de Florencia Santa Maria Novella y numerosas iglesias a caballo entre los años 60 y 70.

<sup>97</sup> Marco Dezzi Bardeschi (Florencia, 30 de septiembre de 1934 - Florencia, 4 de noviembre de 2018) fue un ingeniero y arquitecto italiano, director de la revista *'ANANKE* y teórico de la restauración arquitectónica.

<sup>98</sup> Piero Sanpaolesi (Rimini, 8 de enero de 1904 - Florencia, 9 de marzo de 1980) fue un ingeniero, arquitecto, restaurador, historiador de la arquitectura y académico italiano. Protagonista de la cultura de la restauración de la segunda mitad de 1900, precursor en la experimentación de métodos para la consolidación de los materiales lapidados empleados en arquitectura.

Sanpaolesi (1973), afirmando la necesidad de conservar ante todo la materia, a pesar de la degradación, se sitúa en el extremo de Cesare Brandi, para el cual, en cambio, el componente ideal de la obra de arte, su imagen, constituye el principio a privilegiar en el proyecto de restauración. Para Dezzi Bardeschi (2004), principal exponente de la corriente llamada de *Conservación integral*<sup>99</sup>, o *Pura conservación*, es importante que cada monumento sea, mediante la inserción de nueva arquitectura, adecuado a la vida contemporánea y utilizado por la sociedad actual. El mismo autor (2009 [1991]) propone que el proyecto se desarrolle en dos momentos consecuenciales e interconectados: primero, conservar la materia tal cual está, para después dar espacio a la creación, el proyecto del nuevo.

Un proyecto del nuevo compatible, pero no mimético, es decir respetuoso, dialécticamente consciente y, al mismo tiempo, declaradamente legible y autónomo (DEZZI BARDESCHI, 2004, p 490. Traducción del autor).

El arquitecto (2009 [1991]) sostiene una jerarquía metodológica: una primera parte fundamental, que del conocimiento llega al respeto y a la cura (y no a la reconstrucción, pero sí a la permanencia del bien), seguida por una segunda importante operación, aportar nuevas exigencias dentro de la herencia histórica y material de la ciudad (el proyecto del nuevo), es decir, no existe conservación sin innovación; dos calles a menudo conflictivas y antitéticas, pero esenciales al equilibrio de la intervención. El proyecto del nuevo es fundamental para la actuación de un reuso consciente y compatible y justifica la inserción de nuevos elementos.

Cada monumento, de hecho, para poder ser conservado en el tiempo, debe conservar su significado, su carga vital, más simplemente una función específica de uso; pero la adecuación de un texto filológico alienado de una nueva disponibilidad de uso implica, por consiguiente, la fundamental presencia de intérpretes conscientes, es decir, de arquitectos

---

<sup>99</sup> «*Saber conservar para poder innovar*» (como) *síntesis de la teoría de Dezzi Bardeschi. Acompañar a la conservación, entendida como el máximo respeto por lo existente, la innovación, es decir, el reconocimiento de la autonomía del proyecto del nuevo*» (GIANNATTASIO, 2014, p. 27. Traducción del autor).

y técnicos de calidad y experimentados (DEZZI BARDESCHI, 2009 [1991], p. 271. Traducción del autor).

Un enfoque, entonces, que intenta superar la visión idealista que determina sus elecciones a través de atribuciones ideológicas o académicas de valor sobre el estilo, la estética y la historia, pero que, en la conservación integral de la consistencia física del bien, reconoce todas estas instancias como grabadas en la materialidad de la obra; conservando todas las estratificaciones que se han añadido a lo largo de la historia, entendiendo la obra como ecuación Monumento=Documento (DEZZI BARDESCHI, 2009 [1991]) siguiendo el principio de que es necesario no quitar materia al contexto, sino agregar nuevos recursos en la natural estratificación del palimpsesto existente (GIOENI, 2006).

En nuestro caso, tratándose de un antiguo núcleo jesuítico hoy rodeado por una aglomeración urbana, corriendo el peligro de perderse, que manifiesta las extremas y rápidas modificaciones sociales y económicas que ha sufrido la ciudad de Sao Paulo, necesitamos entender cómo funcionan las dinámicas internas a esa estratigrafía arquitectónica, urbana y, sí, también simbólica - pues son diferentes realidades y significados conviviendo en el mismo espacio urbano - para intentar proponer caminos armoniosos y no conflictivos. En tal propósito, es interesante reportar lo que nos dice la Carta de Petropolis (1987)<sup>100</sup>,

La ciudad como expresión cultural, socialmente fabricada, no es eliminatoria, sino sumatoria. En ese sentido, todo espacio edificado es el resultado de un proceso de producción social, solo justificándose su sustitución después demostrado el agotamiento de su potencial sociocultural del nuevo (CARTA DE PETROPOLIS, 1987, p. 1. Traducción del autor).

Se nota, quizás, un poco de retórica ingenua en la cita arriba reportada, pero con certeza nos trae una reflexión importante, el hecho de que la ciudad

---

<sup>100</sup> La Carta de Petropolis fue elaborada durante el primer Seminario brasileño sobre preservación y revitalización de centros históricos, organizado por el Comité del ICOMOS brasileño en Itaipava (Brasil), Julio de 1987.

sea una expresión cultural sumatoria. Aldo Rossi (2010 [1966]), abordando la antigua discusión sobre la relación forma-función, afirma que la forma se debe considerar como independiente de la función en el momento de que ella permanece en el tiempo, mientras que los usos cambian según las necesidades. Y aún, afirma que son las transformaciones que garantizan el carácter enriquecedor tanto de la ciudad, entendida en su complejidad orgánica, tanto de hechos urbanos circunscritos, sean estos antiguos o nuevos; son los diferentes tiempos conviviendo en el mismo espacio urbano de forma conciliada, la representación de una cultura en transformación.

Entonces, lo que nos interesa es exactamente reflexionar sobre la importancia del uso y del reuso como forma de preservación del patrimonio y como función social del mismo, más allá de interpretaciones exclusivamente ideológico-académicas ligadas al estilo, a las formas y a la imagen, de modo que el patrimonio cultural esté alineado a los diversos valores y a las diversas verdades de la sociedad contemporánea. Se cree que el camino unívoco, excesivamente tecnocrático y que acoge solo la opinión de los especialistas, es lo que nos hace observar la dramática situación en que el patrimonio cultural (especialmente el arquitectónico) se encuentra hoy en Brasil (y esa afirmación la hacemos justamente acogiendo la ya citada "invitación" de Jacobs). Como afirma Junior (2013) muchos de los bienes patrimoniales edificados no se integran a la dinámica urbana de la ciudad debido a la legislación de los órganos de preservación que funcionan de forma a bloquear proyectos con la justificación de que esos "descaracterizarían" la obra de arte, sin considerar que es precisamente el abandono el principal riesgo para la integridad. Para los órganos de preservación aún prevalece esa visión de interpretar el bien patrimonial como reliquia, algo intocable, aceptando hasta la destrucción y la desaparición total del mismo. Inclusive, no podemos olvidar que el brasileño Estatuto de la Ciudad<sup>101</sup>, define que,

---

<sup>101</sup> El Estatuto de la Ciudad es la denominación oficial de la ley 10.257 de 10 de julio de 2001, que regula el capítulo "Política urbana" de la actual Constitución brasileña. Sus principios básicos son la planificación participativa y la función social de la propiedad.

A todos los efectos, esta Ley, denominada Estatuto de la Ciudad, establece **normas de orden público e interés social que regulan el uso de la propiedad urbana en beneficio del bien colectivo**, de la seguridad y del bienestar de los ciudadanos (BRASIL, 2001, p. 15. Traducción y negrita del autor).

Aunque el pasaje arriba citado de forma subliminal no menciona el derecho a la propiedad privada y el derecho de cada ciudadano de poder ejercer conscientemente cualquier actividad en sus propiedades – concentrándose en el “bien colectivo -, la nación brasileña, por ley, establece la necesidad de garantizar los usos de los bienes edificados.

### **3.1.2 Las múltiples subjetividades de los valores**

Para entender la función social del objeto patrimonial, y por lo tanto su valor de uso en la contemporaneidad determinado por dinámicas que se establecen en un juego de fuerzas entre las varias capas sociales, es importante se referenciar a la discusión emprendida por Viñas (2003), donde el autor afirma que el patrimonio de la actualidad se compone por una intersubjetividad de valores procedentes de los diversos intereses involucrados, imposibilitando así el foco en un único objetivo intrínseco al objeto, ya que la obra lleva más de una verdad, habiendo varias autenticidades, donde el objetivo artístico puede terminar siendo alterado debido al proceso histórico, específico de cada lugar. Todos los valores intrínsecos a los objetos, además de modificarse con el tiempo, son en realidad no pertenecientes al objeto en sí, sino proyectados por sus usuarios sobre ello. Para el autor, lo que se postula,

es el establecimiento de una relación dialéctica y no impositiva entre las ideas del restaurador, del responsable, del comitente, del dueño, del político -de cualquier persona con alguna forma de poder sobre el acto de Restauración-, **y las del conjunto de afectados por ese acto** (VIÑAS, 2003, p.163. Negrita del autor).

Viñas (2003), afirma además que es responsabilidad de los especialistas del patrimonio no solo la intervención en el bien cultural, sino también la de gestión en la salvaguardia. El autor subraya que una buena intervención es aquella que desagrade el menor número de subjetividades implicadas, y al mismo tiempo aquella que agrada el mayor número de subjetividades. La participación, entonces, de grupos diversificados de usuarios y de diferentes grupos sociales, además de diferentes profesionales implicados en el proceso de intervención, así como en el de gestión, obliga a proyectos de preservación que no sean solo técnicos, sino también sociales, en el sentido que debe incluir los intereses de los “profanos”, en la mayoría de las veces los directos interesados, siendo los principales usuarios de bienes patrimoniales.

La cuestión de incluir los intereses de los “profanos” corresponde a la participación de los usuarios en el intuito de conocer los valores que los mismos proyectan por encima de los objetos patrimoniales, y eso implica no solo objetos puntuales, sino incluso intervenciones de gestión de las preexistencias urbanas. En tal propósito, es útil recordar nuevamente el Estatuto de la Ciudad:

La política urbana tiene como objetivo la gestión democrática mediante la participación de la población y de asociaciones representativas de los distintos segmentos de la comunidad en la formulación, ejecución y seguimiento de planes, programas y proyectos de desarrollo urbano (BRASIL, 2001, p. 15. Traducción del autor).

### **3.2 Los valores simbólicos y la discusión sobre la formación nacional**

Como ya hemos mencionado en la introducción al presente trabajo, la reflexión histórica emprendida aquí no tiene como objetivo encontrar elementos de novedad para la historiografía, en el sentido más estricto, sobre el aldeamiento jesuítico de Carapicuíba. Nuestro objetivo es el de encontrar fundamentos (incluso en la historiografía) para la elaboración de consideraciones finales, y esenciales, que podrían constituirse como base para futuras propuestas actuables en la vida de la ciudad contemporánea. Con esto, se

entiende decir que no será parte de este trabajo la profundización histórica sobre cuestiones sociales vinculadas al papel de la Compañía de Jesús en la contribución de la formación de la nación brasileña. O sea, trabajos literarios de extrema importancia como el del Padre Jesuita Serafim Leite, del sociólogo Gilberto Freyre<sup>102</sup>, Sergio Buarque de Holanda y Caio Prado Júnior<sup>103</sup> (principales figuras modernas académicamente reconocidas en lo que consta la reflexión sobre el papel que los jesuitas tuvieron en la consolidación de la cultura brasileña), serán tomados como referencia para el relevamiento de posibles valores simbólicos subyacentes a las dinámicas antropológicas y sociales del territorio brasileño y que podrían darnos directrices proyectuales para la contemporaneidad. Cabe aún dejar claro que para realizar esa reflexión, que aquí sufrirá obviamente un recorte alineado a las finalidades del presente trabajo, nos apoyaremos nuevamente en la investigación de la COPEDOC (CHUVA et al., 2008), pues es trabajo imprescindible, tanto por la toma de conciencia de la necesaria reevaluación sobre los significados de los restos materiales jesuíticos, como por haber realizado incluso un gran trabajo de síntesis de las obras literarias de los ilustres autores antes mencionados, en lo que se refiere a la cuestión jesuítica. Serafim Leite, indudablemente, parte del principio de que las civilizaciones europeas son superiores a las de los tupinambás o fetichistas africanos, probablemente para justificar la violencia cometida sobre los indígenas a convertir, entendiendo así que la función de la Compañía fue la de difundir la civilización cristiana, celebrando el valor de la reforma católica en alianza a la monarquía portuguesa (BARRA, 2008). Reconociendo motivaciones económicas y políticas, para Leite los Padres tuvieron un papel fundamental también en la ocupación territorial que acabó confundándose con la formación de Brasil, dejando claro que, segundo él, la historia de la Compañía corresponde

---

<sup>102</sup> Gilberto de Mello Freyre (Recife, 15 de marzo de 1900 — Recife, 18 de julio de 1987) fue un escritor, periodista, poeta y pintor brasileño. Estudió la historia de Brasil a través de varias disciplinas como la sociología, antropología e historia. Es considerado uno de los más importantes sociólogos del siglo XX.

<sup>103</sup> Caio da Silva Prado Júnior (São Paulo, 11 de febrero de 1907 — São Paulo, 23 de noviembre de 1990) fue un historiador, geógrafo, escritor, filósofo, político y editor brasileño. Sus obras inauguraron en el país una tradición historiográfica identificada con el marxismo, buscando una explicación de la sociedad colonial brasileña.

a la historia “*da conquista territorial da grande nação brasileira para a civilização cristã, pela Companhia de Jesus*” (LEITE, 1938, Tomo I, p. 529. In: BARRA, 2008, p. 39). Justamente, los investigadores de la COPEDOC observan la dificultad de sostener la tesis de que los jesuitas, a través de la catequesis, contribuyeron a la formación de la nacionalidad, ya que, “*no eran brasileños ni ellos ni la colonización; ni tampoco portuguesa, a pesar de que el trabajo de catequesis estaba visceralmente ligado al de colonización bajo la bandera de determinada monarquía*” (BARRA, 2008, p. 39). Para Leite, entonces, el intenso trabajo catequizador de la Compañía habría comportado una consolidación en el trabajo de ocupación y colonización por parte de Portugal, y para comprobar eso, el autor discursa sobre la importancia estratégica que tuvieron las acciones jesuíticas en Espirito Santo, Río de Janeiro y São Paulo (BARRA, 2008).

Todos los historiadores afirman unánimemente, ante los documentos, que la Compañía de Jesús, fue la iniciadora del movimiento espiritual de Brasil, guiando por su mano, segura y maternal, el despertar de la gran nación para la civilización cristiana (LEITE, 1937, p. 14. Traducción del autor).

Encontramos un acuerdo de visiones, se trasladamos la correspondencia establecida por Leite, entre ocupación-catequización-nacionalidad, a la teoría sostenida por los intelectuales del SPHAN, es decir, de que la ocupación territorial de Brasil por parte de la Compañía - a través de la arquitectura de las iglesias, de los colegios y aldeamientos - constituyó el marco fundacional de Brasil, donde el trabajo constructivo jesuítico corresponde a la materialización de la civilización católica que dio origen a la nación. En contra, para Gilberto Freyre<sup>104</sup> el sistema socio-económico patriarcal de la *casa-grande*<sup>105</sup> dominó el

---

<sup>104</sup> La referencia es al principal y más importante trabajo de Gilberto Freyre, la obra literaria *Casa-Grande & Senzala*, donde el autor presenta la importancia de la *casa-grande* en la formación sociocultural brasileña, así como la de la *senzala* en la complementación de la primera. Además, la obra enfatiza la formación de la sociedad brasileña en el contexto de la mezcla entre los blancos, principalmente portugueses, de los esclavos negros de las varias naciones africanas y de los diferentes pueblos indígenas que habitaban Brasil, tomando la misma mezcla como factor positivo hacia la eliminación de las distancias culturales.

<sup>105</sup> La *casa-grande* era la casa de la familia del dueño de las grandes fincas rurales del Brasil colonial. Inicialmente, el término se utilizaba para designar solo la residencia principal de la propiedad, pasando

programa ocupacional y cultural jesuítico. La victoria del patriarcalismo colonizador portugués, sin embargo, no eliminó el sistema jesuítico, sino que lo incorporó, a través de la implementación del catolicismo en la vida colonial, cuyo centro operativo se identificaba con la *casa-grande* (TEIXEIRA, 2008). Freyre identifica en el enfoque de la Compañía una actitud autoritaria y de modificación forzosa del tejido social indígena, por imponer en la colonia una forma de vida basada en el aislamiento del conquistado, dentro de un sistema urbano y cultural que posibilita el molde catequético y la destrucción de la cultura local. Sin embargo, el colono portugués, adoptando un enfoque plástico de adaptación, interactuó con el nuevo medio, creando las bases para una hibridación que acercara las diversas culturas, cruzándolas y posibilitando así el nacimiento de una nueva nación que tendría como centro organizador de la vida colonial la familia patriarcal. Vencer a los jesuitas, se convirtió en operación fundamental para contrastar una visión "*hostil ao familismo*" (TEIXEIRA, 2008, p. 48). En la lógica de la hibridación freyreana, por lo tanto, el Jesuita no fue excluido sino incluido en una convivencia de fuerzas donde cada elemento posee una propia función, aunque sea el familismo patriarcal que define la dirección que la vida colonial deberá tomar. El autor todavía afirma que el papel de los jesuitas, aunque reducido, sería decisivo debido a la solidez del propio método uniforme de enseñanza, que contribuiría para la civilización de los indígenas de Brasil, preservando la raza, pero destruyendo su cultura (TEIXEIRA, 2008).

De este proceso resultó la creación de la lengua general, el tupí-guaraní: "*El instrumento más poderoso de intercomunicación entre las dos culturas: la del invasor y la de la raza conquistada. No solo de intercomunicación moral sino comercial y material. Lengua que sería, con toda su artificialidad, una de las bases más sólidas de la unidad de Brasil*" (FREYRE, 2005 [1933], p. 219. In: TEIXEIRA, 2008, p. 49. Traducción del autor).

Para Freyre, la dialéctica entre igualitarismo jesuítico, operado dentro de los espacios artificiales de la educación y la catequización, y "*ritmo natural*" de la

---

sucesivamente a denominar todo el latifundio, y aún hoy se utiliza para designar el centro de la vida patriarcal del sistema colonial en Brasil.

vida patriarcal en el mundo colonial, regida por un sistema de "*jerarquías y dominación, colaborará en la constitución de la nación luso-brasileña*" (TEIXEIRA, 2008, p. 50. traducción nuestra), donde la acción jesuítica se caracterizará como la mayor fuerza técnica de europeización.

Gilberto Freyre, discutiendo la importancia y la representatividad de la arquitectura jesuítica en el período colonial, aunque reconociendo en ella "*la expresión más alta y erudita de la arquitectura en el Brasil colonial*" (FREYRE, 2005, p. 37), señaló su derrota y consecuente incorporación a la arquitectura de la casa-grande. En el decir de Freyre, esta arquitectura se *individualizó*, es decir, adquirió características propias, superando los estándares eurocéntricos y cristocéntricos de la Orden Jesuítica e integrándolos a su lógica propia (TEIXEIRA, 2008, p. 50. Traducción del autor).

Encontramos así concordancia entre la visión de Freyre y de Lúcio Costa en la individuación de la producción constructiva jesuítica como el momento más significativo de la arquitectura colonial. Ambos también reconocen el progreso que esa misma arquitectura emprendió para desvincularse de los preceptos europeos y desarrollar un lenguaje propiamente conectado al campo brasileño (siguiendo un camino ahora más filosófico, en Freyre, ahora más técnico y ligado a cuestiones de adaptación al nuevo medio territorial, en Costa). Se observan, sí, diferencias de interpretación en cuanto a la influencia en la formación de la nacionalidad. Si para Freyre, la arquitectura jesuítica fue absorbida por el sistema arquitectónico y urbano de la *casa-grande*, dentro una dinámica de fuerzas que contribuyó a la formación de la nación (los colegios, los aldeamientos, eran el espacio físico de la educación), para Costa esta arquitectura representa la materialización que marca el nacimiento de la nación brasileña (argumento útil a los intelectuales del SPHAN, no debemos olvidar, para encontrar el mito fundacional e identitario de la nacionalidad), sin duda más alineado, en esa visión, al posicionamiento de Serafim Leite. La visión de Sergio Buarque de Holanda<sup>106</sup> camina en una dirección más pesimista en cuanto a la complejidad

---

<sup>106</sup> La referencia es a una de las más importantes producciones de Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, publicado en 1936. La obra aborda aspectos centrales de la historia de la cultura brasileña, tratando de

antropológica que se ha formado en territorio brasileño. Más preocupado con cuestiones de carácter psicológico, Buarque de Holanda "*identificó en el hombre cordial el tipo ideal brasileño: contrario a todo formalismo, cultor de la personalidad, incapaz de respetar jerarquías y fundando sus relaciones en la afectividad, el hombre cordial favorecería la aparición de una autoridad externa que le impusiera una obediencia ciega*" (TEIXEIRA, 2008, pp. 50-51. Traducción del autor).

A diferencia de Freyre, el proceso que llevó a la mezcla de razas es visto por Buarque como negativo, por haber desencadenado una serie de tensiones no resueltas que impiden la afirmación de una autonomía en el funcionamiento de la vida nacional. En la dinámica de la vida nacional, Buarque ve consolidarse una tiranía del privado, causada por las relaciones familiares, en detrimento del público, dando vida así a relaciones sociales que tienen base en el comportamiento cordial, informal, y en los aspectos más superficiales de la religión. Para Buarque, entonces, la relación que se estableció entre la indisciplina, la desorganización, del colonizador (el portugués), y el proyecto *racionalizante, uniformizante, detallista*, de los Jesuitas, habría generado una situación de empaje frente a la cual la sociedad brasileña todavía está, pues no la resolvió (TEIXEIRA, 2008). Sin embargo, "*En Raíces do Brasil, la influencia jesuítica en nuestra historia aparece de manera casi residual, sin condiciones de ejercer una acción más significativa en la sociedad brasileña*" (TEIXEIRA, 2008, p. 52. Traducción del autor).

Para Caio Prado Junior<sup>107</sup>, los jesuitas poseían un proyecto de ocupación propio e independiente que acabó entrando en conflicto con el de la corona

---

interpretar el proceso de formación de la sociedad brasileña. Según el autor, el legado personalista de la experiencia colonial constituía un obstáculo para el establecimiento de la democracia política en Brasil. Destaca, en ese sentido, la importancia del legado cultural de la colonización portuguesa de Brasil y la dinámica de los arreglos y adaptaciones que marcaron las transferencias culturales de Portugal para su colonia americana.

<sup>107</sup> Se refiere a la más importante obra literaria del autor, *Formação do Brasil Contemporâneo*, lanzado en 1942. Discurseando alrededor de los tres siglos de Brasil colonia, el autor analiza el país desde una óptica

portuguesa, convirtiéndose en competidores y no más socios en el programa de conquista. La expulsada de la Compañía, es vista por Prado Junior como una decisión necesaria que la corona tuvo que tomar para integrar, dentro de sí misma, todos los elementos de la sociedad colonial, con el fin de llevar adelante el proyecto comercial europeo dentro del cual Brasil cumplía un papel fundamental. Por lo tanto, la formación de la nación brasileña y de la nacionalidad en el sentido antropológico, para Prado Junior no era algo para buscar desde dentro, sino desde fuera, es decir, en un discurso mundial, internacional, y no interno a la nación (TEIXEIRA, 2008). Incluso, para el autor, el proyecto jesuítico se habría constituido como el único elemento que actuaba contra el orden colonial, por ejemplo, en lo que respecta a la cuestión del indio: visto como mano de obra potencial por parte del colono, para integrarlo en la dinámica colonial, estaba protegido por los Padres de la Compañía con la intención de "civilizarlo". El fin del proyecto jesuítico, para Prado Junior quizás el único "elemento apreciable" dentro del orden colonial, permitió el proseguimiento del proyecto portugués (TEIXEIRA, 2008).

Resumiendo, si para Serafim Leite el papel de la Compañía de Jesús fue decisivo en la formación de la nación brasileña, para Gilberto Freyre ese papel terminó siendo absorbido por el sistema patriarcal de la *casa-grande* reduciéndolo a una misión exclusivamente educadora, de uniformidad cultural; función interpretada por Sergio Buarque de Holanda como positiva, racional, pero que de hecho terminó generando un choque dentro de las relaciones de la vida colonial, antes, y nacional, después, estando en conflicto con el proyecto desordenado de Portugal. Choque que para Prado Junior fue superado a través de la expulsión de la Compañía, permitiendo así el proseguimiento del proyecto colonial portugués. Lo que nos interesa, es notar la inevitable influencia ejercida sobre la sociedad, dejando una carga simbólica todavía presente en los pocos

---

económica, mostrando que el país forma parte de un emprendimiento mayor: el contexto de la expansión marítima portuguesa en busca de los mercados orientales. En su más celebre paso de la obra, en la que discute el sentido de la colonización, muestra que el desarrollo de la colonia (poblamiento, actividades comerciales, agricultura) atendió a los intereses de Portugal.

restos materiales que sobrevivieron al saqueo causado por las transformaciones económicas, políticas y sociales a lo largo del tiempo. Desde nuestro punto de vista, queda la pregunta: teniendo como objetivo la formulación de criterios para una gestión del patrimonio cultural que interesa bienes materiales de origen jesuítica, ¿realmente debemos preguntarnos cuán importante fue el trabajo misionero de la Compañía de Jesús para la formación de la nacionalidad brasileña? ¿O deberíamos enfocar el discurso desde otro ángulo?

Lo que no podemos ignorar es que todos los autores antes mencionados reconocen el valor de la contribución jesuítica. El valor simbólico está justamente todavía presente en la actual mezcla cultural que caracteriza, con todas sus contradicciones, a la nación brasileña; un juego de fuerzas que la Compañía de Jesús ha fomentado desde su llegada. En tal propósito, resultan interesantes unas referencias reportadas por el propio Serafim Leite (1937), donde hasta encontramos el mismo sentido positivo que Freyre identificó en la mezcla racial y cultural que resultó en territorio brasileño.

En Bahia, a la llegada del Gobernador General, estaban el *Caramurú*, con algunos portugueses, y sus hijos y nietos. Dos días después, el 31 de marzo de 1549, celebró misa el P. Manuel da Nóbrega, superior de los jesuitas (y fue la primera que dijeron en Brasil) a la sombra de un gran crucero, hecho de bastos. Asistió el gobernador Tomé de Sousa y todo el campamento. Después, los padres se pusieron a observar la tierra. Y la visión inicial fue buena: ¡y así le quedó para siempre! Mientras el Gobernador trataba de la fundación de Salvador y de la posesión de la tierra, los Jesuitas cuidaban de la conquista de los espíritus. No perdieron el tiempo con adultos. Sabían perfectamente que las mentalidades se forman en la juventud. También sabían que para atraer niños no hay como niños. En 1550, trajo la segunda expedición de Jesuitas algunos niños huérfanos, recogidos al azar en la Ribeira de Lisboa, educados ya en el Colegio que había fundado Pero Domenech. Estos huérfanos de Lisboa serían los agentes de enlace con los niños indios de Brasil. Y así fue. Fraternalizaron. Cada uno aprendía la lengua de los otros: los indios, la portuguesa; los portugueses, la brasílica. También cantaban. Y sus canciones a veces llegaban muy lejos, alcanzando las almas de los Padres, amantes de las canciones y la música. Para captar los corazones de esta gente, permitieron a los Padres que los niños de casa (indios y huérfanos) juntaran a sus canciones, al estilo de Portugal, las canciones

indígenas; enterraran a los muertos con música; y cortaran el pelo según la costumbre de la tierra. **Era la adaptación consciente; era el puente que los jesuitas ponían entre la vida americana y el cristianismo: adaptación a lo secundario, para la conquista esencial del espíritu** (LEITE, 1937, pp. 15-16, Traducción y negrita del autor).

Es interesante reportar también un trecho que se refiere directamente al sitio histórico de Carapicuíba y que nos parece muy evocativo sobre el simbolismo que nos trae ese juego y equilibrio de fuerzas.

¡Carapicuíba es un templo! ¡Templo de nuestra historia! Allí nadie debe entrar con la cabeza cubierta. Todos deben descubrirse en señal de respeto. Porque ahí está el principio, el fundamento, el tronco de nuestra historia: João Ramalho (TÉNÓRIO, 2003, p. 51. Traducción del autor)

Lo que nos interesa también es observar la realidad de hoy y tomar conciencia de que un antiguo aldeamiento jesuítico todavía sobrevive dentro de lo que fue una guerra de conquista de espacios urbanos, como por lo demás sucede en cualquier metrópoli contemporánea, y que ha comportado destrucciones, alteraciones, reconstrucciones, obligándonos así a tener que relativizar el concepto de "autenticidad" de aquello que hoy está frente a nosotros. Para emprender un camino en dirección a la preservación y salvaguardia del patrimonio cultural, coincidimos con los investigadores de la COPEDOC, de que es necesario ir más allá de las "*nociones de autenticidad, monumentalidad, excepcionalidad y ancianidad en la definición de lo que constituiría el Patrimonio Cultural Jesuítico, resaltando su historicidad*" (BARRA, 2008, p. 77. Traducción nuestra), e incluso más allá de las nociones de estética, estilo y forma. Coincidimos también, con los autores de la investigación, cuando intentan encontrar nuevos valores en busca de una "(re)valorización" del legado jesuítico tomando como referencia el pensamiento de Laurent Lévi-Strauss<sup>108</sup> (2001)<sup>109</sup>:

---

<sup>108</sup> Hijo del célebre antropólogo, etnólogo y filósofo francés Claude Lévi-Strauss (Bruselas, 28 de noviembre de 1908 - París, 1 de noviembre de 2009).

<sup>109</sup> Lévi-Strauss, L. (2001). *Patrimônio Imaterial e Diversidade Cultural: o novo decreto para a proteção dos bens imateriais*. Revista Tempo Brasileiro, (147), 23-27, Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.

Este enfoque pretende superar la separación entre patrimonio material y patrimonio inmaterial, para ver el patrimonio cultural como un conjunto complejo de manifestaciones múltiples e interdependientes de los componentes de la cultura de un grupo social. De esta forma, este enfoque se centra no más en el estudio del monumento en sí mismo, sino en los modos de vida, las creencias, los saberes, las relaciones sociales que ese monumento refleja. Como dice el autor: "Cada testimonio material ya no es considerado aisladamente, sino en su contexto y en la comprensión de las múltiples relaciones que mantiene de modo recíproco con su ambiente físico - cultural y natural - y no-físico". (LÉVI-STRAUSS, 2001, p. 24. In: BARRA, 2008, p. 72. Traducción del autor).

Creemos también, que será necesario trasladar ese contexto hacia los días actuales, pues lo que necesitamos no es aislar el aldeamiento objeto de este trabajo por dentro de una burbuja física y teórica, o sea, necesitamos quizás, salir de un enfoque excesivamente técnico, académico e historicista de manera que podamos entender las relaciones que actualmente la comunidad establece con las otras realidades a su alrededor, intentando, incluso, salir de categorías y nomenclaturas de exclusividad (como podría ser el de Patrimonio jesuítico) que, desde nuestro punto de vista, acaban alimentando aún más ese aislamiento. A nosotros cabe reconocer la carga simbólica todavía grabada en los restos materiales, que por eso deben ser debidamente conservados, pero no podemos dejar de encontrar nuevos significados, más adecuados a las dinámicas de la vida y de la realidad de la ciudad contemporánea. Para entender el contexto actual, aceptaremos el posicionamiento de Lévi-Strauss, que nos invita a no observar el objeto aisladamente, sino dentro de las múltiples relaciones que establece con su entorno, y también partimos del principio de que, esas múltiples relaciones, las encontramos incluso en las reflexiones de los autores analizados anteriormente, en un enfoque que intente superar conflictos históricos en dirección a una convivencia armoniosa de obras concebidas en tiempos distintos pero que todavía están a nuestra disposición y, justamente por eso, pensar en la función social común de los mismos.

En conclusión, aceptando como positiva la arquetípica y simbólica mezcla cultural que caracteriza al pueblo brasileño, a la que la Compañía de Jesús ha

contribuido fuertemente, y que incluso consolida una innata presencia simultánea de diversas subjetividades, damos inicio a nuestras consideraciones finales, partiendo de un básico análisis de las condiciones físicas actuales del conjunto objeto de este estudio.

## **CAPÍTULO 4. Relevamiento fotográfico: análisis básico de las condiciones actuales**

Para poner en práctica la "invitación" de Jacobs (2011 [1961]) mencionada en el capítulo anterior, realizaremos un básico análisis de las condiciones actuales del antiguo conjunto jesuítico, extendiéndonos al parque que lo rodea, pues hoy es imposible entender la vida en el sitio histórico de Carapicuíba, sin considerar las condiciones de su cinturón verde, incluso porque los accesos a la misma, se posibilitan a través de caminos, obviamente preexistentes, que hoy son caminos del parque. Es decir, es imprescindible aceptar la inevitable estratificación de elementos arquitectónicos, urbanos y simbólicos que se han añadido, en el bien y en el mal, en el curso del tiempo. Esta estratificación comporta un juego de fuerzas entre los diversos elementos y que definen nuevas direcciones, decadencias, pero también nuevas fuerzas vitales. Eso es lo que intentaremos descubrir con el siguiente análisis, que, por obvias razones de espacio y tiempo, deberá interrumpirse una vez que se hayan recogido los elementos básicos para la sucesiva fase, la de formulación de criterios de intervención. Se cree, incluso, que ese análisis deberá inevitablemente perfeccionarse y profundizarse en un trabajo sucesivo, donde podrán ampliarse las bases aquí predispuestas. Intentaremos seguir una lógica, en la metodología de análisis, que del macro llegará al micro, es decir, se observarán los elementos más externos para adentrarse y acercarse a los elementos más internos.

### **4.1 Paisaje urbano llegando en el sitio histórico**

Como ya se ha mencionado, así como ya se ha mostrado a través de algunas figuras, el paisaje urbano de Carapicuíba se caracteriza por la típica visual de las ciudades de periferia (Figg. 113, 114 y 115), aunque hay comercio y viviendas de alto estándar entrado por la Autopista Raposo Tavares y recorriendo la *Estrada da Aldeia* (Fig. 111), la cual, acercándose al conjunto jesuítico, cambia su nombre en *Estrada da Aldeinha* (Figg. 112, 113 y 114),

flanqueada por galpones industriales y moradas populares de nivel precario.



Figura 111: Estrada da Aldeia, en rojo, caracterizada por servir comercio y moradas para clases altas. Abajo, es posible ver la Autopista Raposo Tavares. En amarillo, la Estrada da Aldeinha. Base: Google Earth 2020.



Figura 112: tramo del camino llamado Estrada da Aldeinha, en amarillo. El sitio histórico, evidenciado en verde. Base: Google Earth 2020.

Observando las figuras anteriores, se percibe que recorriendo la *Estrada da Aldeia*, hay porciones urbanas con trazados más regulares, generalmente

comercio y condominios cerrados de alto estándar; mientras en la *Estrada da Aldeinha*, a partir del tramo que llega directamente al sitio, se observa aumento en la densidad de ocupación del suelo, característica del urbanismo de la periferia paulista, con viviendas para clases de baja renta.



Figura 113: paisaje urbano recorriendo la *Estrada da Aldeinha*, en dirección del sitio. Archivo fotográfico del autor.



Figura 114: paisaje urbano recorriendo la *Estrada da Aldeinha* y llegando al sitio. Al fondo, en el rectángulo rojo, es posible ver una de las casas del conjunto. Archivo fotográfico del autor.



Figura 115: paisaje urbano de Carapicuíba en foto sacada a partir de una calle transversal a la *Estrada da Aldeinha*, ya em proximidad del sitio. Archivo fotográfico del autor.

## **4.2 Parque da Aldeia de Carapicuíba y Teatro Arena**

El parque en sí, demuestra haber sido un proyecto muy bien pensado, no solo en defensa y salvaguardia del antiguo sitio histórico, sino también en la creación de un ambiente que potencialmente logra juntar comercio, ocio, juego y cultura, aunque actualmente está en condiciones dramáticas de abandono y degradación. El área norte del parque, alrededor de la laguna, es sin duda la más equipada en oferta de servicios para el ciudadano, pero lo que más se destaca es la precariedad de los mismos. De hecho, esa es la única área del parque donde se concentran las personas, haciendo que las otras estén constantemente vacías, fundamentalmente por no haber atractivos. La zona de la laguna, representa el principal acceso al parque y, por lo tanto, al sitio fundacional (figg. 116 y 117). En este acceso, hay un estacionamiento para coches (Fig. 118) que se presenta más como un espacio provisional, no planeado (es probable que no fue contemplado en el proyecto del parque en mediados de los 90), pues no está asfaltado y no comporta un número adecuado de vehículos, principalmente durante los días festivos y fines de semana, momentos en que hay gran flujo de

personas. Accediendo, hay presencia de una pequeña constelación de comerciantes que, en sus barraquitas, venden comida y bebidas (Fig. 119 y 120).



Figura 116: acceso al parque, al lado de la laguna. Archivo fotográfico del autor.



Figura 117: acceso al parque, al lado de la laguna, con destaque para el sitio histórico. Archivo fotográfico del autor.



Figura 118: estacionamiento al lado del acceso del parque. Se noten el descuido y la suciedad. Archivo fotográfico del autor.



Figura 119: comerciantes y sus barraquitas en el área de la laguna. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 120: comerciantes y sus barraquitas en el área de la laguna. Al fondo, la laguna. Archivo fotográfico del autor.*

Adyacentes a las barraquitas, hay mesas y tablas de hormigón para barbacoa diseminadas por el parque (Fig. 121 y 122), muy utilizadas para los frequentadores en vacaciones y fines de semana. Lo que se percibe es la acción de actos vandálicos sobre esas mesas y tablas, y la falta de limpieza de las mismas. Son elementos de uso público y de decoración urbana sobre los cuales el municipio no ejerce ningún cuidado. Estos elementos, se posicionan principalmente a lo largo de la continuación de la Avenida Inocêncio Seráfico, en el tramo interno al parque, al lado de la laguna. Se nota también que el terreno presenta poca hierba, por lo tanto, con limitada absorción, resultando en un piso predominantemente fangoso, donde hay basura, falta de limpieza y descuido con los árboles. A lo largo de ese mismo camino, que por lo demás es el más recorrido, pues corresponde al portal - la entrada principal -, también hay el único baño público del parque (Fig. 123), que, según testimonios de los comerciantes y frequentadores, volvió a funcionar recientemente después de muchos años. Es una pequeña construcción con dos puertas (masculino y femenino) en pésimas condiciones, tanto constructivas como de manutención y limpieza, y no satisface la demanda debido al alto número de personas principalmente a los domingos.



*Figura 121:* tabla en hormigón para barbacoa, vandalizada y sin mantención. Suciedad y descuido del terreno son visibles. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 122:* mesa con al lado basura acumulada. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 123:* el único baño público del parque, que volvió a funcionar recientemente. Son visibles la precariedad de la construcción, el desorden de elementos constructivos, el vandalismo, así como la irregularidad del suelo cementado, perjudicando la movilidad, seguridad y accesibilidad. Archivo fotográfico del autor.

Recorriendo las orillas de la laguna (Figg. 124 y 125), se percibe un espacio muy agradable y óptimo para el descanso y el ocio. Hay también algunos equipamientos para la actividad física (Fig. 126).



*Figura 124:* vista de la laguna. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 125:* vista de la laguna. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 126:* equipamientos para la actividad física. Archivo fotográfico del autor.

Lo que deja perplejos, sin embargo, es la indiferencia y la falta de mantenimiento general del medio ambiente. Los paredones de tierra que separan la calle de tráfico con el parque, no poseen elementos arquitectónicos para la seguridad de los peatones (Figg. 127 y 128), resultando en desniveles peligrosos. Los accesos al parque, a lo largo de la calle, se efectúan a través de

escaleras improvisadas excavadas en el terreno (Fig. 129), sin ninguna atención a las normas básicas de seguridad. La basura es una presencia constante alrededor de toda la laguna (Figg. 130 y 131), que incluso está formada por agua sucia e insalubre (Fig. 131), a pesar de tener un manantial de agua límpida y cristalina que desemboca directamente en ella (Figg. 132 y 133). Se cree que el agua también recibe los residuos fluidos de las industrias (Fig. 130). Otro aspecto problemático que se destacó fue la presencia de tapas, para cerrar pozos de inspección, rotas, comportando un serio riesgo para niños, ancianos o personas desatentas (Fig. 134).



*Figura 127:* desnivel entre la acera de la calle arriba y el nivel del área de la laguna del parque. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 128:* desnivel entre la acera de la calle arriba y el nivel del área de la laguna del parque. Es posible ver un canal de desemboco probablemente de residuos fluidos de las industrias. Archivo fotográfico del autor. Foto sacada del lado opuesto en relación a la figura 127.



*Figura 129:* a la derecha es posible ver la escalera excavada en el terreno. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 130:* basura en las orillas de la laguna. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 131:* basura en las orillas de la laguna y agua sucia e insalubre. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 132:* agua del manantial desembocando en la laguna. El manantial es visible en el ángulo arriba a la izquierda. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 133: a la derecha, el manantial con agua límpida y cristalina. Archivo fotográfico del autor.*



*Figura 134: tapas rotas o sueltas. Archivo fotográfico del autor.*

En uno de los caminos que llega al sitio, siempre en las inmediatas proximidades de la laguna, hay también juegos para niños (Fig. 135), que también se instalan en un terreno no curado, muy fangoso en época de lluvias.



Figura 135: juegos para niños. Archivo fotográfico del autor.

El *Teatro Arena*, que se ubica al oeste del sitio fundacional (ver figuras 79 y 80), también se encuentra en estado de abandono y degradación, probablemente en condición peor que el resto del parque. Se cree que la suspensión de las actividades, incluidas las de responsabilidad del poder público, como las de limpieza, ha agravado una situación en cualquier caso común y corriente. El teatro, además de ver interrumpido cualquiera de los ya escasos y poco remunerativos eventos, podría considerarse hoy un espacio sin uso, donde hay presencia de basura y suelo no cuidado (Fig. 136), resultando peligroso sentarse por haber incluso presencia de roedores circulando. El paisaje a su alrededor es la perfecta representación de la confusión urbana que caracteriza a las periferias paulistas. Por un lado, la densidad y la precariedad

de las viviendas populares y casas aisladas construidas a su lado (Fig. 137), probablemente sin permisos; por otro, industrias (Fig. 138) que acumulan basura (Fig. 139) en la mayor indiferencia y falta de respeto hacia el medio ambiente.



*Figura 136:* basura esparcida y suelo sin cuidado en el teatro. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 137:* paisaje urbano de periferia como escenario del teatro. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 138:* a la derecha, industrias como escenario del teatro. Al fondo, atrás de las arboles, hay el sitio histórico. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 139:* basura al lado de la industria que se localiza en la parte alta del teatro. Archivo fotográfico del autor.

La zona entre el teatro y el sitio fundacional, consiste básicamente en un enorme espacio vacío que, en época de eventos en el teatro, debe servir como aparcamiento de coches y autobuses (Fig. 140). Incluso aquí, se nota desinterés y falta de limpieza, con acumulación de basura (Fig. 141), donde los caminos, que corresponden a los dos accesos al patio del sitio histórico por el lado suroeste, se encuentran sin mantenimiento, abandonados y en degradación.



Figura 140: el área entre teatro y sitio histórico, un gran aparcamiento. Archivo fotográfico del autor.



Figura 141: abandono, degradación, vandalismo y suciedad en uno de los caminos que llevan al sitio, extensión de la Estrada João Fasoli, en el lado del parque donde se localiza el teatro, a suroeste. Archivo fotográfico del autor.

Por último, es importante permanecer sobre la cuestión de los caminos del parque que llevan hasta el sitio fundacional, pues, lógicamente se presume que, dada la importancia histórico-artística de la misma y su unicidad como factores que deberían potenciar el turismo, los caminos sean bien cuidados, accesibles y seguros para recorrer. No entraremos en la descripción y detalle de cada camino, pero nos limitaremos a evidenciar las manifestaciones patológicas que más resaltan y que necesitarían más urgentemente una intervención. Ya hemos visto, en la figura anterior, las condiciones de precariedad en que se encuentra la extensión de la *Estrada João Fasoli*, que lleva a uno de los accesos del sitio. No es el único camino en esta situación. Otro camino, al suroeste de la iglesia, presenta problemáticas principalmente en la falta de cuidado y mantenimiento de las áreas verdes (Fig. 142), barreras arquitectónicas y pavimentación irregular y mal planificada que termina perjudicando la movilidad y la seguridad (Figg. 143 y 144), así como espacios para socialización cerrados por muretes, con hierros extendiéndose hacia fuera de las pilastras (Fig. 145).



*Figura 142:* falta de cuidado con las áreas verdes y peligros para los peatones. La edificación en primero plano no corresponde al conjunto del sitio histórico, sino es una edificación sucesiva probablemente de los años 90. No es claro lo que funciona allí, pero hay una placa que informa ser un espacio para reuniones de Alcohólicos Anónimos. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 143:* pavimentación en placas de hormigón no armado se destruyendo, en condiciones inaceptables para responder a los requisitos mínimos de accesibilidad. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 144:* canal a cielo abierto para el drenaje del agua, acumulando suciedad perjudicando la movilidad y la accesibilidad. Archivo fotográfico del autor.

Volviendo a la zona de la laguna, y observando los dos caminos que de allí conducen hasta el sitio fundacional podemos relevar las mismas

problemáticas. En la Avenida Inocência Seráfico, la precariedad parece ser más antigua y más estructurada, como demuestran las únicas barracas estables que encontramos luego entrando en el parque (Fig. 146).



Figura 145: espacio para socialización cerrado por muretes y hierros se extendiendo para fuera de las pilstras, extremadamente peligroso principalmente para niños. Se note también la degradación de la pavimentación en hormigón armado. Archivo fotográfico del autor.



Figura 146: las barraquitas más antiguas y estables entrando en el parque a través del acceso principal. Se note incluso la total ausencia de soluciones para la accesibilidad. Archivo fotográfico del autor.

En las proximidades del acceso al patio del sitio histórico, el camino, y su entorno, caracterizados por basura (Fig. 147), irregularidad del asfalto (Fig. 148), viejos cuadros eléctricos que ya no funcionan (Fig. 149), abandono de las áreas verdes (Fig. 150) y degradación generalizada, acompañan el pasajero. Probablemente la intención es expulsar al turista.



*Figura 147:* basura en estado de olvido, por dentro y por fuera del basurero. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 148:* asfalto irregular, mal ejecutado y con cráteres perjudicando la accesibilidad y la seguridad de los peatones. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 149:* cuadro eléctrico no más en función y en estado de abandono. Parece que se transformó en una escultura de decoración urbana para la acumulación de basura, actos de vandalismo y casa para animales potencialmente perjudiciosos para la salud pública. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 150:* falta de cuidado y mantenimiento con las arboles y las áreas verdes en general. Se note la acumulación de basura. Estamos las inmediaciones del acceso al patio del sitio histórico. Archivo fotográfico del autor.

En este mismo camino, poco antes de acceder al patio, a la derecha encontramos la parte trasera de la edificación de la *Escola Cultural OCA*, levantada entre 2007 y 2008 (Fig. 151).



Figura 151: la parte trasera de la edificación de la *Escola Cultural OCA*, también con su entorno caracterizado por basura, falta de pavimentación y degradación ambiental generalizada. Archivo fotográfico del autor.

El problema del asfalto irregular y de la pavimentación en general, que compromete seriamente la movilidad de peatones y ciclistas, así como la seguridad de niños y ancianos, es un problema común a todo el parque (Fig. 152 y 153).



Figura 152: asfalto irregular y mal ejecutado al lado de los juegos. Archivo fotográfico del autor.



Figura 153: asfalto irregular y mal ejecutado en dirección a uno de los accesos al sitio histórico. Estamos en las proximidades de los juegos. Archivo fotográfico del autor.

#### **4.2.1 Breves consideraciones antropológicas sobre comerciantes y frequentadores del *Parque da Aldeia***

Se realizó una pequeña encuesta (Anexo 4) junto a los comerciantes y frequentadores del parque; es decir, personas no necesariamente vinculadas al espacio del sitio histórico, aunque sea imposible desvincular el parque del mismo. La encuesta - que se hizo efectiva a través de la distribución de papeles impresos con una lista de cerca 20 preguntas sobre el espacio del parque y su vida en el día a día - fue concebida para ser anónima y libre, para evitar que las personas tuvieran temor de participar. A través de esta investigación, se descubrió que cerca de la mitad de los que aceptaron responder, además de no conocer el sitio histórico, no conoce su historia. Aproximadamente, la misma cantidad de personas no sabe de la existencia del *Teatro Arena*. La encuesta,

así como la observación directa, levantó, y por lo tanto confirmó, el hecho de que el espacio es vivido casi exclusivamente por personas de baja renta y de clases sociales desfavorecidas. Todos los comerciantes solo tienen educación primaria o terminaron la secundaria de forma precaria. En sus palabras, encontraron en las barraquitas una forma de generar renta pues la mayoría se encontraba desempleado, y de lo que parece, no hay comerciantes estables, o sea, debe haber una rotación de personas que, dependiendo de la situación laboral individual, decide montar su barraquita para vender comida y bebidas. Todos afirman que la época más profunda de la pandemia, fue extremadamente difícil de superar. La mayoría de ellos tiene su propio medio de transporte (coche o camioneta pequeña) que permite llegar hasta el parque con facilidad, aunque muchos han afirmado venir de lejos. Sobre la calidad del comercio, los comerciantes no observan la ausencia de diversidad de oferta, pues para ellos la barraquita satisface la renta básica que necesitan y no se preguntan sobre cuestiones generales y más amplias. No tienen ambiciones de enriquecerse.

Los frequentadores del parque, en cantidad masiva en los feriados y domingos - también pertenecientes a clases sociales de baja renta -, ocupan el espacio con familiares y amigos y muchos parecen no estar conscientes de la suciedad de la laguna, pues toman baño despreocupados. Los comerciantes se quejan mucho de la mala educación de algunos frequentadores, especialmente los que dejan el sonido de los coches tan alto que, en los momentos de pique, no es posible conversar y rompen la tranquilidad que caracteriza el parque durante la semana. Ya todos, afirman que no hay seguridad en el parque, especialmente a partir del final de la tarde, momento en que el espacio se vuelve literalmente prohibitivo. Podemos presenciar tráfico de droga y prostitución en nuestra investigación durante la mañana. El problema de la seguridad, que ya es una realidad hace demasiado tiempo en el área de la laguna - es decir, la más concurrida -, es exponencialmente mayor en el área del teatro y en otras áreas del parque, ya que están casi totalmente vacías. Todos los participantes afirman que los servicios sanitarios son insuficientes, aunque hoy están mejor que hace unos años; confirman incluso la ausencia de agua potable.

Durante la semana, no hay gran flujo de personas; hay ancianos haciendo caminata, algunos deportivos de la pesca practicando, personas cruzando el parque para alcanzar las varias paradas de autobús - que sorprendentemente sirven bien a la zona -, padres con niños disfrutando de los juegos, parejas y pequeños grupos de jóvenes. Lo que nos dejó perplejos fue el escaso flujo de ciclistas. Muchos participantes se quejaron de la irregularidad y de la falta de cuidado en general con las pavimentaciones, que en época de lluvia convierten al espacio en un verdadero chiquero. Todos afirmaron percibir la ausencia del poder público en la manutención y salvaguardia del parque, principalmente en lo que concierne a la seguridad pública y la degradación de las zonas verdes y de la laguna. Sin embargo, a pesar de los aspectos negativos planteados, todos reconocen el gran potencial del sitio y el hecho de que la zona de la laguna sea, efectivamente, un lugar muy agradable.

### **4.3 El sitio histórico en noviembre de 2020**

Un aspecto importante a considerar, es que el primer encuentro con el sitio histórico, tan pronto que se acerque a ella atravesando el parque o llegando en coche, es con sus partes posteriores. Llegando en coche por la *Estrada da Aldeinha*, lo que encontramos, por el lado izquierdo, es otro estacionamiento que se ubica bien atrás de la capilla de *São João Batista* (Figg. 154 y 155) – o mejor, atrás del conjunto de la capilla (más adelante veremos el por qué es apropiado llamar de conjunto) -, entre los dos accesos para el sitio, por el lado sur. Este estacionamiento posee características similares al que encontramos en el lado norte, en la entrada principal del parque: pavimentación en tierra irregular, con desniveles no tratados, como área no planificada, pero resultante de "espacios de rotura" subutilizados o en desuso. Este espacio, que luego permite el acceso al sitio por el lado sur, funciona también como parada de autobús, conforme testimonios de personas locales y cómo podemos testimoniar durante nuestra investigación de campo. Lo que se percibió es que en este punto no existe una parada específica, pues el autobús estaciona a veces en la Rua João Rosa (la

cual cruza la *Estrada da Aldeinha*), o en la propia *Estrada da Aldeinha*.



*Figura 154:* el estacionamiento que se halla en el término del tramo abierto al tráfico de la *Estrada da Aldeinha*. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 155:* el estacionamiento se halla luego de tras de la capilla del antiguo conjunto jesuítico. Archivo fotográfico del autor.

En el lado derecho de la *Estrada*, encontramos las partes posteriores de la *Casa da Cultura*, sus baños, y de las casas 13, 14 y 15 del sitio histórico, que hoy se utilizan para albergar una habitación y el *Rancho da Viola* (Fig. 156), un bar-restaurante con música *caipira* en vivo (más adelante veremos los usos actuales de las casas y su numeración). El *Rancho da Viola* posee un propio acceso independiente, a través de la Rua João Rosa, la cual cruza la *Estrada da Aldeinha* (Figg. 157 y 158).



Figura 156: parte trasera de la *Casa da Cultura* y del *Rancho da Viola*. Se note el suelo irregular mal cuidado y mal ejecutado y la falta de planeamiento compositivo de los elementos arquitectónicos añadidos. Archivo fotográfico del autor.



Figura 157: el acceso al *Rancho da Viola*. Archivo fotográfico del autor.



Figura 158: entrada al Rancho da Viola. Archivo fotográfico del autor.

Este espacio también se caracteriza por pavimentación irregular con desniveles no tratados, basura esparcida, accesibilidad comprometida y con serios riesgos para la seguridad de los peatones (Fig. 159, 160 y 161).



Figura 159: basura esparcida em el terreno de pertinencia del Rancho da Viola. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 160:* basureros llenos y basura en el suelo entrando en el espacio de pertinencia del *Rancho da Viola* a través de la Rua João Rosa. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 161:* elemento de fijación del *food truck* (visible en la figura 159) que se halla al lado del *Rancho da Viola*, perjudicando la seguridad de peatones. Archivo fotográfico del autor.

Otra fachada posterior (Fig. 162), por estar opuesta a la entrada principal de las antiguas casas jesuíticas, también pertenece al *Rancho da Viola*, y se puede encontrar recorriendo uno de los dos caminos del parque que desde la laguna llega hasta el sitio fundacional. Lo que nos impresiona es la confusión compositiva y las soluciones técnicas improvisadas, precarias y perjudiciales para la seguridad de las personas, además de falta de mantenimiento de la fachada y basura esparcida en su terreno (Fig. 163).



Figura 162: confusión compositiva, soluciones técnicas improvisadas y precarias, falta de cuidados en la fachada histórica y seguridad pública perjudicada en el *Rancho da Viola*. Archivo fotográfico del autor.



Figura 163: basura y buracos en el terreno en la inmediata proximidad del acceso al sitio fundacional ladeando el *Rancho da Viola*. Archivo fotográfico del autor.

La misma precariedad, tanto de las improvisadas y amadoras soluciones técnicas, como de la falta de mantenimiento, la encontramos en las partes posteriores de las casas 10, 11 y 12 (Figg. 164, 165 y 166), que también se posicionan en el mismo camino que accede al sitio histórico donde se hallan las casas del *Rancho da Viola*.



*Figura 164:* partes posteriores de las casas 10, 11 y 12. Es posible percibir la confusión de las construcciones añadidas y la falta de cuidado y mantenimiento con las áreas verdes. Durante la investigación, se decidió no adentrarse excesivamente en el intuito de evitar encuentros indeseados con algunos tipos de animales. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 165:* váter químico abandonado y en desuso detrás de la casa 12. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 166:* interno de la parte posterior de la casa 12, en total estado de abandono y degradación. Las técnicas constructivas, en ladrillo perforado, demuestran que son elementos añadidos en época moderna. Archivo fotográfico del autor.

A la izquierda del aparcamiento arriba mencionado, hay un acceso que nos muestra el lado izquierdo de la capilla, las partes posteriores de las casas 18 y 19 - las que se apoyan en la capilla - y el lado izquierdo de la casa 19. Lo que se percibe en el inmediato es acumulación de hojas, basura de materiales de construcción y falta de limpieza de las zonas verdes (Figg. 167 y 168).



*Figura 167:* acumulación de hojas y basura de material de construcción apoyada al recinto de la capilla. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 168:* conjunción entre la casa 18 y la capilla; acumulación de basura y hojas por cima de elementos arquitectónicos añadidos en épocas modernas o de construcciones anteriores demolidas, en estado de degradación superficial. Archivo fotográfico del autor.

En esas casas se observan también barreras arquitectónicas que obstaculizan la accesibilidad y presencia de elementos arquitectónicos, con toda probabilidad añadidos en época moderna o parte de construcciones demolidas, que presentan revestimiento en mortero deteriorado debido a la falta de mantenimiento (Figg. 168, 169 y 170).



*Figura 169:* lateral de la casa 19 evidenciados problemas de accesibilidad en los accesos. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 170:* partes posteriores de las casas 18 y 19, con al fondo el acostamiento a la capilla. Se observan problemas en la accesibilidad, acumulo de basura y hojas, falta de limpieza y cuidados, mortero de revestimiento deteriorado. Archivo fotográfico del autor.

Caminando hacia las zonas del teatro es posible espiar dentro de las partes posteriores de las casas 20 y 21 (Figg. 171 y 172), donde se encuentra una veranda protegida por una simple estructura de madera seguramente construida en época moderna. Aquí también se percibe un escaso mantenimiento de las zonas verdes y limpieza en general.



*Figura 171:* veranda en la parte posterior de las casas 20 y 21. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 172:* veranda en la parte posterior de las casas 20 y 21. Archivo fotográfico del autor.

Otro camino que accede al sitio a través de la zona del teatro, es el que desemboca en el patio entre la casa 1 y 21. Aquí se encuentra, en el lado izquierdo, una construcción de época moderna, en estado de degradación avanzada, pero sin embargo utilizado por el club de motos de Carapicuíba (fig. 173). Pegadas a la casa 1 del antiguo conjunto, pequeñas construcciones de carácter precario, provisional y probablemente remanentes de demoliciones de otras construcciones más recientes, crean confusión y alteración visual, además de juntar suciedad y riesgos para la seguridad y la movilidad pública (Fig. 174).



*Figura 173:* construcción de época moderna en estado de precariedad en posición posterior a la casa 1 del sitio histórico. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 174:* degradación constructiva apoyada a la casa 1 del sitio histórico. Probable que la estructura blanca de madera en el centro de la imagen, sea una antigua parada de autobús, hoy abandonada. Archivo fotográfico del autor.

Volviendo a la zona de la laguna y recorriendo el tramo peatonal de la Avenida Inocêncio Seráfico, podemos encontrar, en el lado izquierdo, el lateral de la casa 9 (Fig. 175).



*Figura 175:* lateral de la casa 9. Archivo fotográfico del autor.

Se percibe que esa casa fue vivida hasta recientemente, aunque actualmente se encuentra en estado de abandono inicial. Lo que resalta sin duda es la precariedad de algunas instalaciones eléctricas, con cableado aparente, y falta de mantenimiento del suelo. En el lado derecho, es posible acceder a la parte lateral y posterior de la casa 8 (Figg. 176 y 177), y las partes posteriores hasta la casa 2, aunque se prefirió, durante la investigación de campo, no adentrarse excesivamente para evitar desencuentros con personas y animales potencialmente peligrosos. En el lateral de la casa 8 se observa falta de mantenimiento generalizada con manchas de humedad ascendente en la fachada, falta de cuidado y mantenimiento con los elementos paisajísticos a lo largo del camino, resultando en arbustos altos y que pueden funcionar de refugio para animales venenosos o de contacto indeseable. Se observa también construcción trasera realizada de forma muy precaria seguramente en época reciente y que se apoya a la antigua casa. El terreno de la casa 8, así como el de la casa 9, está rodeado por una red improvisada con estacas de madera y alambre de púas.



*Figura 176:* lateral de la casa 8 con la construcción posterior añadida. Se note el camino que lleva a las partes posteriores de las casas 8 hasta la casa 2. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 177:* la construcción posterior de la casa 8. Se note la precariedad y la falta de cuidados generalizada con el terreno de pertinencia. Archivo fotográfico del autor.

Las zonas posteriores de estas casas (fig. 178), por lo demás, como las otras, se caracterizan por la confusión entre las dimensiones de las diferentes propiedades, así como por una extrema precariedad de las construcciones que se han añadido en el curso del tiempo: terraplenes de hormigón para estacionamiento de autos privados, estructuras simples de madera para la creación de verandas o espacios externos de trabajo, cercas y paredes para la división de propiedades. Fue posible, gracias al residente, acceder a la parte posterior de la casa 5 (Figg. 179, 180 y 181). Lo que deja impresionados es el nivel de desinterés y falta de mantenimiento para garantizar la continuidad de la vida de las antiguas construcciones, así como la baja calidad de los trabajos realizados. Más adelante, relataremos algunas cuestiones de vida cotidiana relacionadas con el sitio histórico, pero vale adelantar que la mayoría de los habitantes del conjunto son, históricamente, de clases sociales desfavorecidas, implicando una condición de escasez económica que impide invertir en el cuidado y en la calidad de las intervenciones. Lo que deberíamos preguntarnos, es saber dónde están en ese momento las instituciones públicas responsables para la salvaguardia del patrimonio y responsables para garantizar condiciones

dignas y saludables de vivienda. Después de este breve relato sobre las partes posteriores de las antiguas casas jesuíticas - en muchos casos los primeros elementos que se presentan al turista -, entendemos que la preservación del patrimonio se actúa como maquillaje de la superficie considerada principal, la fachada principal, dejando el resto en una situación de precariedad y degradación que muchas veces comporta la desaparición de los bienes. La falacia teórica que pretende establecer una jerarquía de fachadas, entendida como jerarquía de importancias, se percibe como ser una de las directrices principales de los órganos responsables.



*Figura 178:* partes posteriores entre la casa 6 y 5. Se note la degradación. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 179:* parte posterior de la casa 5, con importante longitud. Se note la falta de manutención con el paisajismo y la precariedad de los elementos constructivos. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 180:* área de trabajo externa bajo estructura metálica simples. La pared con las dos ventanas, es la fachada posterior de la casa 5: se noten los ladrillos en la parte inferior, lo que implica una posible reconstrucción de la casa o de parte de ella. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 181:* detalle de la fachada posterior de la casa 5. Se noten la precariedad de las soluciones técnicas - cuales tuberías para flujo de agua, residuos líquidos y tuberías para cables eléctricos -, y la extrema degradación de la construcción. Archivo fotográfico del autor.

### 4.3.1 Los accesos peatonales para el sitio histórico

Se presenta aquí un pequeño relato sobre las condiciones físicas de los accesos que permiten entrar al patio del sitio histórico y, por tanto, a las casas y a la capilla. Lamentablemente, se debe adelantar que la situación es dramática, debido al principal problema: barreras arquitectónicas. Como ya hemos mencionado, llegando en coche por la *Estrada da Aldeinha* se encuentra un estacionamiento improvisado en espacio público, resultado de rupturas urbanas de los lotes. Dejando el coche aquí, es posible acceder al sitio histórico a través de dos caminos, uno por el lado derecho de la capilla, y otro por el lado izquierdo de la casa 19 (Fig. 182).

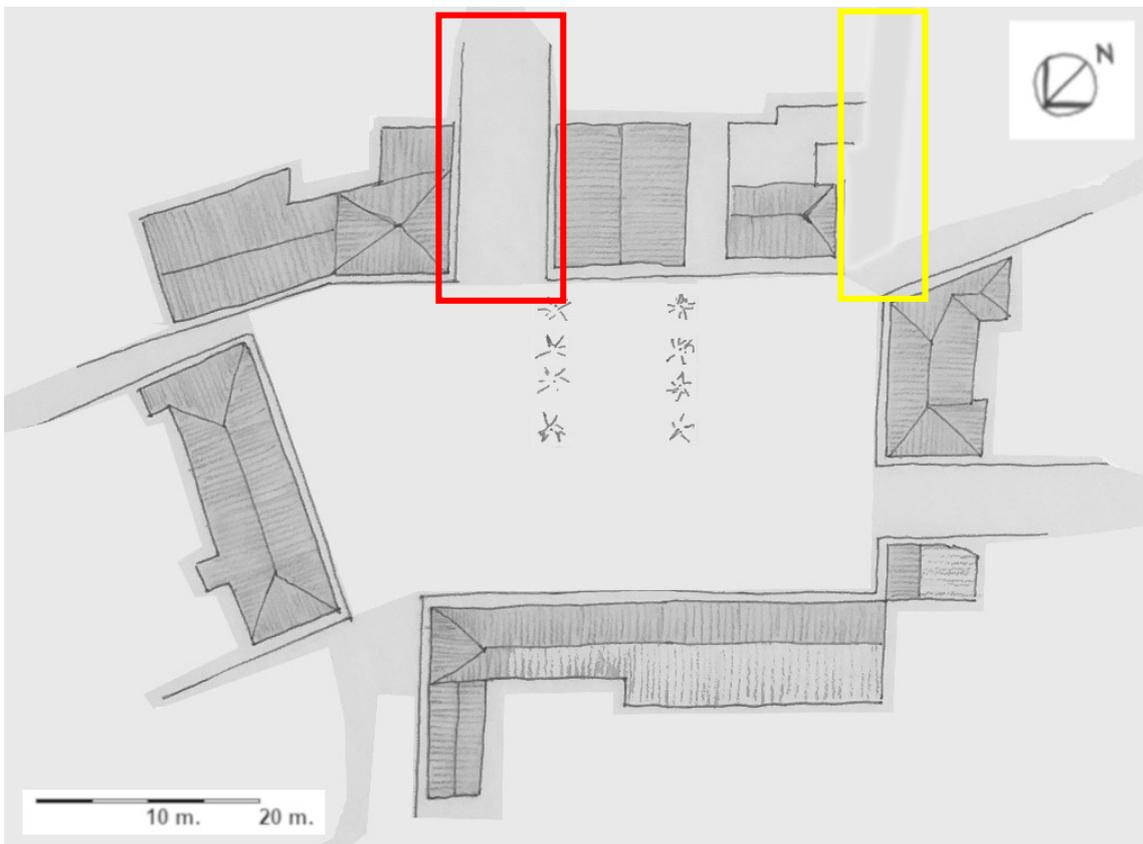


Figura 182: en rojo, el acceso por el lado derecho de la capilla, que sería el comienzo del tramo peatonal de la *Estrada da Aldeinha*. En amarillo, el acceso por el lado izquierdo de la casa 19. Base para la realización del plano: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo-FAUUSP. Adaptaciones y modificaciones del autor.

El acceso que bordea la capilla, es el que más se encuentra en buenas

condiciones; sin embargo, resaltamos algunas problemáticas. Primero, la solución improvisada con la que se eligió cerrar el acceso al tráfico, a través de obstáculos móviles de hormigón (fig. 183), generalmente utilizados por las autoridades de tránsito en el cierre de calles durante eventos o acontecimientos especiales, demostrando así que el municipio no actuó siguiendo procesos de organización planificada, sino, sí, improvisada. Aunque el asfalto de este tramo es el único en condiciones no desesperadas (Fig. 184), se encuentran pozos abiertos, con basura acumulada, o mal tapados (Figg. 184, 195 y 186), presenciando el descaso y el desinterés para la seguridad de los peatones y creando posibles situaciones de riesgo incluso para la salud pública.



*Figura 183:* acceso al sitio histórico, a la izquierda, el bloco de la capilla. Aunque el asfalto este en buenas condiciones, se perciba la degradación y la mala ejecución a lo largo del bordillo. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 184:* acceso asfaltado. Se noten pozos abiertos o mal tapados perjudicando la movilidad, la accesibilidad y la salud pública. Archivo fotográfico del autor.



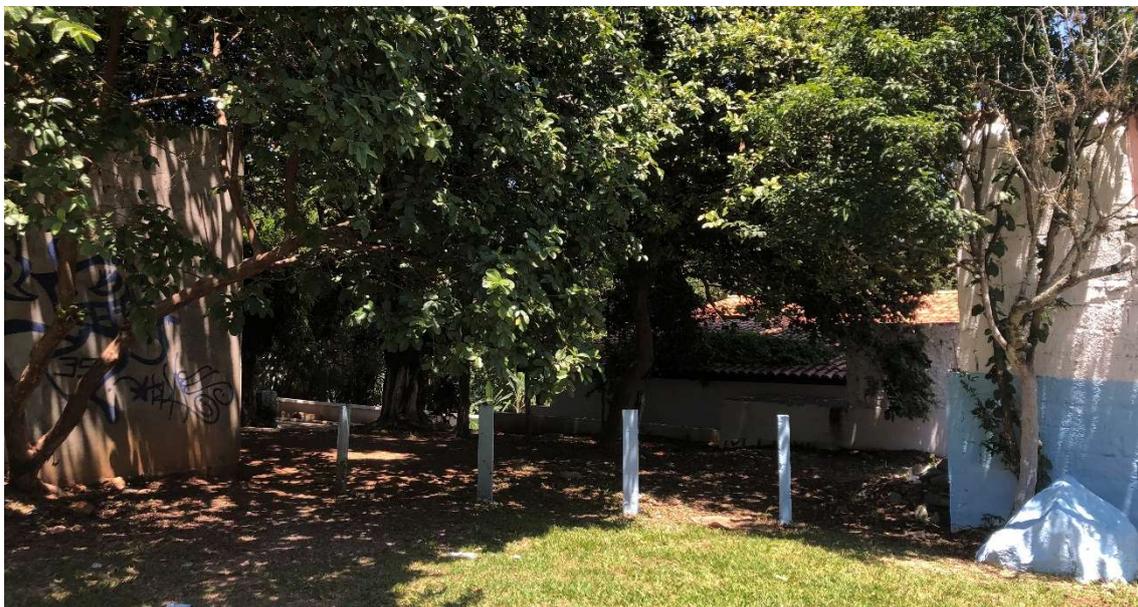
*Figura 185:* pozos abiertos y con acumulación de basura al lado del flanco derecho de la capilla. Foto del autor, noviembre 2020.



*Figura 186:* a la derecha es posible ver un pozo mal tapado. Se note incluso como los bordillos también ayudan en la creación de barreras arquitectónicas y se note la mala ejecución del asfalto en proximidad de los mismos. Archivo fotográfico del autor.

Al camino que accede al sitio ladeando la fachada izquierda de la casa 19, se ingresa - como ya mencionado, también desde el estacionamiento -, primero entrando en un área sombreada (Fig. 187) pero poco cuidada, tanto en el suelo, como en la limpieza (ver figuras 167 y 168) y con barreras arquitectónicas dificultando la accesibilidad, para después también pisar en pavimentación asfaltada, que en algunos puntos se encuentra en estado de deterioro (ver figuras 143 y 144), pero que en proximidad del sitio fundacional no presenta graves problemas, aunque aquí también relevamos pozos mal tapados perjudicando la seguridad, así como accesos a la acera que bordea la casa 19

con problemas de accesibilidad que podrían causar accidentes (Fig. 188).



*Figura 187:* punto de acceso al camino que bordea el flanco izquierdo de la casa 19. Se noten los pequeños palos de obstáculo a la accesibilidad. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 188:* pozos mal tapados y problemas de accesibilidad en la entrada al patio del sitio histórico al lado de la casa 19. Se note también la tabulación para salida del agua pluvial directamente en el camino. Archivo fotográfico del autor.

El camino arriba descrito desemboca en el mismo punto en que desemboca otro camino que es posible recorrer desde la zona del teatro (Figg. 189 y 190).



Figura 189: en verde, el acceso que del área del teatro desemboca en mismo punto donde desemboca el camino que bordea la izquierda de la casa 19. En azul, el otro acceso que desemboca en el patio llegando del lado del teatro. Base para la realización del plano: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo-FAUUSP. Adaptaciones y modificaciones del autor.



Figura 190: punto de encuentro entre el camino que llega bordeando la casa 19 y uno de los caminos que llega desde el área del teatro. A la izquierda, la casa 19; a la derecha, la casa 20. Archivo fotográfico del autor.

Ese acceso al sitio, en el rectángulo verde de la figura 189, como ya se ha mencionado se recorre desde el área del teatro. Aquí también nos encontramos pequeños palos que imposibilitan la accesibilidad (Fig. 191) y extraños elementos arquitectónicos de los que no podemos reconocer la función (Fig. 192) y que podrían ser causas de accidentes en la movilidad.



*Figura 191:* el acceso desde el área del teatro imposibilitando la accesibilidad. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 192:* extraños elementos constructivos a obstáculo de la accesibilidad y potenciales causadores de accidentes en la movilidad. Archivo fotográfico del autor.

Las imágenes arriba demuestran que, para ese acceso, probablemente

hubo un proyecto, pero lo que se destaca es el abandono y la falta de cuidado en la manutención y limpieza. Al acceder al patio, también encontramos un extraño elemento constructivo, abierto y potencial acumulador de suciedad y escondite para roedores, junto a una caja de inspección del cableado eléctrico (Fig. 193).



*Figura 193:* extraño elemento constructivo, abierto, junto a la caja de inspección de la empresa de electricidad. Estamos al lado de la casa 20. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 194:* acceso al sitio a través del camino procedente del teatro. En la imagen, la casa 1 del conjunto y, al fondo, el teatro. Archivo fotográfico del autor.

Otro acceso al sitio, procedente del teatro (Figg. 194 y 195) - en el rectángulo azul en la figura 218 -, también presenta problemas de accesibilidad y confusión en la pavimentación (Fig. 196), como resultado de diferentes intervenciones a lo largo de los años, que crean riesgos potenciales para la seguridad en la movilidad, además de una gran degradación visual debido a la precariedad de las construcciones que se posicionan en la parte posterior de la casa 1 del sitio histórico (Fig. 197).



*Figura 195:* el camino y el acceso con el teatro al fondo. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 196:* el acceso al patio del sitio histórico: barreras arquitectónicas, confusión constructiva, suciedad, precariedad generalizada. Archivo fotográfico del autor.



Figura 197: confusión visual, suciedad y precariedad generalizada en las construcciones. Archivo fotográfico del autor.



Figura 198: en marrón, uno de los caminos que termina en el sitio histórico, entre las casas 12 y 13; en gris, tramo de la Avenida Inocência Seráfico, la cual conecta el sitio con la entrada principal del parque. Base para la realización del plano: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo-FAUUSP. Adaptaciones y modificaciones del autor.

Volviendo a la zona de la laguna, ya hemos mencionado que hay dos caminos que conducen al sitio histórico (Fig. 198), uno de ellos, en el rectángulo marrón de la figura 198 y que llega entre las casas 12 y 13 (*Rancho da Viola*), presenta, como todos, barreras arquitectónicas constituidas por pequeños palos de madera que obstruyen la correcta accesibilidad, así como asfalto deteriorado, ciertamente mal ejecutado, además de desorden visual debido a la precariedad de las soluciones técnicas adoptadas (Fig. 199 y 200).



*Figura 199:* acceso llegando desde la zona de la laguna. Se note los palos de madera como barreras arquitectónicas obstruyendo la accesibilidad. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 200:* el mismo acceso con visual hacia el parque. Al fondo, es posible ver los juegos para los niños. Archivo fotográfico del autor.

Por último, la Avenida Inocência Seráfico (Fig. 201), que conecta el sitio histórico con el portal del parque (en el rectángulo gris de la figura 198), que teóricamente debería ser el más relevante, es el que presenta mayores manifestaciones patológicas en su materialidad. Además de constituirse por asfalto deteriorado y en descomposición, mal ejecutado, también crea barreras arquitectónicas a través de una cadena que obstruye el acceso directo, piedras distribuidas a lo largo del acceso, desniveles no tratados que dificultan la movilidad. Para poder acceder al patio, es necesario subir en la acera de la casa 9 con mucha atención para superar todos estos obstáculos (Fig. 202), o pisando sobre una rejilla, realizada con hierros para armadura de hormigón y apenas apoyada en el suelo (que sirve para drenaje de agua pluvial), al lado de la casa 8 (Figg. 203 y 204).



*Figura 201:* el acceso a través de la Avenida Inocência Seráfico, la cual conecta sitio histórico y parque. El acceso es obstruido por una cadena que obliga a pasar por cima de la acera de la casa 9, a la izquierda, o pisando encima de la peligrosa rejilla apoyada en el suelo al lado de la casa 8, a la derecha. Archivo fotográfico del autor.

Podemos concluir que los accesos, cerrados al tránsito de automóviles en

2009 - justamente desde nuestro punto de vista -, no fueron parte de un proceso de planificación que abordase cuestiones de primaria importancia, como la seguridad de peatones y la accesibilidad.



*Figura 202:* la acera de la casa 9, uno de los puntos para el acceso al patio del sitio histórico, en condiciones que perjudican la seguridad de los peatones e imposibilitan la accesibilidad para personas con deficiencias en la locomoción. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 203:* la peligrosa rejilla apoyada en el piso del patio y punto de acceso al lado de la casa 8. Archivo fotográfico del autor.



Figura 204: la peligrosa rejilla apoyada en el piso del patio y punto de acceso al lado de la casa 8. Archivo fotográfico del autor.

#### 4.3.2 Los usos actuales de las casas del sitio histórico

La numeración de las unidades inmobiliarias del sitio fundacional (Fig. 205) sin duda se modificó con el tiempo y, como ya evidenciado por Saia (1937) y por Andrade (2006), la compartimentación interna de las casas, que tuvo que adecuarse a las exigencias y transformaciones de las resultantes sociales hasta los días actuales, debe haber sufrido tantas modificaciones que es prácticamente imposible reconstruir una historia de las intervenciones. Sin duda, es imposible también asumir con certeza qué edificación es todavía parte de la primera reconstrucción de 1736, debido incluso a la ausencia de material documental, ya insuficiente incluso a partir del *tombamento* del conjunto en 1940. Como se muestra en el capítulo 2, en los años 1950 y 1980 hubo reconstrucciones que, conforme a la visión "romántica" e idealista del IPHAN, la cual busca mantener

las características originales de la producción histórica - incluyendo las técnicas constructivas -, hasta dificultan saber si las paredes en *pau-a-pique* y tapia son realmente las originales (serían necesarios análisis laboratoriales para definir la edad de la madera y del barro).

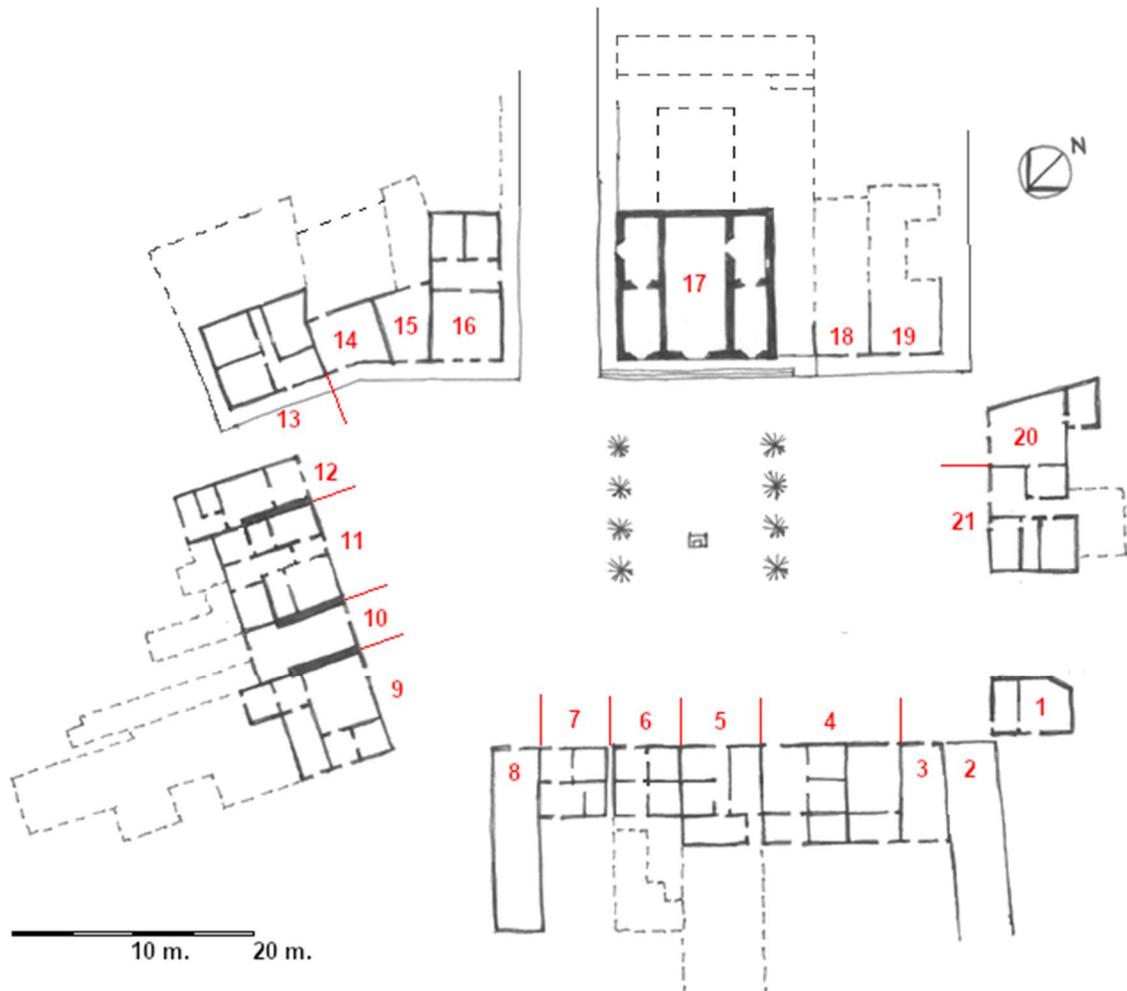


Figura 205: numeración actual (noviembre de 2020) de las unidades inmobiliarias del conjunto. Base para la realización del plano: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo-FAUUSP. Adaptaciones y modificaciones del autor.

La casa 1 (Fig. 206), es propiedad del municipio y alberga el Consejo Municipal de Cultura de Carapicuíba - COMCUCA, quedando la casi totalidad del tiempo en desuso. El espacio, según testimonios de los funcionarios de la *Casa da Cultura*, solo sirve para reuniones del consejo. La casa 2 (Fig. 207), propiedad del club de motos de Carapicuíba (Fig. 208), alberga el bar del club, actualmente cerrado por causa de la pandemia. La casa 3 (Fig. 207), es

propiedad de un señor pernambucano que no vive en el sitio. Según el testimonio del propietario de la casa 4, los residentes cuidan de la casa 3 para evitar su abandono. La casa 4 (fig. 207), es propiedad de un anciano que vive allí desde 2009.



*Figura 206:* casa 1, actual espacio para reuniones del Consejo Municipal de Cultura de Carapicuíba – COMCUCA. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 207:* de la izquierda a la derecha, las casas 2, 3, 4 y una porción de la 5. Archivo fotográfico del autor.



Figura 208: momento durante un evento organizado por el club de motos en el sitio histórico.

Fuente: <https://carapicuiba.sp.gov.br/index.php/carapicuiba/galeria/148-MotoClubeNaAldeiaDeCarapicuiba>

La casa 5 (fig. 209) es propiedad de la última heredera de la familia Tolomony. Según sus testimonios, ella vive en esta casa desde hace 59 años y la unidad pertenece a la familia desde 1769 (Fig. 210), momento en que habría llegado al sitio fundacional el jesuita francés Tolomony. A pesar de ese apellido no parecer de origen francés, buscamos documentaciones que probarían la afirmación de la residente, pero no se encontró nada.



Figura 209: de la derecha a la izquierda, las casas 8, 7, 6, 5 y una pequeña porción de la 4. Archivo fotográfico del autor.



Figura 210: entrada de la casa 5. Archivo fotográfico del autor.

La casa 6 y la casa 7 (Fig. 209), actualmente están desocupadas, y no sabemos si pertenecen al municipio o a privados. La casa 8 (Fig. 209) sigue siendo un bar desde hace mucho tiempo (en nuestras visitas estaba continuamente cerrado). La casa 9 (Fig. 211) perteneció al Sr. Marcos, descendiente de japoneses - heredero de una familia que estaba establecida aquí desde 1930 (HENNE; 2012) -, que falleció recientemente, dejándola desocupada. La casa 10 (Fig. 211), es de propiedad privada, pero también está vacía. La casa 11 (Fig. 211), también de propiedad privada, fue concedida a un grupo de organizadores de la fiesta de Santa Cruz, que formaron una asociación llamada *Amigos da Viola* (Fig. 212) que, según el informe disponible en la página web del municipio, todo primer sábado de cada mes se reúnen para fiestas en homenaje a la antigua música *caipira*. La casa 12 (Fig. 211), pertenece al municipio y se utiliza para depósito de material de manutención y limpieza del patio, así como vestuario para funcionarios del Ayuntamiento que se ocupan de esa manutención y limpieza.



Figura 211: de la izquierda a la derecha, las casas 9, 10, 11 y 12. Archivo fotográfico del autor.



Figura 212: momento durante un encuentro de los *Amigos da Viola* en el sitio histórico.

Fuente: <https://jornaldaqui.com.br/911-aldeia-de-carapicuiba-tem-apresentacao-dos-amigos-da-viola/>

La casa 13, 14 y 15 (Fig. 213), pertenecen al propietario del bar-restaurante *Rancho da Viola* (Fig. 214), con la casa 15 como su vivienda. La casa 16 (Fig. 213), es la *Casa da Cultura*, un espacio precario con una exposición muy mal planificada de algunas obras de artistas locales. En la *Casa da Cultura*

hay un funcionario fijo y pocos otros no siempre presentes; todos actúan incluso en la manutención y limpieza básicas del patio.



Figura 213: de la izquierda a la derecha, las casas 13, 14, 15 y 16. Archivo fotográfico del autor.



Figura 214: Rancho da Viola, espacio posterior de las casas 13, 14 y 15. Foto: Fernando Peixinho, febrero 2017. Fuente: <https://goo.gl/maps/LmttBccZTf6acajDA>

Las casas 18 y 19 (Fig. 215) pertenecen al municipio y actualmente no se utilizan. Las casas 20 y 21 (Fig. 216), según testimonios, hasta hace pocos años era una sola propiedad que a través de compra-ventas fue dividida en dos. Sobre la casa 20 no fue posible entender a quién pertenece, pero se puede afirmar que esta desocupada. La casa 21, es un espacio utilizado por un grupo

pertencientes a la *Escola Cultural OCA*, llamada *Grupo de Mães OCA*. Un grupo solidario compuesto por las mujeres de la comunidad y que se ocupa principalmente de desarrollar trabajos artesanales, especialmente vinculados al arte del encaje (Fig. 217).



Figura 215: de la derecha a la izquierda, las casas 19, 18 y una porción de la capilla. Archivo fotográfico del autor.



Figura 216: a la izquierda, la casa 20; a la derecha, la casa 21, espacio utilizado por el *Grupo de Mães OCA*. Archivo fotográfico del autor.

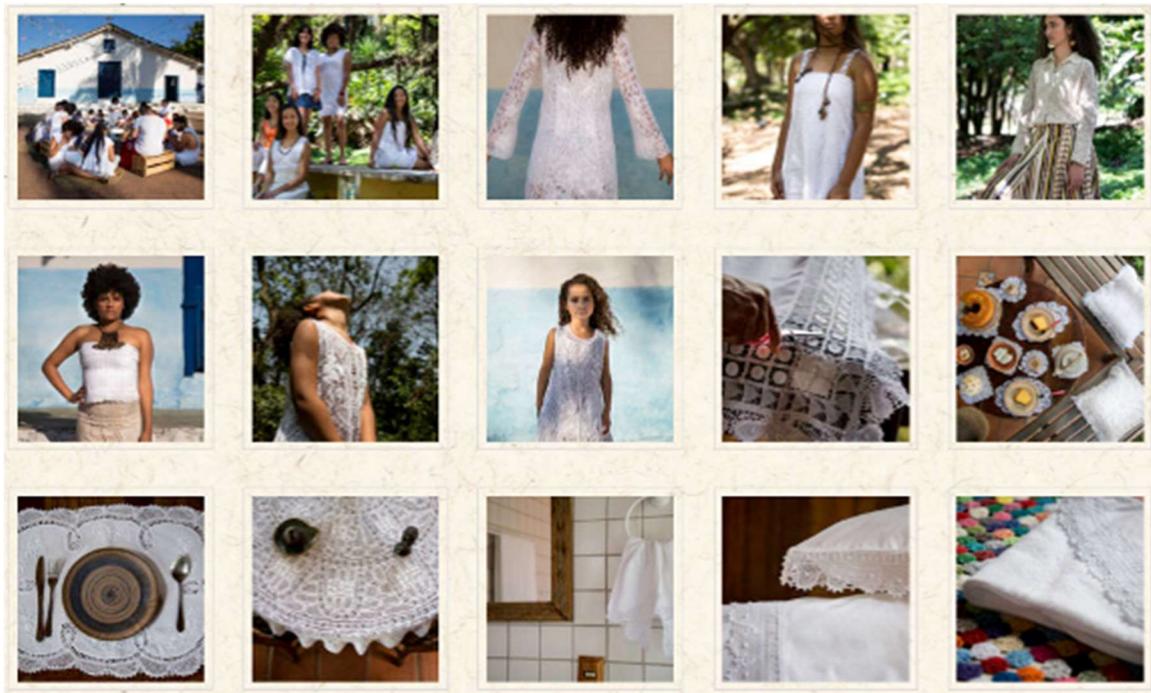


Figura 217: artesanado de encaje de producción del Grupo de Mães OCA.

Fuente: <https://ocaescolacultural.org.br/indumentaria-e-figurino/grupo-de-maes-que-bordam-oca-escola-cultural/>

#### 4.3.3 Pavimentación del patio

El proyecto del *Parque Ecológico da Aldeia*, concebido a mediados de 1990, estableció también el suelo del patio, a través de la posa de placas de hormigón no armado, midiendo cerca de 2 m. x 2 m. Debido a que el tráfico de vehículos ha estado activo durante más o menos una década desde la construcción del patio, las placas de hormigón inevitablemente se rompieron, resultando hoy en día en una pavimentación caracterizada por un aspecto lleno de grietas y agujeros (Fig. 218 y 219) que perjudican la seguridad del peatón. Caminando por el patio, se percibe también que la nivelación del mismo presenta discontinuidad, con puntos que hunden más en relación a otros; por lo tanto, en adición a la opción errónea de posar placas no armadas, el terreno no recibió estabilización adecuada antes de la posa, contribuyendo a la ruptura. La observación directa demuestra que efectivamente el tránsito de vehículos fue el actor principal en la rotura de las placas, pues a través de la figura 218 es claramente visible que, en la zona más central del patio - en correspondencia del

adro delimitado por las palmeras y el crucero -, la rotura es menor.



*Figura 218:* placas en hormigón no armado en el patio del sitio histórico. Es visible que en correspondencia del adro central, las placas presentan menor ruptura, pues es el área que nunca fue interesada por el tránsito de vehículos. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 219:* buracos perjudicando la seguridad de peatones en la pavimentación del patio. Archivo fotográfico del autor.

Para empeorar esta situación, tanto en el aspecto visual como en el de la seguridad, se incluyeron los trabajos realizados a principios de 2000 para el enterramiento del cableado eléctrico público donde, una vez efectuado, se procedió al tapamiento de los cortes ejecutados mediante llenado con asfalto (Fig. 220, 221 y 222). Además, se deben añadir los peligros potenciales causados por pozos tapados con elementos apenas apoyados (Fig. 223), pozos

de drenaje de agua pluvial protegidos por rejillas improvisadas y realizadas con hierros para armaduras (Fig. 224) y trabajos generales mal ejecutados y no resueltos (Fig. 225).



*Figura 220:* son visibles los caminos abiertos para el enterramiento del cableado eléctrico público y después cerrados con material diferentes al de la pavimentación del patio. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 221:* trabajos mal ejecutados para el enterramiento del cableado eléctrico público. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 222:* trabajos mal ejecutados para el enterramiento del cableado eléctrico público. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 223:* pozos mal tapados en el patio. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 224:* pozos para el drenaje del agua pluvial protegidos por rejilla improvisada y realizada con hierros para armaduras. Archivo fotográfico del autor.

El crucero central (Fig. 226), con su base modificada durante la realización a mediados de 1990 de la pavimentación del patio, presenta a sus pies un

pequeño sagrario metálico para ofrendas devocionales. Este elemento se abre a través de una puerta que no lo sella totalmente (Fig. 227), precisamente para permitir la salida del humo provocado por las velas ofrecidas, permitiendo, pero, que el sagrario se convierta en casa para roedores o animales venenosos.



*Figura 225:* soluciones técnicas mal ejecutadas y no resueltas en la pavimentación alrededor del conjunto histórico. En la imagen, un punto potencialmente peligroso para la seguridad de peatones de tras de la Casa da Cultura. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 226:* el crucero central, con el sagrario metálico en sus pies. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 227:* el sagrario metálico en los pies del crucero central. Se note la porta que lo cierra sin vedarlo totalmente. Archivo fotográfico del autor.

#### **4.3.4 Accesibilidad de las casas y capilla**

En la pavimentación del patio, es importante destacar los problemas de accesibilidad y seguridad provocados por las aceras que rodean las casas que se encuentran en los puntos más altos del terreno (capilla y casas 13, 14, 15, 16, 18 y 19 [Fig. 228]). Según testimonios de los residentes, la acera alrededor de la capilla (Figg. 229 y 230) es extremadamente peligrosa, principalmente para niños y personas mayores, además de ser totalmente inaccesibles para personas con limitaciones físicas. La peligrosidad, se da incluso por las piedras instaladas como pavimentación durante los trabajos realizados entre finales de 1960 y comienzo de 1970 (ver figuras 60 y 61), que dificultan la tranquilidad en el acto de caminar. Los peldaños de acceso a la capilla, poseen un nivel inadecuado para una pisada correcta, potenciando la inseguridad. Estas aceras, tienen diferentes alturas, en algunos puntos con diferencias importantes (Figg. 231, 232 y 233 – ver también figuras 162, 199 y 200), y ausencia de barandillas o protecciones que ayuden a minimizar los riesgos potenciales, representando

así un peligro para cualquier persona. Testimonios de los residentes informan de numerosos accidentes.

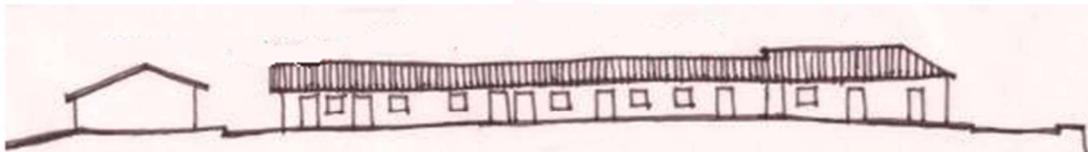
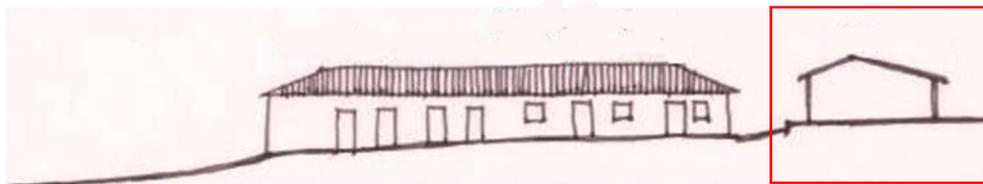
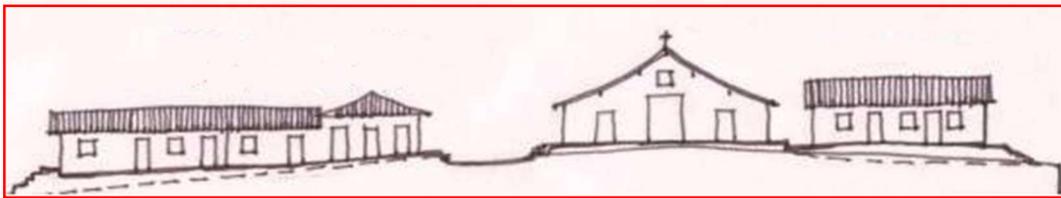


Figura 228: cortes topográficos y perfiles de las casas del sitio histórico. En los rectángulos rojos, se evidencian los puntos donde hay aceras. Base extraída de: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo-FAUUSP. Modificaciones y adaptaciones del autor.



Figuras 229 y 230: pavimentación en piedra y peldaños de acceso a la capilla a través de la acera perjudicando la accesibilidad y la seguridad de peatones. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 231:* acera en frente a los accesos de las casas 18 y 19, sin protección y con diferencias de altura importantes imposibilitando la accesibilidad y perjudicando la seguridad. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 232:* acera alrededor de la *Casa da Cultura*, presentando alturas diferentes. Al fondo, es posible ver la importante altura de la acera alrededor de la capilla, imposibilitando la accesibilidad para personas con limitaciones físicas. Archivo fotográfico del autor.



Figura 233 (ver también figuras 162, 199 y 200): acera sin protección y con diferencias importante de niveles alrededor de la casa 13 (*Rancho da Viola*) imposibilitando la accesibilidad y perjudicando la seguridad. Archivo fotográfico del autor.

Por último, es necesario señalar que muchos de los accesos a las casas presentan un peldaño demasiado alto en la correspondencia de las puertas (Fig. 234), perjudicando la accesibilidad y seguridad.



Figura 234: los altos peldaños de acceso a las casas 18 y 19. Se note los diferentes tipos de piso en la acera dificultado incluso a la movilidad, especialmente en punto enmarcado en el rectángulo rojo. Archivo fotográfico del autor.

#### 4.3.5 Paramentos, vanos y revestimientos

A la capilla, con el tiempo, se apoyó una construcción posterior que, según testimonios de un funcionario de la *Casa da Cultura*, alberga una cocina, entre otros ambientes. Este conjunto - capilla y construcción sucesiva -, está cerrado por una cerca realizada en albañilería que se apoya en las paredes laterales de la capilla (Fig. 235 y 236).



Figura 235: el conjunto de la capilla. Archivo fotográfico del autor.



Figura 236: la parte posterior interna del conjunto de la capilla. Se percibe que se construyeron baños, además de problemas de limpieza. Archivo fotográfico del autor.

A pesar de la general precariedad del conjunto, las funcionalidades básicas están garantizadas a través del esfuerzo de los residentes y de intervenciones muy básicas (aunque insuficientes) del municipio. El principio de conservación del conjunto establecido por los organismos públicos, como ya evidenciamos en el momento de la descripción de las partes posteriores de las casas, se basa fundamentalmente en garantizar un buen "maquillaje" de aquellas que se consideran las fachadas más importantes, y en el caso del sitio fundacional de Carapicuíba, estas fachadas son las internas, es decir, las que cierran el contorno del patio. Durante nuestras visitas locales, tuvimos la suerte de presenciar la realización de ese "maquillaje": repintar, con cal, las fachadas, sin remover las capas anteriores. Intervenciones, por lo tanto, que tienen como único principio metodológico el de la economía, es decir, gastar menos recursos posibles, hasta el punto de pasar por alto la necesidad de retirar las capas anteriores para una mejor adherencia de la capa pictórica (Fig. 237 y 238).



*Figura 237:* pintura a base de cal de las fachadas sin remoción de las capas pictóricas anteriores. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 238:* pintura a base de cal de las fachadas sin remoción de las capas pictóricas anteriores. Archivo fotográfico del autor.

La capilla está con un problema evidente de infiltración en la pared lateral derecha, probablemente por un problema en el techo (Figg. 239 y 240). La capa pictórica en esta porción se está desprendiendo poco a poco, dejando a la muestra los colores de las capas pictóricas anteriores (Figg. 241 y 242).



*Figura 239:* la pared lateral derecha de la capilla con la evidente mancha de agua. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 240:* la mancha de agua en la pared lateral derecha de la capilla causando el desprendimiento de la capa pictórica. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 241:* son visibles los colores de las capas pictóricas anteriores, misturados al surgimiento de moho y hongos debido a la humedad. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 242:* los colores de las capas pictóricas anteriores, ciertamente alterados por agentes atmosféricos y humedad generando eflorescencias. Archivo fotográfico del autor.

En el canto inferior derecha de esa misma pared, el IPHAN puso, probablemente ya en 1940, una placa para el reconocimiento institucional del conjunto como patrimonio histórico y artístico nacional (Fig. 243).



*Figura 243:* placa institucional del IPHAN aplicada en el canto inferior derecho de la pared derecha de la capilla. Archivo fotográfico del autor.

En general, no se encontraron problemas graves de humedad en las frentes externas de las paredes, probablemente por esos "maquillajes" que se estaban realizando exactamente en los días de nuestras visitas. No obstante, las casas 13, 14 y 15, el *Rancho da Viola* y casa de su propietario, presentan consistentes manchas de humedad ascendente que, sin embargo, podrían originarse por infiltraciones causadas por la ruptura de instalaciones internas (Fig. 244). Esa humedad, causa también el desprendimiento de la capa pictórica en la base de las casas.



Figura 244: humedad ascendente o causada por la ruptura de instalaciones internas en las casas 13, 14 y 15 (*Rancho da Viola*), provocando inclusive el desprendimiento de la capa pictórica. Archivo fotográfico del autor.

La pared lateral de la casa 13, en correspondencia con uno de los accesos al patio del sitio histórico, presenta problemas generales causados principalmente por trabajos mal ejecutados o por falta de manutención y cuidado (Figg. 245, 246 y 247).



Figura 245: palo consumido con material estructural faltante, casa 13. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 246:* vano donde probablemente estaba instalado un antiguo cuadro eléctrico externo. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 247:* material parietal faltante donde pasan instalaciones hidráulicas, provocando acumulo de humedad e invasión biológica. Archivo fotográfico del autor.

El problema de los vanos abiertos es bastante común, y se encontró incluso en la fachada lateral de la casa 19 (Fig. 248). Otros problemas

encontrados en los frentes exteriores de las paredes se refieren más a la generación de hongos provocando el despegue de la capa pictórica (Fig. 249), invasión de termitas y larvas (Figg. 250 y 251), moho (Fig. 252) y acumulación de material biológico (Fig. 253) probablemente causado también por la proximidad de algunos árboles.



*Figura 248:* caja eléctrica abierta y desprotegida en la lateral de la casa 19. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 249:* surgimiento de hongos y desprendimiento de la capa pictórica. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 250:* termitas surgiendo a partir del encosto entre la porta y la pared. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 251:* larvas. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 252: moho probablemente causado por la putrefacción de parte del palo de madera que sustenta la jácena. Archivo fotográfico del autor.*



*Figura 253: surgimiento de termitas, hongos y acumulación de material orgánico. Archivo fotográfico del autor.*

La falta de manutención y cuidados generales son más evidentes en puertas y ventanas. El principio del "maquillaje" se aplica incluso a estos elementos, pues notamos aplicación de barnices en los frentes exteriores, en el intento de mantener el color y el aspecto estándar, mientras que en las pocas casas a las que fue posible acceder, total descuido en los frentes internos. Los principales problemas se relacionan con la falta de manutención de la madera que compone puertas y ventanas, resultando en falta de material y roturas, perjudicando la correcta protección de los elementos constructivos, permitiendo así que los agentes atmosféricos aceleren el proceso de desgaste de los materiales, insalubridad para las personas e inseguridad, debido a la facilidad de invasiones tanto de animales indeseables como de personas malintencionadas (Figg. 254, 255, 256, 257 y 258).



Figura 254: puerta de acceso a la casa 15 (residencia del propietario del *Rancho da Viola*). Archivo fotográfico del autor.

Esta falta de manutención y de cuidados generales se debe, por un lado, a la escasez de recursos propios de los residentes y, por otro, a la negligencia

de los organismos públicos responsables para la salvaguardia y conservación de los bienes patrimoniales. Es necesario levantar duras críticas y responsabilizar a los directos interesados.



*Figura 255: desgaste y precariedad de las soluciones adoptadas. Archivo fotográfico del autor.*



*Figura 256: desgaste y precariedad de las soluciones adoptadas. Archivo fotográfico del autor.*



Figura 257: precariedad de la seguridad. Archivo fotográfico del autor.



Figura 258: desgaste en la estructura de una ventana en la parte posterior de la casa 14 (Rancho da Viola). Archivo fotográfico del autor.

Se permitió acceder solo en la casa 5, gracias a la cordialidad y gentileza de la propietaria, y en la casa 12, aunque sin autorización, de propiedad del municipio; además, obviamente, en la *Casa da Cultura*, irrelevante para este subcapítulo, abierta al público. Desafortunadamente, la capilla de *São João Batista* (o de *Santa Catarina*, como algunos residentes la llaman), debido a la pandemia continúa cerrada desde marzo de 2020, sin haber sido abierta desde entonces. Las condiciones de la casa 5 son dramáticas, en el límite de las normas que permiten la habitabilidad; sin embargo, la residente, persona muy optimista y única del local que abre el espacio al turista, cuida de la casa por el afecto e importancia histórica que la misma le reconoce. Para tratar de recaudar algo de dinero a través de los pocos turistas y curiosos del lugar, la misma retiró una porción del revestimiento en barro y cal de una pared para dejar a la muestra la original estructura en *pau-a-pique* (Fig. 259) y, entre la sala de estar y la cocina, abrió dos ventanas, retirando todo el barro y cal para que la estructura quedara totalmente a la vista (Fig. 260).



*Figura 259:* parte de la pared original en *pau-a-pique* dejada a la muestra para turistas y curiosos en la casa 5. Archivo fotográfico del autor.



Figura 260: las dos ventanas abiertas por la propietaria de la casa 5 entre la sala de estar y la cocina, dejando la estructura en *pau-a-pique* libre de todo el barro. Archivo fotográfico del autor.

La casa 12, como ya hemos mencionado, se utiliza como depósito de material para la manutención del patio del sitio histórico y vestuario para quienes que se ocupan de realizar ese servicio. Las condiciones internas son de total abandono y falta de respeto (Figg. 261, 262, 263 y 264).



Figura 261: detalle evidenciando el desgaste material de la madera de una puerta interna e de un peldaño en la casa 12. Archivo fotográfico del autor.



Figura 262: abandono, desprecio y desgaste material en el interior de la casa 12. Archivo fotográfico del autor.



Figura 263: abandono, desprecio y desgaste material en el interior de la casa 12. Archivo fotográfico del autor.



Figura 264: abandono, desprecio y desgaste material en interior de la casa 12. Archivo fotográfico del autor.

#### 4.3.6 Coberturas

Las coberturas presentan numerosos problemas causados principalmente por la ineptitud de las tejas coloniales en la protección de las partes interiores de las casas contra agentes atmosféricos, contra la invasión de agentes biológicos, contra material orgánico procedente de la naturaleza y la contaminación del medio ambiente. A empeorar esta condición, se suman: a) la precariedad con que las coberturas fueron reconstruidas a lo largo de los años, por lo tanto, trabajos mal ejecutados; b) la falta de mantenimiento y cuidado de las estructuras; c) la falta de mantenimiento y cuidado de los árboles, que acaban perjudicando la vida útil de las coberturas; d) la imposición del IPHAN (según testimonios de uno de los funcionarios de la *Casa da Cultura*), que prohíbe el revestimiento de las partes internas de las coberturas, dejando el espacio interno y la estructura a merced de todos los agentes patógenos. Sin embargo, fue posible comprobar

que la casa 4 posee revestimiento del techo, para la protección del espacio interno. Desafortunadamente, no se permitió registro fotográfico. Las figuras a continuación, son una pequeña muestra de la situación general de todo el conjunto (de la Fig. 265 a la Fig. 274).



*Figura 265:* parte externa de la estructura de la cobertura de la capilla. Se percibe un estado de degradación material avanzada, y soluciones improvisadas para la protección contra volátiles, como en el punto enmarcado por el rectángulo rojo. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 266:* las tejas no poseen estabilidad, al punto de representar un real peligro para peatones. En la imagen, la propietaria de la casa 5 intentando evitar la caída de una teja. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 267:* falta de manutención en los árboles perjudicando la seguridad y la vida útil de las coberturas. La imagen muestra la situación entre las casas 1 y 2. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 268:* precariedad y trabajos mal ejecutados en el encuentro entre la pared perimetral externa y su cobertura. La imagen muestra la situación entre las casas 15 y 16 (*Casa da Cultura*). Archivo fotográfico del autor.



*Figura 269:* trabajos improvisados y mal ejecutados en la realización de la cobertura. La imagen muestra una situación entre la Casa da Cultura y el Rancho da Viola. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 270:* es común a todo el conjunto que el encuentro entre pared y cobertura sea mal ejecutado, perjudicando la seguridad y la vida útil de los materiales. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 271:* también es común encontrar red metálica, para la protección contra la invasión de agentes biológicos y animales indeseados, mal puesta y rota. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 272:* canto interno que evidencia la falta de tapamiento entre paredes y cobertura (*Casa da Cultura*). Archivo fotográfico del autor.



Figura 273: interno del Rancho da Viola (casa 13). Archivo fotográfico del autor.



Figura 274: precariedad de la estructura (casa 12). Archivo fotográfico del autor.

### 4.3.7 Instalaciones eléctricas e hidrosanitarias

A pesar de que el cableado eléctrico público fue enterrado en principios de 2000, fue posible identificar tres postes de madera (uno detrás de las casas 6 y 7, uno detrás de las casas 20 y 21 y otro al lado de la casa 19, bien en una de las entradas al patio) para la distribución de parte del cableado (Fig. 275). Lo que deja perplejos son los numerosos cuadros eléctricos instalados fuera de las unidades y sin protección alguna (Figg. 276, 277 y 278), además de cajitas con disyuntores colgados por el borde de las cubiertas y completamente expuestos a las inclemencias climáticas (Fig. 279).



*Figura 275:* poste de madera para la distribución del cableado eléctrico. En el rectángulo rojo, el poste eléctrico detrás de las casas 20 y 21. Archivo fotográfico del autor.

La instalación del cableado eléctrico privado, conforme exigencias particulares de cada casa (internet, televisión, más tomas, cámaras, etc.), se realizó de forma improvisada y precaria, dejándola expuesta a los agentes

atmosféricos y naturales perjudicando la seguridad pública, potenciando así la ocurrencia de accidentes, considerando principalmente que esa área es interesada por fuertes temporales durante todo el año (Figg. 280 y 281).



Figura 276: cuadro eléctrico (¿abandonado?) al lado de la casa 19. Archivo fotográfico del autor.



Figura 277: cuadro eléctrico en función también al lado de la casa 19. Se noten los disyuntores completamente expuestos. Archivo fotográfico del autor.



Figura 278: cuadro eléctrico en condiciones de potenciales peligros en la parte posterior de la casa 12. Archivo fotográfico del autor.



Figura 279: cableado eléctrico y cajita con disyuntores completamente expuestos (casa 1). Archivo fotográfico del autor.



*Figura 280:* lámparas y cableado eléctrico expuestos en la borda de la cobertura de la capilla. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 281:* es común a todo el conjunto encontrar cableado eléctrico instalado de forma precaria e improvisada. La imagen muestra la situación entre las casas 1 y 2. Archivo fotográfico del autor.

También internamente, es común encontrar instalaciones eléctricas realizadas de forma precaria e improvisada, sin proyectos adecuados (Fig. 282).



Figura 282: cuadro eléctrico instalado en la entrada de la Casa da Cultura, es visible la precariedad, la falta de profesionalidad en la realización del trabajo, así como la falta de un proyecto adecuado. Archivo fotográfico del autor.

También el sistema hidrosanitario se encuentra en un estado extremadamente precario. El sistema público de abastecimiento de agua, según testimonios de los residentes, no sirve a todas las casas, e incluso donde hay ese servicio, la falta de agua es constante hasta el punto de ser necesario instalar cajas de agua para el abastecimiento individual (Figg. 283, 284 y 285). En la base del lateral de la casa 13 (*Rancho da Viola*), hay un vano abierto y desprotegido con instalado un punto para servicio de gas (Fig. 286). Es común a todo el conjunto la instalación de tuberías sin el mínimo cuidado para la integridad física de los cuerpos edilicios (Fig. 287). Una sorpresa negativa fue constatar la ausencia de red de alcantarillado público, pues, según testimonios de los residentes, solo hay fosa séptica.



*Figura 283:* caja de agua instalada de forma precaria al lado de la casa 13, el *Rancho da Viola*. Archivo fotográfico del autor.



*Figura 284:* caja de agua instalada en la *Casa da Cultura*. Archivo fotográfico del autor.



Figura 285: caja de agua instalada en la casa 5. Archivo fotográfico del autor.



Figura 286: vano abierto y desprotegido con instalación de un punto para fornecimiento de gas. Archivo fotográfico del autor.



Figura 287: instalación precaria y antiprofesional de tuberías hidráulicas sin cuidados para la integridad física de los cuerpos edilicios. Archivo fotográfico del autor.

#### **4.3.8 Breves consideraciones antropológicas sobre los residentes y sobre la vida en el sitio histórico de Carapicuíba**

Se realizó una pequeña encuesta (Anexo 5), del mismo modo que con los comerciantes y usuarios del parque (véase el subcapítulo 4.2.1), junto a los residentes del sitio histórico, aunque se intentó extenderla a los funcionarios de la *Casa da Cultura* y de la *Escola Cultural OCA*. Los funcionarios de la *Casa da Cultura* se negaron a participar, alegando que existen órdenes “de arriba” que prohíben responder, sin autorización, a preguntas que podrían ser comprometedoras. Los mismos entregaron el papel impreso con las preguntas a la Secretaría de Cultura de Carapicuíba, la cual rechazó el material sin ninguna explicación. En cuanto a la *Escola Cultural OCA*, se hizo contacto con uno de los funcionarios que, además de prometer responder, dijo que iba a compartir las preguntas con otros funcionarios de la escuela. Todos desaparecieron, y no hubo ninguna contestación. Como ya hemos mencionado, en la casa 4 vive un anciano en silla de ruedas - el cual participó positivamente a la encuesta -, junto a su nieto, que lo ayuda en las tareas cotidianas. En la casa 5, como ya mencionado,

vive una persona desde hace 59 años, descendiente, en sus palabras, del P. Tolomony, jesuita francés, que además de participar a la encuesta, abrió las puertas de su casa y nos invitó en una interesante conversación sobre la vida en el sitio histórico. En la casa 15, vive el propietario del *Rancho da Viola*, que inicialmente se mostró interesado en participar, pero luego desistió.

Los informes relatan que en los últimos diez años no ha habido modificaciones significativas al punto de considerar mejoras o empeoramientos en la vida dentro del sitio histórico. Lo que se aprende, es que la precariedad caracteriza desde siempre el espacio, por un lado, por haber sido, históricamente, abrigo de personas en los márgenes, en el sentido económico, personas de clases sociales desfavorecidas; por otro, por situarse en una ciudad que se ha vuelto periférica con respecto a las dinámicas económicas y sociales de la capital del estado.

En el sitio no hay comercio, con las excepciones del bar de la casa 8, del bar del club de motos en la casa 2 y del *Rancho da Viola* en las casas 13 y 14; comercio, ese, que no sostiene el local con bienes de primarias necesidad. Sin embargo, hemos aprendido positivamente que en las inmediaciones del sitio histórico hay mercado, farmacia, puesto de salud, un buen servicio de autobús y escuelas de enseñanza básica, todos servicios fáciles de alcanzar. Faltan, pero, universidades cercanas, obligando a los jóvenes a tener que desplazarse durante muchas horas hasta los centros más activos y abastecidos.

Todos están de acuerdo en afirmar que no hay seguridad en el sitio histórico. Antiguamente había una estación de policía en una de las casas, pero fue retirada hace algunos años. La inseguridad que caracteriza el sitio, es obviamente el resultado directo de la inseguridad del parque, que como ya hemos evidenciado, a partir del final de la tarde se vuelve un lugar extremadamente prohibitivo. Los residentes coinciden también en afirmar que debería existir una planificación pública que permita estructurar mejor el comercio dentro del sitio histórico, de forma que el aumento del flujo de personas

a lo largo del día, además de permitir generación de ingresos para el lugar, amenizaría los problemas de seguridad. A eso se refiere también la casi total falta de turismo, limitado a esporádicas visitas de curiosos que pasan por el espacio muy rápidamente, debido a la total ausencia de redes infraestructurales ligadas a la recepción del turista.

La propietaria de la casa 5 explicó que hasta hace unos 20 años existía un flujo turístico constante gracias al propietario chileno del antiguo restaurante que estaba ubicado en la casa 2. Por mérito suyo, muchas personas extranjeras, especialmente chilenos y argentinos, visitaban con frecuencia el local, trayendo vitalidad y ayudando a la pequeña economía interna. Poco después de la implementación del parque, el restaurante chileno cerró las puertas, como también relata Henne (2012). La misma residente, también informó que la implementación del club de motos, siempre en la casa 2, ayudó a aliviar la inseguridad interna al sitio, ya que los miembros ayudan a mantener lejos del espacio a las personas malintencionadas.

Se ha aprendido también que el municipio obstaculiza la iniciativa privada de los residentes, por ejemplo, si quieren montar un propio *atelier* o una propia actividad. La burocracia es extremadamente grande, tediosa y en la mayoría de los casos las iniciativas ya se negativizan al principio. Incluso en lo que concierne a la realización de trabajos de manutención y mejoras de las casas, los residentes informan la total ausencia del poder público. Esto refuerza otro factor histórico, es decir, quien se ocupa del sitio histórico, son los residentes.

Se relataron también quejas sobre la accesibilidad en los diferentes accesos al patio; por ejemplo, el habitante anciano de la casa 4, en silla de ruedas, se quejó de la imposibilidad para él de poder entrar o salir del sitio, debido a las numerosas barreras arquitectónicas presentes en el patio, como ya hemos evidenciado. Otro problema planteado, y vinculado a ese aspecto de la accesibilidad, es sobre la peligrosidad de la acera alrededor de la capilla y de la *Casa da Cultura*, como también hemos mostrado.

No obstante, los participantes a la encuesta no dejaron de evidenciar los aspectos positivos de vivir en el sitio histórico: el espacio tranquilo y agradable, el gran parque alrededor - que a pesar de los numerosos problemas es un lugar con potencial enorme - y el privilegio de residir en un lugar único.

## CAPÍTULO 5. Bases teórico-metodológicas para intervenciones futuras

Los intelectuales brasileños en materia de patrimonio cultural rememoran la experiencia del programa *Monumenta* (ver nota 76) explicando que

(...) la financiación de la actividad privada de conservación puede ser capaz de hacer de la preservación de áreas urbanas una tarea compartida entre particulares y poder público (SANT'ANNA, 2000. In: DIOGO, 2009, pp. 22-23. Traducción del autor)

Es difícil entender los motivos que llevan a las políticas públicas a incentivar continuamente la construcción de nuevos conjuntos habitacionales de calidad precaria y no promover la residencia como eje de recuperación ocupacional de las realidades patrimoniales, incluso porque el mismo IPHAN reconoce la importancia que tendría esa medida, pues como consta en una importante publicación sobre el *Monumenta*,

**Relatos sobre el momento de la especialización del centro y de la pérdida de su función residencial son comunes a todos los sitios históricos brasileños** y están siempre asociados a un conjunto de factores: el proceso de industrialización, la expansión demográfica, la formación de periferias urbanas y la presencia del Estado, ya sea por medio de grandes cirugías urbanas destinadas a intervenciones en el sistema viario y de transporte, o por mecanismos de la legislación urbanística. **Estas acciones están generalmente acompañadas por una creciente asociación del centro a la imagen de "local turístico" o "sitio histórico", lo que, si por un lado promueve la referencia simbólica, por otro, significará su condena a un sitio apartado de la vida de la ciudad.** (MACHADO, 2009, p. 9. Traducción y negrita del autor)

Se debe afirmar, por tanto, que la especialización funcional de áreas consideradas patrimoniales es un camino equivocado (por ejemplo, la especialización en "lugar turístico"), así como equivocada es la retomada del uso residencial como exclusividad de sólo una clase social, "*ya sea la de baja renta, ya sea la destinada a sofisticados lofts y flats*" (MACHADO, 2009, p. 10. Traducción nuestra). Por lo tanto, hay que estar de acuerdo con las posiciones

de Paulo Ormino<sup>110</sup> (2001), que destaca la función clave de la vivienda para la rehabilitación de los centros históricos: a) por la multifuncionalidad que históricamente caracterizó la residencia (razón de vitalidad y dinamismo); b) por la creación de vínculos afectivos que facilitan la conservación; c) por la presencia fija de la población que crea una economía propia del barrio, dada por el comercio de primera necesidad, artesanía, servicios generales; d) por la presencia de actividades que garantizan seguridad a lo largo del día. El autor, por lo tanto, destaca la importancia de retomar las tipologías arquitectónicas mixtas que hallan el uso habitacional como su base (DIOGO, 2009).

Ahora es importante abordar brevemente la cuestión del perímetro urbano en la definición de las áreas que deben protegerse. El *Plano de Ação para as Cidades Históricas*<sup>111</sup> elaborado por el IPHAN (2009b), deja claro, justamente, que la planificación integrada para la gestión del patrimonio cultural no debe "*restringirse al perímetro protegido o al conjunto de bienes tombados. Debe considerar la dinámica urbana en su conjunto*" (IPHAN, 2009b, p. 11. Traducción nuestra). Por eso, que el capítulo 4 de este trabajo se dedicó incluso a un análisis esencial del parque alrededor del sitio histórico de Carapicuíba y su paisaje urbano, los diversos elementos no pueden ser considerados de formas inconexas.

El IPHAN (2009b), inclusive, reconoce explícitamente la importancia que viene de la colaboración directa del sector privado, en un pacto que considere:

- Inversiones convergentes del sector público, del sector privado y de la sociedad civil organizada;

---

<sup>110</sup> Ormino, P. (2001). *La lenta construcción de modelos de intervención en centros históricos americanos*. In: Centros Históricos de América Latina y el Caribe. Quito: Unesco/ BID/ Ministerio de Cultura y Comunicación de Francia e Flacso.

<sup>111</sup> "*La definición de Cidades Históricas empleada en este documento corresponde a los municipios con sitios y conjuntos urbanos tombados o en proceso de tombamento a nivel federal, y municipios con lugares registrados o en proceso de registro como Patrimonio Cultural de Brasil*" (IPHAN, 2009b, p. 11. Traducción del autor).

- Compartir competencias y atribuciones frente a la planificación común, evitando solapamiento de esfuerzos y fortaleciendo las estructuras públicas y privadas existentes que actúan en la materia (...). (IPHAN, 2009b, p. 11. Traducción del autor)

Especialmente interesantes, para los fines de este trabajo, son algunos principios que el IPHAN (2009b) establece, entre otros:

1. Considerar una lectura global de la ciudad, considerando sus problemas y sus desafíos en cuanto a la preservación, urbanización, desarrollo social y dinámica económica;
2. Considerar todo el territorio municipal para sus análisis, no limitándose al perímetro protegido o al conjunto de bienes *tombados*;
3. El Patrimonio cultural debe ser el eje central de las directrices y acciones a proponer;
4. Considerar las demandas y conflictos sociales presentes en el territorio de actuación y buscar soluciones conjuntas para su ecuacionamiento (...). (IPHAN, 2009b, p. 11. Traducción del autor)

Lo que se ha observado hasta este momento, deja claro que el sitio histórico de Carapicuíba posee los signos de una gestión pública que no renovó los propios posicionamientos, que no pasó por una autocrítica sería, y que, sobre todo, todavía no ha comprendido que la salvaguardia del patrimonio no se compone de un conjunto de acciones dirigidas al objeto en sí (un edificio, un conjunto urbano, o una pintura, una escultura, etc.), es decir, la gestión para la salvaguardia (y todas las acciones conexas) debería organizarse en torno a la sociedad civil que utiliza los bienes patrimoniales (las personas comunes), y no para los bienes patrimoniales en cuanto objetos, comprendiendo incluso la imposibilidad de establecer directrices unívocas y/o unidireccionales para acciones que implican grados de complejidad muy elevados y sectores de la sociedad civil muy variados (principalmente en relación con los conjuntos urbanos). Se cree, por lo tanto, que el punto de partida para las futuras intervenciones en Carapicuíba, consiste en poner en el centro de las decisiones a la sociedad civil y especialmente quién más está en contacto diario con el antiguo conjunto jesuítico. Con ese objetivo, la función habitacional y su multifuncionalidad deberán volver a actuar como principales motores para la

recuperación, la conservación o cualquier acción dirigida a la salvaguardia patrimonial (Fig. 288).

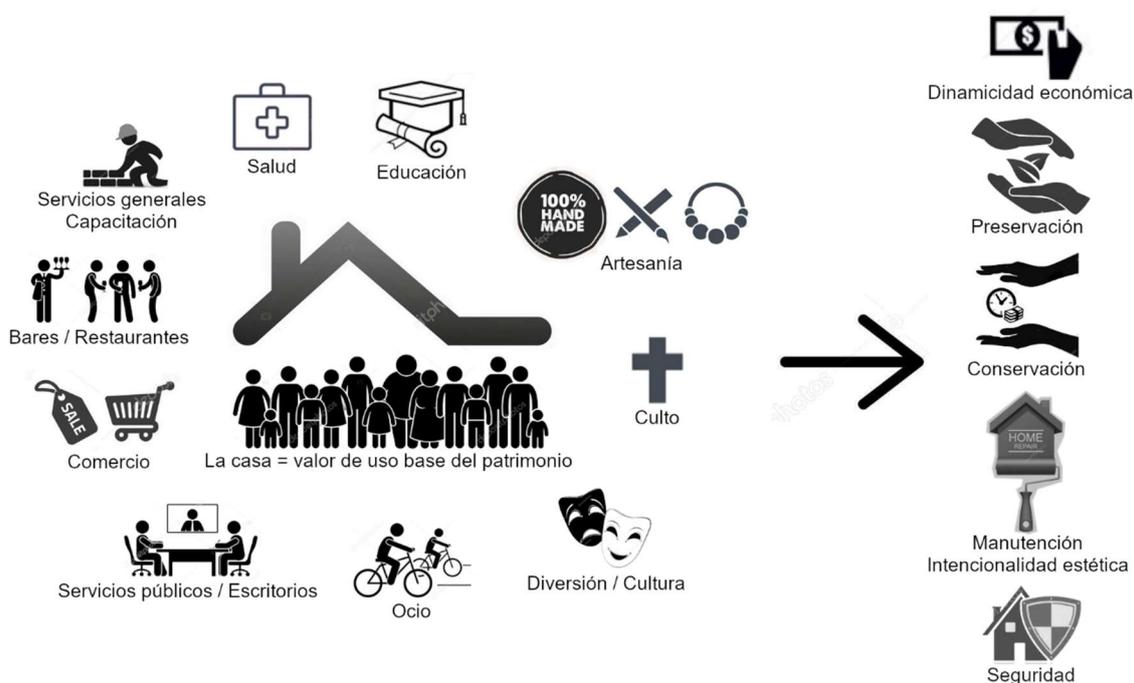


Figura 288: esquema conceptual que representa la multifuncionalidad correlacionada a la función residencial generadora de acciones dirigidas a la salvaguardia del ambiente patrimonial. Elaborado por el autor. Iconos y símbolos extraídos de: <https://br.depositphotos.com/home.html>

## 5.1 Las acciones del Ayuntamiento de Carapicuíba: turismo y planificación

El proyecto de ley n° 401 de 2017 promovido por el Estado de São Paulo, clasifica la ciudad de Carapicuíba como municipio de interés turístico, tomando como justificativa el *Plano Municipal de Turismo de Carapicuíba* (ley n° 3483 de 14 de diciembre de 2017), de modo que el municipio pudiera recibir financiaciones estatales y federales para aumentar las inversiones en el desarrollo turístico, el cual depende directamente del aumento de la calidad de vida de la población y de la manutención del medio ambiente (SÃO PAULO, 2017), a los que se refieren los programas de inversiones (Figg. 289, 290 y 291).

Tabela 62 - Investimentos - Ano 2018

Componente	Código	Projeto	Valor
Infraestrutura	I1	Revitalização da Aldeia de Carapicuíba	R\$ 2.500.000,00
Infraestrutura	I2	Reforma e Revitalização do Parque Ecológico da Aldeia	R\$ 500.000,00
Infraestrutura	I3	Readequação e Reforma: Integração da FALC com o Parque e a Aldeia de Carapicuíba. Implantação do Museu de Arqueologia.	R\$ 1.000.000,00
Infraestrutura	I4	Reforma do Parque Gabriel Chucre	R\$ 500.000,00
Infraestrutura	I5	Reforma e Revitalização do Parque Ecológico dos Paturis	R\$ 170.000,00
Infraestrutura	I6	Reforma do Parque Ecológico do Planalto	R\$ 100.000,00
Infraestrutura	I7	Reforma e Padronização do Calçamento de Carapicuíba	R\$ 1.000.000,00
Produto Turístico	PT – 01	Sinalização turística e viária de Carapicuíba	R\$ 600.000,00
Comercialização	C – 01	Criação da Marca e do Manual de Cores do Turismo de Carapicuíba	R\$ 31.000,00
Comercialização	C – 02	Criação de Mapa Turístico de Carapicuíba	R\$ 19.500,00
Comercialização	C – 03	Criação do Site Institucional do Turismo	R\$ 23.200,00
Comercialização	C – 04	Criação das Páginas nas Redes Sociais	R\$ 0,00
Comercialização	C – 05	Criação de Arte Gráfica para Folders e Flyers do turismo de Carapicuíba	R\$ 7.300,00
Fortalecimento Institucional	FI – 01	Revisão da Lei que cria o COMTUR e o FUMTUR	R\$ 31.000,00
Fortalecimento Institucional	FI – 02	Criação da Lei Turística de Carapicuíba	R\$ 0,00
Fortalecimento Institucional	FI – 03	Realização de Pesquisa de demanda	R\$ 0,00
		pelos próximos anos	
Fortalecimento Institucional	FI – 04	Criação do CADASTUR Municipal	R\$ 20.000,00

Tabela 63 - Investimentos - Ano 2019

Componente	Código	Projeto	Valor
Infraestrutura	11	Revitalização da Aldeia de Carapicuíba	R\$ 2.500.000,00
Infraestrutura	12	Reforma e Revitalização do Parque Ecológico da Aldeia	R\$ 500.000,00
Infraestrutura	13	Readequação e Reforma: Integração da FALC com o Parque e a Aldeia de Carapicuíba. Implantação do Museu de Arqueologia.	R\$ 1.000.000,00
Infraestrutura	14	Reforma do Parque Gabriel Chucre	R\$ 500.000,00
Infraestrutura	15	Reforma e Revitalização do Parque Ecológico dos Paturis	R\$ 170.000,00
Infraestrutura	16	Reforma do Parque Ecológico do Planalto	R\$ 100.000,00
Infraestrutura	17	Reforma e Padronização do Calçadão de Carapicuíba	R\$ 1.000.000,00
Infraestrutura	18	Reforma e Adequações do Complexo Esportivo FUCA	R\$ 350.000,00
Infraestrutura	19	Reforma e Adequações do Teatro Municipal Jorge Amado	R\$ 250.000,00
Infraestrutura	110	Reforma do Ginásio Poliesportivo Ayrton Senna	R\$ 500.000,00
Produto Turístico	PT – 02	Centro de Atendimento ao Turista	R\$ 200.000,00
Comercialização	C – 06	Confecção de 40.000 folders do turismo de Carapicuíba	R\$ 30.700,00
Comercialização	C – 07	Confecção de 40.000 mapas turísticos de Carapicuíba	R\$ 35.800,00
Comercialização	C – 10	Participação em Eventos Integrados Nacional – Salão de Turismo	R\$ 35.000,00
Comercialização	C – 11	Participação em Eventos Integrados Nacional – ABAV	R\$ 35.000,00
Fortalecimento Institucional	FI – 03	Realização de Pesquisa de demanda pelos próximos anos	R\$ 0,00
Fortalecimento Institucional	FI – 04	Criação do CADASTUR Municipal	R\$ 20.000,00
Fortalecimento Institucional	FI – 05	Estudo de viabilização de promoção e atração de equipamentos turísticos para o município por meio de Benefícios fiscais municipais	R\$ 10.000,00
Fortalecimento Institucional	FI – 06	Estruturação da Secretaria de Cultura e Turismo de Carapicuíba	R\$ 0,00
Fortalecimento Institucional	CP – 01	Curso de atendente/ recepcionista de meios de hospedagem e equipamentos de gastronomia.	R\$ 50.000,00
Fortalecimento Institucional	CP – 02	Curso de Guia de Turismo.	R\$ 75.000,00

Figura 289 (en la página anterior) y Figura 290 (en esta página): proyección de inversiones para 2018 y 2019 en el sitio histórico, parque alrededor y en otros ámbitos ligados al turismo. No puede pasar inobservadas la falta de justificación sobre la definición de los valores y sobre la aplicación. Fuente: Urbatec, 2017. Extraídos de: São Paulo (2017). *Projeto de Lei nº 0401/2017. Classifica Carapicuíba como Município de Interesse Turístico*. Assembleia Legislativa do Estado de São Paulo.

Los valores previstos y mostrados en las tablas arriba, evidencian recursos importantes relacionados al sitio histórico, al parque y a acciones de

divulgação turística. ¿El aumento de recursos públicos en Carapicuíba tendría la capacidad de activar un efectivo desarrollo turístico? En el capítulo anterior, lo que se relató fue la falta de compromiso del poder público no sólo con el sitio histórico, sino también con el contexto urbano en el que está insertado. Es decir, si no existe responsabilidad sobre la activación de un cuidado y planificación mínimos, ¿cómo podría el municipio administrar recursos de esta importancia? Más bien, sería necesario reformular el pensamiento metodológico y salir de la visión que excluye los intereses del ciudadano común que utiliza diariamente los bienes patrimoniales. También, los valores planeados no son detallados, no se entiende cómo se justifican, en qué forma serán aplicados y para qué.

Tabela 64 - Investimentos - Ano 2020

Componente	Código	Projeto	Valor
Infraestrutura	12	Reforma e Revitalização do Parque Ecológico da Aldeia	R\$ 500.000,00
Infraestrutura	15	Reforma e Revitalização do Parque Ecológico dos Paturis	R\$ 170.000,00
Infraestrutura	16	Reforma do Parque Ecológico do Planalto	R\$ 100.000,00
Infraestrutura	18	Reforma e Adequações do Complexo Esportivo FUCA	R\$ 350.000,00
Infraestrutura	19	Reforma e Adequações do Teatro Municipal Jorge Amado	R\$ 250.000,00
Infraestrutura	111	Reforma do Estádio Niterói	R\$ 250.000,00
Produto Turístico	PT – 03	Construção de um Teatro no Parque Ecológico dos Paturis	R\$ 150.000,00
Produto Turístico	PT – 04	Construção de Centro de Eventos Municipal e Adequações no Centro Unificado Ariston	R\$ 1.700.000,00
Comercialização	C – 08	Confecção de vídeo institucional apresentando o Município no Segmento Turístico	R\$ 28.000,00
Comercialização	C – 12	Participação em Eventos Integrados Nacional – Workshop da CVC	R\$ 35.000,00
Fortalecimento Institucional	FI – 03	Realização de Pesquisa de demanda pelos próximos anos	R\$ 0,00
Fortalecimento Institucional	FI – 04	Criação do CADASTUR Municipal	R\$ 20.000,00
Fortalecimento Institucional	CP – 03	Curso de gerenciamento de meios de hospedagem e equipamentos de gastronomia.	R\$ 50.000,00

Figura 291: projecciones para 2020. Fuente: Urbatec, 2017. Extraído de: São Paulo (2017). *Projeto de Lei n° 0401/2017. Classifica Carapicuíba como Município de Interesse Turístico*. Assembleia Legislativa do Estado de São Paulo.

Por ejemplo, la *Casa da Cultura*, en la casa 16 del sitio histórico, es un local con instalaciones y equipamientos extremadamente precarios, con objetos

artísticos expuestos de discutible calidad, no hay exposición de arte colonial, no hay una exposición didáctica sobre la historia del sitio fundacional y no hay funcionarios capacitados para, por ejemplo, servir como guías culturales para posibles turistas. Como ya se evidenció en el capítulo anterior, los funcionarios de la *Casa da Cultura* ayudan en la manutención ordinaria, muy básica, del sitio, algo por lo tanto que huye de los objetivos de un espacio que posee fines culturales (Fig. 292). Por tanto, sin un compromiso mínimo con lo que ya existe, por parte de la municipalidad, es difícil pensar que recursos estatales o federales puedan ayudar. Es decir, no siempre es un problema de recursos económicos.

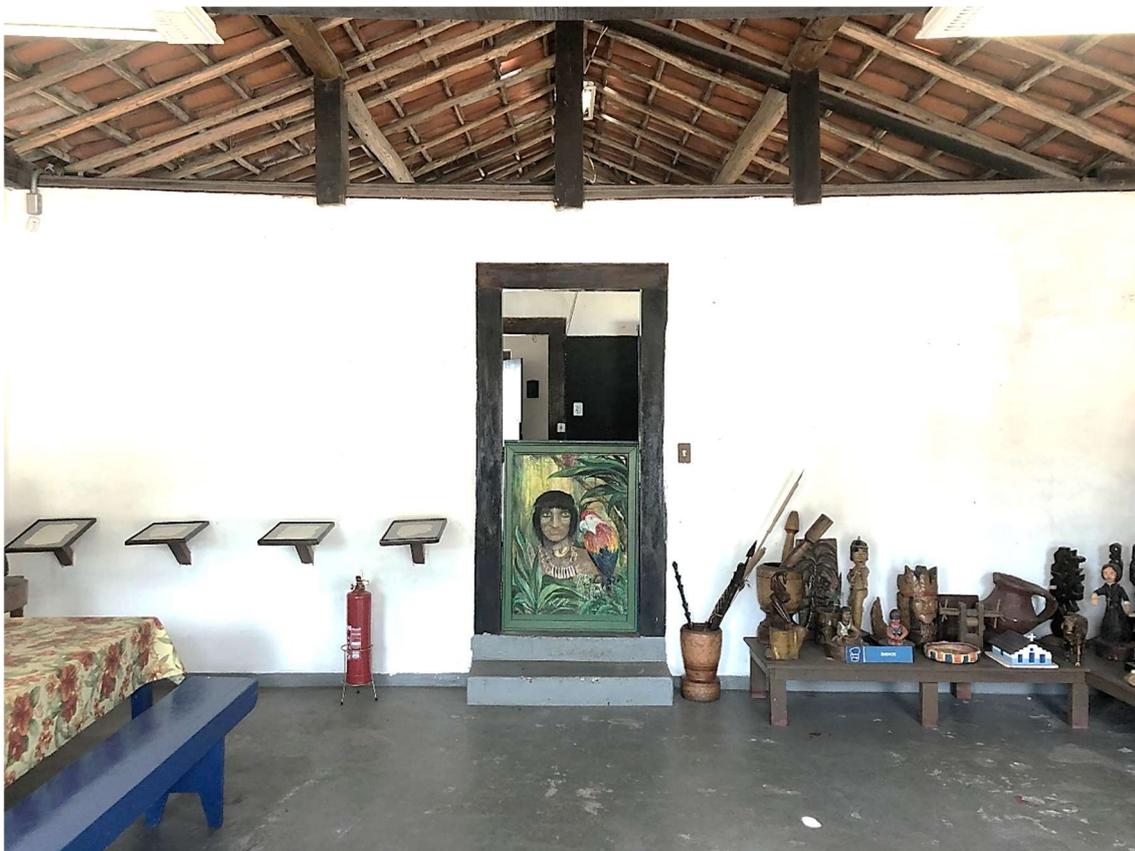


Figura 292: espacio expositivo de la *Casa da Cultura*, en la casa 16 del sitio histórico. Archivo fotográfico del autor.

El hotel más cercano al sitio histórico, el Hotel Colonial, se encuentra a una distancia de unos 2,5 km., obligando al turista a recurrir a medios de transporte públicos o privados para visitar el sitio, considerando que Carapicuíba se caracteriza por problemas propios a todas las ciudades de periferia y por no poseer un escenario agradable para recorrerse a pie (ver capítulo 2 y 4). Todas

las otras opciones de alojamiento que merecen una cierta consideración, se hallan en proximidades de la Autopista Castelo Branco, por lo tanto, muy lejos del sitio histórico.

Como se observó en visitas de campo y como se relató en el capítulo anterior, hay total ausencia de opciones para alimentación en las inmediaciones del sitio y del parque (si no consideramos las barraquitas de ambulantes que venden comida simple, rápida y no refinada). Finalmente, podríamos entrar en el mérito de cualquier aspecto infraestructural para mostrar la deficiencia que la gestión pública sigue manteniendo en relación al turismo de tipo cultural, escaso y prácticamente inexistente, en el sitio histórico; como el mismo *Plano* admite, no existen "*emprendimientos orientados a la recepción turística en la ciudad*" (SÃO PAULO, 2017, p. 38. Traducción del autor).

A pesar de la debilidad de flujo turístico en la ciudad, es interesante notar que el sitio histórico, en 2017, se posiciona en tercer lugar en el *ranking* de atractivos turísticos más visitados en la ciudad (Fig. 293), mientras que el parque alrededor se posiciona en cuarto lugar. Las dos primeras posiciones son ocupadas por el *Calçadão*<sup>112</sup> (Fig. 294), en segunda posición, y por el *Plaza Shopping*, en primera posición. Es decir, el atractivo turístico más visitado, es un "no lugar", un centro comercial, un espacio cerrado al exterior y totalmente desconectado del contexto urbano. Creemos que el sitio histórico y su parque deberían estar en las primeras dos posiciones.

Como explica el *Plano*, la mayoría de los turistas frecuenta la ciudad los fines de semana principalmente para fines de ocio o trabajo/*business* y residen en ciudades limítrofes. Esa gran mayoría no pernocta en el municipio, y los pocos que lo hacen, gozan de casas de familia o amigos (SÃO PAULO, 2017). Estos datos nos muestran claramente que el turismo nacional e internacional ha sido prácticamente excluido, dejando fuera un sitio histórico de importancia esencial para la historia local, nacional y continental. Por lo demás, en el capítulo anterior

---

<sup>112</sup> Es un paseo peatonal de carácter exclusivamente comercial.

ya se ha comprobado que la mayoría de los turistas que frecuentan los fines de semana el *Parque da Aldeia*, no conoce la existencia del sitio histórico.

**Tabela 23 - Atrativos Visitados**

<b>Quais Atrativos Foram Visitados</b>	<b>Número</b>
Praça Padre Kirano	1
Parque do Jandaia	1
Hípica Santa Terezinha	1
Ginásio Poliesportivo Ayrton Senna	1
Centro Poliesportivo Tancredo Neves	1
Paróquia Santa Rita de Cássia	1
Paróquia São Lucas Evangelista	1
Centro Unificado Ariston	2
Teatro	2
Praça Anita Caldas	2
Parque Ecológico Planalto	2
Paróquia Nossa Senhora das Graças	2
Nenhum	2
Complexo Esportivo Vereador Edmundo Alves de Oliveira – Fuca	3
Paróquia Nossa Senhora Aparecida	3
Teatro Municipal Jorge Amado	4
Oca Escola Cultural	4
ETEC de Carapicuíba	5
Igreja Universal	5
Congregação Cristã no Brasil	6
Faculdade Nossa Cidade – Unidade Estácio Carapicuíba	8
Associação Santa Terezinha	8
Paróquia São Roque	9
Parque Ecológico Paturis	10
Praça das Bandeiras	12
FATEC de Carapicuíba	16
Parque Gabriel Chucre	21
Faculdade da Aldeia de Carapicuíba – FALC	28
Parque Ecológico Aldeia	32
Aldeia de Carapicuíba	67
Calçadão de Carapicuíba	71
Plaza Shopping Carapicuíba	82

Fonte: Urbatec, 2017

Figura 293: el sitio histórico en tercer lugar en el ranking de visitas de atractivos turísticos. El *Parque da Aldeia* en cuarto lugar, el *Calçadão* en segundo y el *Plaza Shopping* en primer lugar. Fuente: Urbatec, 2017. Extraído de: São Paulo (2017). *Projeto de Lei n° 0401/2017. Classifica Carapicuíba como Município de Interesse Turístico*. Assembleia Legislativa do Estado de São Paulo.



Figura 294: el Calçadão de Carapicuíba. Fuente: Prefeitura de Carapicuíba.

Es necesario afirmar que decir que el sitio histórico se posiciona en tercer lugar en los atractivos turísticos más visitados de la ciudad, puede parecer positivo en una primera instancia, pero analizando brevemente todos los demás atractivos, se percibe que consisten en equipamientos deportivos, iglesias, alguna universidad y algunas plazas y parques de cualidades discutibles. Por lo tanto, no se trata necesariamente de atractivos turísticos, sino de equipamientos que las personas a veces pueden estar frecuentando por necesidades, o porque no los encuentran en los municipios de residencia. El hecho verdaderamente relevante, y preocupante, es que el *shopping* es el más visitado.

El intento de la ciudad de convertirse en municipio de interés turístico, tomando el sitio histórico como punto fuerte, todavía está en curso, renovado por el proyecto de ley n° 600 de 4 de mayo de 2019 (SÃO PAULO, 2017b), promovido siempre a través del Estado de São Paulo.

É necesario continuar reafirmando que entender la función residencial como principal camino hacia la reocupación y salvaguardia del ambiente, pone

las bases para la natural preservación y conservación de realidades patrimoniales materiales e inmateriales. No debemos olvidar que históricamente, como evidenciado en los capítulos 2 y 4, los residentes del sitio histórico de Carapicuíba fueron los principales responsables para la supervivencia del lugar en sí, y de manifestaciones culturales que en él se producen secularmente.

A través del *Plano Municipal de Cultura* de Carapicuíba (ley municipal n° 3601 de 16 de agosto de 2019 que lo instituye como documento previsto en el *Plano Nacional de Cultura* - PNC), se desprende que el objetivo es reafirmar el papel del Estado como inductor de políticas públicas de tipo cultural (CARAPICUÍBA, 2019). Analizando el contenido de la publicación, en ninguna circunstancia se hace referencia a promover la residencia como ocupación del entorno patrimonial para la continuidad de la expresión cultural de una sociedad. Pensar que la cultura sea algo que sobreviva o que se desarrolle solo a través de la acción del Estado lleva a entendimientos extremadamente equivocados y que seguirán excluyendo al ciudadano común de sus necesidades más urgentes (la multifuncionalidad del espacio residencial). El *Plano* está lleno de buenas propuestas para la promoción, el fortalecimiento y el desarrollo cultural de la ciudad, como, por ejemplo:

(...) 5. Fortalecer la Aldea de Carapicuíba como polo turístico con potencial para convertirse en un punto de referencia de la producción artesanal de calidad; 6. Promover ferias en la Plaza de la Aldea y otros puntos de la ciudad; (...)

II. Buscar recursos y alianzas para montar ferias de artesanía en la Plaza de la Aldea y otras diversas plazas y parques del municipio. Dada la riqueza cultural presente aquí un emprendimiento de ese porte tiene potencial para enriquecer el turismo de nuestra ciudad. (...)

26. Revitalización del Teatro de Arena de la Aldea y entorno; (...)

39. Revitalización de la Casa de Cultura, respetando su historia (...).

(CARAPICUÍBA, 2019, p. 14, p. 16. Traducción del autor)

La importancia de estas propuestas, a las que nos referimos arriba solo en una pequeña muestra, es innegable, pero lo que deja perplejos es quizás cierta ingenuidad por la total falta de explicación sobre la factibilidad y la

viabilidad de las mismas: a) ¿quién financia estas propuestas? Con toda seguridad, la respuesta estaría en el poder público, pero, b) ¿de dónde vendrían los recursos económicos? c) ¿cuál sería la cuantificación de dichos recursos y la distribución por cada propuesta? d) ¿quién se ocupará de las mantenuciones generales? ¿se han previsto recursos para ellas? y) ¿se ha previsto la participación privada? f) mirando el histórico de las intervenciones en el antiguo conjunto, se percibe falta de control y fiscalización sobre las inversiones públicas, trabajos precarios y abandono generalizado. Por lo tanto, ¿habrá auditoría? En fin, más que un plan, parece una compilación de buenas intenciones, loables, pero totalmente vaciadas de practicidad.

Los responsables del *Plano*, hacen incluso una afirmación muy ambigua:

El Municipio debe tener en cuenta los cambios de los espacios, de los usos, modos de hacer y costumbres que están siendo renegados. (CARAPICUÍBA, 2019, p. 14, p. 16. Traducción del autor)

Es siempre positivo cuando las instituciones públicas se fijan en los cambios; lo que es extremadamente negativo, es cuando esos cambios se interpretan ideológicamente como algo patológico, cambios de "renegación". Está claro que los cambios no son siempre bienvenidos o positivos, y muchas veces, sí, son patológicos, pero pensar que lo sean siempre, es peligroso, pues puede conducir a políticas públicas de congelación socio-antropológica, exactamente como sucede con la política pública del *tombamento* en relación con el patrimonio construido. El poder público debería preguntarse porque determinados elementos culturales están siendo renegados, debería mirar hacia la dirección en la que la sociedad está mirando, y no forzar identidades congeladas.

Una cierta falta de practicidad, o mejor, de conexión con la realidad, la encontramos ya en el *Plano Diretor* de Carapicuíba (2018) - ley municipal n° 3074 de 28 de abril de 2011 -, cuando define acciones orientadas al fortalecimiento de la vocación turística del sitio histórico, que deberían activarse a través de un

apoyo continuado a las manifestaciones culturales y fiestas populares o a través de la ampliación de las estructuras de recepción turística, como estacionamientos, baños públicos, etc. Buenas intenciones y mucha teoría, sin especificar cuál sería la factibilidad; ya hemos visto en el capítulo anterior la precariedad de algunos equipamientos de recepción turística y también se ha reportado el lento pero constante abandono de apoyo a las fiestas populares. También en el capítulo dedicado a las infraestructuras, encontramos falta de correspondencia entre la teoría y la práctica en la realidad, pues se afirma prever proyectos especiales para la iluminación pública en el sitio histórico y parques, y en ese aspecto también hemos visto que el sistema de iluminación no tiene nada de especial, algo incluso que no ayuda en nada en la atenuación de la inseguridad pública.

A la cuestión del patrimonio histórico se dedica un capítulo muy corto (teniendo en cuenta la importancia del sitio histórico de Carapicuíba) que establece algunas directrices, como la estimulación de actividades de turismo no depredadoras, educación patrimonial (*tombamentos*, rescate de la memoria, divulgación de la historia, creación de áreas de interés cultural, ampliación de estructuras turísticas, uso cultural del área *tombado* del sitio histórico a través de reevaluación de los usos actuales) y la promoción de actividades culturales en el *Parque da Aldeia*. Nunca se menciona cómo deberían actuarse esas medidas y de dónde vendrían y cómo se cuantificarían las financiaciones. Así como nunca se menciona la recuperación del uso habitacional como forma de preservación, ya que hasta se propone lo contrario, es decir, especializar el sitio a uso cultural, incluso sin especificar como, para que, para quien, etc. Si por uso cultural el municipio entendía crear situaciones para eliminar definitivamente a los residentes del sitio, dejar las casas sin uso o concederlas para uso esporádico de asociaciones poco productivas, crear un ambiente aislado, poco limpio, poco frecuentado, peligroso y sin turismo, entonces el objetivo ya se ha alcanzado.

Ciertamente merecen elogios los esfuerzos, definidos en el *Plano Diretor* (2018), para preservar el paisaje urbano y el contexto ambiental del sitio

histórico, controlando la verticalización, promoviendo baja densidad de ocupación del suelo, así como regularizando pequeñas construcciones de carácter precario y ya existentes.

Nuevamente, se debe subrayar que el uso residencial es el esencial camino para la natural supervivencia de los aspectos vitales de las realidades patrimoniales, aspectos vinculados a la natural y constante modificación política, económica y social de una comunidad. Por uso residencial no se entiende la funcionalización habitacional solo para una determinada clase social, sino condiciones de convivencia entre las diferentes clases sociales, promoviendo el uso mixto de la arquitectura, para evitar sectorizaciones. La multifuncionalidad de la función habitacional, incorporará inevitablemente también actividades orientadas a la recepción de turistas (Fig. 295), y no necesariamente dentro del sitio histórico, pero, eventualmente, en las inmediatas proximidades.

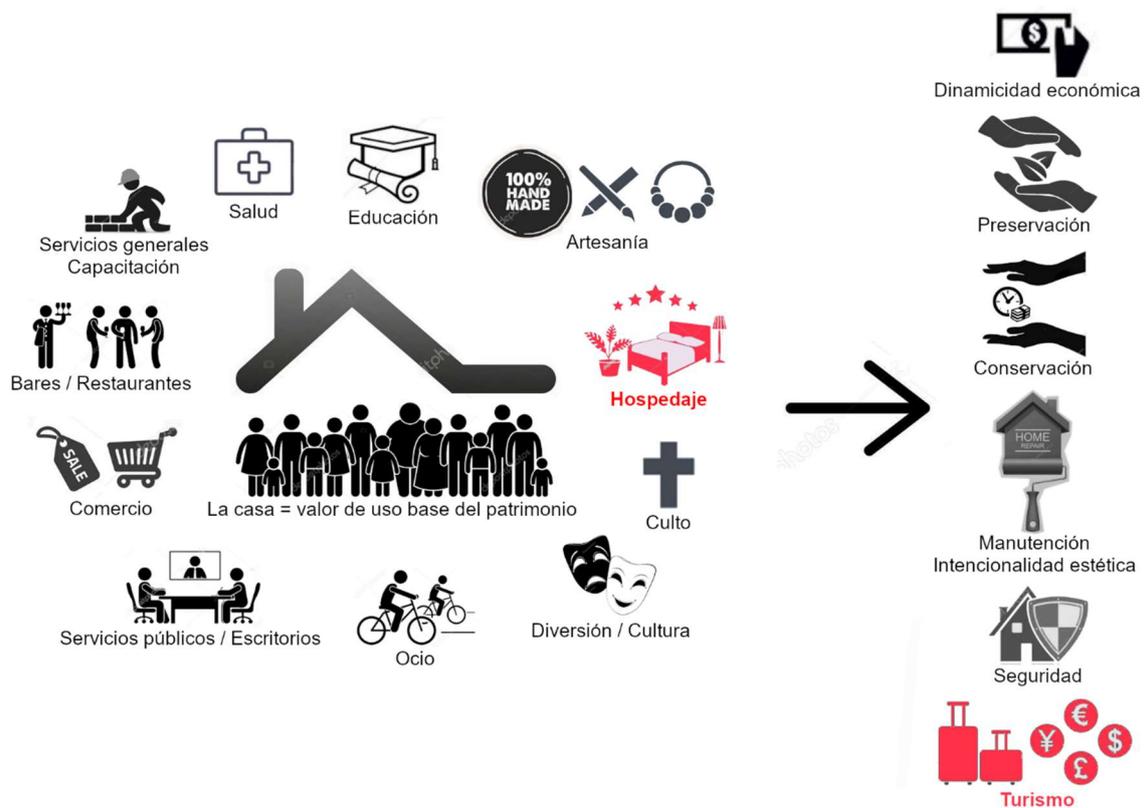


Figura 295: esquema conceptual que representa la multifuncionalidad correlacionada a la función residencial generadora de acciones dirigidas a la salvaguardia del ambiente patrimonial con añadida, en destaque, la inevitable activación de recepción de turismo. Elaborado por el autor. Iconos y símbolos extraídos de: <https://br.depositphotos.com/home.html>

## 5.2 Caracteres de permanencia simbólica

Un primer aspecto simbólico y que de alguna manera se consolidó y cristalizó como permanencia, es la ciudad de São Paulo como diseño para una centralidad geográfica y estratégica hacia la expansión no solo territorial, sino también cultural. Como ya afirmamos, no se puede negar que la actual ciudad de São Paulo mantiene el carácter de centro propulsor, aunque hoy esté casi exclusivamente concentrado en la cuestión económica de América Latina. Aquella visión amplia, global, mundial, que caracterizó la acción jesuítica, halla en São Paulo su materialización. La actual ciudad de São Paulo, por lo tanto, continúa con su *status* de epicentro en relación al territorio (característica esta que comenzó justamente con la fundación de São Paulo de Piratininga), y ese carácter halla su germen en las acciones de la Compañía de Jesús y al primer intento de alcanzar Asunción.

Permanencia, también, de algunos cuerpos físicos, como las casas, capilla, conformación volumétrica y espacial en el caso único y peculiar de Carapicuíba, o las numerosas iglesias que todavía sobrevivieron a pesar que los aldeamientos no existan más. Para futuras gestiones del patrimonio cultural que fomenten el turismo y que puedan dar mayor relieve al carácter propulsor y central de la Capital paulista, lo ideal sería que el *Circuito Taypa de Pilão* (ver figuras 86, 87 y 88) envuelva las ciudades alrededor de São Paulo o los barrios (Fig. 296) (hoy ciudades de la Gran São Paulo o barrios de la Capital) que se fundaron sobre aldeamientos jesuíticos. Aldeamientos que si no tuvieron una fundación propiamente jesuítica (pues muchos inicialmente tenían función de depósito de indígenas, como en el caso de Carapicuíba, o se originaron como asentamientos de los *Bandeirantes* o aún como aldeamientos de *El-Rei*) se consolidaron sin duda a través de la propia acción de la Compañía. Incluso, esa iniciativa sería un reconocimiento más apropiado a los hechos históricos, es decir, reconocer el proyecto cultural jesuítico y el papel que los padres tuvieron en la formación, aunque parcial, de la Gran São Paulo. Reconocer ese papel sólo a los *Bandeirantes*, no corresponde a los hechos, pues esos tuvieron una

acción más dispersiva territorialmente, impropia a la idea en sí de *Circuito* y de São Paulo como centralidad.

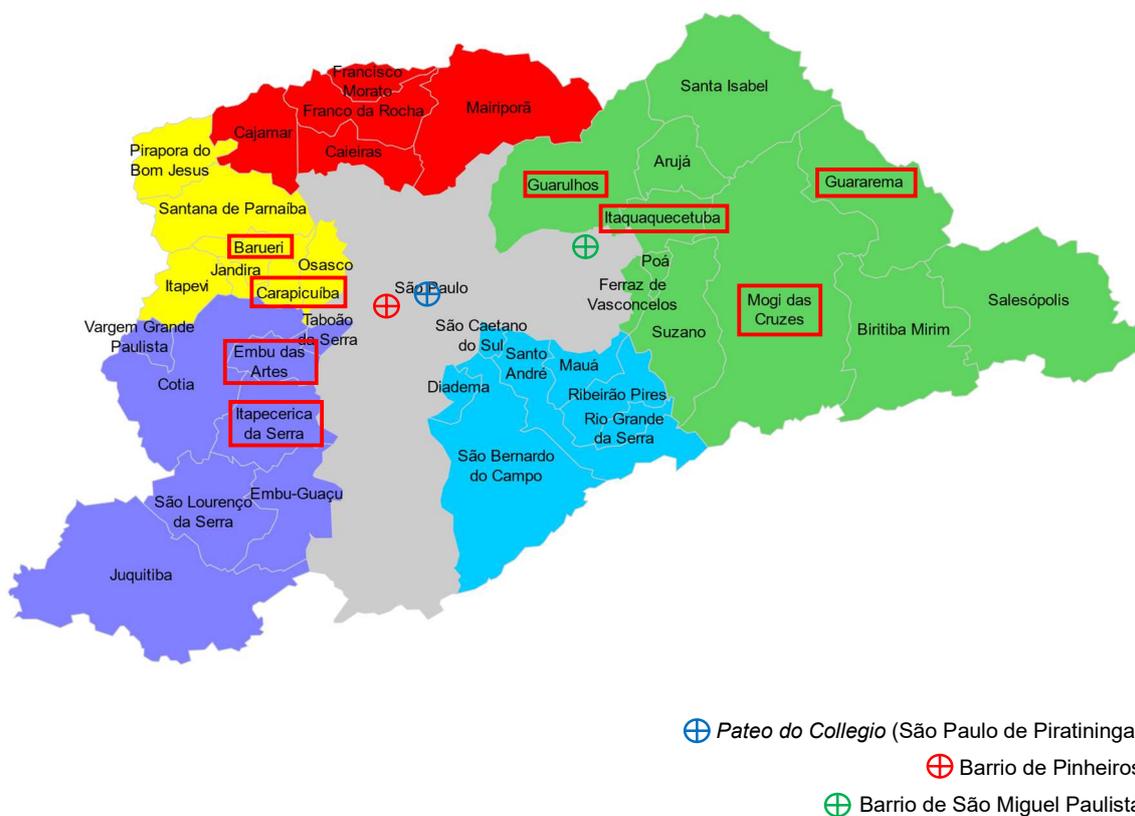
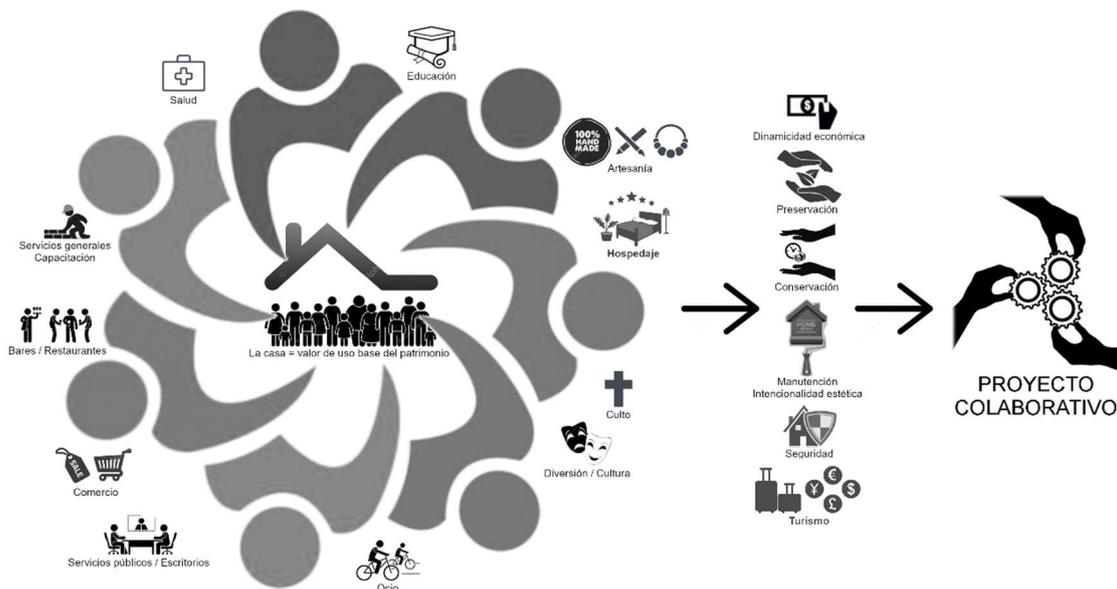


Figura 296: la Grande São Paulo, o Região Metropolitana de São Paulo (RMSP). Las ocho ciudades enmarcadas en rojo se fundaron sobre antiguos aldeamientos y podrían ser parte de un nuevo circuito cultural, manteniendo el nombre de *Taypa de Pilão*. Notar que los antiguos aldeamientos de Pinheiros y São Miguel hoy son barrios de la Capital. Las ciudades de Sao José dos Campos y Peruíbe, también fundadas a partir de aldeamientos jesuíticos, no comparecen porque ya son externas a la región metropolitana. Autor del mapa: Marcos Elias de Oliveira Júnior. Extraído de: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapa-RMSP-subregions.svg> – Modificaciones y adaptaciones nuestras.

Como mencionado en el capítulo 3, es necesario repetir que un valor simbólico imposible para desconsiderar está justamente todavía presente en la actual mezcla cultural que caracteriza, con todas sus contradicciones, a la nación brasileña; nuevamente, un juego de fuerzas que la Compañía de Jesús ha fomentado desde su llegada. Por lo tanto, aceptando como positiva la arquetípica y simbólica mezcla cultural que caracteriza al pueblo brasileño (reconociendo las contradicciones y las consiguientes aberraciones), a la que los padres han contribuido fuertemente, hallamos en el uso habitacional la fuerza de la

preservación; nunca será suficiente repetir que fueron los residentes que a lo largo de los siglos garantizaron la supervivencia del sitio fundacional de Carapicuíba. La vivienda consolida una innata presencia simultánea de diversas subjetividades, y Carapicuíba es ejemplo perfecto de esta consolidación. No se debe olvidar que allí vivieron, a lo largo de los siglos, las dos figuras antropológicas propias de la periferización de São Paulo y símbolo de mezcla cultural: el *caboclo* y, principalmente, el *caipira*, luchando por la supervivencia del sitio, a través de sus expresiones y sus fiestas. La función residencial, y su multifuncionalidad, promueve el espíritu de conciliación que permite el equilibrio de las fuerzas hacia un diseño mayor y colaborativo (Fig. 297), propio como observa Leite (1937), cuando relata el encuentro entre el P. Nóbrega y João Ramalho; quizás es ese el valor simbólico más importante y que persiste, a pesar de las dificultades, en São Paulo, y reconocerlo es imprescindible a los fines de la salvaguardia del patrimonio.



MEZCLA CULTURAL Y ANTROPOLÓGICA - EQUILIBRIO DE LAS FUERZAS

Figura 297: el proyecto colaborativo para la salvaguardia del patrimonio como resultado de la mezcla cultural y antropológica, carácter simbólico de la nación brasileña y que tuvo su origen también en la acción de la Compañía de Jesús. Elaborado por el autor. Iconos y símbolos extraídos de: <https://br.depositphotos.com/home.html>

### 5.3 ¿La autogestión podría ser una solución?

Delante de la falta de estrategias de buenas prácticas conservativas y reúso consciente de los bienes por parte de las diversas instancias del poder público y desorden urbana, que hace del sitio fundacional de Carapicuíba un local desconectado y no integrado al contexto, un camino resolutivo podría ser desgravar los órganos públicos de protección legal federales, estatales y municipales, de la responsabilidad sobre las inversiones financieras para la salvaguardia directa del conjunto, ya que a lo largo de la historia la obstinación del residente, aunque confusa e intelectualmente no organizada, se demostró no solo más eficaz, sino que también la única constancia hacia la preservación y conservación del sitio. Sin embargo, sería objetivo y responsabilidad del poder público, en todas las instancias, viabilizar un programa básico para la autogestión del conjunto, considerando como objetivos específicos:

1 - Retirar la responsabilidad directa del municipio y de los órganos responsables para la salvaguardia patrimonial y reducir al mínimo su participación, previéndola apenas para los servicios esenciales (infraestructuras), incentivando la multifuncionalidad del uso habitacional en el espacio del sitio histórico definiendo algunas condiciones (Fig. 298): a) el privado dispuesto a residir en el sitio, aceptará invertir en la creación de actividad anexada a la propia residencia y se responsabilizará sobre la conservación de los bienes patrimoniales y de todos los aspectos técnicos para el funcionamiento, en total seguridad para él y para la comunidad, b) la creación de actividades privadas, en adición a las residencias, deberán adecuarse a las dimensiones de la entidad patrimonial, insertando usos compatibles, conscientes y en el interés social y económico, c) aceptando esas condiciones, el privado desgrava los entes públicos de la responsabilidad directa sobre la preservación y conservación de los bienes patrimoniales del sitio histórico de Carapicuíba, d) aceptando esas condiciones, el privado podrá desfrutar, eventualmente y dependiendo de la contribución social a través de su actividad, de beneficios fiscales.

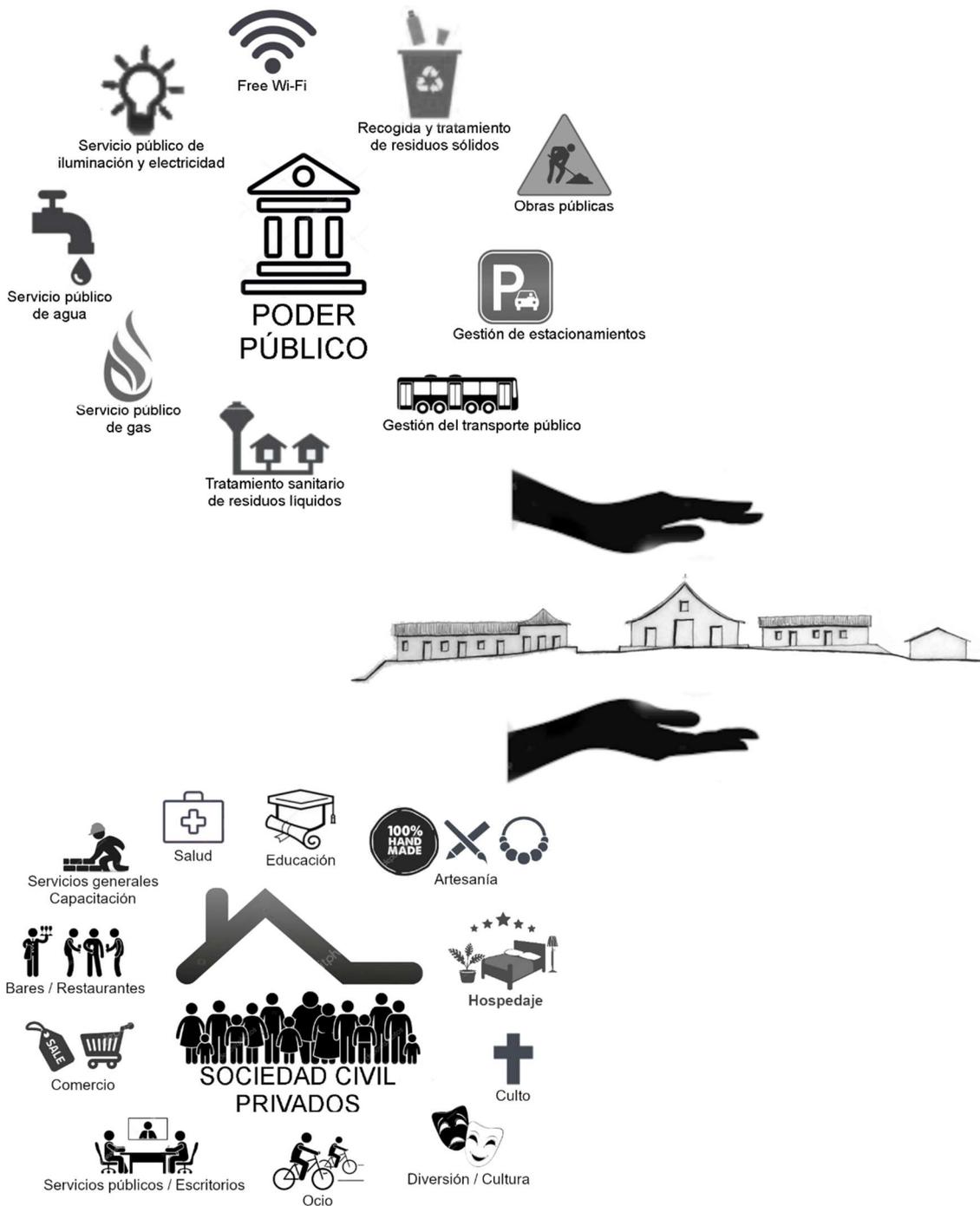


Figura 298: la autogestión es dada por el uso cotidiano de los bienes por parte de la sociedad civil, la cual garantiza el cuidado directo del ambiente patrimonial. A través del fornecimiento de servicios esencial, el poder público fornece las bases infraestructurales para la vida cotidiana, pero al mismo tiempo no es responsable para la salvaguardia directa del patrimonio. Elaborado por el autor. Iconos y símbolos extraídos de: <https://br.depositphotos.com/home.html>. El dibujo del frente del sitio es una reproducción del autor, con base extraída de: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo-FAUUSP.

Beneficios generales: a) el espacio físico y sus relaciones sociales se conformaran inevitablemente a las transformaciones del tiempo y en ellas reinsertarse, b) la gran plaza central del sitio se abrirá necesariamente a la convivencia social para convertirse en una real plaza del municipio de Carapicuíba, con sus servicios, con su comercio, con sus actividades, una plaza que pueda ser vivida diariamente, y no sólo con ocasión de eventos puntuales o de fiestas tradicionales que, por suerte, siguen existiendo y persistiendo, a pesar de las dificultades y de los obstáculos provocados por el descuido del poder público, c) garantía de multifuncionalidad del ambiente patrimonial que tendrá como base la constante presencia de la comunidad debido a la centralidad del uso habitacional, d) iniciativa privada de pequeño porte y de lógica artesanal influyendo directamente en el aumento de la oferta de empleo para la comunidad local y que se traducirá inevitablemente en un aumento de la calidad de vida, así como en un aumento de la renta per cápita.

2 - Instalar en el sitio un centro de investigación cultural que pueda promover la formación de personal especializado para la gestión y salvaguardia del patrimonio (Fig. 299). De esta manera, la sociedad allí asentada podría abrirse a otras realidades a través de un acompañamiento de tipo cultural, y que sirva para que los residentes fortalezcan su identidad de comunidad. Las facultades de la Universidad de São Paulo, eventualmente junto a otras universidades, serán autorizadas a montar un espacio, de dimensiones adecuadas a la entidad patrimonial, en una de las casas actualmente sin uso para organizar un equipo multi e interdisciplinar para la educación y formación patrimonial de la comunidad local. Si no existir casas sin usos, será necesario encontrar una en las inmediaciones del sitio y del parque. Un trabajo que podría desarrollarse inicialmente, es la preparación de un diseño guía, o manual básico de buenas prácticas de conservación de lo existente, que sea redactado con lenguaje simples e accesible a personas no especialistas, para la mejoría del espacio físico de personas que allí habitan, permitiendo así de salir de una condición de eterna precariedad; y también para la inserción, cuando realmente necesaria, de nuevos caracteres arquitectónicos que puedan permitir la auténtica

y natural estratificación de lenguajes formales, cuyas las ciudades son, en el bien y en el mal, inevitablemente sometidas en el tiempo. Optar por una “museificación” o congelamiento, o aun especialización funcional de tipo cultural de los núcleos históricos, en la mayor parte de los casos lleva a una pérdida de carácter u identidad de los lugares, a menudo engendrando ulteriores conflictos sociales (debidos, por ejemplo, a la gentrificación).

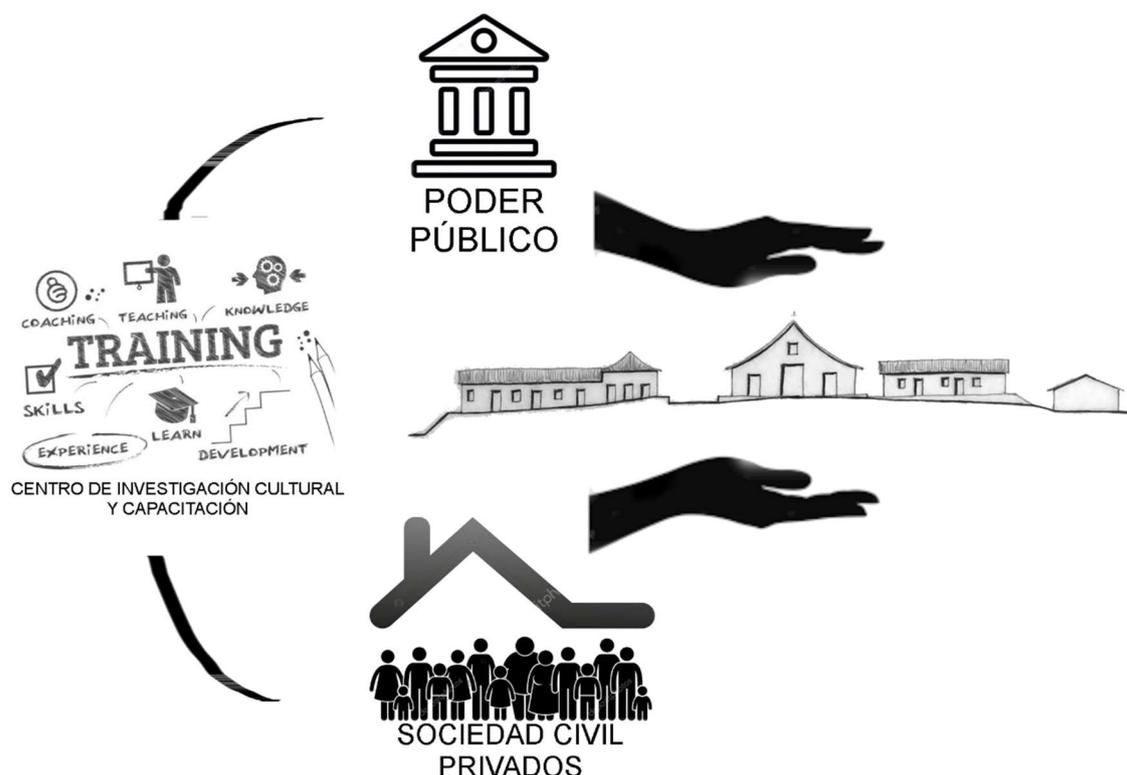


Figura 299: el mundo académico podrá funcionar como poder moderador y canal de comunicación entre las instancias públicas y privadas. Elaborado por el autor. Iconos y símbolos extraídos de: <https://br.depositphotos.com/home.html>. El dibujo del frente del sitio es una reproducción del autor, con base extraída de: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo-FAUUSP.

3 – *Teatro Arena* y sitio histórico deberán completarse, comunicar y convertirse en un todo; la existencia y la función de uno no podrá prescindir del otro. El teatro, en los momentos de actividad, puede llevar a generación de ingresos por los privados que deciden invertir en el comercio cultural dentro del sitio y para las mantenciones generales.

4 - Conectar el parque al sitio histórico y viceversa, superando la relación conflictiva que persiste durante demasiado tiempo (Fig. 300). El sitio deberá conectarse a la ciudad y el parque tendrá que funcionar como filtro y conexión espacial y social: a) con la inserción a su interior de calles de comunicación que puedan ser recorridas en total tranquilidad, 24 horas al día, gracias a la oferta de servicios polivalentes, organizados y procedentes de la iniciativa privada, que se responsabilizará incluso por la manutención del parque<sup>113</sup>, b) el poder público deberá organizar de forma más estructurada servicio de estacionamiento para coches y autobús en el perímetro del parque, facilitando así la accesibilidad para quien habita en otros municipios, c) el municipio deberá estructurar de modo estable los puntos de parada de los autobús alrededor del parque, de manera que se facilite la movilidad para los habitantes del sitio y para las personas que deciden moverse con transporte público, incluso a los turistas, d) el poder público deberá realizar trabajos de mejora de los caminos internos al parque, a través de pavimentación e iluminación adecuadas, para facilitar la accesibilidad y la seguridad pública, así como instalar un número adecuado de baños públicos en todo el parque, incluido el área del teatro, e) el poder público deberá realizar en el sitio trabajos de alcantarillado (hoy ausente), reparación de la pavimentación del sitio, así como estructurar un mejor diseño para su iluminación.

5 - Introducir las fiestas tradicionales en el espacio del sitio histórico dentro de un programa de tutela del patrimonio inmaterial. Por ende, se permitiría un reconocimiento formal, y por fin el sitio podrá salir de una actitud de resistencia; es decir, el patrimonio inmaterial existiría porque es justo que sea así y es reconocido, y no sólo como continua y obstinada resistencia y/o afirmación identitaria del espacio social. Aquí será necesaria la colaboración del poder público y especialmente de la arquidiócesis, pues la celebración de eventos y fiestas tan antiguas se traducen inevitablemente en ingresos económicos para la

---

<sup>113</sup> Es importante resaltar que habiendo como base el uso habitacional del sitio, la expectativa es que todas las casas sean habitadas, haciendo de la vigilancia directa de los residentes garantía de seguridad pública. Para profundar la cuestión de la seguridad garantizada a través de la multifuncionalidad de la residencia dentro del espacio urbano, se remanda al texto de Jacobs (2011), la cual lo planteó de forma completa.

comunidad local y para la manutención programada de la capilla de *São João Batista* (Fig. 301).

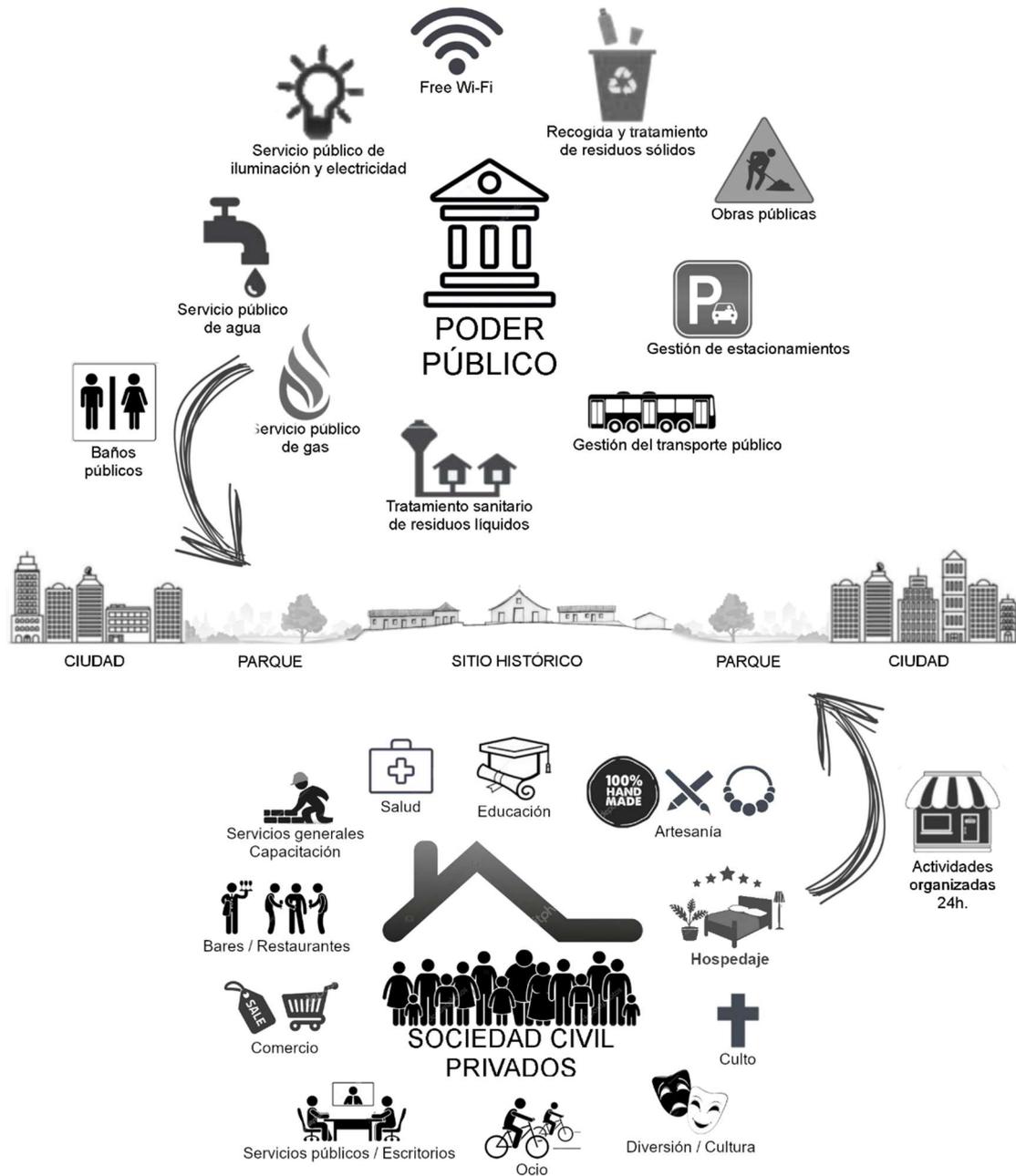


Figura 300: el parque como filtro y elemento para la integración entre los diversos significados urbanos. Elaborado por el autor. Iconos y símbolos extraídos de: <https://br.depositphotos.com/home.html>. El dibujo del frente del sitio es una reproducción del autor, con base extraída de: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo-FAUUSP.

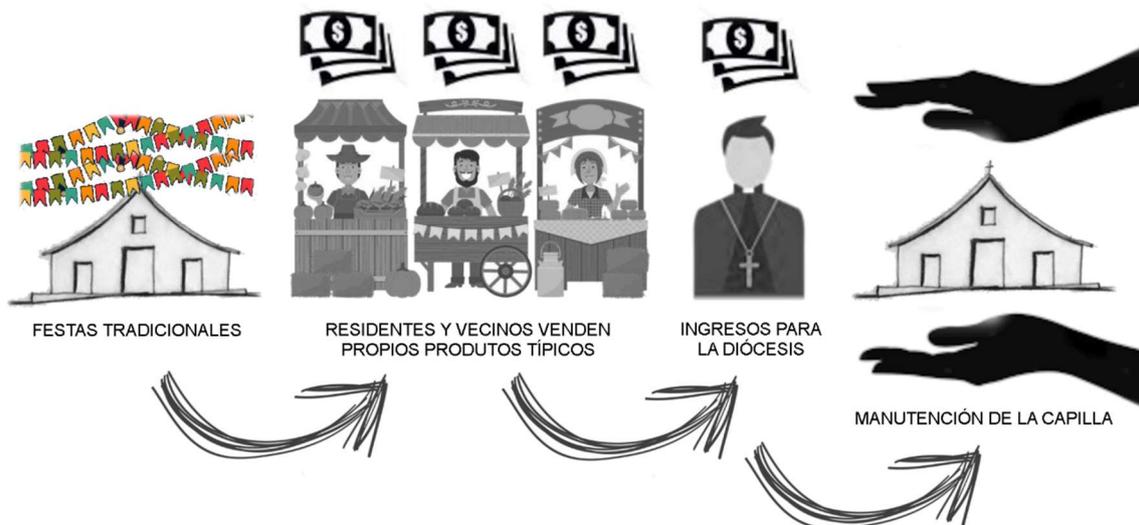


Figura 301: las fiestas tradicionales engendran un importante comercio de productos locales típicos para el beneficio económico de la comunidad. Beneficio que puede ser disfrutado incluso por la Diócesis de Osasco (bajo la cual está Carapicuíba) con el fin de proveer a la manutención ordinaria de la capilla de *São João Batista*. El dibujo de la iglesia es una reproducción del autor, con base extraída de: Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo-FAUUSP.

La secuencia arriba emplazada muestra un primer enfoque a lo que podría constituirse como plano de autogestión del sitio histórico de Carapicuíba. Sin embargo, algunos aspectos deberían estar claros desde el principio:

1 – las cuestiones son obviamente más complejas y necesitan profundizaciones;

2 – como ya resaltado, la multifuncionalidad de la residencia puede existir desde que haya diversidad social, es decir, desde que haya estratificación y convivencia entre entes de diferentes clases sociales en el mismo espacio urbano, sin especializaciones o funcionalizaciones;

3 – la iniciativa privada es aceptada desde que mantenga su naturaleza de pequeño porte y de lógica artesanal, rechazando inversiones predatorias propias de multinacionales u oligarquías privadas habituadas a la explotación no sustentable de recursos naturales, construidos y humanos;

4 – con la cuestión de la multifuncionalidad, no se quiere entender necesariamente que todas las funciones que una sociedad puede ejercer estén dentro de un mismo tramo urbano. Las encuestas realizadas y descritas en el capítulo anterior muestran claramente que los residentes del sitio histórico de Carapicuíba poseen fácil acceso a mercados, farmacias, puestos de salud, escuelas primarias y secundarias. Por lo tanto, se trata de verificar lo que hace falta e insertarlo;

5 – autogestión no significa que el poder público no es responsable de acciones de salvaguardia del patrimonio. La diferencia es que la gestión directa sobre la preservación y conservación de los bienes patrimoniales es responsabilidad de los residentes y propietarios de actividades, los cuales tienen todos los intereses en proteger los bienes que ellos mismos usan. Las instituciones públicas son responsables para garantizar los servicios públicos esenciales, forneciendo las bases para la vida cotidiana. Por lo tanto, la autogestión es un proyecto colaborativo entre el poder público y la sociedad civil (Fig. 298)

### **5.3.1 Actuación de la autogestión: aspectos burocráticos**

#### Fase 1 (180 días laborales):

organizar las infraestructuras básicas para: a) fornecimiento de agua, instalación de electricidad pública e iluminación según las normas de seguridad, alcantarillado y otros servicios esenciales como especificado en el subcapítulo anterior, b) garantizar la funcionalidad y la seguridad de los equipamientos deportivos y ocio dentro del parque.

Actores involucrados en la Fase 1: Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional – IPHAN; Consejo de Defensa del Patrimonio Histórico Arqueológico Artístico y Turístico del Estado de São Paulo; Municipio de Carapicuíba → Secretaria de Desarrollo Urbano, Secretaria de Deporte y Entretenimiento, Secretaria de Infraestructura, Secretaria de Obras e Servicios

Municipales, Secretaria de Seguridad Pública y Control, Secretaria de Transporte y Tránsito.

Fase 2 (180 días laborales contemporáneos a la Fase 1):

reforma administrativa → simplificación burocrática → evitar inhibición de la iniciativa privada.

Actores involucrados en la Fase 2:

Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional – IPHAN; Consejo de Defensa del Patrimonio Histórico Arqueológico Artístico y Turístico del Estado de São Paulo; Municipio de Carapicuíba → Secretaria de Administración, Secretaria de Asuntos Jurídicos, Secretaria de Desarrollo Urbano, Secretaria de Deporte y Entretenimiento, Secretaria de Infraestructura, Secretaria de Obras e Servicios Municipales, Secretaria de Seguridad Pública y Control, Secretaria de Transporte y Tránsito.

Fase 3 (180 días laborales):

abrir llamadas públicas → recibimiento de propuestas de entes privados interesados en residir e invertir en el parque y en el sitio.

Actores involucrados en la Fase 3:

Municipio de Carapicuíba → Secretaria de Administración.

Fase 4 (30 días laborales):

recoger las propuestas - analizar las propuestas – definir los candidatos adecuados → prioridad a los residentes del sitio, y sus familiares, que estarán interesados en montar su propio negocio.

Actores involucrados en la Fase 4:

Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional – IPHAN; Consejo de Defensa del Patrimonio Histórico Arqueológico Artístico y Turístico del Estado de São Paulo; Municipio de Carapicuíba → todas las secretarías.

#### Fase 5:

comunicación a los candidatos seleccionados (7 días laborales),  
recibimiento de los proyectos ejecutivos (30 días laborales).

#### Actores involucrados en la Fase 5:

Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional – IPHAN; Consejo de  
Defensa del Patrimonio Histórico Arqueológico Artístico y Turístico del Estado de  
São Paulo; Municipio de Carapicuíba → Secretaria de Administración.

#### Fase 6 (30 días laborales):

recoger los proyectos ejecutivos – analizar los proyectos ejecutivos –  
definir los proyectos adecuados.

#### Actores involucrados en la Fase 6:

Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional – IPHAN; Consejo de  
Defensa del Patrimonio Histórico Arqueológico Artístico y Turístico del Estado de  
São Paulo; Municipio de Carapicuíba → todas las secretarías.

#### Fase 7:

comunicación a los candidatos de los proyectos ejecutivos seleccionados  
(7 días laborales); firma de los contratos de acuerdo – otorgación de las  
permisiones para la instalación de las residencias y actividades (7 días  
laborales).

#### Actores involucrados en la Fase 7:

Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional – IPHAN; Consejo de  
Defensa del Patrimonio Histórico Arqueológico Artístico y Turístico del Estado de  
São Paulo; Municipio de Carapicuíba → todas las secretarías.

#### Fase 8:

organizar tratativas para la instalación de un centro de investigación,  
educación y formación de personal multidisciplinar calificado e interno a la  
comunidad del sitio histórico o interno al parque (30 días laborales) - proteger  
legalmente el legado inmaterial de la aldea - divulgar adecuadamente los  
eventos.

Actores involucrados en la Fase 8: Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional – IPHAN; Consejo de Defensa del Patrimonio Histórico Arqueológico Artístico y Turístico del Estado de São Paulo; Diócesis de Osasco; Municipio de Carapicuíba → todas las secretarías; entidades universitarias públicas y privadas.

Fase 9:

montar calendario para acciones de vigilancia programada → verificación de la conservación del conjunto y eventual fiscalización.

Actores involucrados en la Fase 9:

Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional – IPHAN; Consejo de Defensa del Patrimonio Histórico Arqueológico Artístico y Turístico del Estado de São Paulo.

## CONCLUSIONES

São Paulo de Piratininga puso las bases para la creación de un centro multicultural que, además de abrirse a la acogida de cualquier tipo de material humano, se proyectó hacia una expansión territorial que redefinirá para siempre el destino geográfico, político, social e incluso espiritual de América Latina. Es innegable que esa intención se consolidó como carácter de permanencia en la evolución de la ciudad de São Paulo, la cual continúa manteniendo ese espíritu internacionalista y de centralidad territorial, aunque hoy esté más visible en cuestiones que tienen en la economía su núcleo aglutinador.

Aquí, como en todo Brasil, el indígena tuvo que encontrar medios de convivir con el portugués, y viceversa; el negro tuvo que luchar para salir de la condición de esclavitud y afirmarse como ciudadano; italianos y japoneses, en São Paulo, encontraron formas para construir una nueva vida; el *caboclo* y el *caipira* se constituyeron como unión antropológica de todos esos encuentros, a pesar del dolor, del sufrimiento, de las dificultades que todo ese proceso implicó. Fue la Compañía de Jesús quien trabajó para conciliar todas estas diferencias. Los padres jesuitas trabajaron para ser el “pegamento” de la naciente mezcla cultural que, a pesar de la expulsión en diferentes momentos, ya no podía ser interrumpida.

La *patrimonialización* de este espíritu, en São Paulo, se halla en el encuentro conciliador entre el P. Nóbrega y João Ramalho, a nosotros recordado por Leite (1937), donde la creación de São Paulo de Piratininga representó, y representa, el símbolo de todos esos cruces culturales. No es casualidad que en los años 1970 se optara por la reconstrucción física de este símbolo. Convivencia forzada, por lo tanto, que sucesivamente se transformó en convivencia metabolizada, naturalizada y, hoy, característica peculiar del pueblo brasileño, todavía con todas sus contradicciones y puntos no resueltos.

Y fue esa convivencia entre diferentes grupos sociales que en Carapicuíba consiguió garantizar la supervivencia del antiguo conjunto jesuítico, no solo en su expresión formal, sino incluso en su dimensión espiritual, a través de celebraciones seculares y de modos de vivir, hoy se afirmando como el último ejemplar todavía intacto para testimoniarnos un momento crucial de la historia brasileña y de São Paulo. Y es precisamente por eso que ese sitio histórico merece especial atención y esfuerzo en dirección de más cuidadosas operaciones de preservación, ¿y cómo conseguirlo si no a través del restablecimiento de la vivienda como elemento de reocupación del *locus* por parte de las resultantes sociales contemporáneas de este proceso de mestizaje antropológico?

La conformación espacial del sitio, con patio central y casas hermanadas cerrando el perímetro, es la expresión formal de una lógica que implica necesariamente la convivencia social. También la presencia de la iglesia en posición de destaque, pone en el centro el símbolo de un espíritu inmanente que debe ser reconocido y celebrado, más allá de una específica religión.

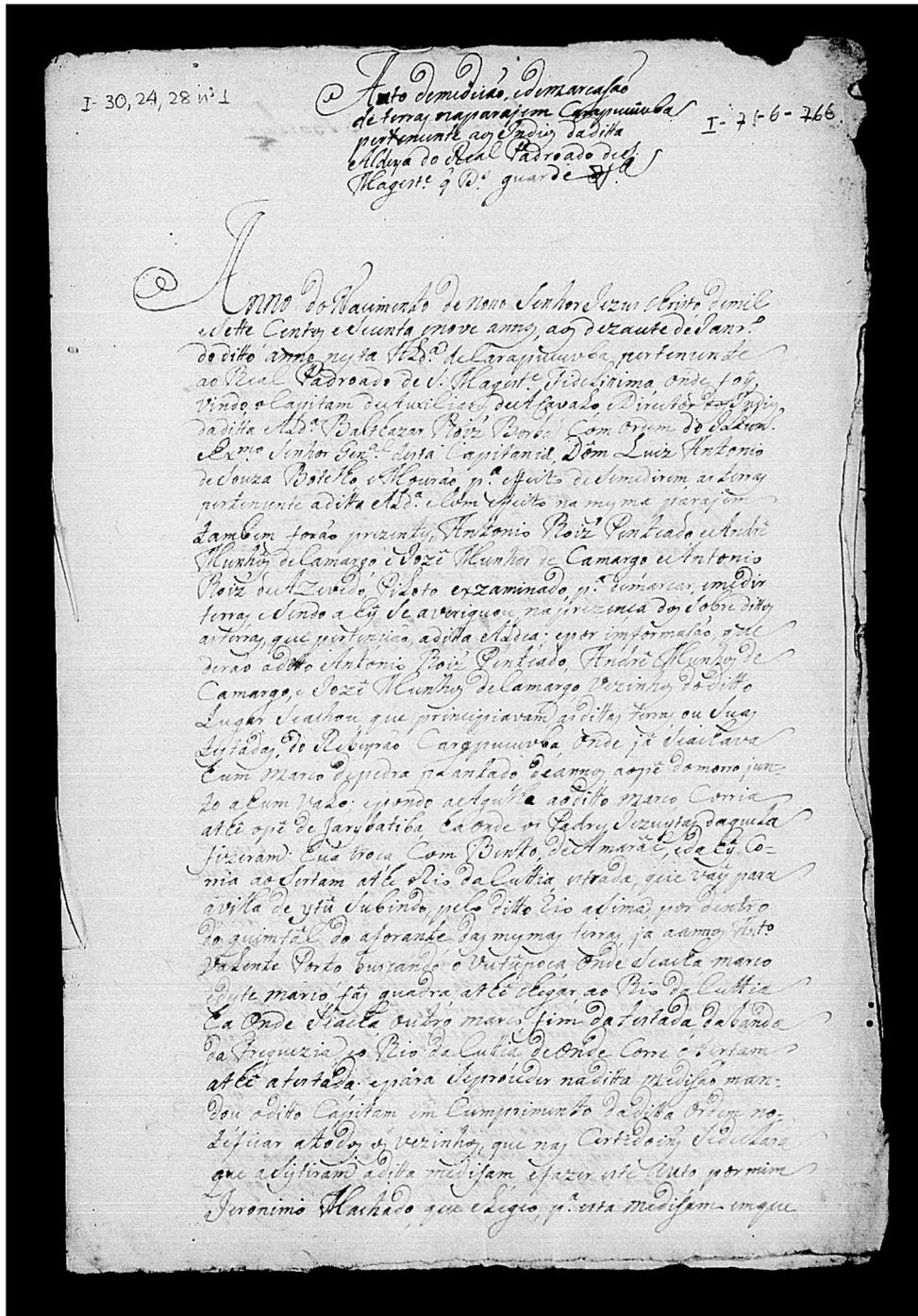
Recolocar en el centro de las intervenciones preservacionistas el uso residencial, permitiría reestablecer las bases para esa convivencia y, por lo tanto, para la natural conservación del pequeño conjunto y del pulmón verde alrededor. Así, sería posible también emprender acciones más inclusivas y que finalmente puedan sanar el desajuste entre el excesivo idealismo institucional y académico, y la realidad más práctica del día a día que la población vive directamente. El uso habitacional como base por la convivencia entre diferentes clases sociales produce un proyecto colaborativo entre las diferentes capas sociales que, además de desgravar el poder público de responsabilidades que no posee la habilidad de cumplir, genera la propia multifuncionalidad del ambiente patrimonial y, como consecuencias, mayor calidad de vida y sentido de pertenencia identitaria.

Ese desajuste creó una polarización que existe desde hace demasiado tiempo y que paraliza la natural transformación del espacio urbano y de sus elementos materiales e inmateriales. Si los organismos públicos están dispuestos a aceptar esas transformaciones en conformidad con la vida contemporánea, y si están dispuestos a confiar en la responsabilidad del ciudadano común, el cual tiene todo el interés en cuidar y preservar bienes con los cuales tiene vínculos afectivos o intereses de utilización, tal vez la irreparable desaparición de importantes recursos patrimoniales pueda, en buena parte, cesar.

## **ANEXOS**

ANEXO 1

Auto de medição e demarcação de terras na parajem Carapicuuba pertencente aos índios da ditto Aldeya do Real Padroado de S. Magest.e q D.s Guarde". Carapicuiba, 17 jan. 1769. Acompanha ordem assinada pelo governador e dirigida a Baltazar Rodrigues Borba para que procedesse à demarcação. São Paulo, 26 out. 1768. 4 p. Original. I-30, 24, 28 nº 1





Ordem ao Director da Alca de Carapiculyba  
Cap. Baltazar Bovi Bovi, para medir com o cumo per-  
so de intelligencia da agulha, que serva de Ploto, e con-  
frontar as terras pertencentes a sobrid. Alca, de que  
farão auto, depois de medidas, e feito o d.º neces-  
rio, me dará parte de tudo. J. Paula  
26 de 86. 1768

J. Paula

Ordem ao Director da Alca de Carapiculyba



**ANEXO 2**

CONDEPHAAT (1973). *Processo n° 00339/73*. Secretaria de Cultura, Esportes e Turismo do Estado de São Paulo

PROCESSO N.º 00339 ANO 1973

24.747



**SECRETARIA DE CULTURA, ESPORTES E TURISMO**  
DO  
ESTADO DE SÃO PAULO

**Conselho de Defesa do Patrimônio Histórico, Arqueológico,  
Artístico e Turístico do Estado - CONDEPHAAT**

PROCESSO N.º 00339

INTERESSADO:	C O N D E P H A A T
PROCEDÊNCIA:	C A P I T A L
DATA:	22.11.1 973
REPARTIÇÃO:	
N.º DE ORDEM DO PAPEL:	
ASSUNTO:	Solicita tombamento do acervo arquitetônico da Aldeia de Carapicuíba, particularmente a Capela de São João Batista, zona rural do município de COTIA.
	EX-DISTÍCIO

56-1X-972 Imp. Serv. Gráf. ECE

CONDEPHAAT

PROCESSO N.º 339/73

Ao Conselho de Defesa do Patrimônio Histórico, Arqueológico, Artístico e Turístico do Estado de São Paulo - CONDEPHAAT

Senhor Presidente,  
Estão estabelecidas as seguintes características para o processo identificado pelo número acima.

Data de abertura	22/11/73	Técnico responsável	
Posse atual da documentação	Condephaat		Setor
			STA

Data Prevista para Encerramento

Processo apensado ao processo n.º		Processo de referência	
-----------------------------------	--	------------------------	--

INTERESSADO	Pessoa Física.		Pessoa Jurídica.		<input checked="" type="checkbox"/> Poder Público.	
	Nome <i>Condephaat</i>					
	RG / CNPJ		Telef.		CEP	
	Ender.				Bairro	
	Mun.				UF	

LOCAL	Ender: <i>Aldeia de Lourençópolis</i>					
	Bairro:				N.º do contribuinte	
	Município <i>Bohio</i>				Município cód. n.º	

SITUAÇÃO	Denúncia		Solicitação de regularização		Pedido de Certidão.	
	Solicitação de informações		<input checked="" type="checkbox"/> Pedido de tombamento		Retorno de informações (inf. Processo)	
	Solicitação de aprovação		Pedido de qualificação como Estância		Outra	
	Outra:					

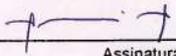
ASSUNTO	Projeto		Informações Gerais		Cartazes/ Painéis/ Anúncios		Alteração Ambiental.	
	Obra		Reforma		Diretrizes		Pesquisa Mineral	
	Serviços de Conservação		<input checked="" type="checkbox"/> Tombamento		Demolição.		Extração Mineral	
	Alteração do Sistema Viário		Mudança de Uso		Restauração		<input checked="" type="checkbox"/> Outro (especificar abaixo)	

Outro: *ex-officio*

N.º Processo CADAN (Somente para Cartazes / Painéis / Anúncios)

OBJETO	Área natural.	Sítio Arqueológico	Área envoltória de Edificação tombada.
	<input checked="" type="checkbox"/> Edificação.	Bem Móvel.	Área envoltória de Núcleo Histórico tombado.
	Núcleo Histórico.	Patrimônio Imaterial	Área envoltória de Sítio Arqueológico tombado.
	Segmento Urbano.	Área envoltória de Área Natural tombada	Outro.

São Paulo, *2* de *fevereiro* de *2001*

  
Assinatura

CEP - 06321-000

Proc. 339/73



SECRETARIA DE CULTURA, ESPORTES E TURISMO  
SERVIÇO DE MUSEUS HISTÓRICOS

B2

Senhor Presidente  
Senhores Conselheiros :

À  
Seção de Administração  
A. e P. voltando  
14 / 11 / 1973.  
Ruy de Azevedo Marques  
Secretário Executivo

E' o presente para propor a abertura de processo de tombamento ex-officio do acervo arquitetônico da Aldeia de Carapicuíba, particularmente a Capela de São João Batista, zona rural do município de Cotia, visto ter o referido conjunto sido tombado pelo Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, consoante publicação oficial do mesmo, à qual nos reportamos.

Sala das sessões, 14 de novembro de 1973

  
Vinício Stein Campos  
Conselheiro



SECRETARIA DE CULTURA, ESPORTES E TURISMO

Folha de informação rubricada sob n.º 3  
do Proc. CONDEPHAAT n.º 00339 / 73 (a)

Interessado CONDEPHAAT

Assunto Solicita tombamento do acervo arquitetônico da Aldeia de Carapicuíba, particularmente a Capela de São João Batista, zona rural do município de COTIA.

A ASSESSORIA

*distribua-se ao conselho  
proponente.*

*São Paulo, 26 de novembro de 1973.*

*Ruy S. R. Marques*  
RUY S. AZEVEDO MARQUES  
SECRETÁRIO EXECUTIVO

Inscrito sob nº de ordem  
83 a fls. 8v-9, do Livro  
do Tombo Histórico nº 1.

S. Paulo, 24 - julho - 1974

Vinício Stei Campos  
Conselheiro. S. Paulo

Segue....., juntada.....nesta data,.....  
documento.....rubricada.....sob n.º.....  
folha...de informação.....  
..... em..... de..... de 19.....  
(a).....

1074

ALDEIA DE CARAPICUÍBA E IGREJA DE SÃO JOÃO BATISTA, NO  
MUNICÍPIO DE COTIA

Aldeia de índios confinados sob a orientação dos padres jesuítas, foi criada em 1580, em terras concedidas por Jerônimo Leitão a Afonso Sardinha, que as doou aos padres da Companhia de Jesus. Em 1698, quando era assistida pelo Padre Belchior de Pontes, foi feita a mudança da aldeia para Itapeperica, porque as terras de cultura já estavam cansadas.

Essa primitiva aldeia foi parcialmente destruída pelos jesuítas para que os índios a abandonassem. Em 1736, foi reconstruída, aproveitando-se os remanescentes da antiga instalação, especialmente três paredes do século XVI, de taipa, que subsistem. Condicionada a tais remanescentes, reuniu meios de evoluir para uma arquitetura caipira, de que hoje é amostragem fidedigna.

Carapicuíba desenvolveu-se em torno de uma praça retangular, delimitada por modestas casas de taipa de mão. Num dos cantos do retângulo fica a capela, também reedificada em 1736, com o orago de São João Batista, tendo substituído a Capela de Nossa Senhora da Graça, levantada em 1615. Consiste numa simples nave retangular que abriga muitas imagens antigas e um altar singelo, com requadros bem definidos envolvendo os diferentes nichos. Seu telhado é de duas águas e cobre quatro cômodos colaterais. As fachadas são arrematadas por simples empenas.

Todos os anos, no dia 2 de maio, recebe peregrinos para os festejos folclóricos em honra da Santa Cruz, iniciados segundo a tradição, em 1714.

fls. 5  
Bot

Esta aldeia é um dos poucos remanescentes de São Paulo que datam do século XVIII, embora somente no que diz respeito ao aspecto urbanístico. O IPHAN tombou-a em 1940, e restituí-lhe os traços primitivos de 1736.

BIBLIOGRAFIA

ARROYO, Leonardo - Igrejas de São Paulo, Rio de Janeiro, Editora José Olympio, 1954.

MARQUES, Manuel Eufrásio de Azevedo - Anontamentos Históricos, Geográficos, Biográficos, Estatísticos e Notícias da Província de São Paulo, São Paulo, Comissão de IV Centenário da Cidade, 1953.

COSTA, Lúcio - "A arquitetura jesuítica no Brasil", in "Revista do SPHAN", nº 5.

Arquivos do 4º Distrito do IPHAN, São Paulo.

À Seção de Administração

Arquive-se

S.E., em 27 / 6 / 1974.

*Ruy de Azevedo Marques*  
Ruy de Azevedo Marques  
Secretário Executivo

Segue fundamentada de fls rubricadas sob n.º 6/15  
Condephaat, aos 15/5/80 - <sup>Revisão</sup> Monângela Costa



SECRETARIA DE ESTADO DA CULTURA

Folha de informação rubricada sob n.º ..... 20 .....

do Proc. CONDEPHAAT n.º 00339 / ..... 73 ..... (a) .....

Interessado CONDEPHAAT

Assunto Solicita tombamento do acervo arquitetônico da Aldeia de Carapicuíba, particularmente a Capela de São João Batista, zona rural do município de COTIA.

Uma vez consultado o presente expediente,  
ã S.A.C. para arquivar.

S.E., aos 04 de dezembro de 1980

  
ALDO NILO LOSSO  
Diretor de Divisão  
Secretaria-Executiva  
CONDEPHAAT

JM/scc



Do	Número	Ano	Rubrica
	339	73	

A Direção Técnica,

Durante a elaboração do Guia do patrimônio Cultural Paulista verificamos encontrarem-se muitos dos processos de tombamento sem a documentação mínima necessária para a identificação dos bens tombados, motivo pelo qual tomamos a iniciativa de introduzir nos respectivos processos as fotos conseguidas para a referida publicação.

Assim, encaminhamos as fotos relativas ao bem tombado Aldeia de Carapicuíba - Guarapiranga para serem anexadas ao processo de tombamento nº 339, 73 que se encontra no Centro de Documentação deste órgão.

STCR, 19 de maio de 1994.

Arg. Téc. - STCR  
Hst. João R. de



Do	Número	Ano	Rubrica
----	--------	-----	---------



Arg. neg / pontato, (WONDEGHAAAT)  
1982



GOVERNO DO ESTADO DE SÃO PAULO  
CONDEPHAAT - Conselho de Defesa do Patrimônio Histórico,  
Arqueológico, Artístico e Turístico do Estado  
Rua Mauá nº 51 - 2º andar - Bairro da Luz - São Paulo - SP  
Cep: 01028-900  
Tel: 3351.8002 Fax - 3337.3955

23  
SECRETARIA  
DE ESTADO  
DA CULTURA

Ofício GP-2007/00  
Processo nº 00339/73

São Paulo, 7 de dezembro de 2000.

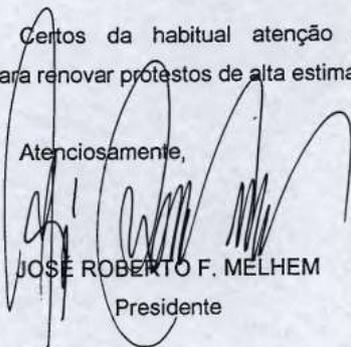
Prezado Senhor,

Cumprimentando cordialmente Vossa Senhoria, vimos por meio deste solicitar o envio de cópia da documentação existente a respeito da Aldeia de Carapicuíba, tombada por esse Instituto em 13.05.1940.

Tal solicitação se deve à necessidade de documentarmos de forma adequada o processo epigrafado, que trata do tombamento ex-officio o referido bem por este CONDEPHAAT.

Certos da habitual atenção de Vossa Senhoria, aproveitamos o ensejo para renovar protestos de alta estima e elevado apreço.

Atenciosamente,

  
JOSE ROBERTO F. MELHEM  
Presidente

Senhor  
Dr. ROBERTO SARUÊ  
Superintendente Regional do IPHAN - 9ª SR/SP  
Rua Baronesa de Itu  
CAPITAL

/emws.-



**GOVERNO DO ESTADO DE SÃO PAULO**  
**SECRETARIA DE ESTADO DA CULTURA**  
CONDEPHAAT – Conselho de Defesa do Patrimônio  
Histórico, Arqueológico, Artístico e Turístico do Estado  
UPPH – Unidade de Preservação do Patrimônio Histórico

24

Do Processo CONDEPHAAT	Número 00339	Ano 1973	Rubrica
---------------------------	-----------------	-------------	---------

Ao arquivista do NAA/PT

Antônio Gouveia

Encaminho-lhe a presente documentação para que seja juntada ao  
Processo 00339/1973 intitulado ALDEIA DE CARAPICUÍBA E IGREJA DE  
SÃO JOÃO BATISTA.

Trata-se de cópia impressa e de cópia digital (DVD) do processo de  
tombamento do IPHAN.

Atenciosamente,

GEI/UPPH, 26 de agosto de 2009

LEONORA PORTELA DE ASSIS  
Diretora do GEI  
Grupo de Estudo de Inventário

Leonora Portela de Assis  
Diretora do GEI

23

**ANEXO 3**

IPHAN (1940). *Aldeia de Carapicuíba/SP: conjunto arquitetônico e urbanístico*. Número do Processo: 0218-T-39. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional – IPHAN.

INSCRITO  
28

  
MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO E SAÚDE  
SERVIÇO DO PATRIMÔNIO HISTÓRICO E ARTÍSTICO NACIONAL  
RIO DE JANEIRO, D. F.

218 T-39

7801  
01, SE/letra, P.218, 056

	DISTRIBUIÇÃO
<p>Assunto: <i>Conjunto arquitetônico e urbanístico da Aldeia de Carapicuíba. Município de São João do Rio Preto, Estado de São Paulo</i></p>	
<p>Notificação: nº 316</p>	

24



MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO E SAÚDE

SERVIÇO DO PATRIMÔNIO HISTÓRICO E ARTÍSTICO NACIONAL

RIO DE JANEIRO, D. F.

Em 21 de dezembro de 1939

Of. 485

Notificação n° 316

Senhor Prefeito:

Tenho a honra de levar ao vosso conhecimento, para os fins estabelecidos no art. 5° do Decreto-lei n° 25, de 30 de Novembro de 1937, que foi determinado o tombamento, no Livro do Tombo a que se refere o art. 4°, n.ºs 1 e 3 do citado decreto-lei, das seguintes bens pertencentes a essa Municipalidade: Conjunto arquitetônico e urbanístico da Aldeia de Carapicuíba, situada nesse Município de São Roque.

Rogando vos dignéis acusar o recebimento da presente notificação, apresento-vos os protestos de minha elevada estima e distinta consideração.

Rodrigo M. F. de Andrade  
- Diretor -

Ao Snr. Prefeito do  
Município de São Roque  
São Paulo.

2/mes  
27

Notificação nº 316

Em 20 de abril de 1940

Senhor Prefeito:

Tenho a honra de levar ao vosso conhecimento, para os fins estabelecidos no artº 5º do Decreto-lei nº 25, de 30 de novembro de 1937, que foi determinado o tombamento, no Livro do Tombo a que se refere o artº 4º, nº 3, do citado decreto-lei, do Conjunto arquitetônico e urbanístico da Aldeia de Carapicuíba, situada no Município de Cotia, do qual sois o alto representante legal.

Rogando vos dignéis acusar o recebimento da presente notificação, apresento-vos os protestos de minha elevada estima e consideração.

---

Rodrigo M. F. de Andrade  
Diretor

Ao Senhor  
Prefeito Municipal de  
Cotia - Est. de São Paulo.



MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO E SAÚDE  
SERVIÇO DO PATRIMÔNIO HISTÓRICO E ARTÍSTICO NACIONAL

3/mad

28

Recebi do Serviço do Patrimônio  
Histórico e Artístico Nacional, a notificação  
nº 316, referente ao tombamento do Conjunto ar-  
quitetônico e urbanístico da Aldeia de Carapi-  
ba, no Município de Cotia, Est. de S. Paulo.



*P. Prefeito Municipal*

*Bento Barreto*  
Contador

27



4/mgd  
29

Inscryva-26.

Rio de Janeiro, 13 de maio de 1940.

*Adolfo de A. de A.*  
- Diretor -

Feita a inscryva, sob n.º 7, a folhas  
3 do livro do Tombo n.º 1, em 13 de maio  
de 1940.

28.VIII.58

*Edmundo*  
Arq. do S.H.

## ANEXO 4

Formulário para depoimentos comerciantes e frequentadores do *Parque da Aldeia* (novembro de 2020).

### Depoimentos sobre o Parque da Aldeia de Carapicuíba (São Paulo – Brasil)

Mestrado em Patrimônio Artístico e Cultura em Sul-América Colonial  
Faculdade de Filosofia e Letras – FFyL  
Universidade de Buenos Aires – UBA

#### Interessados:

- Frequentadores do *Parque da Aldeia*;
- Comerciantes do *Parque da Aldeia*.

#### Observação importante:

Os depoimentos, que serão publicados em dissertação de mestrado, são livres e anônimos, portanto sinta-se à vontade para expressar qualquer opinião em relação às perguntas propostas.

---

1 - Com qual frequência vem ao *Parque da Aldeia*? Se for comerciante, seu negócio aqui é fixo?

2 - É fácil chegar até o parque? Qual transporte utiliza? Explique.

3 – Caso venha de carro, é fácil estacionar? Explique.

4 - Vem de longe?

5 - Geralmente, vem com quem?

6 - Em quais momentos escolhe frequentar o parque? Se for comerciante, em quais dias e horários trabalha aqui?

7 - Por quais motivos escolheu frequentar o *Parque da Aldeia*? Se for comerciante, por quais motivos escolheu ter seu negócio aqui?

8 - Sente-se seguro no parque? Há segurança para mulheres e crianças? Explique.

9 - Os serviços sanitários são bons (água potável, banheiros públicos em número suficiente, fraldário, etc.)? Explique.

10 - O comércio no parque é bom? É suficiente?

11 - As crianças gostam? De que?

12 - Os idosos gostam? De que?

13 - Para pessoas com deficiências físicas, o parque é acessível?

14 - A água da lagoa, é limpa? Confia em tomar banho? Explique.

15 - Conhece a Aldeia aqui dentro do parque? Conhece sua história? Explique.

16 - Sabe que há um teatro aqui no parque? Já frequentou? Explique.

17 - Quais os pontos negativos do parque? E os positivos? Faça uma lista.

18 - Acha que o parque é bem cuidado?

19 - O que você faria para melhorar o parque no geral, as instalações, o lazer, o comercio, etc.?

***Muito obrigado!***

Oscar Luigi Marzorati  
Arquiteto e Urbanista

## ANEXO 5

Formulário para depoimentos moradores do sítio histórico e funcionários da *Casa da Cultura* e *OCA Escola Cultural* (novembro de 2020).

### Depoimentos sobre a Aldeia de Carapicuíba (São Paulo – Brasil)

Mestrado em Patrimônio Artístico e Cultura em Sul-América Colonial  
Faculdade de Filosofia e Letras – FFyL  
Universidade de Buenos Aires – UBA

#### Interessados:

- Moradores da *Aldeia*;
- Funcionários da *Casa da Cultura*;
- Funcionários da *OCA Escola Cultural*.

#### Observação importante:

Os depoimentos, que serão publicados em dissertação de mestrado, são livres e anônimos, portanto sinta-se à vontade para expressar qualquer opinião em relação às perguntas propostas.

---

1 – Mora, ou trabalha, na *Aldeia* desde quando?

2 – Neste tempo, teve aumento de qualidade de vida na *Aldeia*? Se sim, em que, e por quais motivos. Explique

3 - Neste tempo, teve piora da qualidade de vida na *Aldeia*? Se sim, em que, e por quais motivos. Explique.

4 – Qual é o supermercado, mesmo que seja pequeno, mais próximo? É fácil chegar lá? É fácil voltar para a *Aldeia*?

5 – Qual a farmácia mais próxima? É fácil chegar lá? É fácil voltar para a *Aldeia*?

6 – Qual o posto de saúde mais próximo? É fácil chegar lá? É fácil voltar para a *Aldeia*?

7 – Os pontos de ônibus são próximos? É fácil chegar até eles? É fácil voltar para a *Aldeia* de qualquer ponto da cidade? Explique.

8 – Há segurança na *Aldeia* e no parque? É possível ficar na praça da *Aldeia* em qualquer horário? É possível andar pelo parque em qualquer horário? Explique.

9 – (para moradores) Precisa se locomover muito para ir até seu trabalho e voltar para sua casa na *Aldeia*? Explique.

10 – Acha que poderia ter comercio mais estruturado na *Aldeia* e no parque? Acha que isso ajudaria a comunidade da *Aldeia*? Explique os motivos da sua resposta.

11 – Há visitas de muitos turistas na *Aldeia*? É um fluxo de turistas constante ou apenas de vez em quando? Comente sobre a frequência e a qualidade do turismo.

12 – Existem estruturas receptivas para os turistas? Se sim, quais?

13 – (caso você achar que não há turismo suficiente) O que você faria para aumentar o turismo na *Aldeia* e no parque?

14 – É notório que o conjunto da *Aldeia* é Patrimônio Histórico Nacional. Os órgãos públicos responsáveis para a manutenção e o cuidado da *Aldeia*, fazem um bom trabalho? Explique sua resposta.

15 – A Prefeitura cuida do parque? Explique.

16 - Quais são os problemas do parque? Quais são os pontos positivos do parque?

17 – Os órgãos públicos, permitem fazer trabalhos de melhoria nas casas da *Aldeia*? Existe muita burocracia para fazer isso?

18 – O que você acha deveria ser feito nas casas para poder viver bem e sem transtornos (vazamentos, invasão de animais, invasão de pessoas, etc.)?

19 – As instalações elétricas, sanitárias e de distribuição de gás, funcionam bem nas casas da *Aldeia*? São seguras? Explique.

20 – Ha tratamento de esgoto na *Aldeia*? Se sim, funciona bem? Explique.

21 – Há serviço de água encanada na *Aldeia*? Se sim, funciona bem? Explique.

22 – Se você quiser montar seu negocio em sua casa, ou em alguma outra casa da *Aldeia*, os órgãos públicos permitem? Há muita burocracia? Já tentou? Conhece alguém que tentou? Conseguiu? Explique.

23 – Trocaria as pedras do piso em volta da igreja e das casas ao lado? Acha aquele piso perigoso, ou não? E o da escadaria da igreja, é seguro? Explique.

24 – As calçadas, em geral, em volta de algumas casas da *Aldeia*, são seguras? Explique suas respostas.

25 – O que falta na *Aldeia*? Faça uma pequena lista.

26 – Quais são os aspectos positivos de morar, ou trabalhar, na *Aldeia*?

27 – Há escolas (públicas e privadas) de ensino fundamental próximas à *Aldeia*? É fácil chegar até elas? E voltar? Explique.

28 – Há universidades (públicas e privadas) próximas à *Aldeia*? Tem uma oferta variada? É fácil chegar até elas? E voltar? Explique.

29 – Por fim, o que você faria para melhorar a vida e a economia para quem mora, ou trabalha, na *Aldeia* e no parque?

***Muito obrigado!***

Oscar Luigi Marzorati  
Arquiteto e Urbanista

## BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS

Andrade, A. L. D. (2006). *Aldeia de Carapicuíba*. In: Patrimônio: Atualizando o Debate, pp. 24-32. (Orgs) Mori, V. H. et al. São Paulo: 90 SR/IPHAN.

Arroyo, L. (1966). *Igrejas de São Paulo*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

Arruda, Â. M. (2001). *O patrimônio arquitetônico de Corumbá*. Minha Cidade, (01), 010.01. São Paulo: Vitruvius.

Azevedo, F. G. da M. de D. T. de (2010 [1797]). *Memórias para a história da Capitania de São Vicente*. Brasília: Senado Federal, Conselho Editorial.

Bardeschi, M. D. (2004). *Restauro: due punti e da capo*. Milano: Franco Angeli.

\_\_\_\_\_ (2009 [1991]). *Restauro: punto e da capo. Frammenti per una (impossibile) teoria*. Milano: Franco Angeli.

Barra, S. (2008). *Serafim Leite: A Companhia de Jesus, a Ocupação do Território e a Formação da Nacionalidade*. In: Chuva, M. et al. (2008). Assentamentos jesuíticos: territórios e significados. pp. 38-46. Rio de Janeiro, Brasil: IPHAN/Copedoc.

\_\_\_\_\_ (2008). *Patrimônio Cultural Jesuítico: (Re)Definição e (Re)Valorização*. In: Chuva, M. et al. (2008). Assentamentos jesuíticos: territórios e significados. pp. 57-78. Rio de Janeiro, Brasil: IPHAN/Copedoc.

Barros, M. V. F.; Colavite, A. P. (2009). *Geoprocessamento aplicado a estudos do Caminho de Peabiru*. Revista da ANPEGE, (5), 86-105.

Bertapeli, V. (2016). *De “índio manso” a caboclo: esbulho das terras e o fim dos aldeamentos paulistas no século XIX*. Congresso Internacional de História: Novas epistemes e narrativas contemporâneas, 27 a 29 de setembro de 2016. Jataí: Universidade Federal de Goiás - UFG.

Bezerra et al. (2014). *Educação Patrimonial: histórico, conceitos e processos*. Brasília, DF: Iphan/DAF/Cogedip/Ceduc.

Boucinhas et al. (2016). *Parque Ecológico Aldeia de Carapicuíba: projeto de paisagismo participativo valorizando um patrimônio histórico*. Paisagem e Ambiente, (37), 101-117.

\_\_\_\_\_ (2018). *Participação, arte e vivências num território cultural*. RUA, (24-1), p. 139–163. Campinas, SP.

Boxer, C. (2003). *Império Marítimo Português*. São Paulo: Companhia das Letras.

Braga, D. (2011). *Resistência e turismo cultural na Aldeia de Carapicuíba*. (Trabalho de Conclusão de Curso para a Pós-graduação em Mídia, Informação e Cultura), Centro de Estudos Latino-Americanos sobre Cultura e Comunicação-CELACC, Escola de Comunicação e Artes da Universidade de São Paulo-ECA/USP.

Brandi, C. (1988 [1963]). *Teoría de la restauración*. Madrid: Alianza Forma (1988).

Brasil (1973). *Lei Complementar n° 14, de 8 de junho de 1973. Estabelece as regiões metropolitanas de São Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Recife, Salvador, Curitiba, Belém e Fortaleza*. Brasília.

\_\_\_\_\_ (2001). *Estatuto da Cidade*. Senado Federal - Secretaria Especial de Editoração e Publicações - Subsecretaria de Edições Técnicas (2008).

Brendle, B. (2017). *Restauo sem teoria e a falácia da intervenção oficial na preexistência patrimonial no Brasil: o malogro do IPHAN em Cachoeira-BA e Laranjeiras-SE*. Encontro internacional ARQUIMEMÓRIA sobre preservação do patrimônio edificado. Salvador-BAHIA, de 27/11 a 1/12/2017.

Campos, E. (2006). *A vila de São Paulo do Campo e seus caminhos*. Revista do Arquivo Histórico Municipal de São Paulo, (204), 11-34.

Campos, R. (1991). *História do Brasil*. São Paulo: Editora Atual.

Carapicuíba (s.f.). *Histórico. Cidade de Carapicuíba*.

\_\_\_\_\_ (s.f.b). *Acordo entre a Mitra Arquidiocesana de São Paulo e o Patrimônio Histórico a respeito da Capela Santa Catarina na Aldeia de Carapicuíba*. In: CONDEPHAAT (1973) Processo nº 00339. Secretaria de Cultura, Esportes e Turismo do Estado de São Paulo.

\_\_\_\_\_ (2018). *LEI Nº 3074, DE 28 DE ABRIL DE 2011. "INSTITUI O PLANO DIRETOR PARTICIPATIVO E SISTEMA DE PLANEJAMENTO INTEGRADO E GESTÃO PARTICIPATIVA DO MUNICÍPIO DE CARAPICUÍBA, NOS TERMOS DOS ARTIGOS 182 E 183 DA CONSTITUIÇÃO FEDERAL, DO CAPÍTULO III DA LEI FEDERAL Nº 10.257, DE 10 DE JULHO DE 2001 - ESTATUTO DA CIDADE E DA LEI ORGÂNICA DE CARAPICUÍBA"*. Versão consolidada, com alterações até o dia 26/12/2013.

\_\_\_\_\_ (2019). *Plano Municipal de Cultura*.

Carta de Atenas (1931). Escritório Internacional dos Museus - Sociedade das Nações.

Carta de Veneza (1964). II Congresso Internacional de Arquitetos e Técnicos dos Monumentos Históricos ICOMOS – Conselho Internacional de Monumentos e Sítios Históricos.

Carta italiana do Restauro (1972). Ministério de Instrução Pública – Governo da Itália, Circular nº 117.

Carta de Petrópolis (1987). 1º Seminário brasileiro para Preservação e Revitalização de Centros Históricos. Caderno de Documentos n. 3: "Cartas Patrimoniais" - Ministério da Cultura - Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional-IPHAN, Brasília (1995).

Castro, C. M. de (2011). *Patrimônio histórico está virando mato em Peruíbe (SP)*. São Paulo: Folha de São Paulo.

Chalita, G.; Cunha, E. (2014). *Requerimento de Sessão Solene*.

Chuva, M.; Barra, S.; Menezes, A. B. de; Teixeira, L. dos S. (2008). *Assentamentos jesuíticos: territórios e significados*. Rio de Janeiro: IPHAN/Copedoc.

Chuva, M.; Teixeira, L. dos S. (2008). *Introdução*. In: Chuva, M. et al. (2008). *Assentamentos jesuíticos: territórios e significados*. pp. 9-12. Rio de Janeiro: IPHAN/Copedoc.

CONDEPHAAT (1973). *Processo nº 00339/73*. Secretaria de Cultura, Esportes e Turismo do Estado de São Paulo.

Costa, L. (1941). *A arquitetura dos jesuítas no Brasil*. Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, (5), 9-104. Rio de Janeiro.

Costa, E. (2019). *Carapicuíba terá Festa de Santa Catarina*. Portal Carapicuíba.

Cunha, A. S. da (2014). *Migração, território, urbanização, crescimento populacional e mobilidade na Região Metropolitana de São Paulo*. XIX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP. São Pedro/SP – Brasil, 24 a 28 de novembro de 2014.

Declaração de Amsterdã (1975). Congresso do Patrimônio Arquitetônico Europeu - Conselho da Europa - Ano Europeu do Patrimônio Arquitetônico.

DOCUMENTO - 44 "*Auto de medição e demarcação de terras na parajem Carapicuíba pertencente aos índios da ditta Aldeya do Real Padroado de S.Magest.e q D.s Guarde*". Carapicuíba, 17 jan. 1769. Acompanha ordem assinada pelo governador e dirigida a Baltazar Rodrigues Borba para que procedesse à demarcação. São Paulo, 26 out. 1768. 4 p. Original. I-30,24,028 nº001 - Manuscritos.

Diogo, É. (2009). *O papel do financiamento para a recuperação de imóveis privados no Programa Monumenta*. In: Recuperação de Imóveis Privados em Centros Históricos. Diogo, É. (org.). pp. 17-24. Brasília, DF: Iphan / Programa Monumenta.

Embu das Artes (s.f.). *Circuito Paulista Taypa de Pilão*.

Emplasa (2003). *Atlas de Uso e Ocupação do solo do Município de Carapicuíba*. Secretaria de Estado de Economia e Planejamento. Governo do Estado de São Paulo.

Escalante, E. A. (1974). *A Festa de Santa Cruz da Aldeia de Carapicuíba no Estado de São Paulo*. Secretaria da Cultura do Estado de São Paulo.

Faccio, N. B. (2010). *A Aldeia Carapicuíba e sua Resolução de Tombamento*. Revista Tópos, (4-2), 60–108.

Fernandes, F. R. (s.f.). *Diretório dos Índios*.

Ferreira, A. B. H. (1986). *Novo dicionário da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Filho, A. P. (2016 [1979]). *Carapicuíba - uma aldeia mameluca*. São José dos Campos-SP: JAC Editora.

Filho, E. M. (2018). *Notas para o estudo de capelas do Ciclo do Ouro em Minas Gerais*. Revista Restauro, (2), 4.

Giannattasio, C. (2014). *Il restauro contemporaneo. Pura Conservazione: Marco Dezzi Bardeschi*. Corso di Teoria e Storia del Restauro, Corso di Laurea in Scienze dell'Architettura. Università degli Studi di Cagliari.

Gioeni, L. (2006). *Genealogia e progetto*. Milano: Franco Angeli.

\_\_\_\_\_ (2008). *Considerazioni inattuali. Critica e cultura della conservazione dell'architettura*. Milano: Franco Angeli.

González, R. (2018). *Las misiones jesuíticas: globalización y comunicación*. In: *A ação global da Companhia de Jesus: embaixada política e mediação cultural*, pp. 539-563. São Leopoldo: Oikos Editora.

Grieco et al. (2010). *Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional - SPHAN*. In: \_\_\_\_\_. (Orgs.) (2015). *Dicionário IPHAN de Patrimônio Cultural*. Rio de Janeiro, Brasília: IPHAN/DAF/Copedoc.

Hermann, J. (2007). *Cenário do encontro de povos: a construção do território*. In: Brasil, 500 anos de Povoamento. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística-IBGE.

Henne, H. C. (2012). *A Festa de Santa Cruz: expressão da Cultura na produção do espaço de Carapicuíba*. (Trabalho de conclusão de curso para obtenção do título de especialista em Gestão de Projetos Culturais e Organização de Eventos), Centro de Estudos Latino-Americanos sobre Cultura e Comunicação-CELACC, Escola de Comunicação e Artes da Universidade de São Paulo-ECA/USP.

Holanda, S. B. de (1941). *Capelas antigas de São Paulo*. Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, (5), 105-120. Rio de Janeiro.

\_\_\_\_\_ (1989). *A Época Colonial*. São Paulo: Bertrand Brasil.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística-IBGE (2020). *Carapicuíba*, código: 3510609.

IPAC (s.f.). *Monumenta*. Instituto do Patrimônio Artístico e Cultural da Bahia-IPAC.

IPHAN (s.f.). *Bens Tombados*. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional - IPHAN.

\_\_\_\_\_ (s.f.b). *PAC Cidades Históricas*. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional - IPHAN.

\_\_\_\_\_ (1940). *Aldeia de Carapicuíba/SP: conjunto arquitetônico e urbanístico*. Número do Processo: 0218-T-39. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional – IPHAN.

\_\_\_\_\_ (2009). *Recuperação de Imóveis Privados em Centros Históricos*. Diogo, É. (org.). Brasília, DF: Iphan / Programa Monumenta.

\_\_\_\_\_ (2009b). *Planos de Ação para Cidades Históricas. Patrimônio Cultural e Desenvolvimento Social. Construindo o Sistema Nacional de Patrimônio Cultural*. Brasília, DF: Iphan - Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional.

\_\_\_\_\_ (2015). *Iphan propõe criação de roteiro cultural bandeirista em São Paulo*. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional - IPHAN.

\_\_\_\_\_ (2015b). *Iphan e municípios de SP assinam PAC Cidades Históricas*. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional - IPHAN.

\_\_\_\_\_ (2017). *História - Aldeia de Carapicuíba (Carapicuíba - SP)*. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional - IPHAN.

Jacobs, J. (2011 [1961]). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitan Swing Libros.

Júnior, C. P. (1976). *História econômica do Brasil*. São Paulo: Brasiliense.

Junior, N. V. de A. (2013). "Novas" questões na teoria da restauração do patrimônio urbano: identidades culturais, função social e participação dos usuários. *Revista PARC - Pesquisa em Arquitetura e Construção*, (4-1), 59-72. Universidade Estadual de Campinas - UNICAMP.

Leite, S. (1936). *Os Jesuítas na Vila de São Paulo (Século XVI)*. Departamento Municipal de Cultura de São Paulo.

\_\_\_\_\_ (1937). *Páginas de História do Brasil*. São Paulo - Rio de Janeiro - Recife: Companhia Editora Nacional.

Lenz, M. (2010). *Francisco de Borja e as missões no “Novo Mundo”*. Revista do Instituto Humanistas Unisinos - IHU On-Line, (348), 40-42. São Leopoldo: UNISINOS.

Machado, J. (2009). *A contribuição do Monumenta para a experiência brasileira de financiamento à habitação em sítios históricos*. In: Recuperação de Imóveis Privados em Centros Históricos. Diogo, É. (org.). pp. 9-12. Brasília, DF: Iphan / Programa Monumenta.

Manzoni, F. M. A. (2007). *Campos e cidades na capital paulista: São Paulo no final do século XIX e nas primeiras décadas do século XX*. História & Perspectivas, (36-37), 81-107. Uberlândia.

Mariano, N. de F. (s.f.). *Tem festa caipira na metrópole de São Paulo*. UFSCar – Campus de Sorocaba.

Menezes, A. B. de (2008). *O papel do IPHAN na construção da categoria de Patrimônio Jesuítico*. In: Chuva, M. et al. (2008). Assentamentos jesuíticos: territórios e significados. pp. 13-36. Rio de Janeiro: IPHAN/Copedoc.

Ministério da Educação-MEC (2018). (2341) *Faculdade da Aldeia de Carapicuíba - FALC*.

Moneo, R. (1985). *La vida de los edificios*. Arquitectura COAM, (256), 104-115. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Montanari, T. C. (2018). *Do global ao local: circulação e difusão cultural na decoração da capela do antigo aldeamento de São Miguel Arcanjo (São Paulo séculos XVII-XVIII)*. In: A ação global da Companhia de Jesus: embaixada política e mediação cultural, pp. 713-740. São Leopoldo: Oikos Editora.

Nascimento, J. C. de; Vieira, N. M. (2012). *A cristalização da “eterna imagem do passado” nas práticas preservacionistas dos sítios históricos brasileiros: perspectivas para a sua superação?* II Encontro da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo: Teorias e práticas na Arquitetura e na Cidade Contemporâneas Complexidade, Mobilidade, Memória e Sustentabilidade. Natal, 18 a 21 de setembro de 2012.

Navarro, E. A. (2005). *Método moderno de tupi antigo: a língua do Brasil dos primeiros séculos*. São Paulo: Global.

Nóbrega, M. (1978). *História do rio Tietê*. São Paulo: Governo do Estado.

Oliveira, R. F. de (2016). *De Aldeamento Jesuítico a Periferia Metropolitana: Carapicuíba/SP como rugosidade patrimonial*. (Tese de Doutorado), Universidade de Brasília - Instituto de Ciências Humanas - Departamento de Geografia - Programa de Pós-Graduação em Geografia.

Onozato, T. (2008). *Espaço da Criança na Aldeia de Carapicuíba*. (Dissertação de Mestrado - Área de Concentração: Projeto de Arquitetura), Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo-FAUUSP.

Page, C. A. (2016). *Los primeros misioneros jesuitas entre guaraníes y la experiencia de las “aldeias” de Brasil*. Revista Unisinos, (20-1), 26-38.

\_\_\_\_\_ (2019). *El primer Jesuita: origen de las reducciones del Paraguay*. Posadas: Montoya.

Paredes, C. S. (1999). *Bandeiras y Bandeirantes en Brasil en la época de Felipe II (En el IV Centenario de Felipe II)*. In: Revista Minius, (7), 39-52. Universidade de Vigo.

Pereira et al. (2011). *Memória ambiental, cultural e turismo no vale histórico do Rio Paraíba do Sul: design de uma pesquisa*. Revista Hospitalidade, (8-2), 91-102.

Pereira, P. C. X. (2014). *Aldeamento Colonial e Aldeia Global: Uma Discussão Sobre Espaço e Poder em São Paulo (BR)*. In: XIII Coloquio Internacional de Geocrítica: El control del espacio y los espacios de control, Barcelona, 5-10 de mayo de 2014. Universitat de Barcelona.

Petrone, P. (1995). *Aldeamentos Paulistas*. São Paulo: Edusp.

Pimentel, A. S. (2014). *A formação da periferia urbana metropolitana e a democracia socio-espacial: a proposta de uso de indicadores de qualidade de vida (IQV) no plano diretor participativo municipal de Carapicuíba (SP)*. (Dissertação de Mestrado em Geografia), Instituto de Geociências da Universidade Estadual de Campinas - UNICAMP.

Prezia, B. A. G. (2008). *Os Tupi de Piratininga. Acolhida, resistência e colaboração*. (Tese de Doutorado em Ciências Sociais), Pontifícia Universidade Católica de São Paulo-PUC-SP.

Quevedo, D. S. (1998). *De imagen y reliquia sacras. Su regulación en las constituciones sinodales postridentinas del arzobispado de Toledo*. Anales De Historia Del Arte, (8), 257-290. Universidad Complutense de Madrid.

Riegl, A. (2014 [1903]). *O culto moderno dos monumentos: a sua essência e a sua origem*. São Paulo: Perspectiva.

Rossi, A. (2010 [1966]). *L'Architettura della città*. Milano: Città Studi Edizioni.

Saes, F. A. M. de (1981). *As Ferrovias de São Paulo (1870-1940)*. Ministério da Educação e Cultura.

Saia, L. (1937). *Aldeia de Carapicuíba*. São Paulo: Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional - IPHAN.

\_\_\_\_\_ (2012 [1972]). *Morada paulista*. São Paulo: Perspectiva.

Sanpaolesi, P. (1973). *Discorso sulla metodologia generale del restauro dei monumenti*. Firenze: Editrice Edam.

Santo André (s.f.). *João Ramalho - Bandeirante de Vouzela*. Prefeitura de Santo André.

Santos, M. (1994). *A urbanização brasileira*. São Paulo: Hucitec.

São Paulo (s.f.). *Unidades de Informações Territorializadas-UITs*.

\_\_\_\_\_ (1968). *Lei nº 10.247*. São Paulo: Assessoria Técnico-Legislativa.

\_\_\_\_\_ (1971). *Lei nº 10.410, de 28 de outubro de 1971*. Assembleia Legislativa do Estado de São Paulo, Secretaria Geral Parlamentar, Departamento de Documentação e Informação.

\_\_\_\_\_ (1974). *Lei Complementar Estadual nº 94, de 29 de maio de 1974. Dispõe sobre a Região Metropolitana da Grande São Paulo*. São Paulo.

\_\_\_\_\_ (2013). *Área de Proteção Ambiental. Várzea do Rio Tietê. Plano de Manejo*. Secretaria do Estado de Meio Ambiente, Governo do Estado de São Paulo.

\_\_\_\_\_ (2017). *Projeto de Lei n° 0401/2017. Classifica Carapicuíba como Município de Interesse Turístico*. Assembleia Legislativa do Estado de São Paulo.

\_\_\_\_\_ (2017b). *Projeto de Lei n° 600/2017. Classifica Carapicuíba como Município de Interesse Turístico*. Assembleia Legislativa do Estado de São Paulo.

Silva, A. B. (2018). *O aldeamento jesuítico de Mboy: administração temporal (séc. XVII-XVIII)*. (Dissertação de Mestrado em História Social), Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.

Soares, O. (2002). *Cidades do ABC comemoram 450 anos, mas história dá outra interpretação dos fatos*. São Paulo: Agência USP de Notícias.

Sombra, F. (2013). *Luís Saia e Lúcio Costa. A parceria no Sítio Santo Antônio*. *Arquitextos*, (14), 161.03. São Paulo: Vitruvius.

Teixeira, L. dos S. (2008). *O Jesuíta na Moderna Historiografia Brasileira*. In: Chuva, M. et al. (2008). *Assentamentos jesuíticos: territórios e significados*. pp. 47-56. Rio de Janeiro, Brasil: IPHAN/Copedoc.

Ténorio, P. A. (2003). *Carapicuíba. Passado e presente: 1580-2003*. Carapicuíba: Secretaria Municipal da Educação do Município de Carapicuíba.

Trindade, J. B (2014). *Luís Saia, arquiteto (1911-1975): a descoberta, estudo e restauro das “moradas paulistas”*. *Risco - Revista De Pesquisa Em Arquitetura E Urbanismo*, (18-19), 123-169.

Viñas, S. M. (2003). *Teoría contemporánea de la Restauración*. Madrid, España: Síntesis.

Viollet-le-Duc, E. E. (2006 [1875]). *Restauração*. Cotia-SP: Ateliê Editorial.

Zein, R. V. (1999). *Sobre Intervenções Arquitetônicas em Edifícios e Ambientes Urbanos Modernos: Análise Crítica de Algumas Obras de Paulo Mendes da Rocha*. Programa de Pesquisa e Pós-Graduação em Arquitetura da Universidade Federal do Rio Grande do Sul - PROPAR/UFRGS.

## ACERVOS DIGITALES Y MAPAS

*Acervo Digital do IPHAN*. Disponible en:  
<http://acervodigital.iphan.gov.br/xmlui/>

*Acervo Digital do Museu Paulista da USP*. Disponible en:  
<http://acervo.mp.usp.br/>

*Acervo Fotográfico do Museu da Cidade de São Paulo*. Disponible en:  
<http://www.acervosdacidade.prefeitura.sp.gov.br/PORTALACERVOS/ExibirAcervo.aspx?cdAcervo=10>

Albernás, J. T. (1631). *Capitanía de S. Vicente*. In: Enciclopédia Grandes Personagens da Nossa História (1969). *Mapas Históricos Brasileiros*. São Paulo: Abril Cultural.

*Estrada de Ferro Sorocabana* (1935). Disponible en:  
<http://www.estacoesferroviarias.com.br/c/carapic.htm>

*Mapa Digital da Cidade de São Paulo*. Disponible en:  
[http://geosampa.prefeitura.sp.gov.br/PaginasPublicas/\\_SBC.aspx](http://geosampa.prefeitura.sp.gov.br/PaginasPublicas/_SBC.aspx)

*Mapa hidrográfico de Carapicuíba.* Fundação Brasileira para o Desenvolvimento Sustentável. Disponível em: <http://geo.fbds.org.br/SP/CARAPICUIBA/MAPAS/>

*Mapa topográfico Carapicuíba, altitude, relevo.* Disponível em: <https://pt-br.topographic-map.com/maps/g5ai/Carapicu%C3%ADba/>

*Repositório Digital do Arquivo Público do Estado de São Paulo.* Disponível em: [http://www.arquivoestado.sp.gov.br/site/acervo/repositorio\\_digital](http://www.arquivoestado.sp.gov.br/site/acervo/repositorio_digital)

*Villa de Abrantes (1794).* Arquivo Histórico Ultramarino, Lisboa. Disponível em: <http://www.sudoestesp.com.br/file/colecao-imagens-periodo-colonial-bahia/671/>